



Reseña

Frente a la historia oficial y consensuada que nos han enseñado apenas podemos pensar que existan otras posibilidades... pero existen, aunque en muchas ocasiones permanezcan ocultas. ¿Pisó realmente Neil Armstrong la Luna? El hecho de que Hitler, Rudolph Hess o Himmler fueran ocultistas practicantes ¿influyó en el desarrollo de la Guerra Mundial? ¿El asesinato de John Fitzgerald Kennedy fue casualidad o conspiración? El síndrome tóxico que llenó de espanto a los consumidores españoles ¿lo causó realmente el aceite de colza?

Éstas son algunas de las preguntas que sugiere la lectura de “20 grandes conspiraciones de la historia”. No se trata de afirmar que las teorías aquí expuestas sean más verdaderas que las que conocemos, pero sí se sostienen elementos de juicio, razonamientos y puntos de vista inéditos o rescatados de páginas suprimidas de la historia que nos harán replantearnos algunos acontecimientos trascendentales. Tras leer este libro nuestra percepción de la realidad no será la misma. Encontrar la verdad es trabajo del lector.

Índice

Introducción

1. [Creadores de dioses](#)
2. [La secta de los asesinos](#)
3. [La Garduña](#)
4. [Jesuitas](#)
5. [Los protocolos de los sabios de Sión](#)
6. [Jack el Destripador](#)
7. [Nazismo esotérico](#)
8. [Más brillante que mil soles](#)
9. [El regreso del nazismo](#)
10. [Asesinos del pensamiento](#)
11. [Marilyn Monroe](#)
12. [La «maldición» de los Kennedy](#)
13. [El fraude «Apolo»](#)
14. [El escándalo Watergate](#)
15. [La cara oculta de la transición](#)
16. [Lennon debe morir](#)
17. [¿Fue realmente el aceite?](#)
18. [La guerra de los Bush](#)
19. [Waco](#)
20. [La gran impostura](#)

Imágenes

Bibliografía

Autor

Introducción

Porque a veces es demasiado increíble, la verdad deja a menudo de ser conocida.

Heráclito

Una vez que has excluido lo imposible, lo que queda, por improbable que parezca, debe ser la verdad.

Sherlock Holmes

La ley y el orden son siempre y en todas partes, la ley y el orden que protege la jerarquía establecida.

Herbert Marcuse

Cuestión de confianza

El que avisa no es traidor. Éste no es un libro para todo el mundo. Aquellos que se sientan perfectamente confortables con su actual visión del mundo, de la política, de la religión, la economía o la Historia, tal vez deberían escoger otro tipo de lectura. Tampoco creo que sea éste un libro demasiado adecuado para aquellos que tienen una fe inquebrantable en el sistema y sus instituciones, que consideran que los medios de comunicación no dicen sino la verdad,

toda la verdad y nada más que la verdad. Aunque es muy posible que esté en un error y sean precisamente éstos que he mencionado los que más necesitados estén de disponer de una piedra de toque con la que poner a prueba sus creencias, aunque les advierto que la experiencia puede ser bastante desagradable.

En cambio, este libro lo disfrutarán —o, al menos, esa ha sido mi intención— los inconformistas, los que cuestionan la autoridad, los que cada día asisten atónitos al espectáculo de la creciente estupidez del ser humano. Vamos a hablar de poder, pero no del poder nominal que dicen detentar los que nos gobiernan, sino del poder real, del que ejercen desde la sombra individuos e instituciones muchas veces anónimos pero con capacidad para variar drásticamente el curso de los acontecimientos e influir en la vida de millones de seres humanos.

Para ello revisaremos material inquietante, desestabilizador, que raramente es mencionado en los medios de comunicación y prácticamente nunca en los libros de historia. Rescataremos de las catacumbas algunos cadáveres que fueron abandonados allí con la esperanza de que nadie se volviera a acordar de ellos. En no pocas ocasiones etiquetar estos hechos despectivamente con el término «teoría de la conspiración» ha sido suficiente para descalificarlos y condenarlos a un injusto olvido. Porque, a fin de cuentas, ¿quién en su sano juicio creería en sociedades secretas, complots criminales y encubrimientos gubernamentales? Ese tipo de cosas son propias de inadaptados, de mentes demasiado imaginativas o, como mucho, de periodistas sensacionalistas ávidos de notoriedad. Ése es el

descrédito que tienen que sufrir aquellos que no se conforman con la versión oficial y deciden ir más allá a ver qué encuentran.

El calificativo de paranoico es algo a lo que todo estudioso de la conspiración se tiene que enfrentar tarde o temprano. Generalmente, es un sambenito que pretende ser peyorativo, olvidando que determinado grado de paranoia es sumamente saludable. Todos sufrimos en mayor o menor medida ciertas dosis de paranoia, aunque cuando se trata de nosotros mismos lo suavizamos llamándolo «desconfianza». No hay que sentirse culpable. Pensemos cuántas veces esa «desconfianza» nos ha salvado de peligros en los que nuestra buena voluntad nos habría metido de cabeza. Y es que la paranoia no es más que un grado especialmente elevado de alerta. Como todos los estados alterados de conciencia, nos introduce en un mundo nuevo, distorsionado en algunos aspectos, pero capaz de revelarnos facetas inéditas de nuestra propia realidad. Es posible que el siglo XXI sea el siglo de la paranoia. Los avances en la tecnología de las comunicaciones hacen que la información fluya a la velocidad de la luz en completa libertad, a despecho de aquellos que tradicionalmente han buscado sustraernos una parte sustancial de la realidad. La edad de los secretos toca a su fin y serán muchas las sorpresas que surjan cuando salten por los aires las tapas de las cloacas del poder. Comprendo que resulte duro enfrentarse al hecho de que en muchas ocasiones esos líderes en los que no tenemos más remedio que confiar no son sino títeres manejados por manos anónimas. A lo largo de nuestro fugaz viaje de la cuna a la tumba nuestra

existencia se basa fundamentalmente en la confianza. Confiamos en nuestros padres, nuestros hijos, nuestra pareja, nuestros amigos, nuestra empresa, nuestro banco y, a veces, incluso en nuestro gobierno. La sociedad funciona porque es un inmenso acto de confianza colectiva. Pero, como tantas otras cosas, eso está cambiando: la información fluye libre, la sospecha se ha instalado en nuestros corazones y ya somos incapaces de poner la mano en el fuego por nadie. Es el signo del avance de los tiempos. El ciudadano se siente indefenso ante una democracia que intuye aparente y cuyas reglas son conculcadas impunemente por poderes que pueden intuirse a pesar de que no puedan ser vistos. Un abismo de desconfianza se ha abierto bajo los pies de la gente. Ante él sólo caben dos posturas: no hacer caso, volver la cabeza hacia otro lado y aceptar las reglas del juego que se nos han impuesto, o mirarlo de frente intentando encontrar un resquicio de luz entre tanta oscuridad.

Sin embargo, nos resulta más fácil creer en las pequeñas y mezquinas traiciones del político corrupto o del amigo desleal que admitir que los cimientos de nuestras creencias pueden ser tan falsos como un decorado de cartón piedra. La miopía de no ver más allá de nuestras propias creencias puede hacernos perder para siempre aquello que nos hace auténticamente libres: la capacidad de dudar.

Ninguna visión de la realidad, incluida la que se pueda ofrecer en esta obra, es enteramente cierta. La verdad, como todos los ideales, es algo a lo que se debe tender pero que es inalcanzable por

definición. El Diablo es un vendedor de verdades del que debemos huir lo más rápido que nos lleven nuestros pies, porque si compramos su mercancía nuestra propia alma corre peligro. La teoría de la conspiración es un paradigma, una hipótesis de trabajo para acercarnos al conocimiento de nuestra realidad, ni mejor ni peor que el comunismo, el cristianismo, o creer a pies juntillas lo que nos ofrecen los medios de comunicación.

Un sano escepticismo y contrastar con sumo cuidado la información de que disponemos son actitudes sumamente recomendables en la vida cotidiana, más aún cuando tratamos estos temas, convirtiéndose en algo ineludible si no queremos caer en el terreno de la especulación o, lo que es peor, la demagogia. Aquí hay muy poco lugar para la fantasía y mucho para el dato. Si de verdad uno quiere tener un mínimo de crédito a la hora de contar historias tan increíbles como las que relataremos a continuación, no tiene más remedio que arroparlas con nombres, documentos y fechas que, aun a riesgo de aburrir, son el único medio de demostrar que lo que se expone merece estar en el universo de las posibilidades que hay que considerar.

Los datos están ahí. Ni siquiera hay que ser un gran documentalista para acceder a ellos. Sólo hay que dar un paseo por la trastienda de la Historia, ser crítico y evaluar con mentalidad abierta los datos que se nos ofrezcan. Dos y dos siempre suman cuatro, y si nos encontramos con un animalito que maúlla, bebe leche y caza ratones lo más probable es que sea un gato por más que algunos se empeñen en decirnos que se trata de una liebre.

Este libro solamente pretende hacer pensar, que el lector cuente con una serie de elementos de juicio adicionales, difíciles de obtener por otros canales, que le permitan considerar que hay otras formas de enfrentarse a la realidad. No pretendo afirmar que todas las teorías que aparecen aquí analizadas sean ciertas al ciento por ciento, pero sí que cada una de ellas cuenta con un equipo de pruebas suficiente como para despertar una duda razonable. Encontrar la verdad —su verdad— es trabajo del lector.

Capítulo 1

Creadores de dioses

Contenido:

- §. El gran secreto tras el nacimiento del cristianismo*
- §. Fuentes Canónicas*
- §. Fuentes Históricas*
- §. Pruebas Materiales*
- §. Dramatis personae*
- §. El dios sol*
- §. Elementos prestados*
- §. Diferencias de actitud*
- §. El crisol de la cristiandad*
- §. El asesinato de la historia*
- §. Conclusión*

§. El gran secreto tras el nacimiento del cristianismo

1. La existencia histórica de Jesús es, cuanto menos, bastante cuestionable.
2. La historia evangélica contiene infinidad de elementos tomados de otras religiones.
3. Elementos litúrgicos como el bautismo o la transustanciación y la eucaristía ya formaban parte de ceremonias religiosas muchos siglos antes de Cristo.

4. En un momento de su Historia, Roma precisa de la creación de una religión de Estado que dé cohesión al imperio. El cristianismo es elegido para este papel.
5. Con la oficialización del cristianismo comienza una campaña de encubrimiento destinada a borrar de la Historia cualquier indicio que pudiera señalar que el cristianismo se basa en cultos anteriores...

Este capítulo es el primero de nuestra obra no sólo debido al orden cronológico, sino también porque ilustra a la perfección la posibilidad de que un grupo de conspiradores pueda modificar drásticamente el curso histórico, no ya de un pueblo sino de toda una civilización, tanto en el ámbito político como en aspectos culturales tan importantes como la moral, la ética y la espiritualidad.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el cristianismo ha sido el movimiento religioso más influyente en la Historia de la humanidad. Precisamente por ello llama poderosamente la atención que sepamos tan poco sobre sus orígenes. Es más, en la actualidad disponemos de un volumen mayor de documentación fiable sobre la vida de cualquier emperador romano o de muchos faraones egipcios que sobre los primeros cien años de la Iglesia. Por si esta precariedad informativa fuera poco, hay que unirle a ello el hecho de que muchos de los relatos generalmente aceptados como verdades históricas incuestionables son meras leyendas, cuando no

falsedades intencionadamente propagadas y mantenidas por historiadores y escribas cristianos. Buen ejemplo de ello es la presunta muerte de miles de mártires cristianos durante el reinado de Nerón, hecho del que no existe constancia histórica: «La primera referencia explícita de la persecución de cristianos en tiempos de Nerón procede de una declaración de Melito, obispo de Sardes, alrededor del año 170. Resulta sorprendente que "una gran multitud de cristianos" viviera en Roma en fecha tan temprana como el año 64 (sólo treinta años después de la muerte de Jesús)»¹.

De hecho, no existen pruebas documentales de la ejecución de un solo cristiano hasta el año 180. En cambio, donde sí hubo mártires, y muchos, fue en el campo de los paganos, obligados por la fuerza de las armas a abrazar la religión del imperio tras la súbita, aunque no del todo inesperada, conversión de Constantino.

Cuando se trata de buscar la figura histórica de Jesús la cosa, lejos de volverse más clara, se complica mucho más. Al margen de la doctrina oficial de la Iglesia, se puede decir que existen tantas biografías de Jesús como autores han tratado el tema: «El Jesús "real" ha sido sucesivamente un mago (Smith), un rabino galileo (Chilton), un marginado judío (Meyer), un bastardo (Schaberg), un escriba (Thiering), un disidente de Qumrán (Allegro y otros), un gnóstico judío (Koester), un disidente (Vermes), un hombre felizmente casado y padre de varios hijos (Spong), un bandido (Horsley) y un fanático opositor al culto del templo de Jerusalén

¹ G. A. Wells, «*Did Jesus exist?*». Prometheus Books, Búfalo, 1975

(Sanders)»². Es posible que todos estos eruditos tengan su parte de razón ya que lo que parecen demostrar las pruebas es que lo que hoy conocemos bajo el nombre genérico de «Jesús» es la unión de las biografías de varios personajes, míticos y reales, que se fue forjando en los primeros días de la Iglesia con la intención de cimentar la recién nacida religión.

No quisiera dejar pasar la oportunidad de aclarar que no pensamos que la ausencia de rigor histórico le quite al Evangelio ni un ápice de valor alegórico, ni a la figura de Jesús su cualidad de abstracción de la razón y la piedad personificadas. ¿Dónde está pues la conspiración? Muy sencillo. En el hecho de que esta distorsión de la verdad ha sido en muchas ocasiones premeditada, conocida y ocultada.

§. Fuentes Canónicas

Más de uno se preguntará por qué estamos dudando de los principios del cristianismo teniendo, como tenemos, los Evangelios, infalible y exacto relato llegado hasta nosotros de la mano de los testigos de los acontecimientos más extraordinarios de la historia humana. Si dudamos es porque los Evangelios no son en realidad lo que podríamos llamar «textos históricos rigurosos»: «Con la única excepción de Papias, que habla de una narración de Marcos y una colección de dichos de Jesús, ni un solo autor hasta la segunda mitad del siglo II —esto es, a partir del año 150— hace mención

² G. A. Wells, «*The historical evidence for Jesus*». Prometheus Books, Búfalo, 1988.

alguna de los Evangelios o sus reputados autores»³. Lo cual quiere decir que sólo treinta años después de la muerte de Jesús había cristianos suficientes como para llenar el Coliseo de Roma, pero cien años más tarde nadie había oído aún hablar ni de Evangelios ni de evangelistas, lo que aun mirado con la mejor de las intenciones contiene un evidente elemento de contradicción.

Pero toda la confusión respecto a los Evangelios vendría a ser corregida por el concilio de Nicea (325 d C), que recurrió al «milagro» para elegir cuáles de las 270 versiones del Evangelio existentes por aquel entonces serían las verdaderas y aceptadas. Se decidió que las copias de los diferentes Evangelios fueran colocadas bajo una mesa del salón del Concilio. Luego, todos abandonaron la habitación, que quedó cerrada con llave. Se pidió a los obispos que rezaran durante toda la noche pidiendo que las versiones más correctas y fiables del Evangelio aparecieran sobre la mesa. Lo que no se registró en las actas del Concilio es quién guardó la llave aquella noche. El caso es que a la mañana siguiente los Evangelios actualmente aceptados — Mateo, Marcos, Lucas y Juan— estaban cuidadosamente colocados sobre la mesa. Desde ese momento la posesión de uno de los Evangelios no autorizados se convirtió en delito capital, a consecuencia de lo cual decenas de miles de cristianos perdieron la vida en los tres años siguientes a la decisión tomada por el Concilio. Sobrenatural o no, el responsable del «milagro» del concilio de Nicea debió de haber ponderado mejor la elección de estos cuatro

³ Joseph Wheless, «*Forgery in Christianity*». Health Research, 1990. El texto íntegro de este libro puede encontrarse en la dirección de Internet: http://www.infidels.org/library/historical/joseph_wheless/forgery_in_christianity/index.shtml.

Evangelios, pues los escogidos incurren en abundantes contradicciones que hacen imposible que todos ellos sean textos totalmente infalibles⁴. Todas estas circunstancias han llevado a algún autor a afirmar que la Iglesia cristiana está fundada sobre la falsificación de las presuntas palabras de un presunto Mesías⁵.

§. Fuentes históricas

El obispo Eusebio afirmaba en su Historia Eclesiástica lo siguiente: «Merced a su poder para obrar milagros, la divinidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo se convirtió en cada país en motivo de discusión acalorada y atrajo a un gran número de gentes extranjeras de tierras muy lejanas de Judea». Deberíamos, pues, suponer que tal agitación dejó un rastro imborrable en los registros históricos, cuanto menos similar al de otros acontecimientos aparentemente de menor calado. Pues bien, sorprendentemente, y a pesar de lo que afirman los historiadores eclesiásticos, no existen esas referencias. Los escuetos fragmentos en los que Flavio Josefo se refería a Jesús no resisten un juicio objetivo y con toda seguridad fueron falsificados, probablemente por el ya citado Eusebio⁶

⁴ Por ejemplo, en el Evangelio de Mateo se afirma que el nacimiento de Jesús fue dos años antes de la muerte de Herodes, mientras que si es a Lucas a quien tenemos que hacer caso, Herodes ya llevaría nueve años muerto en el momento del nacimiento de Cristo.

⁵ Joseph Wheless, op. cit.

⁶ Este texto, denominado «*Testimonium Flavianum*», ha llegado hasta nosotros en cuatro versiones diferentes: griega (Historia Eclesiástica, de Eusebio de Cesárea), latina (De Viris Illustribus, de san Jerónimo), árabe (Historia Universal, de Agapios, siglo X) y siria (Crónica Siríaca, de Miguel el Sirio, siglo XII). La mayoría de los expertos está de acuerdo en que al original de Josefo le fueron intercalados diferentes elementos por parte de escribas cristianos, por lo que no se le puede otorgar ningún valor histórico.

La referencia de Plinio el Joven a los cristianos fue una tergiversación posterior de una cita referida a la secta de los esenios. Otro pasaje muy citado, el del historiador Tácito, curiosamente no parece ser conocido por nadie hasta el siglo XV, casi mil quinientos años después de ser presuntamente escrito. En cuanto a la pretensión de atribuir a Cristo la historia judía de Jesús ben Pandira resulta un poco patética, máxime cuando se refiere a la lapidación de un vulgar charlatán de feria.

Tras el establecimiento de los cuatro Evangelios oficiales comenzó una persecución sistemática no sólo de los llamados Evangelios apócrifos sino también de un gran número de textos paganos, cuyo contenido o bien se oponía a la recién nacida religión, o bien guardaba una sospechosa semejanza con sus dogmas, revelándose como posible fuente de inspiración de éstos. Las diversas herejías gnósticas que surgieron por toda Europa también fueron perseguidas con especial saña ya que, sin dejar de considerarse cristianos, afirmaban el carácter mítico y alegórico del relato evangélico y criticaban duramente a las autoridades eclesiásticas por desvirtuar premeditadamente su mensaje: «Una de las primeras y más ilustradas sectas fueron los maniqueos, quienes negaban que Jesucristo hubiera existido alguna vez en sangre y carne, pero lo adoraban como figura divina aunque sólo de forma espiritual»⁷.

§. Fuentes Materiales

⁷ Kersey Graves, «*The world's sixteen crucified saviors. Or Christianity before Christ*». El texto íntegro de este libro se puede encontrar en la página web: http://www.infidels.org/library/historical/kersey_graves/16/index

Igual de decepcionantes que las pruebas documentales resultan las materiales. La arqueología no ha podido aún aportar ninguna prueba concluyente respecto a la validez del relato bíblico. Monumentos, monedas, medallas, inscripciones, vasijas, estatuas, frescos y mosaicos permanecen mudos⁸

Entre las abundantes incógnitas históricas que aún permanecen sin resolver, una no precisamente baladí es la referente al aspecto físico de Jesús. La Enciclopedia Católica establece claramente que todo lo referente a su rostro son meras especulaciones puesto que no ha llegado a nuestros días ni un solo retrato o descripción fiable⁹, algo que no puede menos que llamarnos la atención tratándose de un personaje que, según los Evangelios, fue «visto por multitudes».

Los lugares sagrados de la cristiandad tampoco nos aportan gran cosa puesto que la mayoría de ellos fueron considerados como tales a partir del siglo IV. En cuanto a las reliquias, la situación es aún peor: se puede afirmar que el noventa por ciento de ellas son falsificaciones ciertas, y que sobre el diez por ciento restante pende la sombra de una más que justificada sospecha. Baste mencionar a este respecto la anécdota según la cual si juntáramos todas las presuntas astillas de la cruz que se custodian en los templos cristianos, la cantidad de madera resultante daría para construir un buque de cierto porte.

⁸ José O'Callaghan, *Biblica*, 53 (1972), 91-100, ha identificado un fragmento griego de la cueva Vil en Qumrán como un manuscrito de Marcos fechado hacia 50, aunque la mayoría de los eruditos han dudado de sus interpretaciones y rechazado su identificación. Algo similar puede decirse de la famosa urna funeraria encontrada recientemente en Israel.

⁹ Joseph Wheless, *op. cit.*

Si acontecimientos relativamente cercanos en el tiempo resultan hasta este punto dudosos, ¿qué no decir de otros considerablemente más alejados, como la narración del Antiguo Testamento? Recientes estudios historiográficos han puesto de manifiesto, por ejemplo, que hay mucho de mito en el presunto monoteísmo de los antiguos hebreos: «Muchos suponen —de hecho, lo he oído de labios de quienes mejor deberían conocer el tema— que los israelitas fueron siempre monoteístas, que adoraban a un solo dios, Jehová. Esto es erróneo; no eran muy diferentes de sus vecinos en materia de religión. En primer lugar, sabemos que reverenciaban y adoraban a un toro, llamado Apis, al igual que hacían los antiguos egipcios. Veneraban al Sol, la Luna, las estrellas y al resto de los habitantes del cielo. Adoraban al fuego, que mantenían ardiendo en el altar, igual que hacían los persas y otras naciones. Adoraban a las piedras, reverenciaban a un roble y se ‘postraban ante imágenes’. Rendían culto a una ‘Reina del cielo’, llamada diosa Astarté o Milita, y "quemaban incienso" en su honor. Adoraban a Baal, Moloch y Chemosh y les ofrecían sacrificios humanos después de los cuales, en algunas ocasiones, comían la carne de las víctimas»¹⁰

§. *Dramatis personae*

Ya hemos apuntado que la historia de Jesús sería una recombinação de varios relatos míticos y religiosos, la mayoría orientales, aunque también se aprecian influencias clásicas y

¹⁰ Barbara Walker, «*The woman's encyclopaedia of myths and secrets*». Harper and Row, San Francisco, 1993.

egipcias. Una de las más claras influencias es la del dios Atis. En tiempos del Imperio, Roma contaba, al menos, con dos santuarios dedicados al culto del dios frigio Atis¹¹. El primero estaba ubicado desde dos siglos antes de Cristo en el monte Palatino y constituía el centro de las celebraciones públicas dedicadas a esta figura sagrada, importada de Anatolia en la época republicana. El segundo, levantado ya con los primeros emperadores, se alzaba en la colina Vaticana, en los mismos lugares donde habrían de instalarse la basílica de San Pedro y los palacios pontificios de la cristiandad. El mito de este dios dice que nació el 25 de Diciembre del vientre de la virgen Nana. Fue crucificado un viernes de Marzo y resucitó al tercer día.

El caso de Atis no es ni mucho menos único. Si repasamos las historias de Buda, Krisna, Mitra, Zoroastro, Dioniso, Hércules, Prometeo, Horus y Serapis nos daremos cuenta de que básicamente se nos está contando la misma leyenda con pequeñas variaciones de una a otra y con asombrosas coincidencias con los Evangelios cristianos.

Por otro lado, existe una curiosa e innegable relación entre los mitos astrológicos más antiguos y las historias de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Esa relación tiene su traducción en la doble moral con que la Iglesia católica ha tratado desde antiguo a la astrología, condenándola oficialmente a pesar de que muchos clérigos fueron a escondidas practicantes de este arte: «La astrología ha sobrevivido en nuestra cultura gracias a que el

¹¹Ibíd.

cristianismo la abrazó con una mano, mientras que la condenaba como una práctica demoníaca con la otra». Padres de la Iglesia como Agustín, Jerónimo, Eusebio, Crisóstomo, Lactancio y Ambrosio anatemizaron la astrología, y el gran concilio de Toledo la declaró prohibida para siempre. Sin embargo, seis siglos más tarde los concilios y las fechas de las coronaciones de los papas eran determinados por el zodiaco; los aristocráticos prelados tenían empleados a sus propios astrólogos personales y los signos del zodiaco aparecían en la decoración de las iglesias, mobiliario, puertas, manuscritos o pilas bautismales¹².

§. *El dios sol*

Este interés seguramente procede de una circunstancia que tiene una profunda relación con los orígenes del relato evangélico. Cuando decíamos que la personalidad de Jesús era en realidad un mosaico formado por las andanzas de diversos personajes anteriores procedentes de las más variadas culturas no mencionamos que, en realidad, todos esos personajes no son sino diversas advocaciones de la divinidad solar, la forma más antigua y universal de manifestación religiosa. A lo largo de las épocas y las culturas este mito solar mantiene, entre otros, una serie de elementos comunes que a buen seguro resultarán familiares a los cristianos:

- El Sol muere durante tres días en el solsticio de invierno para resucitar el 25 de Diciembre, cuando la constelación de Virgo (la virgen) asoma por el horizonte.

¹² *Ibíd.*

- El nacimiento del Sol todos los días es precedido por la aparición de una brillante «estrella», que en realidad es el planeta Venus, el *Lucero del Alba*.
- Con su luz y su calor obra el milagro de transformar el agua de la lluvia en el vino que sale de la uva.
- Su reflejo «camina» sobre las aguas¹³.
- Es llamado por sus adeptos «luz del mundo».
- El Sol tiene doce «seguidores»: los signos del zodiaco.

Respecto a este último asunto, el de los apóstoles, se pueden hacer algunas matizaciones adicionales: «Los doce discípulos son a menudo presentados como garantes de la historicidad de Jesús, aunque no sepamos nada de muchos de ellos con excepción de sus nombres, a cuyo respecto ni siquiera las fuentes documentales terminan de ponerse de acuerdo. En Marcos y Mateo, de hecho, las enumeraciones de nombres están introducidas en el texto con bastante torpeza. Todo ello nos indica que el número procede de una tradición más antigua que las personas; que la idea de ‘doce’ obedece no a los doce discípulos actuales, sino a otras fuentes (...).»¹⁴

El número doce es un elemento fundamental en todas las leyendas basadas en mitos solares, incluso en aquéllas muy posteriores a la cristianización, como la del rey Arturo, que se sienta junto a sus doce caballeros alrededor de una mesa redonda que no es sino la

¹³ Gerald Massey, «*Historical Jesus and the mythical Christ or natural genesis and typology of equinoctial christolatry*». Kessinger Publishing Company, Kyla (Montana), 1998.

¹⁴ Joseph Wheless, «*Did Jesus exist*». Pemberton (Londres), 1986

alegoría de un zodiaco. A esta misma categoría pertenecerían los doce trabajos de Hércules, los doce ayudantes del dios egipcio Horus o los doce generales que según la tradición acompañaban al dios *Ahura Mazda*.

§. Elementos prestados

Lo mismo sucede con el Antiguo Testamento, muchas de cuyas historias, en especial las del Génesis, han sido importadas de otras tradiciones, como la hindú, con una literalidad tal que ni siquiera han variado los nombres. Curiosamente, lo que sí varió fue el papel estelar que tenía la mujer en estas historias, dado el carácter profundamente patriarcal de la cultura hebrea arcaica: «La mujer, nunca más fue respetada como sagaz asesora o sabia consejera, intérprete humana de la divina voluntad de la diosa, sino odiada, temida o, cuanto menos, segregada o ignorada (...). Las mujeres pasaron a ser representadas como criaturas carnales carentes de raciocinio, actitud que se justificaba y ‘probaba’ con el mito del paraíso (...). Argumentos cuidadosamente diseñados en aras de la supresión de antiguas estructuras sociales continúan presentes en el mito de Adán y Eva, como la divina prueba de que es el hombre quien en último extremo debe detentar la autoridad»¹⁵. Otros elementos menores de carácter iconográfico o litúrgico también fueron tomados de otras culturas y religiones, incluido el que actualmente es el símbolo indiscutible de la cristiandad, la propia cruz, que en un principio repelía a los mismos cristianos y que no

¹⁵ Merlin Stone, «*When God was a woman*». Harcourt, Brace & Company, Nueva York, 1978.

fue adoptada oficialmente hasta entrado el siglo VII: «Los cristianos primitivos incluso repudiaban la cruz debido a su origen pagano (...) Ninguna de las imágenes más antiguas de Jesús lo representa en una cruz, sino como un "dios pastor" a la usanza de Osiris o Hermes, portando un cordero». Por otro lado, las imágenes de épocas precristianas que se pueden encontrar en diversos templos de la India representando a Krisna con los brazos en cruz resultan tan similares a los crucifijos cristianos que, sacados de su contexto, resultan indistinguibles para un profano.

Elementos tan hondamente enraizados dentro de la tradición cristiana como el Santo Grial, el Apocalipsis, la Santísima Trinidad o el mismísimo Lucifer tienen un origen pre-cristiano fácilmente rastreable a través del estudio de la mitología de diversas culturas de la antigüedad, en especial de la egipcia. Otro tanto ocurre con elementos litúrgicos como el bautismo o la transustanciación y la eucaristía, que ya formaban parte de ceremonias religiosas que se celebraban muchos siglos antes de Cristo.

De hecho, podemos decir que el Antiguo Testamento es un mero plagio de las hazañas de los dioses cananeos, tal como puso de manifiesto el descubrimiento en 1975 de 20.000 tablitas de arcilla de más de 4.500 años de antigüedad en las ruinas de Ebla, una gran urbe prehistórica que se alzaba en el noroeste de la actual Siria. El punto de máximo apogeo de esta ciudad fue 1.000 años antes de la época atribuida a Salomón y David, siendo destruida por los acadios alrededor de 1.600 a C. Las tablitas están escritas en cananeo antiguo, un lenguaje muy similar al hebreo bíblico,

empleando la escritura cuneiforme sumeria, y en ellas aparecen uno tras otro todos y cada uno de los personajes principales del Antiguo Testamento. Así, las aventuras de Abraham, Esaú, Ismael, David y Saúl son narradas con leves variaciones respecto de su versión bíblica siglos antes de su presunto nacimiento. Para los antiguos cananeos estos personajes no eran «patriarcas», como lo serían para los hebreos, sino que estaban investidos de cualidades divinas o semi divinas e integraban el panteón particular de este pueblo. Las tablitas también contienen versiones virtualmente idénticas a las actuales de los mitos de la creación y el diluvio universal.

Asimismo, a través de la etimología podemos obtener una pista sobre el origen de los mitos cristianos: «Todos estos nombres de Jesús, Jeosuah, Josías, Josué, etc., proceden de las palabras sánscritas Zeus y Jezeus, la primera de las cuales significa "el ser supremo" y la otra, "la esencia divina". Es más, estos nombres no sólo eran comunes entre los judíos, sino que podían ser encontrados por todo Oriente». De hecho, los seguidores de Krisna aclaman a su dios durante sus liturgias gritándole «Jeye» o «Ieue», que pertenecen a la misma raíz sánscrita que «Jesús» y «Yahvé». Tan extendida estaba en la remota antigüedad esta denominación de «el Salvador» a través de las letras «IE», que se encuentra incluso en el santuario de Delfos aplicada al dios Apolo. Algo similar ocurre con el título de «Cristo», cuyo origen lingüístico lo podemos encontrar de nuevo en «Krisna». Ambas palabras fueron unidas en una sola en el primer concilio de Nicea, en 325, antes de lo cual era completamente desconocida la denominación «Jesucristo».

Aún más antiguo es el nombre de Satán, que procede ni más ni menos que del antiguo Egipto, concretamente de Set, el gemelo de Horus y su principal enemigo, que en ocasiones recibía también el nombre de Sata.

Ni siquiera el Apocalipsis, el libro de la Revelación tan caro para agoreros en general y buscadores de anticristos en particular, resiste una revisión rigurosa. La fascinación que desde hace siglos ejerce este texto debido a su presunto carácter profético ha llevado a que haya sido estudiado e interpretado por legiones de exégetas que le han atribuido los más variados significados. En realidad, esta visión del Juicio Final no es obra de un único autor sino que está construida a partir de imágenes y frases de diversa procedencia. No hay que olvidar que este tipo de literatura era bastante común durante los primeros siglos del cristianismo, e incluso antes, haciendo de los «apocalipsis» un género relativamente popular. El texto atribuido a San Juan es muy similar a la «Revelación de Corinto» y posiblemente ambos textos procedan de la misma fuente. Incluso Eusebio, uno de los padres de la Iglesia, rechaza este título por falso, ininteligible y engañoso, ya que, por mucho que se llame «la Revelación», lejos de revelar nada se trata de un texto que lo vuelve todo más confuso y, yendo aún más allá, sostiene que el autor no sólo no es Juan sino que probablemente no sea santo ni cristiano. Dionisio mantiene una opinión similar, así como otro buen número de autores que convirtieron el debate sobre la autenticidad del Apocalipsis en uno de los temas recurrentes de las discusiones doctrinales de los primeros tiempos de la Iglesia.

§. Diferencias de actitud

En la actualidad tenemos una imagen represiva respecto de la actitud del cristianismo hacia la manifestación de la sexualidad humana. Sin embargo, no siempre fue así. En los primeros tiempos del cristianismo se mantenía una postura considerablemente más abierta hacia el sexo, algo mucho más acorde con los orígenes paganos de las creencias cristianas.

En aquellos tiempos era relativamente común entre los cristianos la celebración de ágapes o «fiestas del amor», rito adaptado de las celebraciones sexuales paganas. Algunos de los menos tolerantes entre los padres de la Iglesia escribieron documentos censurando estas prácticas; aunque no sería hasta el siglo VI cuando se declararon heréticas y, como tales, prohibidas. Ello no fue óbice para que el sexo continuara, durante algún tiempo más, formando parte de la liturgia de determinadas sectas gnósticas, una circunstancia que fue profusamente utilizada por el sector ortodoxo de la Iglesia para desacreditar a estos grupos.

Así pues, una vez establecido que el cristianismo es una reconstrucción de mitos y tradiciones religiosas de los más variados orígenes, queda en el aire la cuestión de cómo fue creado el mito y por quién. Si para localizar el germen ideológico hemos tenido que buscar entre diversas culturas y tradiciones, para encontrar el origen material del cristianismo tenemos que mirar hacia donde la tradición lo ubica, esto es, a la Palestina del siglo I. En aquella época el judaísmo distaba mucho de ser una religión homogénea y

estaba dividido en una compleja trama de sectas y subsectas escindidas las unas de las otras que aún hoy continúan dando dolores de cabeza a los estudiosos de estos temas.

Entre estos grupos, esenios, celotas y saduceos contribuyeron de diversas maneras a la formación de lo que más tarde sería el cristianismo.

§. *El crisol de la cristiandad*

Todos los elementos y tendencias que hemos repasado en las páginas anteriores se combinaron y fueron tomando forma en la ciudad de Alejandría de la mano de una secta misteriosa denominada «los Terapeutas», un grupo de visionarios egipcios en cierta forma muy similar a los esenios, a los que autores como Eusebio no dudan en calificar de cristianos a pesar de surgir y desarrollarse mucho antes de la época de Cristo. Fueron ellos quienes compilaron el Logia Iesou («Palabras del Salvador»), una antología de fuentes sirias, hindúes, persas, egipcias, judías y griegas, en las que se encuentra buena parte de lo que más tarde serían los Evangelios. Por otro lado, la ocupación de Israel provocó una verdadera fiebre mesiánica a consecuencia de la cual aparecieron decenas de presuntos «elegidos» dispuestos a convertirse en el salvador profetizado. Las posteriores revueltas que llevaron a la virtual destrucción del reino de Israel hicieron que extrañas historias comenzaran a circular por todo Oriente, mezclando mito y realidad y dando lugar a una corriente espiritual que no tardó en adquirir

forma e identidad propias, en especial a partir de su llegada a Roma.

Por encima del advenimiento y la muerte de un eventual Cristo «real», el hecho más destacado de toda la historia de la cristiandad fue la conversión del emperador Constantino y la posterior celebración del primer concilio de Nicea en 325. En la repentina conversión del antaño impenitente Constantino tuvo mucho que ver la posibilidad de obtener un rápido y público perdón sobre algunos pecaditos —como el asesinato de algunos parientes—, una oportunidad que el mitraísmo, la religión más popular en la Roma de la época, no aportaba al no considerar la alternativa de redimir los pecados por medio del arrepentimiento.

El concilio de Nicea fue una verdadera cumbre que reunió a los líderes cristianos de Alejandría, Antioquía, Atenas, Jerusalén y Roma junto a los máximos representantes del resto de las sectas y religiones más representativas en el ámbito del Imperio romano, como los cultos de Apolo, Deméter/Ceres, Dionisio/Baco, Jano, Júpiter/Zeus, Oannes/Dagón, Osiris e Isis y el Sol Invicto, objeto particular de la devoción del emperador. El fin específico de esta reunión era crear una religión de Estado para Roma basada en el cristianismo, que a los efectos tenía todas las características necesarias para asegurar una rápida expansión por el Imperio, así como un satisfactorio control de la población a través de su férreo código moral.

§. *El asesinato de la historia*

En el proceso de creación de su religión de Estado los conspiradores cristianos no se contentaron con patrocinar y cimentar la mayor falsificación histórica de todos los tiempos, sino que además, se metieron de lleno en una desmedida campaña de censura a gran escala destinada a silenciar a millones de disidentes a través del asesinato, la quema de libros, la destrucción de obras de arte, la desacralización de templos y la eliminación de documentos, inscripciones o cualquier otro posible indicio que pudiera llevar a la verdad, un proceso que condujo a Occidente a unos niveles de ignorancia desconocidos desde el nacimiento de la civilización grecorromana.

Las autoridades eclesiásticas no pararon hasta obtener el derecho legal de destruir cualquier obra escrita que se opusiera a sus enseñanzas. Entre los siglos III y VI bibliotecas enteras fueron arrasadas hasta los cimientos, escuelas dispersadas y confiscados los libros de ciudadanos particulares a lo largo y ancho del Imperio romano so pretexto de proteger a la Iglesia contra el paganismo. Uno de los mayores crímenes de toda la historia humana fue la destrucción de la biblioteca de Alejandría en 391. Una leyenda tendenciosa fue enseñada durante siglos en los colegios, especialmente en los religiosos, según la cual los árabes habrían destruido la célebre biblioteca cuando conquistaron la ciudad en el siglo VII. Se trata de un cuento infamante y sin sentido histórico destinado a enmascarar la verdad. Los árabes nunca pudieron incendiar la biblioteca de Alejandría, sencillamente porque cuando las tropas de Amru llegaron a la ciudad en 641 ya hacía cientos de

años que no existía ni rastro de esta institución ni de los edificios que la albergaban. Lo único que encontraron los árabes fue una ciudad dividida, arruinada y exhausta por siglos de luchas intestinas. El máximo exponente de la belleza y cultura clásicas no fue destruido por los guerreros árabes que tomaron lo que quedaba de la ciudad sino por los cristianos monofisitas un cuarto de siglo antes. Tras el mandato del emperador Teodosio I ordenando la clausura de todos los templos paganos, los cristianos destruyeron e incendiaron el Serapeum alejandrino. Las llamas arrasaron así la última biblioteca de la Antigüedad. Según las Crónicas Alejandrinas, un manuscrito del siglo V, el instigador de aquella hecatombe fue el patriarca monofisita de Alejandría, Teófilo (385-412), caracterizado por su fanático fervor en la demolición de templos paganos. Los cristianos enardecidos rodearon el templo de Serapis. Fue el propio Teófilo, tras leer el decreto de Teodosio, quien dio el primer hachazo a la estatua de Serapis, cuya cabeza fue arrastrada por las calles de la ciudad y luego enterrada. La ruina de la ciudad fue tan atroz que uno de los padres de la Iglesia griega, san Juan Crisóstomo (347-407), escribió: «La desolación y la destrucción son tales que ya no se podría decir dónde se encontraba el Soma». Se refería a la tumba de Alejandro, el mausoleo del fundador de la urbe y el monumento más emblemático de la ciudad. Con este acto de barbarie Teófilo creía cumplido para siempre su propósito de enterrar las verdades ocultas sobre su religión y su presunto fundador, que seguramente no le eran desconocidas merced a sus contactos con los sacerdotes paganos. Aquella villanía

nos ha afectado a todos pues se calcula que la pérdida de información científica, histórica, geográfica, filosófica y literaria que provocó trajo consigo un retraso de casi mil años en el desarrollo de la civilización humana. Para mayor escarnio, en el lugar en que se erigía aquel templo del saber fue edificada una iglesia en honor a los presuntos mártires de las persecuciones del emperador Nerón.

En el año 415 comenzó una persecución contra los paganos de Alejandría, dándoseles la opción de convertirse a la nueva fe o morir. Esto era especialmente doloroso para filósofos y académicos, ya que suponía rechazar todo el conocimiento que tanto trabajo les había costado alcanzar. Hipatia, la filósofa y matemática más importante de la ciudad, se negó y se mantuvo firme en sus convicciones por lo que fue acusada de conspirar contra Cirilo, líder cristiano de Alejandría. Unos días después, un enardecido grupo de fanáticos religiosos interceptó el transporte en el que se dirigía a trabajar, la arrancaron de éste y con filos de conchas marinas le fueron arrancando la piel hasta que murió a consecuencia del dolor y la pérdida de sangre. Cirilo, instigador de este sádico asesinato, fue canonizado. El asesinato de Hipatia se considera el momento histórico en que se produce definitivamente la muerte del mundo clásico.

En el siglo V la destrucción era tan completa que el arzobispo Crisóstomo pudo declarar con satisfacción: «Cada rastro de la vieja filosofía y literatura del mundo antiguo ha sido extirpado de la faz de la Tierra». En un momento del proceso se estableció la pena de muerte para quien escribiera cualquier libro que contradijera las

doctrinas de la Iglesia. Papa tras Papa se continuó con este proceso sistemático de asesinato de la Historia. Gregorio, obispo de Constantinopla y el último de los doctores de la Iglesia, fue un activo incinerador de libros. Donde el brazo de la cristiandad no pudo llegar para destruir el trabajo de los antiguos autores se ocupó de corromper y mutilar sus obras: «Tras quemar libros y clausurar las escuelas paganas, la Iglesia se embarcó en otra clase de encubrimiento: la falsificación por omisión. La totalidad de la historia europea fue corregida por una Iglesia que pretendía convertirse en la única y exclusiva depositaria de los archivos históricos y literarios. Con todos los documentos importantes custodiados en los monasterios y un pueblo llano degenerado al más absoluto analfabetismo, la historia cristiana pudo ser falsificada con total impunidad». La construcción de iglesias sobre las ruinas de los templos y lugares sagrados de los paganos no sólo era una práctica común sino obligada para borrar por completo el recuerdo de cualquier culto anterior. A veces, sin embargo, un hado de justicia poética hacía que estos esfuerzos terminaran por tener el efecto contrario al pretendido. Tal es el caso de lo ocurrido con muchos monumentos egipcios. Dada la imposibilidad material de demoler las grandes obras de la época faraónica, o de borrar los jeroglíficos grabados en la piedra, se optó por tapar los textos egipcios con argamasa, lo cual, lejos de destruirlos, sirvió para conservarlos a la perfección hasta nuestros días, lo que ha posibilitado que podamos tener un conocimiento del antiguo Egipto más detallado que el de los primeros siglos de nuestra era y, lo que

es más importante a efectos de lo que aquí estamos tratando, aquellos jeroglíficos preservaron la verdad, ya que contenían la esencia y el ritual del mito celeste, que tiene enormes similitudes con la historia evangélica.

§. Conclusión

Si bien pudiera parecer lo contrario, lo expuesto en este capítulo no forma parte de un saber esotérico u oculto; se trata de hechos conocidos, si bien no difundidos. Si se interroga convenientemente a cualquier académico experto en el tema no tendrá más remedio que reconocer que la fundación del cristianismo está cimentada en siglos de fraude e intriga. Admitirá que no existe ni una sola mención a Jesucristo por parte de los historiadores contemporáneos suyos, y que los textos bíblicos, aparte de no haber sido escritos por sus pretendidos autores, están repletos de errores, contradicciones, imposibilidades y falacias. Si ahondamos un poco más, nos dirán que esos mismos textos han sido mutilados y adulterados por sucesivas intervenciones de la propia Iglesia durante siglos.

¿Cuál es entonces la razón de que estos hechos de trascendental importancia cultural no sean de dominio público y enseñados en escuelas e institutos? George Orwell supo ver en su genial *1984* que quien tiene la capacidad de alterar la historia domina de facto la visión del mundo que tiene la población. El cristianismo se diseñó como religión de Estado y, como tal, ha funcionado magníficamente durante los últimos 1700 años. El incalculable poder de la Iglesia de Roma alcanza aún hoy a todos los estamentos sociales de

Occidente. En el mundo protestante las cosas no pintan mucho mejor a juzgar por el éxito que han tenido los integristas en Estados Unidos al conseguir sacar la teoría de la evolución de los planes de enseñanza de más de un Estado. Éstos son los hechos. Sólo cabe reproducir a modo de conclusión una de las muchas frases maravillosas que contiene ese compendio de la espiritualidad antigua que son los Evangelios:

«Los pongo en guardia contra los falsos profetas que vendrán a ustedes vestidos de oveja, mientras por dentro serán como lobos rapaces. Por sus obras los conocerán».

Capítulo 2

La secta de los asesinos

Contenido:

§. *Los orígenes de los terroristas suicidas del Islam*

§. *Alamut*

§. *Una sociedad esotérica*

§. *Místico y asceta*

§. *El legado de los "asesinos"*

§. *Ben Sabbah / Ben Laden*

§. *Conclusión*

§. Los orígenes de los terroristas suicidas del Islam

1. Los orígenes de los terroristas suicidas actuales hay que buscarlos en una secta de hace mil años cuyo legado ha llegado hasta nuestros días.
2. Hassan ben Sabbah y su «secta de los asesinos» crearon un invisible imperio del terror que se extendía del mar Caspio a Egipto.
3. Sofisticadas técnicas de lavado de cerebro eran practicadas ya en el siglo X.
4. Los «asesinos» terminaron sirviendo de patrón y modelo de numerosas sociedades secretas occidentales, servicios de inteligencia y hasta para el mismísimo ben Laden.

La historia de Hassan ben Sabbah y la «secta de los asesinos» es un apasionante relato en el que se mezclan sexo, drogas, veneración y asesinato. De nuevo nos encontramos ante una de esas ocasiones en que la realidad supera ampliamente la imaginación del más fértil escritor. Una fortaleza aislada en la cima de una montaña, un jardín paradisíaco poblado por bellas huríes, dagas envenenadas e intrigas políticas son los ingredientes de esta mezcla alquímica, en la que se encuentra el germen —hace más de mil años— de uno de los más inquietantes fenómenos de la actualidad: el terrorismo suicida islámico.

Año 1092: dos hombres a caballo se encuentran en los terraplenes de una fortaleza inexpugnable conocida como Alamut, «El nido del águila», que se yergue majestuosa sobre los picos de las montañas de Persia. Uno de los hombres, el que va más ricamente ataviado, es el representante personal del Sha de Persia. El otro, a pesar de ir vestido solamente con una humilde túnica blanca y un sencillo turbante, es, sin embargo, alguien mucho más poderoso que su invitado. Se trata de Hassan, hijo de Sabbah, jeque de las montañas y líder de la temida secta de los *hashishins*, un ser que en vida había conseguido acceder al Olimpo de lo legendario y cuyo nombre, susurrado en mercados y callejones, inspiraba el temor en todo el mundo árabe. El emisario se encuentra comprensiblemente inquieto, pues desconoce la razón por la que su anfitrión lo ha conducido hasta las afueras del castillo, y la siniestra reputación de Hassan le hace temer por su vida. Sin embargo, no es ése el

propósito del poderoso jeque de las montañas. Tras unos momentos de tenso silencio el señor del castillo se dirige finalmente a su huésped: « ¿Ve usted al centinela que se encuentra sobre aquel torreón?». El centinela, uno de los fieros guerreros que había cimentado el poder de la secta, era una estatua imperturbable cuya figura se recortaba entre las almenas. Sabbah dio un silbido para llamar la atención del soldado y luego le hizo una escueta señal con la mano. No hizo falta más indicación. La figura de la túnica blanca saludó marcialmente a su líder, dejó caer la lanza y luego, sin dudarle un segundo, se precipitó en una caída de centenares de metros hasta ser tragado por los abismos que rodeaban la fortaleza. Hassan dio a su boquiabierto visitante unos segundos para que asimilase lo que había visto y finalmente dijo:

«Tengo setenta mil hombres y mujeres emplazados a lo largo de Asia, y cada uno de ellos está dispuesto a hacer por mí lo que acaba de ver. ¿Acaso puede su amo, Malik Sha, decir lo mismo? ¡Y él se atreve a exigir que le rinda pleitesía! Ésta es mi respuesta: ¡márchese!»

Esta escena, digna de una producción hollywoodiense de los años treinta, ocurrió realmente. Lo único ficticio fue la optimista estimación que hizo Hassan del número de sus devotos, que por aquellas fechas se cifraba en algo más de cuarenta mil, cantidad igualmente respetable. Cómo este hombre y sus seguidores levantaron un imperio invisible que se extendía del mar Caspio a

Egipto es una de las historias más extraordinarias de todos los tiempos.

Históricamente, Hassan ben Sabbah podría ser considerado como el inventor oficial del terrorismo constituyendo su figura un antecedente perfecto de Osama ben Laden, quien comparte con él muchas características. Hombre de negocios, erudito, hereje, místico, asesino, asceta y revolucionario, tan polifacético personaje nació en Persia —la actual Irán— alrededor de 1034 en el seno de una familia acomodada de origen yemení¹⁶. De niño, el hombre que años más tarde sería considerado como la encarnación de Dios en la Tierra, era un diligente estudiante de teología, un celoso talibán no muy diferente de los que gobernarían en Afganistán mil años después. La posición económica de su familia favoreció el que disfrutara de una educación privilegiada para su época, siendo compañero de estudios de personajes de la talla de Nizam al Mulk (que llegaría a convertirse en visir del Sha de Persia) y Omar Jayyam¹⁷ (aún hoy aclamado como gran poeta, astrónomo y matemático). Tal era la unión de los tres amigos que hicieron un pacto por el cual si uno de ellos alcanzaba algún día una posición de poder o influencia asistiría a sus compañeros menos favorecidos por la fortuna¹⁸.

En su juventud Hassan viajó a Egipto, donde permaneció por espacio de un año y medio. Fue allí donde abrazó la doctrina shiíta. Aprendió a cuestionar el dogma islámico y comprendió que el

¹⁶ Edward Burman, «*Los asesinos*». Martínez Roca, Barcelona, 1988.

¹⁷ <http://www-groups.dcs.st-andrews.ac.uk/~history/Mathematicians/Khayyam.html>

¹⁸ Ibid.

mundo se transforma mediante acciones, llegando a la conclusión de que las creencias son distracciones inútiles usadas para esclavizar a las masas. Sin descuidar su fervor religioso, el joven Sabbah se convirtió en un hombre pragmático que creía mucho más en la fuerza de las acciones que en la de las plegarias, lo que le serviría más adelante como patrón para estructurar la organización de sus seguidores...

Aparte de lo aprendido en las escuelas shiítas, su estancia en Egipto resultó bastante accidentada. Hassan tuvo que abandonar precipitadamente la región a causa de su participación en la controversia suscitada a raíz de la sucesión del difunto califa. Sabbah fue encarcelado por apoyar a Nizar, uno de los pretendientes al trono, y podría haber pasado el resto de su vida en prisión de no ser porque la suerte, una de las constantes que marcaron su vida, quiso que la pared de la mazmorra en la que se encontraba cautivo se derrumbara y pudiera, de esta manera, huir de vuelta a su Persia natal¹⁹.

Durante el viaje tuvo tiempo de madurar el que sería el gran proyecto de su vida. Para ello necesitaba un lugar apartado y seguro donde poder llevar a cabo sus planes sin ser molestado. Así, Hassan terminó por encontrar una fortaleza aislada en lo más alto de las montañas de Qazvin. Este castillo, llamado Alamut («*El nido del águila*»), era la plaza fuerte ideal para la nueva secta que Hassan estaba a punto de fundar: los ismailíes nazaríes (que más tarde serían conocidos como los *hashishins*, palabra de la que deriva la

¹⁹ <http://www.newdawnmagazine.com/Articles/Secrets%20of%20the%20Assassins.htm>

actual «asesinos»). Además, Alamut se encontraba en un emplazamiento geográfico estratégicamente privilegiado que permitiría a Hassan hacer proselitismo de su secta ismailí por toda Persia.

Los ismailíes son una escisión de la ortodoxia musulmana, algo así como los protestantes dentro del cristianismo. Tras la muerte de Mahoma en 632 su discípulo Abú Bakr fue designado para sucederlo, convirtiéndose en el primer califa del Islam. Desgraciadamente, Mahoma no dejó tan claro como Jesús quién sería la roca sobre la que edificaría su Iglesia y fueron muchos los musulmanes que no estuvieron de acuerdo con esta decisión, considerando que Alí, el primo del Profeta, tenía muchos más méritos para ser su sucesor. Así comenzó la pugna entre los sunitas —la ortodoxia musulmana— y los shiítas —defensores de la legitimidad de Alí—, que fueron cruelmente perseguidos por los primeros, que los consideraban herejes. Esta persecución culminó en el año 680 con el asesinato de Fátima, la hija de Mahoma, que se unió a los defensores de Alí. A partir de entonces los shiítas tuvieron su propio califa —que recibió el apelativo de imán— y se separaron por completo de los sunitas, a la espera de la llegada del Mahdi, un Mesías destinado a conducirlos a la victoria sobre sus enemigos. Es precisamente en el seno de la tradición shiíta donde nacen las creencias ismailíes como un cisma surgido por motivos sucesorios en la época del sexto imán, y que iría cobrando fuerza poco a poco hasta la llegada en el siglo XII de Sabbah.

§. Alamut

Hassan se aseguró la propiedad de Alamut por medio de la sutileza y el engaño. Su formación privilegiada le sirvió en esta ocasión para emplear una treta que ya aparece reflejada en la Odisea atribuida a Ulises. Hassan llegó a un acuerdo con el dueño de Alamut por el que se le vendía por un precio exiguo una porción de tierra que se podría abarcar con la piel de una vaca. El dueño convino en ello pensando que el joven forastero pretendía establecer un puesto de venta en el lugar, no dándose cuenta de hasta qué punto podía llegar la inventiva de Hassan. Éste procedió a dividir la piel de la vaca en tiras sumamente delgadas que le permitieron fabricar un largo cordón con el que abarcaría por entero el área de la fortaleza. Lógicamente, el propietario protestó, pero los seguidores de Hassan se encargaron de persuadirlo de que cumpliera con lo pactado.

Cuando los rumores de lo sucedido llegaron hasta el visir Nizam al Mulk —su amigo de la niñez y virtual gobernante de la región, dado que el sultán había delegado en él todas las funciones ejecutivas—²⁰, y anticipándose a las intenciones de su antiguo camarada, comenzó a hacer preparativos para que el ejército del sultán sitiara la fortaleza, algo que jamás sucedería. Al día siguiente, de regreso a sus aposentos tras una audiencia con el sultán para informarle de sus planes, Mulk fue abordado por un sufi que en realidad era Bu Tahir, un agente de Hassan, que tras una breve conversación clavó

²⁰ Philip K. Hitti, *«History of the arabs, from the earlier times to the present»*. Macmillan, Londres, 1970.

su daga en el corazón de Nizam al Mulk, convirtiéndolo de esta forma en la primera víctima registrada de los *hashishins*.

Una vez consolidado su dominio sobre Alamut, Hassan empleó una considerable cantidad de recursos en la construcción del denominado «jardín legendario de los placeres terrenales», un lugar que desempeñaría un papel muy importante en los ritos iniciáticos de los *hashishins*. El jardín se encontraba en un hermoso val e flanqueado por dos altas montañas. Hasta allí habían sido llevados pájaros, plantas y animales exóticos de todo el mundo. Rodeando el jardín se construyeron lujosos palacetes de mármol y oro, adornados con hermosas pinturas, exquisitos muebles y tapices de fina seda. Por todos los rincones de la reducida geografía de este paraíso terrenal se habían dispuesto los más suculentos manjares, mientras que en cada rincón se podían ver fuentes de vino y agua fresca.

¿Cuál era el propósito de este exótico decorado? Crear el marco adecuado para la escenificación de un impactante rito iniciático que asegurase de por vida la lealtad absoluta de los nuevos acólitos. El iniciado que era llevado al jardín de las delicias se encontraba en estado de inconsciencia tras haber quedado fuera de combate por una potente poción, cuyo principal ingrediente era el hachís (de ahí el nombre por el que era popularmente conocida la secta) en forma de aceite de cannabis, y que además contenía diversos ingredientes psicotrópicos, como hongos alucinógenos. Al despertar de su sueño, el acólito se veía rodeado por un grupo de bellas adolescentes que le daban la bienvenida cantando, bailando y tocando instrumentos

musicales en su honor. Mientras el boquiabierto joven aún intentaba reponerse de su asombro, las muchachas comenzaban a administrarle un masaje que poco más tarde derivaría en una pequeña orgía que incluía la práctica de sofisticadas técnicas sexuales. Éste era el prólogo de una corta pero inolvidable estancia en el jardín que aseguraba a Hassan que podría exigir lealtad absoluta de su nuevo seguidor y que sus órdenes serían seguidas sin preguntas ni reparos. Tras las ruinas del castillo que todavía existen en Alamut hay un valle semioculto por las escarpadas paredes que lo rodean por el que fluye un arroyo de agua fresca y cuyo verdor contrasta con la sequedad del entorno circundante. Es muy probable que fuera ésa la ubicación del mítico jardín.

Aunque algunos autores han cuestionado la validez como dato histórico del uso del hachís por los asesinos, lo cierto es que se trata de un hecho cuidadosamente documentado. No obstante, no es cierto que los asesinos ingirieran este narcótico para relajarse antes de emprender alguna de sus expediciones de asesinato, como se piensa en la creencia popular, sino que lo más probable es que consumieran algo de droga antes de visitar el jardín de las delicias por última vez, como placentero prólogo de una misión suicida.

§. Una sociedad esotérica

La estancia en el paraíso terrenal creado por Hassan era solamente el comienzo de la carrera del adepto en la secta, cuyo escalafón se dividía en siete grados. Los *hashishins* combinaban las doctrinas exotéricas y esotéricas del islam. Sabbah era practicante de la

alquimia y estudioso del sufismo, de modo que parte del plan de estudios iniciáticos para los futuros *hashishins* implicaba el dominio de métodos ocultos para alcanzar planos más altos de conciencia, algo que en el otro extremo del planeta ya se practicaba en otra mítica sociedad de asesinos profesionales, los ninjas japoneses. Pero no todo era meditación y preparación mental, sino que también se aprendía cómo matar eficazmente mediante el veneno o la daga. Los iniciados eran entrenados concienzudamente de una forma que nada tiene que envidiar a la de los servicios secretos actuales. Recibían clases de todo tipo de materias que pudieran serles útiles para su cometido, aprendían varios idiomas, así como el modo de vestir y las maneras propias de comerciantes, monjes y soldados. Además, les enseñaban a hacerse pasar por creyentes y practicantes de las religiones más importantes de modo que un seguidor de Hassan podía adoptar con éxito la identidad de cualquier persona, desde un comerciante acomodado a un místico sufi, un cristiano o un soldado sarraceno²¹.

Para comprender mejor el éxito de los *hashishins* hay que asumir que el asesinato político era una práctica muy extendida en el Islam ya antes de la llegada de Hassan ben Sabbah. Otras sectas y grupos habían recurrido a tan expeditivo método en el pasado, e incluso el propio Profeta ya señaló a determinados individuos manifestando que «no merecían vivir», a la espera de que sus seguidores entendieran la indirecta. Una secta extremista shiíta fue conocida en su momento como «los estranguladores» debido a que éste era el

²¹ Arkon Daraul, «*A history of secret societies*». Citadel Press, Nueva York, 1989

método que preferían a la hora de ejecutar a sus víctimas²². El mundo musulmán de la Edad Media era un entorno confuso en el que la autoridad siempre pasaba a manos de aquellos que tenían la voluntad y la osadía necesarias para tomarla y retenerla mediante la violencia o la astucia. Los derechos hereditarios pesaban tanto como las espadas al servicio de los pretendientes al trono y más de un gran imperio se desmoronó a causa de estas luchas intestinas. Imanes y califas eran con frecuencia víctimas de asesinos a sueldo pagados por aspirantes al cargo que, en bastantes ocasiones, terminaban sus días de la misma forma que sus antecesores. Lo que introduce de novedoso Hassan ben Sabbah en este entorno es la práctica sistemática del asesinato como elemento primordial de su estrategia, por medio de la que pretende alcanzar determinadas metas mediante la extirpación «quirúrgica» de ciertos elementos clave de la escena militar y política.

Para que este planteamiento tuviera éxito la organización era un factor esencial. La orden hashishin se basaba en una estructura administrativa que, a juzgar por los resultados obtenidos, resultó ser tremendamente eficaz. En la cima de la jerarquía estaba Hassan, el viejo de la montaña, cuya privilegiada mente lo mismo se encontraba ocupada en trazar complejos planes que jugaban con el equilibrio político de todo Oriente, que meditando sobre la interpretación de algún pasaje del Corán. Debajo de él estaban los priores magníficos —místicos y clérigos que daban sustento espiritual al grupo—, los propagandistas o dai —encargados de

²² E. Burman, op. cit.

predicar la palabra de Sabbah por todo el orbe musulmán y reclutar nuevos adeptos a la causa— y finalmente los *fidai*, que eran el escalafón más bajo dentro de los *hashishins*, aunque en modo alguno el menos importante. Los *fidai* —«ángeles destructores» o «auto sacrificados»— tenían un voto de obediencia absoluta y una convicción fanática que los mantenía dispuestos a llevar a cabo cualquier atrocidad que su señor exigiera de ellos, incluyendo el suicidio y el asesinato. Vestían túnicas blancas con fajines y turbantes rojos: colores que representaban la inocencia y la sangre. Llama la atención que los terroristas suicidas actuales mantengan en su iconografía ritual un atuendo muy parecido.

La figura clave en esta organización eran los *dai*. Se trata de una figura que en muchos sentidos resulta exclusiva de la cultura persa. Si tuviéramos que compararlos con algo conocido, los misioneros cristianos resultarían la figura más cercana a nuestra cultura. Como los misioneros, los *dai* recibían una extensa formación que los convertía en vendedores perfectos de las ideas a las que servían, estando investidos además de una autoridad de la que en principio carece un misionero cristiano. Su tarea era principalmente la de impresionar a las gentes con las que se encontraban, excitar su curiosidad e imbuirles el deseo de saber más sobre ellos y sus creencias. Una vez enganchado un buen número de acólitos potenciales, revelaba los misterios de la orden sólo a aquellos más prometedores, siempre y cuando accediesen a prestar juramento de fidelidad al imán, el representante de Dios sobre la Tierra, que, en este caso, no era otro que Sabbah.

Dado que los *hashishins* ganaban influencia en la región con un ímpetu que parecía imparable, el Sha de Persia se sentía inseguro en su posición, lo que lo llevó a cometer el mismo error que cometiera tiempo atrás su visir y a pagarlo de similar modo. Apenas habían llegado las tropas a las cercanías de Alamut cuando el atrevido monarca moría envenenado. Tras su muerte, el reino de Persia quedó dividido en facciones que guerreaban constantemente entre sí, situación que convirtió a los «asesinos» en el grupo más poderoso e influyente de la región durante años.

En ese tiempo la secta fue sofisticando sus métodos, convirtiendo el asesinato en una forma de arte, desarrollando técnicas cada vez más audaces e imaginativas, en las que el veneno y la daga eran sustituidos por sofisticadas trampas y técnicas que permitían al asesino alcanzar su objetivo por muy protegido que éste estuviera. Cabe destacar que pese a lo dicho hasta el momento no estamos hablando de una horda sedienta de sangre y dispuesta a alcanzar sus objetivos a cualquier precio. Los ideólogos y estrategas de los *hashishins* eran intelectuales que preferían utilizar la persuasión en lugar de la violencia siempre que ello fuera posible. Entre los métodos indirectos de persuasión, uno de sus favoritos consistía en obtener la ayuda de mujeres y niños que ejercían una especial influencia ante padres y maridos poderosos. Los sobornaban con vestidos, joyas y fantásticos juguetes traídos a tal efecto por mercaderes que viajaban por todo el mundo en busca de las más exquisitas piezas. También supieron cautivar a algunas de las mentes más distinguidas de Oriente Medio para emplearlas como

profesores en sus escuelas o como consejeros en asuntos mundanos. Esta sabia combinación de mano de hierro en guante de terciopelo sirvió para que, en poco tiempo, la mayoría de la población de Persia profesara las creencias ismailíes.

§. *Místico y asceta*

Sin embargo, a medida que sus hazañas se multiplicaban y eran cantadas y contadas por todo el mundo árabe, Hassan ben Sabbah fue convirtiéndose en un personaje cada vez más misterioso y reservado, que vivió el resto de su vida confinado por propia voluntad entre los muros de la fortaleza. Se dice que durante ese período abandonó sus aposentos tan sólo en dos ocasiones. Llevaba una vida propia de un asceta, consagrado a la mística y a la redacción de tratados teológicos. La ambición expansionista que caracterizaba a la secta de Hassan —y los expeditivos medios que empleaba— no se debía a una ambición personal, sino a su condición de creyente profundamente devoto de la fe ismailí, que quería convertir en la única corriente imperante en el Islam. De este carácter modesto y hondamente religioso nos habla la circunstancia de que Hassan podía aspirar a declararse descendiente directo del Profeta con más legitimidad que otros que ya lo habían hecho, pero rechazó utilizar esto como ventaja política: «Prefiero ser un buen sirviente del Profeta antes que su hijo indigno».

Su celo religioso lo llevó a cometer no pocos excesos entre sus propias filas. En Alamut, como siglos más tarde en el Afganistán de los talibanes, estaba terminantemente prohibido beber y tocar

instrumentos musicales. Estas prohibiciones y muchas otras se aplicaban con extremado celo y Hassan exigía a sus seguidores una total obediencia. Era de una severidad inflexible, tanto que hizo ejecutar a sus dos únicos hijos: a uno por beber y al otro por saltarse la cadena de mando cometiendo un asesinato que no había sido ordenado. Durante la última época de la vida de Hassan la secta combatió en dos frentes bien definidos. En las cruzadas lucharon indistintamente en ambos bandos en función de cuál de ellos sirviera mejor a sus necesidades del momento. Al mismo tiempo, no se detuvieron en expandir su dominio por toda Persia y su influencia llegó hasta Siria, donde comenzó a actuar una rama particularmente activa de la orden. Hassan ben Sabbah falleció en 1124, a la edad de 90 años. La ejecución de sus dos únicos herederos hizo que tuviera que designar a dos de sus generales para que continuaran su obra como sucesores. Uno asumió el control de los elementos místicos e ideológicos de la orden, mientras que el otro se encargó de los asuntos militares y políticos.

Durante ese período, y aprovechando el desconcierto que trajo consigo la muerte de Sabbah, la dinastía selyúcida tomó de nuevo el control en Persia, lo que provocó una nueva oleada de asesinatos. El primogénito y sucesor de Nizam Al Mulk cayó bajo la daga de un fidai. El nuevo sultán, que había sucedido a su padre Malik Sha y recuperado el control de grandes zonas del país, decidió, como su padre antes que él, marchar contra Alamut. Una mañana despertó con una daga clavada en su almohada. El sultán hizo un pacto con los «asesinos» por el que les otorgaba la autonomía a cambio de

reducir sus fuerzas militares y un compromiso de no injerencia en los asuntos de Estado. Fue también en esta época cuando Marco Polo llegó a las proximidades de Alamut y se enteró de la existencia de la orden, incluyéndola en el relato de sus viajes y haciendo que su fama se extendiera por toda Europa.

Los *hashishins* sobrevivieron durante más de cien años tras la muerte de Sabbah, hasta que Alamut fue finalmente sitiado y conquistado en 1256 por los invasores mongoles al mando de Halaku Kan, hijo de Gengis Kan. Halaku era un gran admirador de la figura de Hassan y encargó a su principal consejero que recopilara una historia completa de los «asesinos» basándose en los registros de la biblioteca de Alamut. De este trabajo procede la mayoría de los datos históricos de los que actualmente se dispone sobre la orden.

§. El legado de los "asesinos"

Tras la caída de Alamut, la mayoría de los supervivientes del grupo se vieron forzados a la clandestinidad, manteniendo sus creencias y tradiciones en estado latente. En la actualidad, los ismailíes nazaríes todavía existen, y están liderados por el Aga Kan, una de las figuras progresistas del Islam. La Aga Khan Development Network es una organización creada basándose en las condiciones de vida en las sociedades en donde los musulmanes tienen una presencia significativa, si bien se esfuerzan en dejar muy claro que no son una organización de carácter religioso²³.

²³ <http://www.akdn.org>

La sociedad secreta que creó Hassan ben Sabbah marcó un antes y un después en el desarrollo de este tipo de organizaciones e influyó decisivamente en las que fueron creadas con posterioridad. Durante las cruzadas, los *hashishins* lucharon para y contra los cristianos, según beneficiara a sus planes, si bien las férreas estructuras jerárquicas de las órdenes militares mermaban considerablemente la eficacia de su táctica de asesinatos selectivos, ya que tan pronto un personaje clave fallecía era inmediatamente sustituido por otro.

Ricardo Corazón de León fue acusado en su momento de haber solicitado la ayuda del Señor de las montañas (Sheik Al Yebel, que no era Sabbah, como vulgarmente se cree, sino el jefe de la rama siria de la secta) para cometer el asesinato de Conrado de Monferrato. Según cuentan las crónicas, se escogió a dos asesinos que aceptaron ser bautizados y que fueron emplazados a ambos lados de Monferrato, fingiendo rezar. En el momento en que se presentó una ocasión favorable lo apuñalaron y corrieron a refugiarse en una iglesia. No obstante, llegó hasta sus oídos la noticia de que habían fallado en su intentona y el príncipe aún se encontraba con vida, por lo que abandonaron su escondite y se dirigieron al lugar donde yacía Conrado de Monferrato para apuñalarlo por segunda vez. Después de esto fueron capturados y murieron sin una sola palabra de confesión o arrepentimiento a pesar de la crueldad de los tormentos que les fueron aplicados²⁴. Algo de aprovechable debieron ver los cruzados en los métodos de los «asesinos» cuando los importaron a Europa y terminaron

²⁴ Arkon Daraul, op. cit.

sirviendo de patrón y modelo de numerosas sociedades secretas occidentales. Los templarios, la Compañía de Jesús, el Priorato de Sión, la francmasonería, los rosacruces... todos deben su eficacia organizativa al trabajo originario de Hassan. De hecho, los célebres Illuminati tuvieron su origen en el aspecto místico de la orden hashishin²⁵.

También los servicios de inteligencia, las modernas «sectas de asesinos», han incorporado en sus metodologías muchas de las técnicas milenarias de los *hashishins*. Por ejemplo, en un manual de entrenamiento de la CIA titulado sin eufemismos «Un estudio del asesinato»²⁶, se pueden encontrar rastros de la influencia de los antiguos habitantes de Alamut por todas partes, siendo Hassan ben Sabbah mencionado expresamente en el documento.

Con el paso de los siglos, Sabbah se ha convertido en una figura mítica que ha servido de inspiración a artistas y literatos. El irreal mundo de Alamut, con sus sueños de placeres inenarrables administrados por bellas huríes entre vapores narcóticos y exóticos perfumes, resultó particularmente atractivo para los románticos. En el célebre poema «Kublai Khan» de Coleridge, escrito según se cuenta inmediatamente después del despertar de un sueño de opio, se describe detalladamente la leyenda de Sabbah y de su paraíso terrenal. Coleridge llama a su Alamut de ficción «Armhara», el lugar en que se yergue la bóveda del placer, inspirada en el jardín

²⁵ Destaca al respecto el brillante análisis que hace Tim O'Neill en el artículo titulado «Una historia de la venganza y el asesinato en las sociedades secretas», incluido en el libro «Cultura del Apocalipsis». Editorial Valdemar, Madrid, 2002.

²⁶ <http://www.iranian.com/History/Aug97/Sabbah/index.html>

legendario de los *hashishins*. Casi un siglo más tarde, los escritores y artistas de la generación *beatnik* también consideraron a los *hashishins* como una de sus fuentes de inspiración, identificándose con esa mezcla de misticismo oriental, experimentación con drogas y transgresión social que tiñe la leyenda de la secta. El poeta y pintor Brion Gysin²⁷ menciona a Sabbah en muchas de sus composiciones, y William S. Burroughs escribió un brillante poema titulado «Las palabras pasadas de Hassan Sabbah»²⁸, donde condena como terroristas a organizaciones modernas, como las agencias de inteligencia y las grandes multinacionales.

Como vemos, Hassan ben Sabbah es una de esas figuras que rompe la barrera del tiempo y se mantiene vigente según las sucesivas generaciones la enriquecen con nuevas lecturas que no son sino un fiel reflejo de la situación de cada época. Además, supone un precedente directo sin el que resultaría imposible comprender tanto a esos fanáticos suicidas que tanta intriga e inquietud causan entre los occidentales, como la propia figura de Osama ben Laden, místico, terrorista, estratega y líder, una versión renovada del mítico adalid de los «asesinos».

§. Ben Sabbah / Ben Laden

Dicen que no hay nada nuevo bajo el sol, y la historia tendría mucho que enseñarnos en la guerra contra el terrorismo que actualmente está presenciando el mundo. En esta ocasión, el

²⁷ <http://www.brainwashed.com/h3o/dreamachine/start.html>

²⁸ <http://www.interpc.fr/mapage/westernlands/Derniersmots.html>

aforismo «quien olvida el pasado está condenado a repetirlo» parece ser algo más que un mero tópico.

Osama ben Laden y su ejército de guerreros fanáticos no son sino una versión contemporánea, casi un calco, de Hassan ben Sabbah y su orden de asesinos. Su escondrijo en las cordilleras de Afganistán es un recordatorio de la plaza fuerte de Sabbah, ubicada en montañas no muy alejadas de los túneles de Tora Bora. Como Sabbah, ben Laden ha educado a sus guerreros desde la adolescencia para que acepten la muerte sin dudas ni vacilaciones, como parte de un programa político revestido de contundentes lemas religiosos que se encuentran, por fortuna, muy alejados de lo que representa la corriente mayoritaria del Islam. Las creencias de ben Laden tienen su fiel reflejo en las enseñanzas wahabíes, desviación estrecha y fanática de la providencial tolerancia mostrada históricamente por el Islam sunita.

La puritana versión wahabí del Islam es un movimiento sectario que emergió en la Arabia del siglo XVIII y cobró nuevos bríos a principios del siglo XX con la fundación del reino saudita. Según Ibn Jaldún, gran historiador musulmán del siglo XIV, un tema recurrente en la historia musulmana es el asalto periódico a la civilización islámica por parte de los primitivos nómadas del desierto, los bárbaros. El wahabismo es un claro ejemplo de esta circunstancia. El propio ben Laden —al romper con su origen saudita y todo lo que representa— confirma la teoría de Ibn Jaldún de la lucha cíclica entre los habitantes del desierto y los que han preferido una cultura sedentaria instalándose en las ciudades. Por ello, decir que las

posturas de ben Laden no son representativas del mundo musulmán y que han hecho un daño inmenso al Islam y a la civilización que representa es algo más que una justificación más o menos bienintencionada.

Sin embargo, aquellos que opinan que la muerte de ben Laden es la solución de este problema deberían asumir algunas enseñanzas de lo ocurrido hace casi mil años en Alamut. En el caso de Sabbah, su ausencia física no extinguió el fanatismo de sus seguidores hasta más de cien años después de su muerte, y ello tras una aplastante derrota militar precedida por encarnizadas batallas. La enseñanza histórica de esto es que podemos acabar con ben Laden y dispersar su organización, pero ello no supondría el final del problema, y la civilización occidental puede verse en la necesidad de permanecer en guardia indefinidamente para contener el fanatismo de los guerreros ocultos de Al Qaeda.

Por lo que sabemos de esta organización, no se trata tanto de un grupo terrorista con unos fines políticos claros y definidos, como de una secta religiosa de corte similar a la liderada en su momento por Sabbah. Ése es uno de los factores determinantes que ha provocado la desorientación de los expertos en terrorismo. La mayoría de sus miembros no se aproximan ni de lejos al perfil de los desposeídos de la franja de Gaza, sino que pertenecen a la clase media y alta musulmana, cuyos jóvenes han recibido una completa educación, muchos de ellos, como el propio ben Laden, en las aulas de las más exclusivas universidades de Occidente. Probablemente, la miseria fuera algo desconocido para la mayoría de estos jóvenes hasta el

momento en que decidieron acudir como voluntarios a Afganistán. Al Qaeda encaja a la perfección en las definiciones más aceptadas de secta destructiva. Adoctrina y se asegura la obediencia de sus miembros mediante técnicas de control mental; forma una sociedad cerrada y totalitaria en la que la figura del líder —autoproclamado, mesiánico y carismático— es todopoderosa; y están plenamente convencidos de que el fin justifica los medios.

Al Qaeda recluta también el mismo perfil de adeptos que una secta destructiva. Según el Centro Estadounidense de Información sobre Sectas, el candidato perfecto para este tipo de grupos tiende a ser una persona inteligente, idealista, instruida, acomodada económicamente e intelectual o espiritualmente inquieta. Unas características que encajan a la perfección con las de Zacarías Musauí, miembro del comando encargado de secuestrar el avión estrellado en Pensilvania y que fue detenido por el FBI días antes de los atentados. Graduado con máster en Comercio Internacional y educado en Francia y Gran Bretaña, Musauí, como todos los reclutas de la secta, experimentó un visible cambio de personalidad tras regresar de su estancia en el campo de entrenamiento de Al Qaeda. Su propia familia llegó a la conclusión de que le habían lavado el cerebro.

Los estudiantes musulmanes en Europa, desarraigados culturalmente, enajenados por Occidente, resultan particularmente vulnerables al señuelo de Osama ben Laden. No tienen que ser necesariamente apasionados defensores de la causa palestina o vibrar de indignación ante la presencia de bases de Estados Unidos

en el suelo sagrado de Arabia Saudita. Al Qaeda les llena un importante vacío espiritual y psicológico: les da un sentido de propósito en la vida, de trascendencia, seguridad e identidad. La organización conoce a la perfección la psicología de estos jóvenes musulmanes y pulsa con maestría los resortes precisos para convertirlos a su causa. En primer lugar, y como todas las sectas, enseña a sus miembros a subordinar su individualidad a la meta del grupo. El manual que Al Qaeda entrega a sus terroristas contiene una larga serie de consejos increíblemente detallados y exige que sigan con precisión ciertos rituales que ayudarán a inculcar la sensación de pertenecer a una comunidad exclusiva.

Como otras sectas tristemente célebres, tales como el Templo del Pueblo del reverendo Jim Jones, que protagonizó en Guayana el mayor suicidio colectivo de la historia: La Puerta del Cielo o la Orden del Templo Solar, Al Qaeda persuade a sus miembros para que sacrifiquen sus vidas con la promesa de un paraíso más allá de la muerte. Una técnica que como hemos visto, ya fue utilizada con éxito hace un milenio por Hassan ben Sabbah.

Conclusión

Son demasiadas las semejanzas como para no pensar que ben Laden no haya tomado elementos de la secta de los *hashishins* como modelo para levantar su propio reino de terror. Osama ben Laden es, a fin de cuentas, una persona culta con un profundo conocimiento de la cultura islámica. Visto de esta manera, los *hashishins* tuvieron finalmente éxito a la hora de hacer perdurar su

siniestro legado: una herencia de violencia que se ha extendido a través de los siglos y ha sido capaz de infectar las mentes de los niños de Gaza, de los jóvenes musulmanes de los barrios obreros de Londres o de los ricos estudiantes árabes de los colegios mayores de París. Como dijo en su momento Luis Racionero: «El "Viejo de la Montaña" se ha reencarnado en alguien, es un arquetipo de la impotencia combinada con la maldad nacida del fanatismo: una mezcla explosiva»²⁹.

²⁹ http://www.estrellaeconomica.com/010913/economia/opinion_racionero.htm

Capítulo 3

La Garduña

Contenido:

§. *El secreto mejor guardado de la inquisición*

§. *Aliados de la Inquisición*

§. *Licencia para matar*

§. *Un entramado mafioso*

§. *El fin de la garduña*

§. *Conclusión*

§. El secreto mejor guardado de la inquisición

1. La Garduña fue una sociedad secreta española cuya existencia se prolongó durante varios siglos.
2. Como si de un precedente del «*Ku Klux Klan*» se tratara, su primer propósito fue la persecución ilegal de judíos y musulmanes.
3. Más tarde derivó en una sociedad de delincuentes que dio origen, entre otras, a la Camorra napolitana.
4. Secuestradores y asesinos a sueldo, la Inquisición utilizó a menudo sus servicios para actuar contra personas sobre las que legalmente no tenía jurisdicción.
5. La herencia de la Garduña aún se encuentra presente en el hampa española.

Durante algunos de los momentos más oscuros de la historia española su sola mención, siempre en voz baja, infundía el pánico en los corazones. La Santa Garduña fue una sociedad secreta de criminales cuyo poder desafiaba por igual a la Iglesia y a la Corona. Eran granujas, prostitutas y espadachines a sueldo. Durante más de doscientos años reinaron como los monarcas indiscutibles de los bajos fondos de la península Ibérica, y aún en nuestros días su legado no ha desaparecido del todo.

La Reconquista española es uno de esos períodos históricos en los que la confusión y la visceralidad a flor de piel hacen posibles cosas que en otros tiempos más ordenados hubieran sido impensables. En una época de intensa exaltación religiosa y nacionalista, los judíos y musulmanes que vivían en territorio cristiano se encontraban en un estado de virtual indefensión que los convirtió en víctimas favoritas de bandidos y malhechores que, en no pocas ocasiones, ponían la defensa de la fe como justificación de sus tropelías, lo que les granjeaba la aprobación tácita de la Iglesia. A fin de cuentas, los musulmanes eran el enemigo que aún controlaba amplios territorios del suelo patrio y los judíos, los miembros de una raza maldita responsable de la ignominiosa ejecución de Jesucristo. Por ello, no es de extrañar que los nobles y esforzados caballeros que formaban las huestes de la Reconquista recibieran el inesperado refuerzo de una auténtica legión de rufianes que veían en esta campaña una

oportunidad para obtener un buen botín. La Santa Garduña nació como consecuencia de este orden de cosas.

Los orígenes reales de la Garduña como fuerza unificada no se remontan mucho más allá de la época de los Reyes Católicos³⁰, quienes en el siglo XV emprendieron su cruzada contra los últimos reductos de influencia musulmana en la península Ibérica. A consecuencia del éxito de aquella campaña muchos islamitas fueron muertos o desterrados al norte de África, con la única excepción de varios reductos guerrilleros que permanecieron en las montañas durante algún tiempo. No fueron pocos los que decidieron abrazar el cristianismo para conservar sus viviendas y posesiones. Eran principalmente súbditos de sangre tan española como la de los cristianos y religión musulmana o judía, que no tenían ningún otro lugar adonde ir. Antes de la expulsión de judíos (1492) y moriscos (1609), estos grupos sufrieron todo tipo de arbitrariedades que incluía la expedición de órdenes de arresto o de desahucio basadas en cargos falsos, de las que se beneficiaron en no pocas ocasiones los miembros del clero y de la Garduña. Era una época en que la balanza de poder variaba, y si bien nobles y señores feudales estaban perdiendo grandes porciones de su poder, lo cierto es que aún no se había desarrollado adecuadamente una nueva oligarquía que ocupase su lugar, por lo que existía en determinados ámbitos un claro vacío de poder que permitió a la Garduña actuar en muchos lugares casi con total impunidad.

³⁰ Charles William Heckethorn, «*Secret societies of all ages and countries*». Kessinger Publishing Company, Montana, 2000.

La Santa Inquisición centró su atención en casos de judíos y musulmanes convertidos a la fe católica —los conocidos despectivamente como «*marranos*»— pero que eran sospechosos de seguir practicando en secreto su religión original. Algunos eran ricos y otros incluso miembros de la Iglesia. Sin embargo, a pesar de lo que dice la leyenda negra, la Inquisición no era una institución todopoderosa y en muchos casos resultaba imposible proceder abiertamente contra determinados individuos, que habían conseguido comprar su inmunidad merced a su fortuna o influencia.

§. Aliados de la Inquisición

En estos casos particulares era donde entraba en juego la Garduña, cuya actividad de aquellos días podríamos compararla a la del *Klux Klan*, esto es, una sociedad secreta esencialmente de carácter racista encargada de la persecución ilegal de los ciudadanos por razones xenófobas. Los miembros de esta sociedad secreta trataban a estos judíos y musulmanes influyentes de maneras nada católicas, recurriendo generalmente al asesinato de cualquiera que difundiera o practicara ideas heterodoxas. De este modo, este consorcio criminal se convirtió en un arma extraoficial del Santo Oficio.

El férreo adiestramiento y disciplina de sus miembros, así como una extremada crueldad a la hora de llevar a cabo sus misiones, convirtió a la Garduña en un mito por derecho propio. En el seno de la sociedad se enseñaba a los neófitos que ésta había nacido poco

después de la batalla de Covadonga³¹, una pretensión completamente ficticia e infundada. Igualmente, se les inculcaba que fue el disgusto de Dios Padre el que permitió a los musulmanes conquistar la mayor parte de la península ibérica a modo de castigo para los impíos cristianos de la época. Las únicas personas a quienes el Todopoderoso permitió sobrevivir fue un reducido grupo de elegidos, sobre quienes recaería la tarea de reconquistar el país y limpiarlo de infieles. Para ello, este escogido grupo tuvo que esforzarse durante setecientos años y esto sólo gracias a la intermediación de la Virgen de Córdoba, cuyos lamentos habían evitado la destrucción total del pueblo español, y permitido que la Garduña llevara a cabo su misión divina: hacer prevalecer la pureza de la sangre española. Grupos de patriotas tomaron las regiones montañosas organizándose en bandas y luchando como guerrilleros en aras de cumplir su sagrado destino.

Otro de los elementos fundamentales del folclore garduño era la historia de Apolinario, un ermitaño que según la leyenda habitaba en un remoto rincón de Sierra Morena dedicado únicamente al culto a la Virgen y a la recolección de las hierbas con las que se sustentaba. La Virgen, conmovida por su fervor y ascética virtud, lo escogió como su mensajero y le hizo una revelación con el encargo de difundirla y cumplir fielmente las instrucciones que le iba a dar. Para expiar sus muchos pecados los españoles tenían que ofrecer al Señor la victoria sobre los musulmanes. A partir de ese día el

³¹ *Ibíd.*

ermitaño tendría que predicar este mensaje para, así, impulsar la cruzada que salvaría a España.

Aunque abrumado por la responsabilidad que se había depositado en sus manos, el anacoreta aceptó el singular encargo. Reclutaría por caminos y pueblos un ejército de patriotas cristianos y si fuera necesario los conduciría él mismo al campo de batalla en nombre de la Sagrada Virgen. Como premio, los guerreros serían recompensados con todas las tierras y otras posesiones que consiguieran arrebatarse a los musulmanes. La riqueza de los mahometanos en manos cristianas sería la prueba irrefutable que aclararía de una vez por todas cuál era la verdadera religión. La Virgen ungió al ermitaño, le dio su bendición y lo invistió con un botón que ella misma había obtenido de la túnica de su Hijo. Presuntamente, esta reliquia, aparte de su valor simbólico, estaba dotada de poderes milagrosos y cualquiera que la llevara consigo se salvaría de la muerte y de ser capturado por los musulmanes.

§. Licencia para matar

Así pues, los miembros de la denominada Santa Garduña situaban el nacimiento de su sociedad secreta en un mandato de la Virgen María en persona, dado a conocer a través de un hombre santo que recibió de tan alto poder el mandato de reconquistar la península Ibérica y de acabar con el mayor número de mahometanos. Alrededor de esta leyenda crecieron otras, así como una compleja liturgia que incluía la costumbre de encomendarse a la Virgen antes de un ataque o la consulta de la Biblia a modo de oráculo antes de

tomar importantes decisiones, abriéndola al azar y buscando un significado alegórico para el pasaje revelado de esta manera.

Los inquisidores encontraron en aquella sociedad de fanáticos rufianes un valioso aliado, pero durante la época inmediatamente anterior al reinado de los Reyes Católicos el grupo había experimentado uno de sus períodos de mayor actividad, consolidando en gran medida su poder e influencia posteriores. Saquearon y quemaron, ejecutaron por su cuenta en la hoguera a quienes consideraban herejes, y reclamaron sus propiedades³². No se sabe con exactitud con cuántos miembros contaba la Garduña, pero no cabe duda de que desempeñaron un papel significativo en la campaña contra los musulmanes y que sus hazañas pasaron en no pocas ocasiones al ámbito de la leyenda.

No obstante, una vez finalizada la Reconquista, la Garduña se convirtió en un lastre engorroso para las autoridades. En primer lugar, se trataba de un grupo especialmente celoso en lo tocante a la cuantía de sus botines. Además, personajes de cierto renombre que fueron considerados herejes por la Garduña sufrieron la persecución indiscriminada del grupo a pesar de contar con influencias y amistades. Ello motivó más de una situación embarazosa que dejaba en entredicho la autoridad real de determinados personajes de la nobleza, ya que cuando la Garduña elegía un objetivo llevaba a cabo su cometido con notable minuciosidad, sin atender a ruegos ni razones. Esto colmó la paciencia de la Corte, decidiéndose llevar a cabo una acción armada

³² Arkon Daraul, op. cit.

que incluía el envío de tropas contra las bandas de la Garduña, que desaparecieron de la escena pública sin apenas ofrecer resistencia.

Aunque el poder seglar estaba en aquellos momentos contra ellos, la Inquisición todavía los protegía de forma encubierta. El paso a la clandestinidad supuso un antes y un después para el grupo. La ciudad de Sevilla, en la que el grupo había alcanzado una notable implantación, se convirtió en la sede principal del movimiento, y la Garduña se dio a sí misma una constitución confidencial y unos estatutos fundacionales con los que tomó su forma definitiva de sociedad secreta. Con este fin se reunió un consejo formado por los trece rufianes más poderosos de la ciudad, que dieron a la Garduña la estructura final que tendría durante los siguientes tres siglos.

Tal como correspondía a su nuevo carácter, la Garduña adoptó una forma de organización iniciática dividida en nueve grados a los que se accedía en función de los méritos que realizaban los militantes, no sin antes completar una ceremonia de iniciación exclusiva para cada rango³³. El escalafón más bajo de la jerarquía estaba formado por los nuevos reclutas, que pasaban a engrosar las filas de los llamados «*soplones*», a quienes se encargaban las tareas más pesadas y eran poco más que los sirvientes del resto de la organización. Pertenecían a este rango los espías (de donde procede el actual significado de esta palabra como confidentes), los exploradores y los porteros de la orden.

Parte fundamental del entrenamiento de los *soplones* recién iniciados en los misterios del grupo era el aprendizaje de cómo

³³ *Ibíd.*

imitar los sonidos de animales, que eran empleados como santo y seña del grupo, aparte de servirles como medio secreto de comunicación y de alarma en caso de peligro. Durante la noche se utilizaban para este fin el sonido de grillos, búhos, ranas y gatos, mientras que de día se utilizaban diversas modalidades de ladrido de perro.

Otro de los grados inferiores de la Garduña estaba constituido por las llamadas «*coberteras*», prostitutas que el grupo empleaba en multitud de tareas de apoyo e información. Eran ellas quienes enredaban a los viajeros en los caminos y los entretenían con su conversación y sus encantos mientras el resto de la banda se preparaba para el ataque a la desprevenida víctima. En otras ocasiones se hacían pasar por mujeres honradas, como vendedoras ambulantes o sirvientas, que con los más variados pretextos podían entrar en las casas de sus víctimas para espiarlos o estudiar la mejor manera de introducirse en el hogar o tenderles una emboscada. Para casos especiales que requerían un carácter más refinado, la Garduña no empleaba a las toscas coberteras sino a las llamadas «*sirenas*», jóvenes de aspecto cándido que se hacían pasar por amas de leche. Las sirenas tenían una gran influencia en el grupo ya que eran frecuentemente las amantes de los jefes de la Garduña.

Los «*fuelles*», hombres de cierta edad, de apariencia respetable y frequentadores de la Iglesia, eran los encargados de la gestión del botín, de granjearse la amistad de las futuras víctimas y de negociar con la Inquisición y otros empleadores. Por su capacidad para

introducirse en círculos sociales que estaban completamente vedados a otros miembros del grupo, también eran los encargados del chantaje o la extorsión a familias acomodadas.

Los «*floreadores*» constituían la fuerza de choque del grupo para aquellos trabajos en los que la fuerza física resultaba fundamental. A menudo se trataba de antiguos convictos o penados y eran el grupo más numeroso dentro de la Garduña. Ejecutaban en la práctica los robos y asaltos que habían sido planeados y preparados por otros. En cambio, los «*punteadores*» eran espadachines refinados que, como los fuelles, podían moverse con soltura en todas las extracciones sociales y desempeñaban en el grupo la función de asesinos y duelistas a sueldo. Entre ellos la Garduña reclutaba a la mayoría de sus oficiales, llamados «guapos», los cuales lideraban las diferentes bandas que, aunque con una enorme autonomía de acción, estaban supeditadas en última instancia a la autoridad central del grupo. El liderazgo supremo de varias de estas pequeñas bandas o de una banda de cierta entidad recaía en los conocidos como «*maestros*». Oficiaban las ceremonias de iniciación del resto de los miembros de la sociedad y preservaban fielmente las leyes, costumbres y tradiciones. Los «*capataces*» eran jefes regionales que cumplían al pie de la letra las órdenes del jefe de todos los jefes, conocido como el «*Hermano Mayor*» o gran maestro. La palabra del Hermano Mayor era ley, siendo un personaje temido y respetado tanto dentro como fuera del grupo. Por encima de las menudencias de la vida del hampa no era extraño que el Hermano

Mayor fuera un importante personaje de la Corte o de la sociedad sevillana que llevaba una doble vida.

Como cualquier otra sociedad secreta que se precie, la Garduña también disponía de contraseñas, signos de reconocimiento y claves para solicitar el auxilio de otros miembros en caso de necesidad. Cuando un miembro del grupo se encontraba en compañía de desconocidos y quería saber si alguno de ellos pertenecía a su misma hermandad no tenía más que pasarse el pulgar derecho por el lado izquierdo de la nariz. Si otro miembro se encontraba presente se aproximaba a él discretamente y le susurraba al oído una contraseña, en respuesta a la cual debía darse una nueva palabra clave. En ese momento, y para asegurarse aún más, se procedía a un complejo intercambio de signos y apretones de manos, similar al adoptado más tarde por los masones con el mismo propósito. Recién entonces los dos desconocidos podían ponerse a conversar en la jerga del grupo, un dialecto especialmente diseñado para que nadie que escuchase la conversación pudiera extraer ninguna información sobre su contenido. Otras formas de comunicación permitían a los miembros del grupo, aun estando en prisión, mantenerse en contacto con el exterior y entre ellos.

Esa jerga, con sucesivos añadidos y variaciones, pasó casi en su totalidad al argot de los delincuentes españoles y muchas de sus palabras aún se utilizan a diario en las cárceles, sin que quienes las emplean sospechen siquiera su remoto origen. Otro símbolo de reconocimiento eran tres puntos tatuados en la palma de la mano.

Este símbolo ha pasado a la *Camorra* italiana y, al mismo tiempo, es patrimonio de otras sociedades secretas, como la masonería³⁴.

§. *Un entramado mafioso*

A pesar de sus orígenes racistas, los miembros de la Garduña no deben ser considerados exclusivamente fanáticos de la limpieza de sangre cristiana, movidos simplemente por el odio y la xenofobia. Ante todo, la Garduña era una sociedad de delincuentes. Ellos fueron quienes controlaron durante el Siglo de Oro las conocidas «cortes de los milagros» que aglutinaban a mendigos, prostitutas y rufianes de todo pelaje, y que tan buen juego literario dieron en el marco de la novela picaresca. La Garduña mantenía un entramado mafioso para financiarse que incluía actividades ilegales de todo tipo, como el secuestro, el lucrativo negocio de la venta de falsos testimonios en los juicios, la trata de blancas y la falsificación de documentos. Uno de los «servicios» más solicitados del nutrido catálogo de la Garduña consistía en la captura, previo pago, de algún enemigo o rival molesto para el cliente. El desdichado era raudamente embarcado en un buque a punto de zarpar para ser vendido más tarde como esclavo en alguna lejana plantación de ultramar. El negocio era redondo ya que se cobraba de quien había encargado el secuestro y se obtenía una suma adicional por el esclavo.

³⁴ Ernesto Milá, «La conspiración de los marginados». <http://usuarios.lycos.es/disidentes/arti86.html>

Curiosamente, muchas de estas actividades sólo eran posibles merced a su complicidad con la Iglesia y las autoridades locales, que hacían la vista gorda en algunas ocasiones y en otras, cuando la víctima se consideraba un enemigo de la fe, participaban de manera más o menos activa en las operaciones.

No obstante, a pesar de lo sórdido de sus actividades, la Garduña se regía por normas sumamente rígidas. La palabra dada era escrupulosamente respetada en el seno de la sociedad, lo cual constituía uno de los pilares más sólidos de su prestigio. Se podían contratar sus servicios con la tranquilidad de que jamás se recibiría un chantaje a cambio de su silencio, y si la Garduña se comprometía a que un hombre fuera asesinado en un lugar, forma y momento específicos, el asesinato ocurría exactamente como había sido pactado. Estos trabajos se pagaban en dos cuotas: la mitad de la cuota convenida era pagada por adelantado y el resto una vez realizado el trabajo. También existían reglas que regulaban con todo detalle la forma en que este dinero era repartido y utilizado. Estaba estipulado como norma que un tercio debía ir directamente a los fondos generales de la Santa Garduña, una cantidad similar se dedicaba a gastos corrientes y el resto del dinero era repartido por partes iguales entre aquellos que realizaron el trabajo.

El fondo general no se empleaba jamás: constituía la reserva de poder económico del grupo, su «seguro de vida». Harina de otro costal era el capítulo denominado «gastos corrientes», en el que se incluían cantidades destinadas al soborno de funcionarios públicos y otros personajes influyentes. Durante un período considerable las

arcas de la sociedad se encontraban en un estado financiero envidiable, pudiendo mantener en nómina a un buen número de funcionarios e incluso a algún personaje de la Corte. Jueces, alcaides de prisión y funcionarios de justicia debían, a cambio de recibir estos pagos regulares, facilitar la fuga de cualquier miembro de la sociedad que pudiera haber caído en manos de la ley.

§. *El fin de la garduña*

Dada la dimensión de este imperio criminal en la sombra no es extraño que hasta 1822 no cuajara ningún esfuerzo serio para acabar con la sociedad. La persecución de la Garduña suscitó bastante interés en la opinión pública de la época y puso al descubierto no pocos escándalos. Sin embargo, las fuerzas del orden se encontraron ante la dificultad de que la organización había tenido especial cuidado en no conservar ningún documento en el que quedasen registradas sus transacciones comerciales, su constitución o sus leyes, por lo que era sumamente difícil obtener pruebas incriminatorias suficientes para dismantelarla y hacerse una idea del carácter y la amplitud de sus actividades.

No obstante, en 1822 un hecho fortuito ocurrido en el domicilio de Francisco Cortina, que a la sazón era el Hermano Mayor de la Garduña, permitió el hallazgo de un libro repleto de anotaciones que se convertiría en la principal prueba acusatoria contra el grupo³⁵. Se

³⁵ «En agosto de 1822 se descubrieron en una casa sevillana los cadáveres de una muchacha secuestrada días antes, María de Guzmán, y los de sus tres asesinos y violadores. El dueño de la casa, un personaje influyente, confesó y delató a otros cómplices. Al parecer, los tres secuestradores violaron y asesinaron a la joven sin autorización de su jefe, que los asesinó a su vez al enterarse de que habían desobedecido sus órdenes. En la misma casa donde apareció el

trataba de un relato escrito en el que se guardaban para la posteridad los hechos y tradiciones de la sociedad delictiva. El manuscrito demostraba que había ramas activas en Toledo, Barcelona, Córdoba y otras ciudades y pueblos españoles. Igualmente, las páginas no dejaban ninguna duda de la íntima conexión que existió entre ellos y la Inquisición hasta el siglo XVII. A este respecto, las cifras estimadas que generó esta asociación eclesiástico-criminal son sumamente interesantes. Se calculó que durante los 147 años que presuntamente duró la alianza entre la sociedad secreta y el Santo Oficio, entre 1520 y 1667, casi dos mil propiedades de condenados fueron confiadas, tras ser confiscadas por el Santo Oficio, a miembros de la Garduña. Las ganancias que generó esta serie de transacciones irregulares se cifraron en su momento en 200.000 francos de oro (una cifra muy considerable para la época). Análisis detallados de la documentación mostraron que las actividades criminales de la Garduña se dividían por partes más o menos iguales entre los asesinatos, el rapto de mujeres y el robo, el perjurio y otras actividades consideradas «menores» por el grupo.

El 25 de Noviembre de 1822 Francisco Cortina, el último Hermano Mayor de la Garduña, fue ejecutado públicamente en Sevilla junto a dieciséis de sus principales colaboradores. Oficialmente, éste es el fin de la historia. Sin embargo, se sospecha que aquello no fue ni

cuerpo de María de Guzmán se halló un texto manuscrito: la crónica de La Garduña. Los estatutos que jamás habían sido transcritos, las cuentas de la sociedad que nunca se llevaron a pergamino, y las actas de las tropelías sin contabilizar, amparadas durante siglos por el secreto; el error de los garduños ochocentistas fue pretender redactar una "crónica heroica de su sociedad."» E. Milá, op. cit.

mucho menos el epílogo de la siniestra historia de la Santa Garduña, algo completamente lógico si tenemos en cuenta la honda raigambre de esta sociedad secreta. Se tienen noticias de ramas sudamericanas que actuaron y se extendieron por el Nuevo Mundo durante los dos primeros tercios del siglo XIX. Por otro lado, debemos considerar que sociedades delictivas tan exitosas como la Camorra napolitana o la Mafia siciliana, nacidas ambas en territorios antaño dominados por la Corona de Aragón, le deben mucho de su organización a su precursora española, que exportó sus métodos a aquellas tierras en la época en que Nápoles se encontraba bajo la soberanía de España.

Otra de las envolturas en las que sobrevivió el espíritu de la Garduña fue a través del bandolerismo organizado que dominó los caminos y carreteras de la Andalucía del siglo XIX. En los puestos y posadas más aislados que se erigían al borde de estas rutas era común la figura de los «aseguradores», quienes, a cambio de cierta suma de dinero, garantizaban la integridad física y patrimonial de los viajeros contra la eventual acción de los bandoleros, que actuaban en connivencia con estos extorsionadores encubiertos, centrandose sus ataques en aquellos que se habían negado a pagar la cuota. En el Madrid de 1823 era sabido que aquellos viajeros que deseaban desplazarse a Cádiz sin sufrir percances de ningún tipo no tenían otro remedio que sacar su pasaje en las diligencias de Pedro Ruiz. El precio del pasaje era tres veces más caro pero a cambio se obtenía la completa seguridad de que el viaje no sería interrumpido por ningún incidente inesperado. En Mérida, el patrón

de la fonda de las Tres Cruces vendía el santo y seña para librarse de los bandidos a cambio de una módica suma de dinero. Don Manuel de Cuendias, prologuista de la Historia de la Inquisición de Féreal³⁶, cuenta en esta misma obra cómo en cierta ocasión pagó a un hombre para que le diera la contraseña Vade retro, mediante la cual pudo librarse de una situación comprometida al ser asaltado súbitamente por cuatro individuos de aspecto más que patibulario que, como si la frase en cuestión hubiera sido un hechizo mágico, se convirtieron de inmediato en un apacible grupo de paseantes.

Dar una definición apropiada del fenómeno del bandolerismo es difícil, puesto que en ocasiones resulta complicado separar la simple y llana delincuencia de un importante factor de rebeldía social. Para enrevesar aún más la cuestión, la literatura primero y más tarde el cine, e incluso la televisión, han ayudado a formar en la conciencia colectiva una imagen romántica del bandolero como individuo portador de determinados valores como el honor, la justicia, la virtud y la independencia. Basta recordar al legendario merodeador del bosque de Sherwood, Robert de Locksley (Robín Hood), al justiciero griego Magnosalessandros o al catalán Serrallonga (Joan Sala), al andaluz José María el Tempranillo o al televisivo Curro Jiménez. Más allá de romanticismos, lo cierto es que durante buena parte del siglo XIX la delincuencia rural armada se convirtió en uno de los grandes problemas de Estado en España.

³⁶ M. V. de Féreal, *«Mystères de l'Inquisition et autres sociétés secrètes d'Espagne par... avec notes historiques et une introduction par M. Manuel de Cuendias. Illustres de 200 dessins par les artistes les plus distingue»*. P. Boizard, París, 1845.

La palabra bandido o bandolero tiene la misma raíz que «bando» o «bandera», y en su origen designaba a aquellos que actuaban a favor de un bando o bandería. Estas banderías, emparentadas con la Garduña especialmente a nivel metodológico y organizativo, también actuaban como sociedades secretas, con sus grados, ritos de iniciación, contraseñas y demás elementos definitorios.

A pesar de que fuera en Andalucía donde el fenómeno alcanzó sus más altas cotas de popularidad, lo cierto es que la acepción etimológica del término remite a una zona muy concreta de la península Ibérica: Cataluña. Allí, la palabra *bandoler* era utilizada para designar a los mercenarios al servicio de los grandes señores feudales de esta región, y que participaron activamente en las llamadas «luchas de banderías» que se desarrollaron entre los siglos XIV y XV. Los dos bandos principales de estas contiendas eran denominados *cadells* y *nyerros*, representando los primeros³⁷ a la nobleza feudal y los segundos a la pequeña nobleza, que contó en ocasiones con la simpatía de los campesinos acomodados, la incipiente burguesía y los pequeños propietarios. Para complicar aún más la cosa, la situación de inestabilidad de los campos catalanes, en especial en la zona de Vic, se veía agravada por el conflicto existente entre los campesinos *remenças*, que derivó en la época de Juan II de Aragón en un conflicto bélico entre la Corona y las autoridades municipales de Barcelona³⁸ entre los años 1462 y 1472.

³⁷ Simplificando mucho, ya que un análisis exhaustivo de esta temática requeriría mucho más espacio del que aquí disponemos.

³⁸ ¡La Generalitat y el Consell de Cent.

No sería ésta la única ocasión en que existieron movimientos de «bandidos» con raíces políticas en España. Tras la guerra de la Independencia, muchos grupos de guerrilleros quedaron sin desmovilizar, prefiriendo continuar su vida montaraz a regresar a la vida civil. Por otro lado, y dentro de un sentido etimológicamente estricto de la palabra «bandido», liberales y carlistas actuaron en partidas de bandidos —esto es, defensores de un determinado bando— más o menos incontroladas. En cualquier caso, en estos últimos reductos poco queda del carácter pseudo-masónico y gremial que caracterizó a la Garduña. Tendríamos que buscar ya a sus herederos muy lejos de España, concretamente en las agrupaciones criminales organizadas de Italia y entre la conocida como «hermandad de la costa», constituida por los piratas que asolaron el Caribe y cuyos usos, costumbres y tradiciones se encontraban muy influidos por los instituidos primitivamente por la Garduña³⁹.

§. Conclusión

A pesar de ser una gran desconocida, la Garduña es una de las mayores influencias de la historia negra española. Su huella se aprecia en sitios tan dispares como la novela picaresca o el argot de los delincuentes actuales. Su herencia permanece viva en organizaciones delictivas como la *Camorra* napolitana, cuyos

³⁹ Se pueden encontrar al respecto referencias a algunos hechos muy poco conocidos de la piratería en Martha de Járrmy Chapa, Un eslabón perdido en la Historia. «*Piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII*». Universidad Nacional Autónoma, México, 1983.

códigos y rituales son virtualmente los mismos que los de los garduños del siglo XVI.

Capítulo 4

Jesuitas

Contenido:

- §. *El ejército sin espadas*
- §. *Textos sagrados, textos secretos*
- §. *El hombre del destino*
- §. *Un ejército sin espadas*
- §. *Paranoia religiosa*
- §. *«El profesor»*
- §. *Utraque unum*
- §. *Sic semper tyrannis*
- §. *Conclusión*

§. El ejército sin espadas

1. La Compañía de Jesús se forma como un verdadero ejército cuyo principal propósito es la defensa a ultranza y por cualquier medio del catolicismo.
2. Entre sus generales destaca Lorenzo Ricci, a quien se atribuye la jugada más brillante y audaz de la historia de la Compañía: su aparente disolución por orden del Papa para así, lejos de cualquier indagación, poder actuar con mayor comodidad.
3. Existen indicios que apuntan hacia la posibilidad de que la guerra de la independencia norteamericana hubiera respondido a un plan cuidadosamente trazado al unísono por masones y jesuitas, supervisado personalmente por Ricci.

4. Abraham Lincoln denunció a los jesuitas como instigadores de la guerra civil de su país antes de ser asesinado por un grupo de conspiradores, casualmente católicos.

La Compañía de Jesús fue fundada para auxiliar a la Iglesia en la tremenda crisis que supuso para el cristianismo la reforma protestante. Desde entonces, estos «soldados de Cristo» se han valido de todos los medios imaginables para cumplir sus fines, urdiendo algunas de las intrigas más maquiavélicas y rebuscadas de la Historia.

Cuando en el año 1992 la prestigiosa revista Time anunciaba en su portada la existencia de un complot entre el presidente de Estados Unidos Ronald Reagan y el Papa Juan Pablo II para acabar con el régimen comunista que imperaba en Polonia, fueron muchos los norteamericanos que se sintieron sorprendidos al comprobar la influencia que la Santa Sede ejerce sobre la política exterior de su país⁴⁰. Tal vez esa sorpresa habría sido algo menor de saber que, desde su fundación, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense es un feudo gobernado por católicos, al igual que lo son otros importantes órganos gubernamentales, como los subcomités de Asuntos Europeos, Terrorismo, Narcóticos y Comunicaciones Internacionales⁴¹. El poder del lobby católico

⁴⁰ «Holy Alliance: How Reagan and the Pope conspired to assist Poland's Solidarity movement and hasten the demise of communism». Time, 24 de Febrero de 1992.

⁴¹ Según el 106º Congreso de Colegios y Universidades Jesuitas existían no menos de 40 personajes públicos importantes en la Administración norteamericana que eran antiguos alumnos de 17 instituciones de la Compañía de Jesús. La Universidad de Georgetown estaba a

dentro de la política estadounidense es equiparable al de la comunidad judía, e incluye a figuras de la talla del ex director de la CIA William Casey, el diplomático Vernon Walters o el antiguo secretario de Estado Alexander Haig.

Los estadounidenses ignoran hasta qué punto están sujetos a Roma por las raíces de la Historia. Sin ir más lejos, el territorio conocido actualmente como Washington DC está inscrito con el nombre de «Roma» en los registros de propiedad de 1663, y la franja del río Potomac que bañaba las tierras de aquella nueva Roma recibía el nombre de «Tiber»⁴².

Todas estas circunstancias bien pudieran ser debidas a la simple casualidad. Sin embargo, parece ser que no es así, sino que se trata de los indicios visibles de una historia que ha permanecido oculta durante mucho tiempo y que, de comprobarse su veracidad, sería de un valor incalculable a la hora de aportar un novedoso punto de vista para comprender la historia desde el siglo XVIII a nuestros días. Nos estamos refiriendo al papel decisivo que pudo desempeñar la Compañía de Jesús en la revolución norteamericana y el nacimiento de Estados Unidos.

§. *Textos sagrados, textos secretos*

Cada sociedad posee sus textos sagrados. Todos los pueblos alfabetizados han sentido la necesidad de poseer un corpus escrito

la cabeza de esa lista, pues contaba con 15 antiguos alumnos en el Congreso de Estados Unidos y uno, Bill Clinton, en la presidencia.

⁴² Este dato puede encontrarse en la edición de 1902 de la Enciclopedia Católica. La Nueva Enciclopedia Católica de 1967 lo omite.

que compendiasse su mitología, sus creencias trascendentes y su moral.

Eran escritos de una importancia tal que se consideraban secretos y sólo podían ser leídos por un reducido número de elegidos. Curiosamente, durante más de mil años la Biblia tuvo ese mismo carácter restringido dentro del catolicismo romano⁴³. La Inquisición perseguía implacablemente a quienes osaran leer el libro sagrado sin estar autorizados⁴⁴. La doctrina consideraba herético acceder directamente al conocimiento bíblico sin la guía e interpretación de un sacerdote. No fueron pocos los temerarios lectores que sucumbieron en el cadalso por esta causa, pasando sus propiedades a formar parte del patrimonio de la Iglesia, tras servir de salario para confidentes, verdugos e inquisidores.

La invención de la imprenta cambió radicalmente este panorama. A partir de ese momento la Biblia estuvo al alcance de miles de personas que ya no tenían que depender de las interpretaciones oficiales⁴⁵. Como consecuencia de ello, las disonancias entre la letra del libro sagrado y las más que liberales interpretaciones que daban los teólogos oficiales se fueron haciendo cada vez más escandalosas, hasta que Martín Lutero inició su cruzada para la reforma del cristianismo. La Reforma protestante puso en peligro la supervivencia misma de la Iglesia católica, pero la aparición en

⁴³ |En el siglo XIII el Papa declaró como herejía el estudio no autorizado de la Biblia, recordando una prohibición secular que parece ser que comenzaba a relajarse por aquellas fechas.

⁴⁴ Peter de la Rosa, «*Vicars of Christ: The dark side of the Papacy*». Crown Publishers, Nueva York, 1988.

⁴⁵ Con anterioridad a 1450, las biblias, confeccionadas a mano por calígrafos especializados que trabajaban en los conventos, eran un auténtico artículo de lujo, cuyo precio era comparable a unas diez veces los ingresos anuales de un artesano próspero de la época.

escena de un hombre providencial sirvió para invertir el curso de los acontecimientos...

§. *El hombre del destino*

Ignacio de Oñaz y Loyola nació en 1491 en el seno de una antigua familia cristiana, noble y bien relacionada. Tras una carrera militar truncada por una grave herida y un repentino e intenso interés por la mística durante su convalecencia, comenzó un peregrinaje que lo llevaría hasta Jerusalén, donde trabó amistad con Diego Manes, comandante de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén. Finalizada su aventura en Tierra Santa, Ignacio regresó a España en la primavera de 1524 decidido firmemente a abrazar la carrera religiosa. Más tarde, el 2 de Febrero de 1528, con treinta y siete años de edad, viajó a la Universidad de París para completar su formación. Comenzando con sus dos compañeros de habitación en la universidad, Ignacio se hizo pronto con un reducido y fiel círculo de jóvenes amigos cautivados por su carisma. Se trataba de jóvenes entusiastas e inteligentes, católicos, que, como el propio Ignacio, veían con inquietud los acontecimientos que amenazaban la unidad de la Iglesia. Años después, Loyola y sus acólitos tomaron el nombre de la Compañía de Jesús. El 15 de Agosto de 1534, festividad de la Asunción de la Virgen, los miembros de la Compañía hicieron voto solemne de servicio a Nuestra Señora en la iglesia de Santa María, en Montmartre, añadiendo el voto de llevar a cabo sin preguntas ni reparos cualquier tarea encomendada por el Papa.

La ceremonia de ordenación de los nuevos mandos de la orden daba fe del fanático anti-protestantismo de aquellos primeros tiempos: «Además, prometo y declaro que, cuando se presente la oportunidad, haré la guerra sin descanso ni cuartel, secreta o abiertamente, contra todos los herejes, protestantes y liberales, tal y como me ha sido ordenado hacer, hasta exterminarlos y extirparlos de la faz de la Tierra; y que no los respetaré por su edad, sexo o condición: y que ahorcaré, abrasaré, mataré, herviré, desollaré o enterraré vivos a todos los infames herejes cortando los estómagos y vientres de sus mujeres y estrellando las cabezas de sus infantes contra los muros, a fin de aniquilar para siempre su execrable raza. Cuando esto no pueda ser hecho abiertamente, emplearé secretamente la copa envenenada, la cuerda que estrangula, el acero del puñal o el plomo de la bala sin mirar el honor, rango, dignidad o autoridad de la persona o personas, cualquiera que sea su condición en la vida pública o privada (...)»⁴⁶

§. Un ejército sin espadas

Gracias al eficaz trabajo de los jesuitas, cuando el Concilio de Trento fue disuelto el 4 de Diciembre de 1563 sus decretos y cánones no otorgaban ni una sola concesión a los reformadores protestantes. La doctrina reformista fue anatematizada sin piedad y a los inquisidores les dieron instrucciones muy precisas respecto al modo de tratar a los protestantes: «El hereje merece las penas del

⁴⁶ Documento facsímil depositado en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos con el número BX3705.S56

fuego. (...) A cualquiera le es permitido matar a un hereje y todo aquel que denuncie a uno de ellos será recompensado. (...) Los inquisidores permitirán a los herejes declarar contra otros herejes, pero no a su favor»⁴⁷.

Pronto, los jesuitas se convertirían en los confesores y directores espirituales más prestigiosos de la cristiandad, ganándose el favor y la confianza de reyes y primeros ministros, que dejaban trascendentales decisiones de Estado en sus manos. La educación de las masas en los cánones de la Iglesia de Roma tampoco fue olvidada, y para ello se recurrió a un método novedoso en aquella época: el teatro, convirtiéndose la Compañía en pionera en el empleo de los medios de comunicación con fines propagandísticos, al tiempo que los colegios regentados por ellos se multiplicaban por Europa.

El artificio y la astucia estratégica fueron desde el principio parte esencial del recetario de la orden. No es casualidad que «El arte de la guerra», obra reconocida como el más prestigioso tratado de estrategia de todos los tiempos y atribuida a Sun Tzu, un general chino del siglo VI a C, fuera un libro desconocido en Occidente hasta que el jesuita Joseph Marie Amiot, astrónomo del emperador de China, realizara la primera traducción al francés en 1772. Junto con «El príncipe», de Nicolás Maquiavelo, la obra de Sun Tzu es una verdadera enciclopedia sobre el arte del artificio, el engaño y la actuación indirecta. Curiosamente, la traducción de esta obra coincide con el período en que estuvo al frente de la orden Lorenzo

⁴⁷ Directorium inquisitorum (1584).

Ricci, uno de los mejores generales y más lúcidos estrategas con los que haya contado la Compañía de Jesús. Inspirado por Sun Tzu⁴⁸, Ricci, aristócrata de nacimiento, con reputación de imperturbable y jesuita de corazón, se embarcó en una compleja trama de operaciones encubiertas, virtualmente imposibles de documentar en la actualidad, que tenían como propósito llevar a los jesuitas a controlar territorios donde nunca antes habían osado pisar.

A él se atribuye la jugada de ajedrez más brillante y audaz de la historia de la Compañía: su aparente disolución por orden del Papa para así, lejos de cualquier investigación, poder actuar con mayor comodidad. En primer lugar, llama la atención que los jesuitas fueran expulsados, primero de Portugal (1759) y más tarde de Francia (1762), sin que el brillante y combativo Ricci moviera un dedo para evitarlo. En España, Carlos III no dudó un instante en tomar la misma determinación en 1767: «Todos los miembros de la Compañía de Jesús deberán abandonar mis reinos, y sus bienes son declarados confiscados». Parecía que los monarcas europeos se habían confabulado para dictar el final de la Compañía. El golpe definitivo lo daría Clemente XIII, que antaño alardeara de su amistad con Ricci y de ser el principal patrocinador de la orden, decretando su disolución en 1773.

El aparente declive jesuítico coincidió con la expansión de la masonería, cuya ideología religiosa, el deísmo, no se alejaba mucho de los ideales gnósticos de la Compañía. Como escribiera el masón

⁴⁸ No cabe duda de que Ricci era un gran conocedor de la obra del estratega chino, ya que fue el autor de la introducción a la primera traducción occidental de su obra.

Albert Pike en su obra «*Moralidad y dogma*» (1871): «El cristiano, el hebreo, el musulmán, el brahmán, los seguidores de Confucio y Zoroastro, podrían unirse y dirigir sus plegarias hacia el Dios que está por encima de todos los dioses... (El masón) estudia las maravillas de los cielos, los ritmos y revoluciones de la Tierra, las misteriosas bellezas y adaptaciones de la existencia animal, todo ello tan maravillosamente ejecutado que no tiene más remedio que quedar satisfecho ante lo que Dios es». Se podría definir el deísmo como la creencia en un Dios racional, sin dogmas ni obligaciones para quienes la practiquen, al contrario de lo que sucede en los credos tradicionales. Enraizado en el Renacimiento, su primer y principal centro de formulación está en Inglaterra, si bien Francia re-elaboró su núcleo doctrinal aportando una influencia masónica de la que carecía en las islas británicas⁴⁹.

El ensayista norteamericano F. Tupper Saussy está firmemente convencido de que este punto de encuentro a través de la filosofía deísta supuso la implantación de fuertes vínculos de unión entre la masonería y la Compañía de Jesús. Para Saussy, el momento culminante de esta colaboración lo habría marcado precisamente el generalato de Lorenzo Ricci, que coincidió con la guerra de la independencia norteamericana, la cual habría respondido a un plan cuidadosamente trazado al unísono por masones y jesuitas⁵⁰.

⁴⁹ El camino lo inicia Locke (1632-1704) con su obra «*El cristianismo racional*», publicada en 1694, y culmina en Toland (1670-1722), cuyo «*Cristianismo sin misterio*» (1696) es un tratado de filosofía deísta, lleno de ideas de sus predecesores, que levantó gran escándalo e incluso fue condenado por el Parlamento irlandés.

⁵⁰ F. Tupper Saussy, «*Rulers of evil*». Harper Collins, Nueva York, 2001

Esta posible colaboración entre ambos no es tan descabellada como pudiera parecer a primera vista. Robert Bellarmine fue teólogo de cámara del papa Clemente VIII (1592-1605), quien lo nombró cardenal en 1599. Las teorías de Bellarmine constituyen una «teología de la liberación», y se oponen a la existencia del «derecho divino», en el que presuntamente se basa el poder de las monarquías: «Es derecho del pueblo a abolir a un gobierno injusto»⁵¹. «Patriarcha», su principal obra, sirvió para justificar teológicamente a los anti-absolutistas. Promocionado por el eficaz aparato propagandístico de los jesuitas, el «Patriarcha» suministró el auxilio teórico-teológico que los colonos necesitaban para respaldar su empeño de crear una nueva nación.

En otro frente, una inexplicable serie de errores políticos cometidos por el rey Jorge III fueron el factor desencadenante que agotó finalmente la paciencia de los americanos. El nuevo rey era nieto del anterior monarca y había recibido una educación esmerada de su madre, Augusta de Sajonia, y de su preceptor escocés, J. Bute, adscrito al partido tory, quien no sólo lo familiarizó con los asuntos de gobierno sino que le aconsejó aumentar las prerrogativas reales y tomar las riendas del reino. Firmemente imbuido de esa idea, Jorge III, poco interesado por los problemas de ultramar, decide volcarse en los asuntos internos, reforzando el papel del ejecutivo —al que liberó de la tutela parlamentaria— y creando un nuevo partido —los Amigos del Rey; sobran los comentarios— al margen de los

⁵¹ Una excepcional muestra del pensamiento político religioso de Bellarmine es su «Treatise on civil Government», cuyo texto completo se encuentra en Internet en la siguiente dirección: <http://www.jbi.hioslo.no/op/doctors/delaicis.htm>

tradicionales, que no tuviera que responder más que ante la corona y que le sirviera de apoyo para romper la primacía whig en la vida política, restableciendo, de paso, una monarquía fuerte. Lo que pocos sabían es que su tutor, lord Bute, responsable de haber introducido tan revolucionarias ideas en la real cabeza, se encontraba íntimamente vinculado a los jesuitas, quienes a través de él dirigieron la política exterior inglesa según las indicaciones que desde Roma enviaba Lorenzo Ricci.

§. Paranoia religiosa

Una de las medidas más impopulares decretadas durante el reinado de Jorge III fue la llamada Acta de los Sellos, que obligaba a colocar sellos reales en todos los bienes exportados desde la colonia, así como en facturas, presupuestos, escrituras, panfletos, periódicos, anuncios, libros de contabilidad, minutas, testamentos y contratos⁵². En aquel a época, Bute ya se encontraba oficialmente apartado de los asuntos de Estado, pero su influencia entre los Amigos del Rey continuaba siendo muy importante.

Pasado el furor por el Acta de los Sellos, Ricci no tardó en encontrar un nuevo modo de soliviantar a los colonos americanos: gracias a sus agentes en Londres consiguió que en 1764 la Iglesia anglicana diera un paso en falso ordenando a un obispo para las colonias americanas. La indignación, convenientemente azuzada por agitadores independentistas, se extendió por América. Una carta aparecida en *The New York Gazette* el 14 de Marzo de 1768

⁵² http://odur.let.rug.nl/~usa/E/sugar_stamp/actxx.htm

afirmaba que un obispo americano no serviría sino para «establecer un sistema de palacios pontificios, de recaudación de ingresos y cortes espirituales revestidas de toda la pompa, grandeza, lujo y parafernalia de un Lambeth⁵³americano».

La nota sobresaliente la proporcionaría un tradicional aliado de la Compañía de Jesús: la East India Company, la mítica Compañía de las Indias que, a la sazón, era el mayor socio comercial de las misiones jesuitas en Pekín, manteniendo con la Compañía una fructífera colaboración. A raíz de la crisis bancaria que sufrió Inglaterra en Julio de 1772, la East India Company inició en el entorno de la Corona una serie de maniobras encaminadas a gravar el té que se exportaba a las colonias con un impuesto especial. Sumada a las anteriores ofensas, el Acta del Té⁵⁴ sacudió a las trece colonias americanas como una bofetada en pleno rostro. Mientras, en Roma, el Papa había fallecido y, a pesar de la no existencia oficial de la Compañía, la influencia del antiguo general de los jesuitas aún alcanzaba para que, tras un larguísimo cónclave de más de ciento treinta días, fuera elegido como sucesor Giovanni Braschi, uno de los mejores amigos de Ricci, que subió al trono de Pedro con el nombre de Pío VI⁵⁵. Ahora a Lorenzo Ricci, el más brillante y audaz

⁵³ El palacio de Lambeth es la residencia del arzobispo de Canterbury, cabeza de la Iglesia de Inglaterra por detrás del rey.

⁵⁴ http://ahp.gatech.edu/tea_act_bp_1773.html

⁵⁵ Desde que la Compañía fue «disuelta», Ricci se encontraba confinado en las lujosas dependencias del castillo de Sant'Angelo, que en ocasiones fue utilizado como residencia de descanso de los pontífices. Los rumores de la época decían que el castillo y el Vaticano se encontraban unidos por un túnel que empleaba Ricci para mantener intacta su influencia en la Santa Sede.

general de los jesuitas, ya sólo le restaba dar un último golpe maestro a su gran obra: la puesta en escena de su propia muerte.

§. «El profesor»

Unos tres meses después de la presunta muerte del general de los jesuitas, en la primavera de 1775, hace su aparición en el entorno de los revolucionarios americanos un misterioso personaje al que sólo se conoce como «el profesor». En los escasos documentos que hacen referencia a este personaje sólo se menciona que habla con «acento europeo». Sin embargo, a pesar de ser un desconocido, los revolucionarios lo tratan con especial deferencia.

Se hospedaba en una habitación alquilada en una casa particular de Cambridge, cuya dueña nos ha legado a través de su diario personal las más detalladas e interesantes descripciones de este oscuro personaje. Se trata de un hombre discreto y apacible, buen conversador y de carácter en general bondadoso. A juicio de la patrona, debía de rondar los setenta años de edad⁵⁶. El desconocido hablaba con fluidez varios idiomas y demostraba una cultura tan amplia que no dejaba de asombrar a sus eventuales contertulios, algo que también encaja a la perfección con lo que sabemos de Ricci, que era profesor de literatura, teología y filosofía, además de haber mantenido relaciones personales y epistolares con la flor y nata de la intelectualidad europea de su época. No recibía correspondencia, pero sí breves visitas de desconocidos que desaparecían tan de súbito como habían llegado.

⁵⁶ Ricci en aquel momento tendría 72 años.

Cuál no sería la sorpresa de la patrona cuando, el 13 de Diciembre de 1775, se presentó en su casa una delegación de dignatarios de la recién nacida república para reunirse con «el profesor». Curiosamente, lo que más llamó la atención de la mujer fue que de las actitudes de los presentes se deducía que la figura de mayor autoridad era, precisamente, el misterioso anciano. A partir de ese momento, el desconocido comenzó a frecuentar la compañía de los revolucionarios, en especial la de Benjamín Franklin, de quien se hizo inseparable. La importancia que llega a cobrar este personaje es tal que incluso toma parte activa en el diseño de la bandera de la nueva república, para la que se toma como modelo la de la Compañía de las Indias. También parece seguro que participó en la llamada «misión a Canadá», la primera legación diplomática que enviaron los recién nacidos Estados Unidos, y estuvo presente en el acto de la firma de la Declaración de Independencia, electrizando a los asistentes con un breve y emotivo discurso⁵⁷.

§. *Utraque unum*

Con los acontecimientos saliendo a entera satisfacción de la oficialmente extinta Compañía, el obispo John Carroll funda en 1789 la Universidad de Georgetown, que a lo largo de su historia ha albergado como alumnos a personajes de la talla política de Bill Clinton, y que actualmente sigue regentada por los jesuitas. El escudo de esta prestigiosa institución es posible que nos hable con mayor elocuencia que ningún libro de historia sobre el origen de

⁵⁷ IF. Tupper Saussy, op. cit

Estados Unidos. Un águila sostiene en una pata una cruz, mientras que la otra agarra firmemente un compás masónico, todo ello bajo el lema «Utraque unum» («Uno y otro»).

Había nacido un coloso que estaba en deuda tanto con la Compañía de Jesús como con los masones, de cuyas filas había salido la gran mayoría de los firmantes de la Declaración de Independencia. El conde de Aranda, uno de los más finos analistas políticos de aquella época, resumía en una carta al rey la importancia histórica de lo que acababa de suceder: «Dejando esto aparte, como he dicho, me ceñiré al punto del día, que es el recelo de que la nueva potencia formada en un país (Estados Unidos) donde no hay otra que pueda contener sus proyectos, nos ha de incomodar cuando se halle en disposición de hacerlos. Esta república federativa ha nacido, digámoslo así, pigmea, porque la han formado y dado el ser dos potencias como España y Francia, auxiliándola con sus fuerzas para hacerla independiente. Mañana será gigante, conforme vaya consolidando su constitución, y después un coloso irresistible en aquellas regiones. En este estado se olvidará de los beneficios que ha recibido de ambas potencias y no pensará más que en su engrandecimiento. La libertad de religión, la facilidad de establecer las gentes en términos inmensos y las ventajas que ofrece aquel nuevo gobierno llamarán a labradores y artesanos de todas las naciones, porque el hombre va dónde piensa mejorar de fortuna y

dentro de pocos años veremos con el mayor sentimiento levantado el coloso que he indicado»⁵⁸

§. *Sic semper tyrannis*

Curiosamente, y a pesar de que los jesuitas son sujeto pasivo de un gran número de teorías de la conspiración, si se profundiza un poco, se descubre la influencia de fuerzas afines al Vaticano y a los jesuitas en la formulación y difusión de teorías de este tipo, a menudo referidas a sociedades secretas legendarias, como los Iluminados de Baviera fundados por el doctor Adam Weishaupt, profesor de Derecho canónico en la Universidad de Ingolstadt y muy próximo a la Compañía de Jesús. Curiosamente, los Iluminados tenían presuntamente como propósito «abolir la cristiandad» así como todos los gobiernos, especialmente las monarquías, permitiendo de esta forma a los partidarios de los Iluminados establecer un gobierno mundial bajo su dirección. En el libro «Rousseau y la Revolución»⁵⁹ se afirma que Weishaupt era jesuita y que los Iluminados —cuyo primer nombre fue *Perfektibilisten*— fueron organizados a imagen y semejanza de la Compañía.

También se sospecha que hubo implicación de los jesuitas en falsificaciones, como la de «Los Protocolos de los sabios de Sión», destinadas a fomentar el odio hacia los judíos y desviar las posibles sospechas respecto a una conspiración para la dominación del

⁵⁸ Memoria secreta presentada al rey de España por el conde de Aranda sobre la independencia de las colonias inglesas después de haber firmado el Tratado de París de 1783. Biblioteca Nacional, Manuscritos, 12966/33

⁵⁹ Wiliam y Ariel Durant. Simon & Schuster, Nueva York, 1967.

mundo hacía una cábala imaginaria de sociedades secretas, banqueros judíos y políticos corruptos cuyo único fin sería esclavizar al mundo.

En 1815 los jesuitas son restituidos y la orden resurge milagrosamente con toda su infraestructura e influencia intactas, como si no hubiera desaparecido nunca.

No volvemos a saber de los jesuitas en Estados Unidos hasta 1861, en plena guerra civil estadounidense, cuando el presidente Abraham Lincoln hacía partícipe a un amigo de sus más íntimas sospechas: «Cada día siento de una manera más clara que no estoy luchando solamente contra los norteamericanos del Sur. Creo que detrás de ellos se encuentran el Papa de Roma, sus jesuitas y sus esclavos. Muy pocos son los líderes sureños que no se encuentran bajo la influencia de los jesuitas, ya sea directamente, a través de sus esposas, sus relaciones familiares o sus amistades. Varios miembros de la familia de Jeff Davis pertenecen a la Iglesia de Roma. Incluso los ministros protestantes se encuentran bajo la influencia de los jesuitas sin siquiera sospecharlo. Divide nuestra nación para debilitarla, someterla y controlarla...». ⁶⁰

Es más, el presidente parecía completamente convencido de la existencia de un complot jesuita para acabar con su vida: «Sus amigos, los jesuitas, aún no me han matado. Pero seguramente lo habrían hecho cuando pasé por su ciudad más fiel, Baltimore, de no haberme ocupado en desbaratar sus proyectos pasando de incógnito

⁶⁰ Joseph George, «The Lincoln writings of Charles P. T. Chiniquy». Journal of the Illinois State Historical Society, Febrero de 1976.

unas horas antes de lo que ellos esperaban. Tenemos pruebas de la existencia de un grupo seleccionado y organizado para asesinar me dirigido por un rabioso católico llamado Byrne, y casi completamente compuesto de católicos romanos. (...) Hace unos días me reuní con el Sr. Samuel F. B. Morse, el inventor de la telegrafía eléctrica; me dijo que, cuando estuvo de visita en Roma (...), obtuvo las pruebas de una conspiración formidable contra este país y todas sus instituciones. Es evidente que es a las intrigas y los emisarios del Papa a quienes debemos, en gran parte, la horrible guerra civil que amenaza con cubrir el país de sangre y ruinas»⁶¹.

En Abril de 1865, la caída de Richmond en manos de las tropas de Ulises S. Grant marca el final de la guerra civil estadounidense. Menos de una semana más tarde, el 14 de Abril, cuando el público del teatro Ford reía con ganas durante la representación de una comedia, uno de los actores más populares del país, John Wilkes Booth, gritando una frase sacada de la teología de la liberación del cardenal Robert Bellarmine: «Sic semper tyrannis» («Así siempre con los tiranos»), disparó a bocajarro a la cabeza del presidente Abraham Lincoln. Booth había conspirado junto a otras siete personas que se sentaron en el banquillo de los acusados un mes más tarde. Llamó mucho la atención del público de la época que todos los presuntos conspiradores fueran católicos practicantes. No se trataba de un tribunal ordinario, sino de una corte militar formada con el propósito de esclarecer la muerte del presidente. El

⁶¹ *Ibid.*

tribunal fue bautizado por los medios de comunicación como la «Comisión Hunter».

Terminadas las sesiones, la comisión encontró pruebas suficientes de la existencia de una conspiración para matar al Presidente, y cuatro de los acusados fueron condenados a la horca por alta traición. Sin embargo, en periódicos y tertulias el descontento era palpable, ya que a nadie se le escapaba que debía de haber algún grupo de interés y algún propósito tras la conspiración, asuntos ambos sobre los que la Comisión Hunter corrió un tupido velo.

Treinta años después del asesinato, un miembro de la Comisión Hunter, el general de brigada Thomas M. Harris, publicó un pequeño libro titulado «Rome's responsibility for the assassination of Abraham Lincoln», en el que revelaba que la muerte del presidente había sido fruto de un elaborado complot jesuita destinado a extirpar de la cabeza del gobierno estadounidense a un líder que no estaba dispuesto a plegarse a sus exigencias⁶². La cabeza pensante del complot habría sido el sacerdote jesuita B. E. Wiget, director del *Gonzaga College* y simpatizante reconocido de los confederados. El padre Wiget debió de ser un magnífico director espiritual, ya que transformó a alguien como John Wilkes Booth, con fama de borracho, libertino e indiferente a todo lo que tuviera que ver con la política o la religión, en un católico ferviente y comprometido, capaz de matar si la Madre Iglesia así lo requería.

§. Conclusión

⁶² Edward Steers, «Blood on the moon». University Press of Kentucky, 2001.

Desde entonces ya han transcurrido más de cien años. ¿Qué queda del poderío de los jesuitas en el actual Estados Unidos? Aparte de lo que sugeríamos al principio de este capítulo, poco es lo que sabemos. Sólo que en los últimos cien años la Compañía de Jesús se ha embarcado en aventuras mucho más cercanas a los intereses de los más desfavorecidos, como la extensión de la teología de la liberación en Latinoamérica, y que continúa siendo una formidable fuerza en el seno de la Iglesia y, por ende, del planeta. Sin embargo, su tradicional preeminencia es actualmente amenazada por una organización emergente que, con la misma pujanza que tuvieron los jesuitas en sus inicios, osa disputarle a la Compañía algunos de sus feudos tradicionales. Pero esa es otra historia...⁶³

⁶³ Un magnífico resumen de la pugna que actualmente se vive en el Vaticano entre la Compañía de Jesús y el Opus Dei lo podemos encontrar en el libro «Mentiras y crímenes en el Vaticano» (Ediciones B, Barcelona, 2000), escrito por un grupo de sacerdotes que se hacen llamar «Discípulos de la verdad».

Capítulo 5

Los protocolos de los sabios de Sión

Contenido:

§. *La gran conspiración contra los judíos*

§. *El origen de los protocolos*

§. *El cementerio de Praga*

§. *La eclosión de los protocolos*

§. *Se extiende la epidemia*

§. *Henry Ford: antisemitismo en cadena*

§. *Las últimas fronteras*

§. *Conclusión*

§. **La gran conspiración contra los judíos**

1. Los Protocolos de los sabios de Sión han sido la fuente en la que se han basado quienes han querido convencer a la opinión pública de que los judíos controlan los destinos del mundo y tienen un maquiavélico plan para apoderarse del planeta y esclavizar a todos los no hebreos.
2. Se trata de un documento apócrifo que en Rusia sirvió para alimentar la ira y la histeria de masas que condujeron a los infames *pogromos*⁶⁴.
3. Los Protocolos son responsables en gran medida del antisemitismo nazi que condujo a los campos de exterminio.

⁶⁴**Nota del maquetador:** Del ruso *pogrom*: devastación, destrucción.

Definición de la R.A.E.: Masacre, aceptada o promovida por el poder, de judíos y, por extensión, de otros grupos étnicos.

4. Durante la década de 1920 los Protocolos encontraron su principal patrocinador en Estados Unidos en la figura del magnate automovilístico Henry Ford.
5. Durante la dictadura militar en la Argentina de los años setenta se llevaron a cabo persecuciones a miembros de la comunidad judía por sospecharse su presunta vinculación a los «sabios de Sión».

Más que los «diarios de Hitler» o el «hombre de Piltown», los «Protocolos de los sabios de Sión» son con seguridad el mayor fraude histórico de todos los tiempos. Este documento supone el ejemplo perfecto de la cara menos agradable de la teoría de la conspiración, la que en un momento dado puede utilizar el miedo y los prejuicios para construir una mentira que perdura a través de los tiempos⁶⁵.

No debemos olvidar que precisamente los Protocolos han sido la fuente perenne en la que se han basado quienes han querido convencer al pueblo de que los judíos controlan los destinos del mundo al estilo de los villanos de las películas de *James Bond*, con un maquiavélico plan para apoderarse del planeta y esclavizar a todos los no hebreos. Entre otras tristes situaciones, este libelo fue el inspirador de la masacre de 60.000 judíos, a los que se responsabilizó de la Revolución de 1917, a manos de los rusos blancos. Su lectura por parte de Hitler, evidenciada en «Mein Kampf», fue determinante para avivar los prejuicios fanáticos del

⁶⁵ <http://www.aztlan.org/protocolos.htm> es una de las incontables páginas de Internet en las que se puede acceder al texto íntegro de los Protocolos.

futuro dictador. Con el paso del tiempo se ha convertido en libro de texto entre los grupos de ultraderecha, compartiendo estantería en las librerías dedicadas a este tipo de literatura con panfletos supremacistas blancos y obras en las que se niega el holocausto. Incluso el magnate estadounidense Henry Ford, que tenía una fotografía de Hitler sobre la mesa de su despacho, escribió un extenso libro en cuatro volúmenes titulado «*El judío internacional*»⁶⁶ con el que pretendía demostrar a través de diversos ejemplos la veracidad de los Protocolos.

Su tufillo racista y antisemita impregna incluso teorías y planteamientos muy alejados de la derecha tradicional, como quienes teorizan con que tras la globalización o el nuevo orden mundial se encuentra la mano negra de las grandes familias de banqueros judíos. Tales planteamientos han calado hondo en sitios tan insospechados como Asia, donde la presencia hebrea es insignificante. En efecto, tanto en Japón (donde los Protocolos se venden muy bien en las librerías) como en las economías asiáticas de rápido crecimiento (Corea, Malasia, etc.) se ha convertido en popular la creencia de que todos los males económicos que sufren los países asiáticos están provocados por las élites bancarias judías, temerosas de perder su hegemonía frente a la pujanza de esta región⁶⁷.

Ni que decir tiene que el mito de la conspiración judía ha encontrado en los países islámicos un público excepcionalmente

⁶⁶ Henry Ford, «*International jew*». Gerald L. K. Smith, Los Ángeles, 1960.

⁶⁷ David G. Goodman y Masanori Miyazawa, «*Jews in the Japanese mind*». Free Press, Nueva York, 1995.

receptivo a este mensaje. Así, las versiones en árabe de los Protocolos se multiplican difundidas por todos los medios posibles, desde fotocopias a Internet. Como ejemplo del predicamento que este texto ha llegado a tener en el mundo islámico podemos citar el caso de Hafez El Barguti, director del periódico *La Voz de Palestina*, que en Noviembre de 1997 escribía la siguiente frase en un artículo: «El plan de Netanyahu se corresponde totalmente con el plan general sionista, organizado sobre la base de fases específicas establecidas cuando se escribieron los Protocolos de Sión». ¿Cómo una mentira de tan monumental calibre ha llegado a imponerse? La historia del nacimiento y difusión de los Protocolos de los sabios de Sión es un fascinante relato de intriga que tiene su origen en los tiempos inmediatamente posteriores a la Revolución francesa, cuando Europa se encontraba en medio de un marasmo político sin precedentes que llevó el miedo y la incertidumbre a grandes sectores de la población.

§. El origen de los protocolos

En Diciembre de 1901 un oscuro personaje conocido por el alias de «Serguei Nilus» tradujo al ruso unos textos que en conjunto se titularon “Los Protocolos de los sabios de Sión”. Un libro que demostraba la conspiración judía, de carácter planetario, para hacerse con el dominio absoluto del mundo. El origen de los Protocolos y del mito consiguiente es especialmente instructivo para quienes estudian la psicología social y la teoría de la información. Como toda buena mentira, los Protocolos tienen un germen de

verdad, constituyendo una amalgama de documentos inventados y genuinos panfletos políticos de carácter más o menos revolucionario que se distribuían por las convulsionadas calles de la Europa del siglo XIX. Si tuviéramos que encontrar un antecedente remoto habría que buscarlo en el jesuita francés Agustín Barruel, canónigo de la catedral de París, escribió una demoledora obra titulada «*Memorias sobre el jacobinismo*» en la que sostenía que una serie de sociedades secretas como los Iluminati y la francmasonería eran quienes dirigían en secreto la revolución.

A pesar de ser el tatarabuelo de la conjura judeomasónica que tanto entusiasmaba al general Franco, el abate Barruel no mencionaba expresamente a los judíos en su obra. Éstos entrarían a formar parte de la teoría de la conspiración pergeñada por Barruel a partir de una carta que éste recibe en 1806 firmada por un tal J. B. Simonini, un oficial retirado del ejército que en esos momentos residía en Florencia. Todavía hoy ni siquiera tenemos constancia de la existencia de este Simonini, que bien pudo ser un vehículo utilizado por Barruel para expresar sus propias paranoias. Simonini advertía a Barruel de la existencia de una diabólica secta judía que constituía «el más formidable poder, si uno considera la gran riqueza y la protección de que disfruta en casi todos los países europeos».

El relato de Simonini adquiere tintes novelescos cuando nos cuenta cómo descubrió la conspiración disfrazándose de judío e infiltrándose en un encuentro de conspiradores celebrado en el Piamonte italiano. Como un foco de comprensión súbita se debió de

iluminar el cerebro de Barruel, cuando leyó que los conspiradores habían sido la fuente de financiación de los Iluminati y francmasones tan odiados por él, habiéndose, además, infiltrado en todos los niveles del clero. Al año siguiente, Agustín Barruel alertaba al gobierno de la existencia de un complot judío internacional «que transformará iglesias en sinagogas» y cuyo objetivo final era ni más ni menos que conseguir que un judío se convirtiese en Papa: “Finalmente sale a la luz el Sanedrín, que ha actuado clandestinamente durante quince siglos”. Durante ese período, los judíos habrían gobernado el mundo secretamente (nadie parecía notar lo mal que les había ido en ese gobierno, porque su condición marginal y su periódico sometimiento a persecuciones de todo tipo no habían variado en lo más mínimo). Así nacía el primer mito judeofóbico de la modernidad: la conspiración judía mundial.

§. El cementerio judío de Praga

Aproximadamente sesenta años después de la carta de Simonini, los mismos planteamientos aparecen recogidos en una novela titulada “Biarritz”⁶⁸, escrita por un funcionario del servicio postal prusiano llamado Herman Goedsche, que escribía bajo el seudónimo de sir John Retcliffe. Parece ser que, aparte de funcionario postal, Goedsche también trabajó durante una temporada para la policía secreta prusiana, en puestos como escolta del político Benedict Waldeck. Esta obra de ficción contiene un capítulo titulado «El cementerio judío de Praga y el Concilio de los Representantes de las

⁶⁸ |Sir John Retcliffe, «*Biarritz*». C. S. Liebrecht, Berlín, 1868.

Doce Tribus de Israel» en el que se describe un espeluznante encuentro en la necrópolis de los representantes de las «Doce Tribus de Israel» para sellar el propósito de conspirar contra el mundo: «Cuando el último sonido de la campana que anuncia la medianoche en Praga se hubo perdido, en el cementerio judío, junto a la tumba del Gran Maestro de la Cábala, Simeón Ben Jehuda, se encendió una luz débil, iluminando a trece extrañas figuras vestidas de blanco, con las túnicas rituales (de los levitas). Una voz ronca, como salida del féretro, se dirigió a los congregados: “Los saludo a ustedes, los elegidos, los representantes de las Doce Tribus de Israel”».

Se trata de una extraña reunión de judíos llamada Sanedrín Cabalístico que se llevaba a cabo una vez cada noventa años desde 1491, siendo aquél el quinto de estos encuentros. En la reunión se hacen constantes alusiones a unos misteriosos personajes denominados “los Sabios”. Goedsche adaptó más tarde el material contenido en este capítulo ficticio dándole forma de discurso, alegando haber sido emitido realmente por un rabino de la ciudad de Lemberg. Sin embargo, el examen de este documento reveló que Goedsche había utilizado para su propósito un fragmento de un raro libro de 1864, cuyo autor era el francés Maurice Joly «*Dialogues aux enfers*» —«*Diálogos en el Infierno*»—, un volumen en el que se presentaba un ataque político contra Napoleón III en forma de diálogos imaginarios entre Montesquieu y Maquiavelo.

Muchos anti-judíos de Europa publicaron folletos y panfletos en los que se extractaba aquel capítulo. La primera de estas publicaciones

fue hecha en San Petersburgo en 1872 bajo el título “*En el cementerio judío de la Praga checa*”. Más tarde, en 1876, el texto vio de nuevo la luz en Moscú, y en la propia Praga en 1880. En Francia fue el escritor Gougenot des Mousseaux quien lo reprodujo en su libro «*Le juif, le judaïsme et la judasation des peuples chrétiens*», editado en París en 1869. Sin duda aquel texto sirvió de inspiración para que en 1881 el abate Chabauty, de San Andrés en Mirabeau, en Poitou, publicara un grueso volumen titulado «*Les Francs-Masons et les juifs*», en el que denunciaba la conspiración del judaísmo y la masonería, poniendo como prueba el texto de Retcliffe y dándole un nada velado tinte cristiano al asociarlo con el advenimiento del Anticristo.

§. La eclosión de los protocolos

Con la llegada del siglo XX aparecen en Rusia los Protocolos tal como los conocemos actualmente. En términos generales, lo que se describe en este texto es un supuesto anteproyecto suscrito por «los representantes de Sión del Grado 33» para la completa dominación del mundo por parte de los judíos. A lo largo de sus páginas se plantea un programa para la imposición de un nuevo orden mundial donde los judíos acabarían convirtiéndose en déspotas supremos del planeta. El programa establece una conspiración con diversas cabezas rectoras y múltiples tentáculos dedicados a sembrar el desorden y la anarquía, a derribar ciertos regímenes —en especial las monarquías—, infiltrarse en la francmasonería y otras organizaciones similares y, como remate, adquirir el control de las

instituciones políticas, sociales y económicas del mundo occidental. Como si fuera poco, este plan estaría siendo aplicado —según sus anónimos autores— al control de pueblos enteros sin que nadie se hubiera percatado de la verdad. Son veinticuatro capítulos y más de doscientas páginas de desvaríos en las que los pretendidos déspotas justifican sus maquiavélicos planes aduciendo que ya que el pueblo es incapaz de gobernarse por sí mismo serán ellos quienes lo guíen desde la sombra.

Más aún, los Protocolos afirman que los judíos, como fase preparatoria para lo que debería ser una revolución a escala mundial, se estaban ocupando de soliviantar lo más posible a los ciudadanos en contra de sus dirigentes políticos y económicos. Es de suponer que a más de uno se le pondrían los pelos de punta al leer esto en un ambiente social tan convulso como el que caracterizaba a la Europa de principios del siglo XX. Una vez completada la revolución mundial, los dirigentes del complot judío mantendrían a la población bajo control mediante la institución de un Estado de bienestar basado en una organización gubernamental fuertemente centralizada. Las bases de esta dependencia total del Estado serían el pleno empleo, los impuestos en función de la riqueza, la educación pública y el apoyo a las pequeñas empresas. Sería como agitar constantemente la zanahoria de la libertad frente a los ojos de los ciudadanos pero sin permitirles nunca llegar a alcanzarla.

El hecho de que los Protocolos aparecieran en Rusia no es casual, pues tiene mucho que ver con la marcada tendencia del zar Nicolás

II de buscar apoyo en el mundo de lo espiritual y lo esotérico, como quedó de manifiesto en el caso de Rasputín. La dependencia era tan grande que el consejero espiritual de turno terminaba adquiriendo un poder considerable, lo suficientemente grande como para hacerlo acreedor de las más feroces envidias de la Corte. Una de las peculiaridades más notables de la Corte rusa era su gusto casi obsesivo por todo lo francés, tanto que la familia real apenas se comunicaba en otro idioma que no fuera el gallo. Las modas de París se seguían como si de preceptos divinos se tratara, y el ocultismo era una de las novedades francesas más importantes de finales del XIX. En la Rusia imperial era práctica común intentar colocar a los chamanes, brujos o magos favoritos de duques y condesas lo más cerca posible del trono del zar. De esta forma, la gran duquesa Isabel llevó al zar a un oscuro personaje del que actualmente sólo conocemos su seudónimo: «Serguei Nilus». Decidido a aprovechar en su favor las paranoias del zar, le presentó ciertos documentos pretendidamente secretos que al parecer probaban la existencia de una conspiración contra su gobierno. El Partido Comunista ruso tenía por aquel entonces un papel relativamente modesto, muy alejado del que alcanzaría años más tarde, pero aun así, suficiente para lograr cierto nivel protagónico, por lo que no es difícil suponer que fue empleado por Nilus para legitimar su propuesta. La inclusión de los masones en la presunta conspiración le permitiría, por añadidura, dejar en una posición muy incómoda a sus contrincantes de las órdenes ocultistas que operaban en la corte imperial. El zar, sin embargo y a pesar de sus muchos defectos,

debía de conservar el suficiente criterio como para determinar la falsedad evidente del documento, por lo que ordenó la destrucción del mismo y Nilus fue desterrado de la Corte, debiendo dar gracias por no sufrir un castigo mayor. Sin embargo, hacia 1902 o 1903 esta obra comenzó a circular masivamente, siendo publicada por los periódicos⁶⁹ e incluida como anexo en 1905 en el libro de un místico ruso llamado Vladimir Soloviov. Al parecer, Nilus también se había ocupado de difundir el libelo por París, donde se tiene noticia de su existencia en 1884.

§. Se extiende la epidemia

En Rusia, el documento apócrifo sirvió para alimentar la ira y la histeria de masas que condujeron a los infames pogromos⁷⁰. Esas persecuciones se hicieron especialmente intensas tras la promulgación del Manifiesto de Octubre de 1905. Este documento era fruto de los esfuerzos de los sectores liberales por modernizar el zarismo. Sin embargo, el inmovilismo ruso no estaba dispuesto, en modo alguno, a convertir el país en una monarquía parlamentaria. Con un malestar público innegable tras la humillante derrota militar sufrida frente a Japón, hubo quien pensó que exacerbar el odio hacia los judíos era una jugada política rentable.

⁶⁹ La primera edición de los Protocolos apareció seriada en la revista «*La Bandera*» de San Petersburgo entre el 26 de Agosto y el 7 de Septiembre de 1903.

⁷⁰ En su sentido restringido, la palabra pogromo (que en ruso significa «destrucción», «exterminio») se emplea para designar los tumultos anti-judíos que sacudieron la Rusia zarista, con la connivencia de las autoridades imperiales, a finales del siglo XIX y principios del XX. En un sentido más amplio, también designa las persecuciones sufridas por la comunidad judía desde la época medieval.

Ya en la época inmediatamente previa a la revolución bolchevique, la «Okrana», la temida policía secreta zarista, utilizó otra versión para justificar la represión contra los comunistas, tanto dentro como fuera de Rusia. Incluso en los momentos en que la revolución bolchevique se encontraba en su momento de mayor auge, Trotski, uno de sus dirigentes más importantes, tuvo que apresurarse a desmentir públicamente que fuera un agente de la conspiración judía internacional en Rusia. Trotski no podía negar su origen judío, pero su actitud personal no podía estar más alejada del judaísmo, fe y cultura a la que miraba con profundo desdén. De hecho, su seudónimo Trotski había sido tomado tanto por razones de clandestinidad como para distanciarse definitivamente de su verdadero nombre, Lev Davidovich Bronstein, el último vínculo que lo unía a sus raíces.

Curiosamente, la guerra civil rusa se caracterizó porque ambos bandos cometieron actos de antisemitismo igualmente deleznable. Para los rojos, los judíos eran un residuo del pasado y para los blancos eran el enemigo invisible que había terminado por derribar el orden establecido de las cosas.

Extendiéndose con la velocidad de una epidemia, los Protocolos no tardaron en llegar a Alemania, donde encontraron un caldo de cultivo perfecto para que su contenido fuera creído por una audiencia ávida de encontrar un chivo expiatorio para sus males. Así pues, en este país se terminó culpando a los judíos tanto de la derrota en la Primera Guerra Mundial como de la galopante crisis

económica que azotaba la nación⁷¹. Más tarde, el documento se convertiría en una pieza fundamental de la parafernalia ideológica del partido nazi. Durante el III Reich los Protocolos fueron profusamente reeditados, convirtiéndose en un verdadero best-seller. Además, fueron usados como material de estudio oficial en las escuelas alemanas y buena parte de las matanzas industriales de seres humanos en campos de exterminio se hicieron en su nombre. Hitler lo consideraba su libro de cabecera. En poco tiempo, el renombre de los Protocolos fue tal que condujo a que los principales periódicos británicos hiciesen amplias reseñas al respecto, siendo creídos en primera instancia por rotativos tan prestigiosos como *The Times*⁷².

§. Henry Ford: antisemitismo en cadena

Durante la década de los veinte los Protocolos encontraron a su principal patrocinador en Estados Unidos en la figura del magnate Henry Ford⁷³. En la cúspide de su carrera empresarial fundó un pequeño periódico en Detroit llamado *Dearborn Independent*, que usó para difundir su propaganda antisemita, acusando a los judíos a través de sus páginas de ser los instigadores de los más grandes males de la humanidad. En diversas oportunidades Ford declaró que existían dos Wall Street, uno positivo, encabezado por la

⁷¹ Norman Cohn, «*El mito de la conspiración judía internacional*». Alianza Editorial, Madrid, 1983.

⁷² Es de justicia reconocer que posteriormente el *The Times* fue uno de los primeros medios de Europa en señalar que el documento era claramente fraudulento.

⁷³ Neil Baldwin, «*Henry Ford and the jews, The mass production of hate*». Public Affairs, Nueva York, 2001.

antisemita Banca Morgan, y otro destructivo y que debería ser erradicado, el encabezado por los banqueros de origen judío.

El contenido del *Dearborn Independent* llegó a ser tan virulento que motivó la renuncia de su director original, E. G. Pipp. Ford nombró como nuevo director a Ernest G. Liebold, hijo de un inmigrante alemán. Liebold era el secretario privado de Henry Ford y un ferviente nazi⁷⁴. Liebold utilizó su ascendiente sobre el industrial para convencer a Ford de la necesidad de crear una agencia de detectives en el número 20 de la neoyorquina Broad Street con el fin de investigar las vidas privadas de los judíos más prominentes de Estados Unidos y las conexiones que pudieran tener con diferentes hombres de negocios norteamericanos. Entre los diferentes investigadores contratados por esta oficina se encontraban numerosos exiliados rusos que lucharon a favor del zar en la guerra civil rusa que siguió a la revolución soviética, empleando también a H. Houghton, ex jefe de la oficina de Inteligencia Militar de Nueva York.

Otro de los principales colaboradores de Ford en esta empresa fue Boris Brasol, un inmigrante ruso miembro de la organización antisemita “Los cien negros”. Brasol fue quien, con la ayuda de la secretaria de Houghton, Natalie de Bogory, tradujo al inglés los Protocolos. Otro de los miembros de la peculiar agencia de investigaciones de Ford fue el alemán Lars Jacobsen, que fue enviado a Mongolia y al Tíbet en busca de ciertos libros secretos que

⁷⁴ ¡Carol Gelderman, «Henry Ford. The wayward capitalist». St. Martin's Press, Nueva York, 1981.

probarían que los judíos tenían un maquiavélico plan para conquistar el mundo y que eran una sub-raza alejada del tronco fundamental de los humanos.

Resulta asombroso comprobar cómo los Protocolos se han ido adaptando como un guante a los puntos de vista de quienes los han adoptado como parte de su discurso. De hecho, en no pocas ocasiones han sido invocados por defensores de puntos de vista muy diferentes, cuando no diametralmente opuestos. Por ejemplo, en los Estados Unidos de Henry Ford se les atribuían significados completamente diferentes de los que les habían dado en Rusia unos años antes. En Rusia, los Protocolos fueron utilizados en un intento de legitimar el poder de la oligarquía, acusando a los judíos de ser la fuerza oculta tras los disturbios y la agitación social. Para Ford, en cambio, los Protocolos eran la clave para entender los rápidos cambios que la industrialización había impuesto en la sociedad estadounidense tras la guerra civil. Culpaba a los judíos no sólo del aumento de la inmigración o del éxito del movimiento obrero, sino también del creciente poder del gobierno federal y de dirigir el país desde Wall Street. Ni siquiera Cristóbal Colón se libraba de las diatribas de Henry Ford, que denunciaba que su expedición a través del Atlántico había sido un complot judío.

Resultaba lógico que con tales planteamientos Ford terminase estableciendo relación de alguna manera con la Alemania nazi. El primer contacto conocido entre Ford y el naciente movimiento nacionalsocialista se produjo, según lo relata un informe de la embajada norteamericana en Berlín, en 1921, cuando el ideólogo

nazi Dietrich Eichart entra en contacto con la compañía Ford para la adquisición de maquinaria agrícola destinada al Land alemán de Baviera. Los empleados de la compañía son quienes ponen en contacto por vez primera a Eichart y Henry Ford, que decide apoyar financieramente el nuevo movimiento, hasta el punto de que el New York Times y el Berliner Tageblatt acusan a Ford de ser el principal patrocinador de la revolución nacionalista de 1923, cuyo fracaso cuesta a Hitler dos años de prisión. Pero el apoyo de Ford a Hitler no fue solamente material. Su libro «*El judío internacional*» se convertiría en una de las principales fuentes de inspiración del futuro dictador a la hora de escribir su obra «*Mein Kampf*».

La Ford Motor Company se estableció en Alemania en 1925 abriendo una sucursal en Berlín. En 1928 Ford une su factoría alemana al holding de la compañía química I. G. Farben. Entre los directivos de la nueva empresa se encuentran Max Ilgner y F. Ter Meer (ambos fueron condenados por crímenes de guerra durante los juicios de Nüremberg). Cabe recordar que I. G. Farben sería la compañía encargada de producir el Ciklon B, el elemento utilizado en las cámaras de gas de los campos de exterminio. Una comisión senatorial estadounidense establecida tras la guerra para investigar cómo los nazis se hicieron con fondos estadounidenses para financiar la guerra presentó pruebas que demostraban cómo Ford-Werke A. G. quedó convertida en una empresa netamente alemana que colaboró activamente con el esfuerzo bélico alemán contra los aliados, y empleó mano de obra esclava para la producción de material militar. Así, no es de extrañar que en 1938 el gobierno

alemán condecorara a Henry Ford en su 75 cumpleaños con la Gran Cruz del Águila alemana, el más alto honor al que podía aspirar un extranjero en aquel país, siendo aquella la primera vez que esta condecoración era otorgada a un ciudadano estadounidense.

En 1941, a raíz de la movilización general del ejército alemán y el reclutamiento de todos los hombres disponibles, la producción de la planta alemana de Ford sufrió un descenso considerable, por lo que se empezó a utilizar mano de obra esclava y prisioneros de guerra, algo expresamente prohibido por la Convención de Ginebra. La planta comenzó a ser ocupada por prisioneros de guerra franceses, rusos, ucranianos y belgas. En 1943 la mitad de los trabajadores eran prisioneros de guerra y mano de obra esclava; en 1944 se sumaron a la plantilla decenas de prisioneros del campo de concentración de Buchenwald.

§. *Las últimas fronteras*

Como mencionábamos al principio del capítulo, el caso de Japón es especialmente interesante en cuanto al tema que nos ocupa. Los Protocolos llegan a la tierra del Sol Naciente en 1917. Tras la revolución bolchevique un contingente de tropas niponas traba contacto en la parte oriental del imperio ruso con grupos de rusos blancos. Así, son muchos los soldados y oficiales japoneses que regresan a casa con su ejemplar de los Protocolos⁷⁵. Ellos serán los que, sin quererlo, plantarán la semilla de la conspiración judía en suelo nipón. Como vimos en los casos alemán, ruso o

⁷⁵ |David G. Goodman y Masanori Miyazawa, op. cit.

estadounidense, en cada lugar al que era trasplantado, el mito de los Protocolos reflejaba los miedos y obsesiones locales. El caso de Japón no fue una excepción, reafirmando uno de los caracteres menos agradables del carácter japonés, como es el exacerbado nacionalismo etnocéntrico y ligeramente xenófobo. Como en Estados Unidos, el mito dio pie a multitud de teorías de la conspiración en las que indefectiblemente la amenaza, interna o externa, real o ficticia, terminaba por tomar un rostro de rasgos judíos.

Aunque resulte difícil de creer, en períodos históricos tan recientes como la dictadura militar que castigó a la Argentina durante los años setenta, se llevaron a cabo persecuciones a miembros de la comunidad judía por sospecharse su presunta vinculación a los sabios de Sión. Ejemplo de ello es el caso del periodista Jacobo Timerman, apresado, torturado y profusamente interrogado por esta razón⁷⁶. También existe un conocido anexo sudamericano de los Protocolos escrito por el profesor Walter Beveraggi, denominado “Plan Andina”, que pretende revelar el siniestro plan de los judíos para conquistar la Patagonia chileno-argentina⁷⁷. Más aún. El colapso de la Unión Soviética dio paso a un sorprendente reverdecir del antisemitismo ruso y volvió a sacar a la palestra los Protocolos. A fin de cuentas, el cambio de modelo socio-económico ha resultado sumamente traumático para la población rusa. La pobreza y la corrupción no eran percibidas sin embargo como consecuencia de la

⁷⁶ Jacobo Timerman, *«Preso sin nombre, celda sin número»*. Random House, Nueva York, 1981.

⁷⁷ El artículo *«Vacaciones en la tierra prometida»* de la revista nacionalsocialista chilena *«Pendragón»* (núm. 9, 1997) es una pequeña joya a este respecto, en la que se da a entender que los mochileros israelíes que visitan el Sur de Chile forman parte del «Plan Andinia»

persistencia en el poder de los antiguos funcionarios comunistas, sino que era más fácil achacarlas a la conspiración judía internacional. Personajes como Zhirinovski han conseguido popularidad y votos explotando de nuevo un discurso que ya parece firmemente implantado en el ideario colectivo ruso.

§. Conclusión

Estamos en una época en la que los nacionalismos excluyentes vuelven a reclamar su lugar bajo el sol y donde la globalización económica es contemplada con recelo. La situación en Palestina añade una nueva variable al ejercicio del mito antisemita. Por desgracia, es la ductilidad del mito, la forma en que unos y otros lo adaptan a sus intereses e ideologías, lo que augura que durante el siglo XXI aún lo veremos distinguirse por el mundo.

Capítulo 6

Jack el Destripador

Contenido:

- §. *Al servicio de su majestad*
- §. *Mary Kelly*
- §. *El chantaje*
- §. *Un poder en la sombra*
- §. *Malos tiempos para la monarquía*
- §. *El torturado Walter Sickert*
- §. *¿Un asesino masón?*
- §. *Conclusión*

§. Al servicio de su majestad

1. Existe la sospecha de que los misteriosos asesinatos de Jack el Destripador pudieron ser fruto de una conspiración que buscaba enterrar las pruebas de un escándalo que afectaba a la familia real al más alto nivel.
2. El príncipe Albert Victor, segundo en la línea de sucesión al trono, habría contraído matrimonio en secreto con una modesta empleada católica con la que tuvo una hija.
3. Las víctimas de Jack el Destripador habrían sido un grupo de prostitutas que, conocedoras del escándalo, intentaron chantajear a la reina Victoria.

4. Los crímenes habrían sido perpetrados por el médico de la reina, el doctor Gull, hábil cirujano al que un reciente infarto cerebral había alterado sus facultades mentales.
5. La masonería británica, con un control absoluto sobre Scotland Yard, habría puesto los medios para mantener oculta la verdad.

Ningún asesino ha sido capaz de cautivar la imaginación del público con mayor intensidad que el individuo desconocido que perpetró la infame cacería humana que tuvo lugar en el barrio londinense de Whitechapel durante el otoño de 1888. La identidad de este psicópata, verdadero prólogo a lo que serían los asesinos en serie del siglo XX, nunca ha sido descubierta, si bien algunos escritores creen que existen indicios suficientes para relacionar los asesinatos con el palacio de Buckingham y más concretamente con el príncipe Albert Victor, Eddy para los amigos, duque de Clarence y nieto de la reina Victoria.

Ésta es una teoría que tiene tantos defensores como detractores, siendo muchas veces unos y otros igualmente subjetivos en sus juicios, en los que en muchas ocasiones se mezclan sus filias o fobias hacia la institución monárquica. Lo cierto es que en el cúmulo de pruebas que dejó tras de sí el caso de Jack el Destripador existen suficientes indicios para establecer una conexión válida entre la casa real y los asesinatos. De hecho, existe el testimonio de un tal John Terrapin que afirmaba que él escuchó

por casualidad al inspector Abberline de Scotland Yard, el investigador que estaba a cargo del asunto, referirse a la implicación en el caso de alguien que respondía a las iniciales P. A. V., que se corresponden con las de «Príncipe Albert Víctor»⁷⁸.

Sin embargo, la mejor fuente de información sobre esta teoría procede de un libro publicado en 1986 que lleva por título «*Jack the Ripper: The final solution*», escrito por Stephen Knight⁷⁹, quien vertió luz sobre los pormenores de la posible conexión del duque. Según Knight, el príncipe Eddy tuvo oportunamente un acalorado romance con una joven llamada Annie Elizabeth Crook, empleada de una confitería y modelo ocasional de su amigo, el pintor Walter Sickert. Si ya de por sí el príncipe era sumamente propenso a la vida disipada, la amistad con Sickert, una suerte de Toulouse-Lautrec londinense que frecuentaba la compañía de bohemios, libertinos y prostitutas, fue sumamente propicia para la satisfacción de tales inclinaciones. Sickert fue el cicerone que abrió al joven príncipe las puertas del Londres más licencioso. Él fue quien le presentó a Annie Elizabeth Crook, de la que cayó perdidamente enamorado. Fue mudo testigo de su amor y en mil ocasiones se tuvo que morder la lengua para no prevenir a la que había sido su modelo y amiga

⁷⁸ Chapman Pincher, «*The private world of St. John Terrapin*». Sidgwick & Jackson, Londres, 1982.

⁷⁹ Stephen Knight, «*Jack the Ripper: The final solution*». Academy Chicago Publishers, Illinois, 1986. En los últimos tiempos, las teorías de Knight han sido atacadas y ridiculizadas por otros expertos en el tema de Jack el Destripador. Sin embargo, estos críticos han fallado lamentablemente a la hora de ofrecer una refutación convincente de los alegatos fundamentales de Knight, por lo que aún deben de considerárselas dignas de ser tenidas en cuenta, máxime cuando existen pruebas objetivas que apoyan muy firmemente algunas de ellas.

sobre la verdadera identidad de su amante que, a la sazón, se hacía pasar por hermano del pintor.

Annie y el príncipe se habrían casado en secreto, y en Abril de 1885 tuvieron una niña a la que pusieron el nombre de Alice Margaret Crook. La boda real tan sólo contó con dos testigos: Sickert por parte del novio y Mary Kelly, la mejor amiga de la novia y compañera en la confitería. Enterada de la situación, la reina Victoria hizo un desesperado intento de acallar el escándalo mandando internar a Annie en un manicomio, donde murió olvidada en Febrero de 1920. Kelly, posiblemente advertida por el propio Sickert del peligro que corría, huyó a su Irlanda natal llevándose consigo a la pequeña Alice, el fruto del matrimonio de su amiga y el príncipe.

Eddy fue enviado al extranjero y el matrimonio borrado de cualquier registro. El palacio de Buckingham ha negado desde siempre esta historia a pesar de que existe el acta de nacimiento de Alice Margaret Crook, fechada el 18 de Abril de 1885, en la que no figura dato alguno del padre de la niña. Todo habría acabado de esta forma si Mary Kelly hubiera permanecido en Irlanda guardando silencio sobre el secreto que custodiaba. Desgraciadamente no fue así.

§. Mary Kelly

Pocos años después, Kelly regresa al East End huyendo de las hambrunas que sacuden Irlanda. Pero las cosas han cambiado y ahora la única fuente de ingresos viable de la que puede disponer se

encuentra bajo su pollera. Así, pasa a engrosar la legión de prostitutas que malvivían en los barrios bajos de la capital británica. La primera visita que hace en Londres es a Sickert, a quien entrega la niña para que se haga cargo de ella. Éste localiza a los abuelos de la pequeña, dejándola en su casa, si bien hace frecuentes visitas al domicilio de los Crook para interesarse por la pequeña hasta que, finalmente, termina por casarse con ella años después.

Toda la literatura relacionada con el otoño de terror de Whitechapel coincide en que, en la época de su asesinato, Mary Kelly convivía con un tal Joe Barnett en una mísera habitación del número 13 de Miller's Court, un sucio patio que salía de Dorset Street. Los edificios del patio, una especie de pocilga, eran propiedad de un sujeto apellidado McCarthy y recibían el nombre de McCarthy's Rents (Alquileres McCarthy) si bien hay varios autores que sostienen que este término se refería más a las chicas que vivían allí que a las habitaciones⁸⁰.

No tarda en hacerse de un grupo de amigas que comparten ginebras, cervezas y confidencias en el pub Britannia o en el Ten Bells. Era previsible que en el transcurso de estas conversaciones, más tarde o más temprano, Mary terminase por contar a sus compañeras la historia de la boda secreta, el bebé real y la desdichada Annie Crook pudriéndose en un manicomio. No es de extrañar que sus no enteramente sobrias cabezas desarrollaran un plan para sacarle un partido económico a aquel secreto de Estado.

⁸⁰ Paul Begg, «*Jack the Ripper: The uncensored facts*». Robson Books, Londres, 1988

No era simplemente un afán por escapar de la miseria que las rodeaba. Era una cuestión de supervivencia. La banda de Old Nichol, un grupo de proxenetas y rufianes de la peor catadura, que tenía atemorizadas a las prostitutas del barrio, se había vuelto cada vez más exigente y ya había apuñalado a un par de mujeres que no habían conseguido dinero suficiente como para pagar la «protección». De hecho, cuando comenzaron las macabras andanzas del Destripador, ésta y otras bandas similares constituyeron el grueso de los primeros sospechosos investigados por la policía.

§. El chantaje

Así pues, inconscientes del terrible peligro en el que se colocaban, o tal vez conscientes pero pensando que nada podía ser peor que el infierno de Whitechapel, pusieron en marcha su ingenuo plan de chantaje. Las integrantes del complot eran, aparte de la propia Kelly, Polly Nicholls, Elizabeth Stride y Annie Chapman. Las cuatro serían víctimas del Destripador. Fue Kelly la encargada de visitar a Sickert, convirtiéndolo en portavoz de sus pretensiones ante el palacio de Buckingham. Tanto debió de impresionar esta visita al pintor que la inmortalizó en un cuadro al que puso por título «El chantaje», y cuya protagonista guarda un notable parecido con Mary Kelly⁸¹.

Estamos pues ante una auténtica lucha entre David y Goliat. Por un lado tenemos a cuatro míseras prostitutas y por el otro al grueso de

⁸¹ Jean Overton Fuller, *«Sickert and the Ripper crimes: An investigation into the relationship between the Whitechapel murders of 1888 and the English tonal painter Walter Richard Sickert»*. Mandrake, Oxford, 1990.

la oligarquía más poderosa de Europa, con la Corona británica y la masonería a la cabeza. Una batalla enormemente desigual cuyo resultado era previsible.

Enterada de la existencia del chantaje a través de la princesa Alexandra, la madre de Eddy, y amiga íntima de Walter Sickert - diversos autores han especulado en cuanto al grado de esta intimidad-, la reina Victoria, cabeza visible del imperio británico, resolvió que lo apropiado era poner el asunto en manos de lord Robert Salisbury, primer ministro de Inglaterra y uno de los masones de mayor rango del país. Salisbury era un conservador que desconfiaba de la democracia, algo que lo mantuvo incapacitado para hacer frente a los graves problemas sociales de la Inglaterra de su tiempo, así como de dar una solución al problema de Irlanda. Centró sus esfuerzos en la política exterior y en mantener el imperio colonial británico, ya que, durante buena parte del tiempo en que fue primer ministro, ocupó también la cartera de Asuntos Exteriores. Era un patriota de la vieja escuela, de los que pensaban que ningún sacrificio era excesivo si se trataba de mantener la estabilidad de la Corona. Por otro lado, su posición política era extremadamente delicada y un escándalo como la boda secreta del duque de Clarence indudablemente también lo arrastraría a él.

§. Un poder en la sombra

Y a su vez, su lealtad hacia la masonería, a la que le debía toda su carrera política, lo empujaba a dar al problema una solución lo más rápida y definitiva posible. No debemos olvidar que en Gran Bretaña

la masonería y la monarquía son dos instituciones que tienen fortísimos lazos de unión. Tanto es así, que tradicionalmente el puesto de *Gran Maestro* de Inglaterra está reservado para el Príncipe de Gales. La historia de Gran Bretaña, especialmente la de los últimos 250 años, ha estado notablemente influida por la hermandad, que se ha erigido en una suerte de «poder en la sombra» dentro de la vida pública británica. En nuestros días, la masonería, que en aquel país tiene unos 350.000 miembros activos, está en el punto de mira del gobierno laborista. Resuelto a quebrar el tradicional secretismo de la asociación, el primer ministro, Tony Blair, ha conminado a los policías y jueces masones a que revelen su afiliación. De no acceder voluntariamente, dicho gesto podría serles exigido por ley⁸².

La historia de este «Registro de masones» viene a raíz de la denuncia interpuesta por los abogados de los «seis de Birmingham». A mediados de los ochenta, seis ciudadanos de Birmingham fueron confundidos con miembros del Ejército Republicano Irlandés y condenados a duras penas de prisión. Los acusados siempre sostuvieron no sólo su inocencia sino haber sido sometidos a malos tratos y torturas en las dependencias policiales. En 1995, después de una revisión del juicio, resultaron exonerados de cualquier responsabilidad. Pero la investigación prosiguió y en Marzo de 1997 se supo que desde el principio Scotland Yard conocía la inocencia de los acusados. Sin embargo, nadie hizo nada al respecto para descubrir el error de los primeros funcionarios que realizaron las

⁸² «El País», 26 de Mayo de 1999.

detenciones, miembros de la masonería inglesa. Sus hermanos de la orden, fiscales, jueces y abogados pertenecientes todos ellos a la misma logia, decidieron falsear las pruebas presentadas por la defensa y condenar a los acusados aun a sabiendas de su inocencia. El caso de los «seis de Birmingham» puso de manifiesto un secreto a voces desde los tiempos de Jack el Destripador: que la militancia en la masonería es una buena credencial para ascender en Scotland Yard, institución cuya cúpula, tradicionalmente, cuenta con un número de masones excepcionalmente alto.

Blair no ha sido el primer inquilino de Downing Street en preocuparse por el exceso de poder que acumula la masonería en Gran Bretaña. De hecho, ésta era una inquietud que ya manifestó el antecesor de lord Salisbury en el cargo, Benjamín Disraeli, que era consciente de la peligrosa simbiosis entre la Corona inglesa y la masonería. Es por ello que Salisbury se enfrentaba con el problema de Eddy ante algo que le concernía doblemente, como primer ministro y como masón.

Para resolver el asunto había que escoger a alguien de extrema confianza que fuera un prominente hermano comprometido en grado máximo con la orden. El encargo recaería sobre sir William Gull, el médico de la familia real, que ya había mostrado su discreción y lealtad en más de una ocasión, bien fuera curando al incorregible Eddy de alguna enfermedad venérea, bien practicando algún aborto cuya noticia jamás debía salir de los muros del palacio. También había mostrado ser probo servidor de la orden al declarar como perito a favor de Florence Bravo, hija de un

prominente masón y acusada de haber envenenado a su marido. Al parecer, Florence era culpable, pero el testimonio de Gull fue decisivo para que, finalmente, resultara absuelta⁸³.

Para ejecutar la macabra tarea de poner fuera de circulación a las chantajistas, lord Salisbury habría otorgado plenos poderes al doctor Gull, que haría amplio uso de ellos, en especial ante el también masón sir Charles Warren, jefe de Scotland Yard, cuya colaboración fue solicitada para hacer efectivo el encubrimiento de los hechos⁸⁴. Warren debió de acceder a regañadientes, ya que su carrera profesional se encontraba por aquellas fechas en un punto extraordinariamente delicado. Hacía poco que había dimitido James Monro, el subjefe de la policía metropolitana⁸⁵. De hecho, la fecha oficial de su retiro fue el 31 de Agosto de 1888, el mismo día del asesinato de Pol y Nicholls. Ese mismo día, *The Pall Mall Gazette* publicó un artículo en el que el jefe Warren era blanco de una feroz crítica en la que se lo acusaba de ser el causante del deterioro de la policía londinense. Warren estaba en la picota desde que el 13 de Noviembre de 1887 interviniese para disolver una manifestación de desocupados en Trafalgar Square solicitando la intervención del ejército, saldándose el enfrentamiento consiguiente con una víctima mortal⁸⁶.

⁸³ Bernard Taylor y Kate Clarke, «*Murder at the priory: the mysterious poisoning of Charles Bravo*». Grafton, Londres, 1988.

⁸⁴ Stephen Knight, op. cit.

⁸⁵ Paul Begg, Martin Fido y Keith Skinner, «*Jack the Ripper A-Z*». Headline Book Publishing, Londres, 1991.

⁸⁶ Melvin Harris, «*The Ripper file*». W. H. Alien and Co., Londres, 1989.

Como cómplice de sus correrías, el doctor Gull escogió al cochero John Netley, uno de los hombres de confianza de palacio que ya había servido como conductor durante las excursiones del príncipe Eddy en la época en que conoció a Annie Crook. Algunos autores han especulado con la posibilidad de que hubiera otros cómplices implicados, pero es poco probable.

Una vez puesta en marcha la conjura para silenciar a las chantajistas, llama poderosamente la atención la excepcional saña con que fueron ejecutados los crímenes, muy alejada de lo que parece exigir la fría eficacia de una operación secreta destinada a quitar de en medio a unos testigos inoportunos. Los asesinatos de Jack el Destripador no son propios de un profesional que lleva a cabo una labor de limpieza, sino de un psicópata que disfruta de alguna forma con lo que hace. Los cadáveres fueron sometidos a mutilaciones realizadas con precisión quirúrgica, y guardan cierto paralelismo con rituales y tradiciones masónicas. ¿Pretendemos con esto plantear un escenario en el que los masones británicos se embarcan en una serie de sacrificios rituales? En absoluto. Casi con toda seguridad los macabros añadidos tras la muerte de las víctimas se debieron a la inspiración e iniciativa personal del asesino. En 1887 Sir William Gull sufrió un infarto cerebral que, al parecer, alteró profundamente sus facultades mentales. Es posible que su trastorno lo llevara a extremar la crueldad en el cumplimiento de su misión.

La teoría de Knight tuvo un éxito inmediato entre el gran público. Tanto es así que incluso ha sido llevada en dos ocasiones al cine. En

la primera de ellas, «*Asesinato por decreto*», era ni más ni menos el mismísimo Sherlock Holmes el encargado de desentrañar la conspiración. Más cercana a nosotros está «*From Hell*», narrada desde el punto de vista del inspector Abberline que tiene que bregar con fuerzas que lo superan y, finalmente, se convierte sin quererlo en una pieza más del complot. En ambas películas se refleja el papel preponderante que Knight da en toda esta trama a la masonería. De hecho, cuando murió, el autor se encontraba preparando un libro monográfico sobre este tema.

§. *Malos tiempos para la monarquía*

Analizando la situación de la época, la trama de Knight, lejos de ser descabellada, se nos empieza a dibujar como estremecedoramente posible.

La última parte del siglo XIX estuvo marcada por una conflictividad social sin precedentes en aquel país. Las clases populares albergaban un profundo resentimiento hacia la aristocracia en general y hacia la familia real en particular. Las desigualdades sociales eran grandes, y el escandalosamente lujoso estilo de vida de la oligarquía contrastaba amargamente con la descarnada miseria que se sufría en barrios como Whitechapel. Tres peniques bastaban para hacerse con los servicios de cualquiera de las miles de prostitutas que poblaban la zona, eso si uno tenía el coraje de tener

relaciones con una de estas mujeres, víctimas de las enfermedades venéreas, la malnutrición y el alcoholismo⁸⁷.

Prueba de estas convulsiones fueron los no menos de siete atentados que sufrió en esta época la reina Victoria. El escándalo de un príncipe heredero contrayendo matrimonio con una plebeya, católica para colmo, excedía con mucho el nivel de lo que podía soportar la institución monárquica en una época tan delicada como la que nos ocupa.

La actitud de Eddy, con sus continuos deslices, no ayudaba mucho al desarrollo de las cosas. Un análisis de los datos biográficos de los que disponemos nos señala que ni la inteligencia ni la fortaleza de espíritu fueron atributos que adornaran al que fue segundo en el orden de sucesión al trono británico. Su bisexualidad y tendencia al travestismo eran conocidas por sus futuros súbditos y motivo de toda clase de chanzas y bromas en los pubs de la capital. La divulgación de su aventura con la empleada y de la existencia de una hija secreta habría sido un regalo para los republicanos, dispuestos a asestarle el golpe definitivo a la institución monárquica. De todos los actores principales del que sería el drama de Jack el Destripador, llama la atención especialmente uno que, sin participar directamente en los hechos, tuvo un gran peso en su desarrollo, tanto que incluso él mismo ha sido sospechoso en más de una ocasión de ser el asesino de Whitechapel. Nos referimos a Walter Sickert, baquiano del príncipe Eddy en sus escapadas por los

⁸⁷ «*London labour and the London poor*», de Henry Mayhew (Penguin Books, Londres, 1985), ofrece un descorazonador retrato de cómo vivían las clases más desfavorecidas de la época.

bajos fondos de Londres, cómplice y encubridor de sus devaneos, intermediario del intento de chantaje a la casa real y mudo testigo de los atroces acontecimientos que vinieron a continuación.

Tal es la implicación de Sickert en todo este asunto que la escritora estadounidense Patricia Cornwell está convencida de que Sickert fue en realidad Jack el Destripador. Tras gastarse cerca de 4 millones de dólares en investigar el asunto, a la novelista no le cabe la menor duda: «Estoy segura ciento por ciento de que fue Walter Richard Sickert quien cometió aquellos crímenes. Él fue el asesino de Whitechapel»⁸⁸.

§. El torturado Walter Sickert

Tan segura está Cornwell de lo que dice, que esta popular novelista de misterio no ha dudado en invertir parte de su inmensa fortuna, valorada en casi 200 millones de dólares, en buscar pistas sobre las que cimentar su teoría. Compró nada menos que 31 lienzos de Sickert, uno de los más cotizados impresionistas ingleses, llegando a desgarrar uno de ellos en su frenética búsqueda de pruebas. Asimismo, consiguió varias cartas de puño y letra del artista, e incluso ha comprado la que fue su mesa de despacho. Por si fuera poco, en 2001 envió a Londres a un equipo de forenses estadounidenses con la misión de examinar algunas de las cartas presuntamente escritas por Jack el Destripador. ¿Qué es lo que ha llevado a la escritora a estar tan convencida de la culpabilidad de Sickert? Básicamente sus cuadros. En 1908, veinte años después

⁸⁸ El Mundo, 9 de Diciembre de 2001.

de los crímenes de Jack el Destripador, Sickert pintó una serie de cuadros inspirados, según él, en el asesinato de una prostituta en Candelaria. En uno de ellos, por ejemplo, se ve a una mujer con un collar de perlas en una postura que, en opinión de Patricia Cornwell, es idéntica a la que guardaba Mary Kelly cuando fue hallada muerta por la policía. Y en otro cuadro, Sickert pintó la cara de una mujer mutilada, con unas heridas muy similares a las que Jack el Destripador le ocasionó a otra víctima, Catherine Eddowes.

Durante los últimos años de su vida se obsesionó con la idea del crimen, convirtiéndose en uno de los temas recurrentes de sus obras. Siempre llevaba consigo un pañuelo rojo de mujer que, de alguna forma, asociaba con los temas más sórdidos de sus obras. Según cuenta su propio hijo Joseph, había algo que lo torturaba: «Era un hombre extraño. A veces comenzaba a llorar sin que hubiera razón aparente para ello, terriblemente conmovido por algo que debió de suceder hace mucho tiempo».

Efectivamente, Sickert era un hombre culpable, pero no de los asesinatos de Jack el Destripador, sino de su encubrimiento y, en cierto modo, de haber sido la causa de ellos⁸⁹.

§. ¿Un asesino masón?

Fuera quien fuese el asesino, lo cierto es que poseía un conocimiento poco común de la tradición y el folclore masónicos. En un muro cercano al escenario de uno de los crímenes el asesino

⁸⁹ La princesa Alexandra había encargado a Walter Sickert que cuidara al príncipe Eddy durante sus frecuentes salidas por la ciudad.

escribió una enigmática frase que el jefe de policía Warren ordenó que fuera inmediatamente borrada sin dar tiempo siquiera a que el fotógrafo tomase una instantánea de la pared. La frase en cuestión era: «Los Juwes son aquellos a los que nadie echará la culpa de nada»⁹⁰. La razón aducida por Sir Charles para destruir esta prueba fue que la palabra «Juwes» era fonéticamente parecida a «jews» (judíos), así que sólo intentaba evitar un posible estallido de violencia antisemita. Sin embargo, como masón, él sabía que ese término también podía referirse a los tres Jubes: Jubela, Jubelo y Jubelum, los asesinos que torturaron y asesinaron al arquitecto del templo de Salomón, Hiram Abiff, el primer mártir de los mitos masónicos, que prefirió morir antes que revelar sus secretos. El calificativo «Jubes», aunque ya prácticamente ha desaparecido del folclore masónico, era muy popular entre los masones británicos de principios del siglo XIX, y en la fecha de los asesinatos no debía de ser desconocido para muchos masones. Hiram fue un célebre orfebre, arquitecto y escultor de Tiro, hijo de padre tirio y de madre perteneciente a la tribu de Neftalí, que vivió alrededor de 1032 a C. Sobresalió en el arte de fundir los metales y de emplearlos en toda clase de obras, y fue enviado a Jerusalén por el rey Hiram I a fin de que tomara parte en las obras del templo de Salomón. Esculpió los querubines y otros adornos del templo, fundió las dos columnas de bronce que había a la entrada del mismo, y que se llamaban Hackin y Boaz; hizo asimismo la gran concha de bronce sostenida por doce

⁹⁰ «The Juwes are the men who will not be blamed for this for nothing». Nótese que la mayúscula inicial en «Juwes» denota claramente que se trata de un nombre propio.

toros del mismo metal, llamada Mar de bronce, y en la que se conservaba el agua para el uso del templo. Según las tradiciones masónicas, Hiram fue asesinado por tres de sus principales obreros, envidiosos de su mérito y del favor que gozaba cerca de Salomón. En la recepción al grado de maestro se simboliza todavía en las logias la muerte del arquitecto del templo de Jerusalén.

De igual manera, la forma en que fueron ejecutados los asesinatos - cortando los cuellos de izquierda a derecha, de forma similar a como se ejecuta cierto signo de reconocimiento masónico-, y muy especialmente el de la cuarta víctima, Catherine Eddowes, cuyo tracto digestivo fue colocado sobre su hombro izquierdo a semejanza de las atroces heridas que presuntamente sufrió el mítico Abiff, demuestra a las claras que el ejecutor no era del todo ajeno a esta tradición. Para colmo, el cadáver de Eddowes fue abandonado en Mitre Square, uno de los lugares de Londres con mayor significado masónico y en el que se encontraban algunos conocidos lugares de reunión de los masones londinenses, como la Mitre Tavern, de la que era parroquiano habitual el doctor Gull.

§. Desde el infierno

Fue tras este asesinato cuando el Destripador envió la única de las cartas que se admite generalmente como auténtica, ya que iba acompañada de la mitad de un riñón humano, casi con seguridad perteneciente a Catherine Eddowes. La carta iba dirigida al señor Lusk, jefe del comité de vigilancia de Whitechapel y su texto era el siguiente: «Desde el infierno. Le envío la mitad del riñón que me

llevé de una mujer. Es un regalo para usted. El otro trozo lo he freído y me lo he comido. Estaba muy bueno. Puede que le envíe el cuchillo ensangrentado con el que lo saqué si espera un poco más. Firmado: Atrápeme si puede, señor Lusk».

Llegados a este punto cabe preguntarse por la razón del especial ensañamiento con el cadáver de Eddowes, la única que no pertenecía al grupo original de chantajistas. Eddowes fue confundida con Kelly. La razón de tal error es sumamente interesante. Esa misma noche, Catherine Eddowes había estado detenida en la comisaría de Bishopgate por escándalo público. Lo curioso de este hecho es que dio a los agentes un nombre falso: Mary Ann Kelly⁹¹. No hay que ser muy suspicaz para suponer que alguien de la comisaría avisó al asesino o asesinos de que la última de las mujeres que estaban buscando, Mary Kelly, se encontraba detenida. De ahí también el que se rubricara este asesinato con una inscripción. A fin de cuentas iba a ser el último y, por tanto, merecía ponerle un punto final adecuado. Suponemos que la decepción debió de ser mayúscula al descubrir que se habían equivocado de presa. Tal vez por eso hubo una espera de 39 días hasta el siguiente intento, siendo el 39 un número considerado como «perfecto» en las tradiciones masónicas.

Para apoyar estas afirmaciones, adquiere cierta importancia lo dicho por el inspector Abberline en el café Royal poco después del cuarto asesinato. Su interlocutor le comentó que él creía que ahora la matanza se detendría. Abberline contestó: «Así debiera haber sido,

⁹¹ Paul Begg, op. cit.

pero esos necios sanguinarios eligieron a la mujer equivocada. La que realmente querían, Kelly, todavía sigue viva. Pensaron que la asesinada era ella porque estuvo viviendo con un hombre llamado Kelly»⁹². John Terrapin escuchó esta conversación desde otra mesa y la apuntó en su diario. No es probable que inventara esta historia, salvo que falsease las fechas, y para eso tendría que haber sabido que su diario iba a pasar a la posteridad y es imposible que asociara el nombre «Kelly» a las andanzas de Jack el Destripador antes de que se convirtiera en la quinta víctima.

Cuando finalmente dieron con ella, el cuerpo de Mary Kelly fue el que sufrió las peores mutilaciones. El suceso tuvo lugar en el número 13 de Miller's Court y se cree que el asesino trabajó de forma ininterrumpida durante varias horas, dado el desmedido alcance de las amputaciones y cortes que sufrió. El caso de Mary Kelly es el que más claramente muestra que el culpable de los asesinatos era una persona con un grave trastorno psicológico que encaja a la perfección con el perfil de un psicópata. Realizó numerosas mutilaciones faciales al cuerpo, algo que este tipo de individuos suelen hacer al principio de sus macabras sesiones a fin de deshumanizar a la víctima y hacer más fácil su tarea. En este caso también existen connotaciones rituales, aunque mucho más caóticas y difíciles de identificar con las tradiciones masónicas, como el hecho de que dejase sus entrañas en la mesita de noche y el hígado entre sus pies. Un detalle curioso es que el corazón de Mary Kelly jamás fue encontrado. En el folclore masón sí existen

⁹² Chapman Pincher, op. cit.

referencias a la incineración del corazón y la dispersión de sus cenizas al viento. ¿Pudo haber sucedido esto con el corazón de Mary Kelly? Es posible. Un hecho que sorprendió a los investigadores de Scotland Yard fue que la tetera que había sobre la chimenea se había fundido, lo que indicaba que el fuego había sido alimentado hasta alcanzar una temperatura sumamente elevada. Pues bien, se da la circunstancia de que el corazón humano es un órgano especialmente difícil de quemar⁹³, lo cual explicaría tanto la desaparición del órgano como la insólita temperatura que alcanzó el fuego aquella noche, encajando ambos hechos a la perfección con nuestra teoría del psicópata masón. Los expertos en ciencias del comportamiento del FBI consideran que cuando un asesino en serie llega a tal grado de ritualización de sus actos es que ha llegado a la culminación de su patología, desarrollando una especie de psicodrama mágico repleto de símbolos y significantes que sólo tienen sentido para él. No es cierto, como opinan muchos expertos, que los asesinos en serie sean incapaces de detenerse. En algunos casos, tras una acción especialmente violenta como pudo ser la mutilación de Kelly, parecen llegar a un anticlímax que les hace dar por terminada su «misión». Porque en el caso de Jack el Destripador, las motivaciones que lo condujeron a estos actos son lo más misterioso. No abusó sexualmente de ninguna de sus víctimas. Las mutilaciones se llevaron a cabo de una forma metódica y pausada, lo que descarta la rabia como motivación. Tampoco era un

⁹³ Más de un milagro se ha atribuido a este fenómeno cuando el corazón del santo martirizado de turno aparecía intacto entre las cenizas del martirio.

sádico, pues las víctimas fueron asesinadas invariablemente de forma rápida y eficaz, sin sufrimiento innecesario. De hecho, la propia Mary Kelly, a pesar del espantoso aspecto que mostraba su cadáver, es muy probable que estuviera dormida en el momento de la muerte.

§. Conclusión

Más de cien años después, la historia de Jack el Destripador aún continúa estremeciendo a las generaciones actuales. Más que la crueldad de los crímenes, es el profundo misterio que los rodea lo que ha mantenido vivo el mito. Los asesinatos de Jack el Destripador fueron fruto de un lugar y una época muy determinados, constituyen un melodrama que nos evoca niebla, coches de caballos, sombreros de copa y luz de gas. La conspiración era el único ingrediente que le faltaba a esta historia, una conspiración probable que, sin embargo, no despeja la mayor incógnita de cuantas plantea esta historia. ¿Qué oscuras ideas se escondían en la cabeza de Jack el Destripador?

Capítulo 7

Nazismo esotérico

Contenido:

- §. *Las obsesiones secretas del III Reich*
- §. *El secreto del doctor Stein*
- §. *El mundo en sus manos*
- §. *El libro del doctor Stein*
- §. *El retorno de los brujos*
- §. *El mago de los guantes verdes*
- §. *Guerra mágica*
- §. *El imperio de la locura*
- §. *Paranoia colectiva*
- §. *Conclusión*

§. Las obsesiones secretas del III Reich

1. El auge del III Reich no es fácil de explicar sin hablar de un grupo secreto llamado «La sociedad de Thule». Diversos estudiosos opinan que esta sociedad de carácter germano y ario era el verdadero poder oculto que se escondía tras el Partido Nacionalsocialista.
2. Hitler tenía una profunda y secreta obsesión por el ocultismo, que determinó en gran medida la historia del nazismo y el curso de la Segunda Guerra Mundial.

3. El dictador alemán creía ser la reencarnación de un cruel príncipe medieval, Landolfo II de Capua, conocido practicante de la magia negra.
4. Los nazis llegaron a crear una oficina gubernamental, la Ahnenerbe, especializada en ocultismo, encargada entre otras cosas de organizar costosas expediciones por todo el mundo en busca de artefactos con presuntos poderes místicos.
5. No sólo Hitler tenía este tipo de inquietudes. Rudolph Hess, Himmler y otros líderes del nacionalsocialismo alemán eran ocultistas practicantes y estaban iniciados en los ritos de diversas sociedades secretas.

No hay peor distorsión de la realidad que la sufrida por aquellos en cuyas manos están los destinos de millones de seres humanos. Pocos novelistas habrían sido capaces de inventar un argumento como el que vamos a desarrollar en este capítulo. Una historia de magia y sangre, de política y poder, en la que intervienen por partes iguales una reliquia sólo comparable al Santo Grial y el hombre que estuvo a un paso de aplastar el mundo bajo la bota de su inhumana ambición. Pocos son los que saben que la infinita sucesión de tragedias personales que trajo como consecuencia el ascenso y la caída del III Reich tuvo uno de sus orígenes en 1912, en una fría sala de museo en la que un mísero pintor de acuarelas creyó descubrir que había sido tocado por los dioses.

En el último capítulo del Evangelio de San Juan se narra la historia de Gayo Casio, el soldado romano que según la tradición atravesó el costado de Cristo con una lanza. Aparte del innegable simbolismo que emana este relato, existen ciertos elementos que lo hacen particularmente interesante. Aquélla no era un arma corriente. Se trataba de la lanza del propio rey Herodes que, mandada forjar por el profeta Fineas como símbolo de los poderes mágicos inherentes a la sangre de los elegidos de Dios, había sido empuñada por todos los monarcas de Israel.

Jesús agonizaba en la cruz, y la antigua profecía afirmaba que aquel que fuera el Mesías moriría sin que le fuera quebrado un solo hueso. Así pues, y para no dejar duda de la falsedad de las pretensiones del nazareno, una delegación del templo se dirigió al Gólgota para romper sus huesos antes de que exhalara el último aliento. A cargo de la custodia del lugar de la ejecución estaba el centurión Gayo Casio. Oficialmente, tenía órdenes expresas de no interferir en las cuestiones religiosas de los judíos, y por tanto no tenía atribuciones para impedir el cometido de la siniestra delegación que, a modo de estandarte y como símbolo de autoridad, iba encabezada por un heraldo que portaba la lanza real. Sin embargo, asqueado ante el sadismo de la acción que estaba a punto de ser perpetrada por los sacerdotes hebreos, el militar romano arrebató la lanza de la mano del emisario y, haciendo gala de la destreza propia de un veterano de las legiones, la utilizó para proporcionar una muerte rápida y piadosa al crucificado. Cuenta la leyenda que en ese mismo instante, en el templo de Salomón, donde

Caifás y Anás esperaban el regreso de la delegación, el velo del sanctasanctórum se rasgó de arriba abajo poniendo al descubierto el cubo negro que contenía el Antiguo Testamento, cuyos lados se agrietaron apareciendo en ellos la forma de una cruz. Aquel día comenzó a forjarse la fábula de Longinos, el hombre de la lanza, que durante un instante tuvo en sus manos el destino de la humanidad. Un arquetipo que encontró campo abonado para florecer en la espiritualidad ascética y guerrera de los caballeros cristianos del medievo. Lo que nadie podía suponer es que dos mil años después, ya en pleno siglo XX, esta leyenda casi olvidada estaba llamada a influir decisivamente en millones de vidas.

§. El secreto del doctor Stein

La historia de la íntima relación de Hitler y el III Reich con la denominada «lanza del Destino» nunca habría sido conocida por nosotros de no mediar la intervención de Walter Johannes Stein. Stein formó parte del equipo de asesores de Winston Churchill en lo referente a la psicología y motivaciones de Adolf Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Stein era uno de los mejores conocedores del entramado mágico y ocultista que se escondía tras la fachada aparente del III Reich. Él sabía muy bien que la cúpula dirigente del partido Nacionalsocialista, procedente en su mayoría de exclusivas sociedades secretas de corte marcadamente esotérico, tenía motivaciones muy diferentes de las que anunciaba públicamente en sus discursos, cosas que el racionalismo propio de la era industrial no podía aceptar que tuvieran aún influencia alguna en la vida

social y política de Europa: ciencias ocultas, magia negra, paganismo...

La cruz cristiana fue sustituida en toda Alemania por la esvástica de la misma forma que en el partido nazi la religión había sido reemplazada por la magia. Por su configuración geográfica y su propia identidad antropológica, Alemania era un país de sueños oscuros nunca apagados. Allí, los años treinta supusieron una época dorada para el ocultismo. Fruto de ello es que el propio Adolf Hitler fue un verdadero fanático de las ciencias ocultas y un profundo conocedor de las más antiguas tradiciones germánicas. El doctor Stein, un judío austríaco emigrado al Reino Unido en 1933, fue elegido por Churchill como asesor por varias razones. Para empezar, era uno de los más notables medievalistas de su época y una auténtica autoridad en lo referente a las leyendas griáticas, simbolismo y alquimia, siendo autor además de varios libros sobre estas materias que gozaron de gran prestigio en círculos académicos. Aparte de esto, aunque tenía buen cuidado de no reconocerlo en público, era poseedor de una extensa cultura esotérica que tuvo que adquirir como herramienta imprescindible para una comprensión adecuada de multitud de textos medievales, en los que el significado aparente (exotérico) es una mera fachada de un mensaje oculto (esotérico), que es el que realmente trata de transmitir el autor. Estas cualidades lo convertían en un profundo conocedor de la leyenda de la lanza, lo que unido al hecho de haber mantenido una relación personal con Hitler en su juventud lo

transformaban en el candidato perfecto para interpretar los propósitos ocultos del dictador.

§. *El mundo en sus manos*

Desde que tenía apenas quince años, Hitler desarrolló el convencimiento mesiánico de que algún día el destino del mundo recaería en sus manos: «Aquel que se una a mí es elegido, por haberse unido y por la calidad de la ayuda que me preste. El gran significado revolucionario de nuestra larga y tenaz lucha por el poder es la de provocar el nacimiento de una nueva clase de jefes, llamados a dirigir no sólo el destino del pueblo alemán sino también el del mundo entero». Años después, siendo poco más que un bohemio medio indigente que malvivía en Viena, donde había fracasado en su propósito de ingresar en la escuela de Bellas Artes, esas visiones de adolescente parecían muy lejos de haberse cumplido. Subsistía precariamente pintando acuarelas que vendía a los turistas para tener algo que comer y, no siempre, un techo donde cobijarse. Los que lo conocieron en aquella época destacan cómo su existencia miserable contrastaba con su apariencia altiva y sus modales cultos y educados. Tal era la fuerza de su convencimiento en lo tocante a su destino que lo adverso de sus circunstancias no hacía mella alguna en su ánimo.

No tenía amigos. Todo su tiempo lo empleaba en estudiar incansablemente gruesos volúmenes de ocultismo, mitología nórdica y germana, filosofía y política, que sacaba en préstamo de la Biblioteca Imperial. Su pasión llegaba a tal extremo que su evidente

malnutrición de aquella época se debía no tanto a la falta de recursos económicos como a las veces que, embebido en sus estudios, se olvidaba incluso de comer. La culminación de este proceso llegó cierto día que se encontraba haciendo bocetos en el Museo del Hofburg, la casa del tesoro de los Habsburgo. Recorría el palacio con evidente mal humor, ya que odiaba profundamente a aquella dinastía que mostraba públicamente unas riquezas que el espartano Hitler consideraba decadentes y anti germánicas. Los cetros y coronas enjorjados despertaban en él una confesada repugnancia y desprecio.

Deambulando por las salas, su atención fue a fijarse en una antigua punta de lanza que se exhibía en una vitrina. Según rezaba el cartel explicativo, era la misma que el centurión romano había clavado en el costado de Cristo y a la que las antiguas leyendas atribuían el poder de influir en el destino histórico del mundo. Importantes emperadores, como Constantino y Otón el Grande, creyeron en los atributos místicos del arma y la empuñaron en sus conquistas. Casi sin darse cuenta, Hitler se sintió fascinado por el objeto. Era una punta de lanza de hierro oxidado que reposaba sobre un lecho de terciopelo dentro de una modesta caja. Sin embargo, para aquel joven obsesionado con el ocultismo y las leyendas medievales era mucho más que eso: «Supe de inmediato que aquél era el momento más importante de mi vida... Me sentí como un sonámbulo cuyos actos están dictados por la providencia», explicaba años después. «Sin embargo, no podía adivinar por qué un símbolo cristiano me causaba semejante impresión. Me quedé muy quieto durante unos

minutos contemplando la lanza, y me olvidé del lugar en que me encontraba. Parecía poseer cierto significado oculto que se me escapaba, un significado que de algún modo ya conocía... Me sentía como si la hubiese sostenido en mis manos en algún siglo anterior, como si yo mismo la hubiera reclamado para mí como talismán de poder y hubiera tenido el destino del mundo en mis manos. ¿Cómo era posible aquello? ¿Qué clase de locura se estaba apoderando de mi mente y estaba creando tal tumulto en mi pecho?»⁹⁴.

Hitler permaneció largo rato ante aquella vitrina, hasta que un sereno del museo le llamó la atención pues se acercaba la hora de cerrar. Al día siguiente, el joven Adolf se levantó transformado, presa de una nueva y poderosa obsesión. Día y noche estudió toda la información disponible sobre la misteriosa lanza. Parecía poseído. El doctor Walter Stein fue testigo de una de las innumerables visitas al Hofburg que Hitler realizó aquel mes de Septiembre de 1912: «Cuando lo vi frente a la lanza del Destino me pareció que Hitler caía en un profundo estado de trance, aislado sensorialmente del mundo exterior, sin tener siquiera conciencia de sí mismo». En aquellas ocasiones, Hitler experimentaba visiones místicas en las que se veía a sí mismo reclamando la lanza y dominando con ella el mundo. El objeto que tal fascinación había despertado en él tenía una leyenda, y el joven Hitler quería formar parte de ella. Los reyes y emperadores que la habían empuñado salieron victoriosos de sus batallas. Él no sería menos.

⁹⁴ Trevor Ravenscroft, «*The spear of destiny*». Red Wheel/Weiser, York Beach, 1982.

Según la leyenda, en la lanza se encuentran encerrados los espíritus del bien y del mal. De hecho, el príncipe hechicero Landolfo II de Capua vivió obsesionado con el potencial de esta reliquia en oscuros rituales de magia negra. Este sanguinario príncipe lombardo del siglo IX tiene su importancia en esta historia, pues Hitler terminó sus días convencido de que se trataba de una reencarnación anterior suya⁹⁵. Influido por la filosofía de Nietzsche y Schopenhauer eligió conscientemente el camino del mal, renegando de la moral judeocristiana para emular al Superhombre anunciado por estos filósofos. Con tan sólo veintiún años, el joven Adolf había tocado fondo en su vida y se disponía a renacer de sus cenizas para conquistar el mundo.

§. El libro del doctor Stein

Por aquella misma época, Walter Johannes Stein estudiaba su doctorado en Ciencias en la Universidad de Viena. Al igual que Hitler, también él era un entusiasta de la leyenda griática y se encontraba fascinado por el mágico objeto custodiado en la Weltliche Schatzkammer (Casa del Tesoro). Sin embargo, estaba muy lejos de suponer que aquella fascinación le valdría algún día una orden de arresto dictada personalmente por el jefe de las SS, Heinrich Himmler, así como la confiscación de sus documentos personales para engrosar el archivo de la Ahnenerbe, el departamento nazi especializado en ocultismo.

⁹⁵ Landolfo II de Capua fue el personaje histórico en el que se inspiró Wolfram von Eschenbach para crear el personaje de Klingsor, el archivillano de su Parsifal. «*The mark of the east*», Trevor Ravenscroft y T. Wal ace Murphy. Red Wheel/Weiser, York Beach, 1997.

Todo comenzó un día de 1912 cuando Stein visitaba, como solía hacer con cierta periodicidad, la librería de viejo regentada por Ernst Pretzsche, uno de los locales más apreciados por los estudiantes vieneses⁹⁶.

Buscando material para sus investigaciones dio con una pila de manoseados libros sobre los temas que le interesaban. Sus páginas estaban repletas de anotaciones al margen que le impresionaron por el nivel intelectual y académico que mostraba la persona que las había garabateado, en especial cuando al ir avanzando en la lectura comprobó que se trataba de apuntes realizados por alguien que había alcanzado un grado poco común de conocimientos de ocultismo⁹⁷. Un somero interrogatorio al librero le hizo averiguar que el primer propietario de aquellos volúmenes había sido un joven pintor sin suerte llamado Adolf Hitler. Esperando compartir conocimientos y amistad con la que intuía un alma gemela, Stein buscó a Hitler y entabló con él una corta e infructuosa relación que terminó tan bruscamente como había comenzado, y en la que la condición de judío de Stein resultó un aspecto decisivo. A pesar de

⁹⁶ Uno de los mentores más influyentes de Hitler era el librero vienés llamado Ernst Pretzsche. Pretzsche fue descrito en su momento por el doctor Stein como un hombre de mirada malévolamente con aspecto de sapo. Era devoto del misticismo germánico y predicaba la llegada de una raza aria superior. Hitler frecuentaba el negocio de Pretzsche, donde vendía sus libros cuando necesitaba dinero. Durante esas visitas el librero lo adoctrinaba en los conceptos del misticismo germánico y lo animó con éxito a que utilizara el peyote, no como droga alucinógena, sino como herramienta para alcanzar la iluminación mística.» *William Bramley, «The Gods of Eden». Avon Books, Nueva York, 1989.*

⁹⁷ «Terminó por comprar una copia del *Parsifal* de Eschenbach que había pertenecido una vez a Hitler y que satisfacía particularmente al doctor Stein. Stein quedó impresionado por la meticulosidad de las notas al margen, aunque simultáneamente se sentía horrorizado por el odio racial patológico que demostraban». *Frank Smyth, «The occult connection». Orbis, Nueva York, 1992.*

lo fugaz de aquella relación, dio tiempo a que Hitler compartiera alguno de sus secretos con su nuevo amigo⁹⁸.

Pretzsche y Hans Lodz no fueron en absoluto los únicos mentores esotéricos de Hitler. Según August Kubizek —uno de los pocos amigos que tuvo Hitler durante su juventud—, el futuro dictador alemán pasaba mucho tiempo estudiando misticismo oriental, astrología, hipnotismo, mitología germánica y otros aspectos del ocultismo. En 1909 estableció relaciones con el doctor Jorg Lanz von Liebenfels, antiguo monje cisterciense que, dos años antes, había abierto un templo de la «Orden de los nuevos Templarios» en el castillo Werfenstein a orillas del Danubio⁹⁹.

Von Liebenfels había usurpado su sonoro nombre aristocrático: su nombre de nacimiento era simplemente Adolf Lanz y vino al mundo en el seno de una familia burguesa acomodada. Sus seguidores eran pocos pero adinerados. Como discípulo de Guido von List —quien adoptó la esvástica como emblema del movimiento neo pagano alemán a finales del siglo— hizo ondear una bandera con la esvástica en las almenas del castillo, donde se practicaba habitualmente la magia ritual y se publicaba una revista titulada

⁹⁸ «Hitler llevó al doctor Stein a la parte alta del Danubio para que conociera a su maestro en cuestiones místicas, un rústico leñador y herboristero llamado Hans Lodz, que conservaba en su sangre de campesino restos de la atávica clarividencia de las tribus germánicas antiguas y que se asemejaba a un enano malévolo sacado de las páginas de los cuentos de hadas o de una ilustración de un libro de folclore germánico antiguo. Los amigos decidieron nadar en el río, momento en el cual el doctor Stein descubrió que Hitler tenía solamente un testículo.» Jeffrey Steinberg, *The unknown Hitler: Nazi roots in the occult*. The New Federalist, Nueva York, 1992.

⁹⁹ August Kubizek, *Young Hitler: friend of my youth*. Londres, 1954.

Ostara, un periódico de propaganda sobre ocultismo y misticismo racista del que el joven Hitler se convirtió en ávido suscriptor¹⁰⁰.

En cualquier caso, el propio Liebenfels parecía tener una inusitada fe en su joven pupilo. En una carta dirigida a un correligionario en 1932 escribía: «Hitler es uno de nuestros alumnos... llegará el día en que él, y a través de él nosotros, salga victorioso y desarrolle un movimiento que hará temblar el mundo».

Otros autores aportan explicaciones bastante más prosaicas para los delirios mesiánicos de Hitler. Durante la Primera Guerra Mundial, aproximadamente dos meses después de ser condecorado con la Cruz de Hierro, Hitler sufrió una ceguera a causa del gas mostaza en el transcurso de una batalla. Fue ingresado en el hospital militar de Pasewalk, en el norte de Alemania, donde fue diagnosticado equivocadamente como víctima de una histeria psicopática. Por consiguiente, Hitler fue puesto bajo la tutela de un psiquiatra, el doctor Edmund Forster. Lo que sucedió exactamente durante esa época es casi imposible de precisar, pues en 1933 la Gestapo confiscó y destruyó todos los archivos psiquiátricos de Hitler. Semanas más tarde, el doctor Forster se «suicidó».

Si la estancia de Hitler en Pasewalk se ha convertido en un misterio que ha generado múltiples especulaciones ello se ha debido en gran medida a las declaraciones del propio dictador alemán. Según Hitler, mientras se encontraba en el hospital experimentó lo que denominaba una «visión de otro mundo». En esa visión algo o alguien le dijo que necesitaba recuperar la vista para que pudiera

¹⁰⁰ Frank Smyth, op. cit.

conducir a Alemania a la recuperación de la gloria de antaño. Según algunos de sus biógrafos, el antisemitismo latente de Hitler, cuya semilla estaba ya plantada a través de sus lecturas místicas en Viena, se cimentó y tomó forma definitiva en Pasewalk¹⁰¹.

En un magnífico trabajo publicado en la revista «*History of childhood quarterly*», el psichistoriador doctor Rudolph Binion sugiere que las visiones de Hitler pudieron haber sido deliberadamente inducidas por el psiquiatra Edmund Forster como un medio para ayudar a Hitler a recuperar la vista... El doctor Binion cita un libro de 1939 titulado «*Der augenzeuge*» (El testigo), escrito por un médico judío llamado Ernst Weiss que había huido de Alemania en 1933, y en el que se relata de forma levemente novelada la «curación milagrosa de Hitler».

En los años siguientes, Stein siguió cuidadosamente la trayectoria de su antiguo amigo y su meteórico ascenso al poder, consciente de que las inquietudes del tímido y desgarbado jovencito que conoció en Viena no presagiaban nada bueno para el futuro de Alemania.

Así, en 1938 se produce el Anschluss, la anexión de Austria por parte de Alemania, y Hitler, convertido con apenas 50 años en Führer del Reich alemán, tiene por fin ocasión de cumplir su sueño de juventud y alzar en sus manos la mítica lanza. Hitler llegó a Viena el 14 de Marzo y su marcha triunfal por la ciudad fue acompañada por el repicar de las campanas de las iglesias. El *Neue Basler Zeitung* describió en su edición de aquel día «las escenas de entusiasmo ante la llegada de Hitler». Hitler permaneció en una

¹⁰¹ William Bramley, op. cit.

habitación del hotel imperial. A las siete de la tarde, los gritos del populacho presa del éxtasis no cesaban, Hitler salió al balcón del hotel y pronunció el siguiente discurso: « ¡Camaradas, damas y caballeros alemanes! Sé lo que sentís, pues yo mismo lo he experimentado profundamente en estos cinco días. Un gran cambio histórico ha llegado a nuestro pueblo alemán. Lo que ustedes experimentan en este momento, el otro pueblo alemán también lo experimenta con ustedes: ¡No sólo los dos millones de personas en esta ciudad, sino 65 millones de nuestro pueblo en todo el Reich! Este cambio histórico me oprime y me conmueve. Y ante ustedes pronuncio este juramento: en el porvenir, nadie romperá y rasgará el imperio alemán como lo ha estado hasta hoy».

Terminadas las celebraciones, y de forma mucho más discreta, Hitler se dirige al Hofburg al que accedió como visitante en sus años de miseria. Una vez allí, se acerca directamente hacia la vitrina de la lanza y, extrayéndola de su estuche, se encierra con ella ordenando que nadie lo moleste. Tras unas horas de soledad, el Führer emerge de su encierro y ordena que la reliquia sea trasladada a un búnker antiaéreo en Nüremberg, la capital espiritual del movimiento nazi.

§. *El retorno de los brujos*

No sólo Hitler tenía este tipo de inquietudes. Rudolph Hess, Himmler y otros líderes del nacionalsocialismo alemán eran ocultistas practicantes y estaban iniciados en los ritos de diversas sociedades secretas. En 1935 el gobierno del III Reich prohibió oficialmente las sectas religiosas en su territorio, pero desde el

mismo momento en que se produjo el ascenso de Hitler al poder y hasta la caída de Berlín a manos de las tropas soviéticas las ciencias ocultas guiaron las decisiones de Hitler. En la fase previa a la Segunda Guerra Mundial Alemania llevó a cabo solapadamente una extravagante campaña de reclutamiento de toda clase de magos y brujos. El propio doctor Stein fue invitado a formar parte de este grupo y su negativa provocó que en 1933 fuera arrestado por el que más tarde se convertiría en Reichsführer de las SS, Heinrich Himmler. En los calabozos de la Orden Negra se intentó coaccionarlo de todas las maneras posibles para que accediera a formar parte del buró ocultista de las SS. Por fortuna, pudo huir a Inglaterra y, finalmente, convertirse durante la guerra en asesor de Churchill y encargado de la «guerra mágica» que los ingleses dirigieron contra Hitler.

§. El mago de los guantes verdes

Jan Eric Hanussen, conocido como «el mago de los guantes verdes», es uno de los mejores ejemplos de la influencia del mundo oculto en el nazismo alemán. De rostro cetrino y poco agraciado, y vientre muy prominente, cuentan los que lo conocieron que de su personalidad emanaba un encanto tenebroso que lo hacía irresistible. Dirigía la segunda parte del espectáculo del elegante Scala de Berlín, y sus exhibiciones paranormales eran tema habitual en las tertulias de los cafés. Toda clase de rumores surgían respecto a él: que si había sido tragasables en un circo, que si en Praga ejercía como vidente para la alta sociedad, que si era nazi

incondicional y el astrólogo particular de Hitler... De esta presunta vinculación con los jerarcas nacionalsocialistas obtuvo protección y prestigio.

En las semanas previas al ascenso de Adolf Hitler al puesto de «reichschancellor» no había nada que presagiara como inevitable la ascensión del cabo austriaco al poder. Los resultados de las elecciones al Reichstag en Noviembre de 1932 fueron decepcionantes para el partido Nacionalsocialista, que sólo pudo conservar un tercio de los asientos del Parlamento alemán.

Las arcas nazis se encontraban exhaustas por la campaña electoral. Hitler había tenido que soportar defecciones significativas entre los dirigentes de su movimiento y, presa de uno de sus ataques de histeria, había llegado a amenazar con el suicidio. En voz baja, algunos nazis comenzaban a plantearse si realmente aquel hombre tenía lo que había que tener para ser su Führer.

Por enésima vez en su vida Hitler había tocado fondo, y echó mano de su creencia en lo oculto llamando a consulta para una sesión privada en su cuartel general en el hotel Kaiserhof de Berlín, a Hanussen, el vidente más prestigioso de la época¹⁰². Aquél fue el comienzo de una curiosa relación de dependencia mutua entre vidente y visionario en la que Hanussen, judío y homosexual, utilizaba a Hitler como escudo, que le proporcionó una insólita impunidad en aquel período histórico.

El 24 de Febrero de 1933, en el transcurso de una sesión privada, Hanussen cayó en un trance particularmente violento: «La multitud

¹⁰² Mel Gordon, «*Hanussen: Hitler's jewish clairvoyant*». Feral House, Portland, 2001.

(...), una gran multitud en las calles. (...) Todo un pueblo aclamando los desfiles de nuestros SS. (...) Es de noche, desgarrada de fuego. (...) Veo los reverberos iluminados, las luces de la alegría, la cruz en su vorágine de fuego. (...) Es la llama de la liberación alemana, el fuego sobre las viejas servidumbres, el fuego que canta la gran victoria del partido. (...) Ahora alcanza una gran casa. (...) ¡Un palacio! Las llamas salen por las ventanas (...), se extienden. (...) Una cúpula pronto va a derrumbarse. (...) ¡Es la cúpula del Reichstag que flamea en la noche!»¹⁰³. Efectivamente, el Parlamento alemán fue incendiado sólo tres días más tarde. Se intentó acusar del hecho a los comunistas pero pocos dudaban de que los nazis se encontraran detrás de todo.

A partir de ese momento, ciertos jefes nazis, en particular Goebbels, comenzaron a considerar que las cosas habían ido demasiado lejos con el vidente, no sólo por la predicción de lo ocurrido en el Reichstag sino por la tremenda influencia que ejercía sobre notables militantes del partido y sobre el propio Hitler. El 7 de Abril de 1933 Hanussen fue ejecutado en las afueras de Berlín por tres pistoleros de las SS. Nadie llegó a saber nunca quién dio la orden.

§. Guerra mágica

La obsesión de Hitler por las ciencias ocultas era de tal calibre que decretó una ley que prohibía expresamente, con durísimas sentencias, la práctica de cualquier forma de adivinación. Se

¹⁰³ *Ibid.*

organizaron requisas a gran escala, confiscándose prácticamente la totalidad de libros y documentos que versaran sobre estos temas. Como última medida, todos aquellos considerados como una «amenaza mágica» para el régimen fueron eliminados o tuvieron que huir precipitadamente de Alemania¹⁰⁴. Refiriéndose a la masonería, el propio Hitler escribió: «Su organización jerárquica y la iniciación a través de ritos simbólicos, es decir sin molestar las inteligencias pero trabajando con la imaginación a través de la magia y los símbolos de culto, son elementos peligrosos. (...) ¿No ven que nuestro partido debe participar de este carácter? Una orden (...) eso es lo que tiene que ser; una orden, la Orden jerárquica de un sacerdocio secular»¹⁰⁵.

Gracias al asesoramiento de Stein, los británicos estaban al corriente de estas peculiaridades de la cúpula nazi y no dudaron en trazar diversos planes encaminados a sacar partido de esta debilidad. La magia podía ser el talón de Aquiles del Führer, algo que consideraba su gran arma secreta y que, por el contrario, podía convertirse en el motivo de su perdición. Llama la atención cómo en algunos momentos de la guerra los aliados decidieron combatir a Hitler en su propio terreno y recurrieron a notables ocultistas británicos para que emplearan su talento en una especie de guerra mágica paralela a la carnicería que se desarrollaba en los frentes. El caso más notable entre éstos es el de Aleister Crowley. Considerado como el mago negro más importante del siglo XX, era un peculiar

¹⁰⁴ Peter Levenda y Norman Mailer, «*Unholy alliance: History of the Nazi involvement with the occult*». Continuum Pub Group, 2002

¹⁰⁵ |Adolf Hitler, «*Mein kampf*»

personaje que se definía a sí mismo como «la bestia del Apocalipsis», pero demostró, a pesar de su impopularidad y mala prensa, ser también un gran patriota que sirvió a su país con lo mejor que tenía: sus conocimientos de ocultismo. Lo cierto es que Crowley ya había actuado como agente doble durante la Primera Guerra Mundial, y al comenzar la segunda propuso al alto mando británico distribuir entre el enemigo panfletos con falsa información ocultista, una táctica que fue utilizada de diversas formas, como la impresión de ediciones sutilmente retocadas de las profecías de Nostradamus, o emisiones de radio en alemán que incluían predicciones astrológicas desfavorables para los nazis y supuestos mensajes de soldados alemanes muertos recibidos a través de una falsa médium. Existe la anécdota de una emisión en inglés de Radio Berlín en la que los alemanes mostraban su desagrado por estos hechos: «Aunque Crowley celebre una misa negra en la catedral de Westminster eso no salvará a Inglaterra», declaraba el airado locutor. No consta que tal ceremonia ocurriese nunca, pero, a la luz de los acontecimientos, parece que los británicos tuvieron más acierto que los nazis a la hora de poner de su lado las fuerzas ocultas.

§. El imperio de la locura

Por su parte, Hitler continuaba con su obsesión mágica recurriendo a todos los medios que tenía a su alcance. Lo que empezó siendo un estudio erudito y metódico se había transformado en una loca carrera sin orden ni meta en la que ya no sólo corrían peligro su

vida y su cordura, sino las de todo el país que lo seguía ciegamente como líder indiscutible.

Uno de los métodos a los que recurría era el empleo de drogas para adquirir estados alterados de conciencia. Lo que empleado con mesura y en el marco de determinadas tradiciones religiosas es un medio válido y ampliamente utilizado de introspección mística, en las manos de Hitler se convirtió en algo fuera de control. El caudillo alemán terminó convertido en un adicto al peyote, por medio del cual entraba en frecuentes e intensos trances plagados de inquietantes alucinaciones, en las que decía comunicarse con unos misteriosos seres a los que denominaba «superiores desconocidos»¹⁰⁶.

Pocos se salvaban en la cúpula de la organización nazi de caer en estas veleidades esotéricas. Son numerosos los expertos en ocultismo que han aportado pruebas de cómo tanto Hitler como sus más allegados colaboradores estudiaron concienzudamente oscuras técnicas y ceremonias ocultistas con la pretensión de aplicarlas a sus fines políticos y militares. Incluso el ministro de propaganda Goebbels, que con tanto ahínco se opuso a la influencia del psíquico Hanussen, se animaba a citar fragmentos de las cuartetas de Nostradamus durante sus mítines.

La que en su momento fue la cabeza del desarrollo y la civilización europea se precipitaba sin remedio hacia un abismo oscurantista, empujada por la locura de sus dirigentes. La irracionalidad y la magia se habían apoderado de la nación a través de sus líderes y de

¹⁰⁶ Louis Pauwels y Jacques Bergier, *«El retorno de los brujos»*. Plaza & Janés, Barcelona, 1989.

las sociedades secretas que los apoyaban. El Führer, convertido en el ídolo de la población alemana, fue elevado a la categoría de una nueva divinidad germánica, encarnada y enraizada en el oscuro simbolismo del mito wagneriano.

Durante la época nazi Alemania se convirtió en una isla en el aspecto intelectual. Teorías heterodoxas desechadas por la ciencia occidental, como la existencia de la Atlántida, considerada cuna ancestral de la raza aria, se convirtieron en dogma, favorecidas por aquel extraño caldo de cultivo. La religión, la Historia, la psicología, incluso las ciencias físicas, se transformaban distorsionadas por el extravagante prisma del régimen nazi. La cosmología oficial dictaba que la Tierra era hueca y que los seres humanos habitamos en su interior. La dinámica del cosmos se explicaba como una perpetua lucha entre el fuego y el hielo. La nueva ciencia nazi se desarrollaba al margen de los límites impuestos por el modelo cartesiano. La psicología era sustituida por una mezcla de misticismo de Gurdijeff, la teosofía de Madame Blavatsky y los arquetipos de la mitología nórdica. El lugar de la física newtoniana era ocupado impunemente por una misteriosa fuerza llamada vril, extravagantes doctrinas geológicas que afirmaban que la Tierra está hueca y la fría cosmología de Hans Horbiger, la doctrina del hielo eterno, se enseñaban en las escuelas a pesar de ser una completa superchería¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Vladimir Terziski, «*Secret research on antigravity and space flight organized by the german secret societies during World War II*». Steamshovel Press, núm. 9, otoño de 1993.

Estas extravagantes hipótesis eran creídas con tal convicción, que las trayectorias de los misiles V1 y V2 se trazaban teniendo en cuenta tales principios, a pesar de lo cual algunos incluso llegaban a alcanzar milagrosamente sus objetivos.

§. La sociedad de Thule

El auge del III Reich no es fácil de explicar sin hablar de un grupo secreto llamado la «Sociedad de Thule». Diversos estudiosos opinan que esta sociedad secreta de carácter germano y ario era el verdadero poder oculto que se escondía tras el Partido Nacionalsocialista. Su ideario propugnaba un regreso a la magia y la irracionalidad que dominaban el mundo durante la Edad Media. El bagaje doctrinal de la orden estaba formado por una extraña fusión de pangermanismo, anti-materialismo, espíritu medieval, aspectos del pensamiento rosacruz, enseñanzas alquímicas y, en general, todo aquello relacionado con la tradición esotérica occidental¹⁰⁸.

Ellos fueron quienes se encargaron de alentar las más descabelladas aventuras de Hitler, desde la captura de la *Lanza del Destino* a las búsquedas del Santo Grial o el Arca de la Alianza, que tan buen juego han dado en el cine de aventuras. Tal vez un ejemplo nos ayude a mostrar hasta qué punto era influyente este grupo en la vida alemana. El 6 de Abril de 1919 hubo en Baviera una verdadera revolución en la que socialistas y anarquistas tomaron las calles y proclamaron la República Soviética de Baviera. Sin saber cómo ni de dónde, surgió un grupo de resistencia, «los

¹⁰⁸ Ken Anderson, «*Hitler and the occult*». Prometheus Books, Nueva York, 1995.

blancos», compuesto por soldados desmovilizados conocidos como Frei Corps, equipados, entrenados y financiados por la Sociedad de Thule. Gracias a este misterioso ejército, la revolución bávara fue aplastada en pocas semanas sin necesidad de intervención gubernamental. En palabras de un periodista francés de la época: «La hipótesis de una comunidad secreta en la base del nacionalsocialismo se ha ido imponiendo poco a poco. Una comunidad demoníaca, regida por dogmas ocultos mucho más complicados que las doctrinas elementales expresadas en el Mein Kampf y servida por ritos de los que no se advierten huellas, aislados, pero cuya existencia parece indudable a los analistas de la patología nazi».

Quizá el mejor ejemplo de esto sean las temidas SS, el cuerpo de élite de la maquinaria nazi. Élite de la guardia personal de Adolf Hitler que se transforma poco a poco en una orden religiosa-militar basada en doctrinas ocultistas. Su credo racista y excluyente los condujo a intentar cumplir todas las extrañas y terroríficas doctrinas del nacionalsocialismo. Básicamente, se trataba de una poderosa herramienta diseñada para subyugar a las consideradas «razas inferiores» y conseguir la máxima purificación de la estirpe aria a través de la selección y eliminación racial. Su amenazadora estética fue concebida para personificar la imagen de la raza aria como clase dominante. Organizados como una orden de caballería a la antigua usanza, en sus ritos siempre estaban presentes elementos tomados del paganismo germano y otras corrientes ocultistas. No debe extrañarnos entonces que uno de los requisitos

para formar parte de esta élite del nazismo fuera renegar de manera categórica de la religión cristiana, a la que se consideraba fuente de todos los males de la raza aria¹⁰⁹.

§. Paranoia colectiva

Fue una época de paranoia colectiva en la que oficiales de las SS afirmaban sin rubor que, según la doctrina nacionalsocialista, el Canal de la Mancha es mucho menos ancho de lo que dicen los mapas. Muchos de los jefes nazis eran hombres que creían en la magia, para los que el universo no era más que una ilusión, algo cuya estructura podía ser modificada, doblegada por la voluntad de los iniciados. Tal fue la motivación que llevó a Hitler a enviar sus tropas a Rusia sin equipo invernal. «Yo me encargaré del invierno», dijo a sus generales, convencido de que los fuegos arios harían retroceder a los hielos eslavos¹¹⁰.

El imperio de la magia había alzado su fantasmal trono en Alemania. ¿Qué misterioso poder provocaba la fascinación que Hitler ejercía sobre su pueblo? Hubo quien vio en su potente y demencial oratoria a un hombre poseído por alguna suerte de espíritu maligno. La respuesta es mucho más sencilla. A través de sus estudios, Hitler había aprendido el inmenso poder que ejercen los símbolos sobre las masas y emprendió la tarea de dar vida a los mitos que, si bien ignorados, seguían siendo poderosos en lo más profundo del inconsciente colectivo del pueblo alemán.

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ Pauwels y Bergier, *op. cit.*

El entramado ocultista del régimen nazi sigue siendo una de las asignaturas pendientes de la Historia contemporánea. Por desgracia, lo publicado hasta la fecha no ha contribuido en absoluto a levantar este velo. Hay probablemente mucha más mitología sobre el ocultismo nazi que sobre otros temas aparentemente más sabrosos para la especulación, como la vida sexual de Hitler o su presunta huida a la Argentina o al Polo Sur. Han sido demasiados los autores que se han dedicado a repetir «hechos» que han leído en otros libros, cuyos autores, a su vez, hicieron lo mismo, haciendo prácticamente imposible remontarse a la fuente original de la información.

Afortunadamente, existen estudiosos serios de esta materia, como Nicholas Goodrick-Clarke, cuyo libro¹¹¹ es con toda seguridad el mejor existente en la actualidad sobre la materia. Este doctor en Filosofía por la Universidad de Oxford nos presenta una estremecedora galería de antecedentes mágicos del nazismo cuya extensión nos da una idea de lo poco que sabemos de sus orígenes: ariosofía, wotanismo, la Armanenschaft, la Orden de los Nuevos Templarios, la Germanenorden, la Sociedad Edda, la Sociedad de Thule, la Orden Viril... Gracias a este trabajo comprendemos que lo que sucedió en la Alemania de Hitler no fue sino la terrible culminación de un proyecto que estas organizaciones fueron desarrollando con precisión y disciplina germánicas durante todo el siglo XIX.

¹¹¹ «*The occult roots of nazism: Secret aryan cults and their influence on Nazi ideology. The ariosophists of Austria and Germany, 1890-1935*». Tauris & Co. Ltd., Londres, 1992.

Son múltiples los enigmas que quedan por desvelar respecto al esoterismo nazi. Pongamos un ejemplo: cuando las tropas soviéticas entraron en Berlín se encontraron con un grupo de soldados de las SS que se habían suicidado en el cuartel general de la orden utilizando unas extrañas dagas rituales. Pero lo que realmente llamó la atención de los soldados que realizaron el macabro hallazgo fue que todos los cadáveres eran de raza tibetana¹¹². ¿De dónde habían salido aquellos hombres? Nadie supo contestar a esta pregunta. Los soldados no llevaban consigo documentos ni insignias y sus nombres no figuraban en ningún registro. Nada se sabe de su origen, pero este hecho sugiere que Hitler consiguió culminar otra de sus ambiciones ocultistas: mantener un «intercambio místico» con grupos de iniciados del Tíbet.

§. Conclusión

Para finalizar nuestra historia sobre la obsesión de Hitler con la mitología y el ocultismo aportaremos un epílogo tan poético como real. El 20 de Abril de 1945, el mismo día en que Hitler cumplía 56 años, la compañía «C» del Tercer regimiento norteamericano ocupa tras duros combates la ciudad de Nüremberg. Diez días después, el 30 de Abril, el teniente William Horn consigue abrirse paso hasta el búnker secreto donde la *Lanza del Destino* era custodiada como uno de los mayores tesoros del III Reich. En ese mismo instante, a muchos kilómetros de allí, en otro refugio subterráneo situado en el corazón de Berlín, Adolf Hitler se suicidaba disparándose una bala

¹¹² Pauwels y Bergier, op. cit.

en la cabeza. Quién sabe si el dictador tenía razón y su destino estaba unido realmente al de aquella lanza que le hizo soñar con la conquista del mundo.

Capítulo 8

Más brillante que mil soles

Contenido:

§. *La verdadera historia de las pruebas nucleares*

§. *«Somos unos hijos de puta»*

§. *Expulsados del paraíso*

§. *El arsenal atómico*

§. *Juegos de guerra*

§. *La bomba «H»*

§. *Pesadilla nuclear*

§ *Conclusión*

§. La verdadera historia de las pruebas nucleares

1. El desarrollo del programa de armamento nuclear estadounidense supuso uno de los más graves casos de irresponsabilidad científica de la historia.
2. Se hicieron detonar armas nucleares en maniobras militares en las que participaban soldados que en un alto porcentaje sufrieron cáncer y otras enfermedades durante los años posteriores.
3. La población autóctona de las islas Marshall sufrió un genocidio silencioso, deportada forzosamente para que su paradisíaca tierra natal fuera sistemáticamente achicharrada por las pruebas nucleares de la Marina norteamericana.

4. En 1954, un error de cálculo hizo que uno de estos artefactos explotara con una potencia cinco veces superior a la prevista, extendiendo una contaminación radiactiva que afectó a miles de seres humanos.
5. Según el Instituto Nacional del Cáncer, las pruebas nucleares en el desierto de Nevada son culpables de 75000 casos de cáncer de tiroides y de un 40 por ciento de las leucemias infantiles de la zona.

No siempre es preciso merodear por los suburbios de la Historia para encontrar un caso de conspiración. A veces, la manipulación de la verdad consiste en haber omitido deliberadamente ciertos detalles escabrosos y poco convenientes de hechos históricos conocidos y documentados. Tal es el caso de la carrera por la conquista del átomo. Durante las décadas de 1940 y 1950, los hongos nucleares florecieron con mucha más profusión que la que el público en general pudiera suponer, y en unas condiciones que aún hoy nos producen escalofrío. Ésta es la historia de esa época y de los hombres que se sintieron dioses creando la mayor pesadilla a la que jamás se haya enfrentado la humanidad.

Finalizada la Guerra Fría y con la promulgación del *Acta de Libertad de Información*, que regula la desclasificación de secretos oficiales cuando las circunstancias indican que ya han perdido su carácter de materia reservada, Estados Unidos —en la década de los noventa— parecía estar viviendo su peculiar versión de la

Perestroika. Los aficionados a la para política se dieron un verdadero festín con la desclasificación de documentos que confirmaban todas aquellas extrañas teorías que los habían hecho acreedores al calificativo de «chiflados» por parte de sus conciudadanos más conformistas. Otros, suspicaces hasta las últimas consecuencias, ni aun así se dejaron llevar por el entusiasmo y pensaron que se trataba de uno de los trucos más viejos que existen en política: el célebre «vamos a cambiar algo para que todo siga igual». Fueran cuales fuesen las intenciones escondidas tras esta hemorragia de sinceridad, lo cierto es que la opinión pública se vio beneficiada con el acceso a un material que, aunque algo caduco, ponía de manifiesto la alegría con que Estados Unidos pisoteó en muchos casos los derechos de sus propios ciudadanos mientras duraron las tensiones con el bloque del Este. Un buen ejemplo de ello lo constituye la desconocida historia de las pruebas nucleares norteamericanas. En su sede de Albuquerque, el DOE (Departamento de Energía) norteamericano almacena 6.500 rollos de película cuya exhibición fue negada durante décadas a la opinión pública estadounidense, que tuvo que esperar hasta mediados de la década de los noventa para que perdieran su carácter de materia reservada¹¹³. En la actualidad, esas películas se están comercializando en video a un precio medio de 10 dólares la copia. En esos vídeos se recogen estremecedores documentos que constituyen la historia secreta del armamento nuclear estadounidense: un impactante relato gráfico que resulta

¹¹³ <http://www.nv.doe.gov/news%26pubs/photos%26films/testfilms.htm>

especialmente aleccionador precisamente ahora que vuelven a producirse este tipo de experimentos, patrocinados esta vez por naciones del denominado Tercer Mundo. ¿Qué tiene de especial esta documentación para que hayamos fijado nuestra atención en ella? Muchas cosas. En principio, que no se trata de nada remotamente parecido a aquellas filmaciones propagandísticas de la Guerra Fría, en las que instaban a los ciudadanos estadounidenses a ver al átomo como un amigo y al armamento nuclear como el garante de las libertades democráticas frente a la horda roja que acechaba al otro lado del océano. Todo lo contrario, estas imágenes muestran la realidad descarnada, sin endulzar ni maquillar, de las pruebas atómicas. Muestran paisajes y situaciones en los que el adjetivo «apocalíptico» deja de ser una licencia literaria gratuita para cobrar su verdadero sentido.

Uno tras otro se repasan lamentables episodios, como la existencia de pruebas nucleares en la catástrofe, ecológica y humana, provocada por las detonaciones llevadas a cabo en el atolón de Bikini, cuyas consecuencias aún tardarán muchos años en ser paliadas y que trajeron consigo la evacuación, prácticamente, de la totalidad de la población de las islas Marshall.

Damas y caballeros, bienvenidos al circo atómico, sin lugar a duda el mayor y más terrible espectáculo del mundo.

§. «Somos unos hijos de puta»

Éstas fueron las históricas y poco solemnes palabras pronunciadas el 16 de julio de 1945, a las 5 horas, 29 minutos y 45 segundos, por

el doctor Kenneth Bainbridge¹¹⁴. Acababa de ser testigo de la primera explosión nuclear en el campo de tiro de Alamogordo (Nuevo México), concretamente en un lugar que tenía el apropiado nombre de «Jornada del Muerto». Allí, en el grado 33 de latitud Norte (hay quien ha querido ver en esto una retorcida muestra de humor masónico), la humanidad entró en la denominada «era atómica». Con aquella explosión culminaba el Proyecto Manhattan, la operación militar secreta más grande de todos los tiempos. La mayor parte del mérito de aquel éxito correspondía al doctor J. Robert Oppenheimer, que había conseguido llevar a buen puerto la empresa que se le había encargado en 1942: fabricar una bomba atómica antes que los alemanes.

Sólo fueron 19 kilotones, pura pirotecnia en comparación con lo que vendría después, pero ninguno de los que tuvieron ocasión de presenciar aquello pudieron olvidarlo jamás, y quienes en aquel momento sintieron un vacío de vértigo en la boca del estómago pudieron al menos consolarse con la idea de que aquello se estaba haciendo en pro de una causa justa.

Apenas un mes después de esta prueba, 200.000 personas perecían achicharradas en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Ellas fueron las víctimas inmoladas en razón de la «causa justa» de acortar la guerra y quienes pasaron a la Historia oficialmente como las primeras víctimas del armamento nuclear. Sin embargo, los primeros seres humanos que sufrieron en sus carnes la mordedura

¹¹⁴ |Stephane Groueff, «The Manhattan Project: The untold story of the making of the atomic bomb», ¡Universe.com, Lincoln (Nebraska), 2000.

de la radiación de una bomba atómica fueron en realidad estadounidenses.

No había precedentes —de hecho aún había quien tenía sus dudas sobre si la explosión no provocaría una reacción en cadena capaz de terminar con la vida sobre la Tierra— así que hubo que improvisar, lo que llevó a que en Alamogordo se cometieran las primeras, aunque ni mucho menos las más graves, chapucerías nucleares norteamericanas. Por ejemplo, la autopista nacional 380, que pasaba a sólo quince kilómetros del lugar de la explosión, recibió una considerable dosis de radiación. Desconocemos si había algún automóvil circulando por aquel paraje en el momento de la detonación, pero si lo había estamos seguros de que su conductor ya no permaneció con vida después de aquello. Una dosis similar de radiación cayó sobre las propiedades de dos familias de la cercana ciudad de Bingham, las cuales no fueron ni avisadas ni evacuadas por las autoridades militares. Incluso en puntos más alejados se pudieron apreciar efectos de la detonación sobre el ganado de algunas fincas de los alrededores, muchas de cuyas cabezas presentaban graves quemaduras producidas por la radiación beta.

La seguridad tampoco fue precisamente el aspecto más brillante del Proyecto Manhattan. En 1945 Klaus Fuchs, un físico británico que participaba en el proyecto, se reunió en dos ocasiones con un agente soviético cuyo nombre en clave era Raymond, proveyéndole de toda suerte de información técnica sobre el desarrollo del experimento de Alamogordo y sembrando la semilla del programa nuclear soviético. Su arresto y posterior confesión sería el tiro de

largada de la cruzada anticomunista del senador Joseph McCarthy, y constituiría el primer acto de la lamentable sucesión de acontecimientos que culminaría en 1953 con la ejecución en la silla eléctrica del matrimonio Rosenberg¹¹⁵.

A pesar de todo este cúmulo de irresponsabilidades, en 1975 el lugar mereció la designación como monumento histórico nacional y un equipo de obreros, que recibieron una gratificación extraordinaria por trabajar allí, levantó un obelisco conmemorativo en el punto exacto en que tuvo lugar la explosión.

§. *Expulsados del paraíso*

No había pasado un año desde Hiroshima y Nagasaki, operaciones ambas diseñadas y llevadas a cabo por el Ejército, cuando la Marina de Guerra estadounidense comenzó a preguntarse hasta qué punto la nueva arma podría ser también de utilidad para ellos. Para dar respuesta a esa pregunta se diseñó la denominada *Operación Crossroads*. La fecha establecida para esta nueva prueba fue el 1 de Julio de 1946. A pesar de lo recientes que se encontraban los horrores de Hiroshima y Nagasaki, el mundo se encontraba aún en plena edad de la inocencia nuclear. El átomo era sólo una fuerza más de la naturaleza llamada a ser domesticada por el hombre.

La *Operación Crossroads* consistía básicamente en comprobar los efectos que tendría una detonación nuclear sobre una flota naval. El lugar elegido para la cuarta explosión nuclear de la historia fue el

¹¹⁵ Ronald Radosh y Joyce Milton, «The Rosenberg file». Yale University Press, New Haven (Connecticut), 1983.

atolón de Bikini, en el archipiélago de las islas Marshall, escenario de una de las más sangrientas batallas de la Guerra del Pacífico. En Febrero de 1946 el comodoro Ben H. Wyatt, gobernador militar de las islas, comunicó oficialmente a sus habitantes que deberían abandonar temporalmente sus casas ya que el gobierno de Estados Unidos tenía previsto llevar a cabo allí una prueba nuclear. Su sacrificio contaría con el agradecimiento de toda la humanidad, ya que esta prueba sería una pieza fundamental en el futuro desarrollo tecnológico y en el final definitivo de todas las guerras. Bonito discurso, tanto que el rey Juda, soberano de la isla, no dudó en creerlo y accedió de buena fe a la petición norteamericana. Claro que tampoco una negativa hubiese servido de mucho. Así, en Marzo de 1946, comenzó el penoso éxodo de los 167 habitantes de Bikini, con su rey a la cabeza, que fueron deportados a otro atolón a doscientos kilómetros de distancia, Rongerik, un lugar mucho más pequeño, con escasos recursos de agua y comida. Para colmo de humillaciones, Rongerik había sido considerado tradicionalmente como un lugar maldito por los habitantes de Bikini. Todo ello contribuyó a que los nativos se arrepintieran de haber acatado tan mansamente la decisión estadounidense. Pero ya era demasiado tarde. Por aquel entonces, un ejército de 42.000 personas, 242 barcos y 156 aviones había invadido el atolón ultimando los preparativos del ensayo e instalando 25.000 detectores de radiación repartidos por toda la zona¹¹⁶.

¹¹⁶ «Nuclear testing in the Marshall Islands: A brief history». Micronitor News and Printing Company, Majuro, Agosto de 1996.

Lo cierto es que Bikini era el lugar perfecto para este propósito; aislado, desierto (una vez deportada la población aborigen, claro) y alejado de las rutas marítimas habituales. Que, además, se tratara de un delicado ecosistema de gran riqueza natural fue una circunstancia que ni siquiera se tomó en consideración. Durante días fue desplegada en el área circundante una siniestra flota de barcos fantasma formada por buques de todos los tipos y tamaños que se encontraban a punto de ser desguazados y que servirían de «blanco», llevando a bordo una tripulación formada por 5400 cerdos, ratones, cabras y ovejas que sustituirían a los marineros y permitirían estudiar los efectos de la radiación sobre los organismos afectados por el disparo.

El principal resultado de aquel experimento fue que los habitantes de Bikini jamás regresaron a su isla, convirtiéndose en el primer pueblo de la historia que ha sufrido un éxodo nuclear. En la actualidad, llevan una vida errante¹¹⁷ dependiendo de la hospitalidad de otros pueblos y soñando con volver algún día a un paraíso que ya no existe.

§. El arsenal atómico

El de 1951 fue el año en que Estados Unidos se hizo con un arsenal nuclear tal como lo entendemos en la actualidad, que fue probado a lo largo de una serie de experimentos conocidos colectivamente como Buster/Jangle y que tuvieron lugar en el campo de pruebas

¹¹⁷ La página web institucional de la República de las islas Marshall cuenta con todo detalle la tragedia de este pueblo: <http://www.rmiembassyus.org/relocmap.gif>.

que a tal efecto se estableció en el desierto de Nevada. La vuelta a las pruebas nucleares en territorio estadounidense era algo obvio debido a los enormes costos económicos y logísticos que implicaba la experimentación en el mar del Coral, ello sin contar con que el Ejército prefería probar sus artefactos lejos de las miradas de la Marina. Por otro lado, los científicos encargados del desarrollo del arsenal nuclear necesitaban algo más accesible y Nevada se convirtió en la opción perfecta.

Yucca Flat, un antiguo territorio de buscadores de oro situado a algo menos de cien kilómetros al norte de Las Vegas, fue el lugar escogido para las siete detonaciones nucleares (Able, Barker, Charlie, Doc, Easy, Sugar y Uncle) que se realizaron mientras duró el proyecto. Científicos y militares tenían en esta ocasión diferentes intereses y las pruebas tuvieron que ser diseñadas para satisfacer las expectativas de ambos. Los científicos necesitaban afinar aspectos tecnológicos, como el desarrollo de dispositivos de disparo más fiables, o encontrar formas de obtener energías mayores de la misma cantidad de material fisionable. Por su parte, los generales necesitaban desarrollar la táctica de la guerra nuclear, un estilo de combate inédito que necesitaría de sus propios procedimientos. Para desarrollar esas tácticas se llevó a cabo una serie de maniobras militares que coincidían con las pruebas, y en las que centenares de soldados fueron expuestos a la radiación de las explosiones atómicas. La primera de estas desgraciadas unidades fue el 354th Engineer Combat Group, con base en Fort Lewis, Washington, que fue la encargada de preparar el campo para las

primeras maniobras atómicas de la Historia¹¹⁸. Si atendemos a las circunstancias históricas no era de extrañar tanta prisa. En Otoño de 1950 la guerra de Corea se encontraba en su apogeo y Estados Unidos había perdido el monopolio nuclear al haberse detonado con éxito el primer artefacto atómico soviético. La Guerra Fría era un hecho y el fantasma de un apocalipsis radiactivo se cernía sobre el mundo. La única manera viable de que el arsenal termonuclear no fuera una amenaza inútil en un pulso sin sentido era conseguir que su empleo no fuera un sinónimo del fin del mundo, quebrantando la doctrina de la «destrucción mutua asegurada» que mantenía el precario equilibrio entre las superpotencias. Se trataba de desarrollar armas más pequeñas que fueran susceptibles de ser utilizadas de manera «segura» en una batalla real. Sin embargo, los científicos tenían ideas propias al respecto. Ellos no se encontraban allí para probar un arma, sino una teoría. Concretamente, estaban muy interesados en los efectos de la radiación sobre los organismos vivos, algo que ya había comenzado a ser estudiado en el atolón de Bikini. La novedad esta vez fue que los centenares de animales que dieron sus vidas por el progreso atómico fueron piadosamente anestesiados antes de ser expuestos a los efectos de la explosión y más tarde viviseccionados. Claro que, si de verdad querían conocer los efectos de la radiación sobre el cuerpo humano, aquellos técnicos podían haber recurrido a los 75.000 enfermos de cáncer de tiroides que según el Instituto Nacional del Cáncer provocaron las

¹¹⁸ En <http://www.aracnet.com/~histgaz/atom/bires/table.htm> encontraremos un magnífico repaso de lo que fueron estos demenciales juegos de guerra desde el punto de vista de los soldados que participaron en ellos.

pruebas nucleares de Nevada o a las víctimas del 40 por ciento de incremento en casos de leucemia infantil que se produjo en el vecino Estado de Utah entre 1951 y 1958.

§. Juegos de guerra

La siguiente tanda de pruebas nucleares se verificó bajo el nombre en clave de Tumbler/Snapper y pasará a la Historia como el experimento nuclear en el que más seres humanos se vieron implicados como conejillos de Indias. Bajo el patrocinio de la recién creada Comisión de Energía Atómica, cientos de seres humanos fueron expuestos, ahora más directamente que nunca, a la acción de las detonaciones atómicas. Una actitud tan negligente como carente de respeto hacia las personas utilizadas como sujetos experimentales. Hubo abusos de todo tipo e incluso se dio el caso de pilotos a los que les fue ordenado volar a través del hongo radiactivo para tomar muestras de la atmósfera. Pero no eran las muestras atmosféricas lo que se estaba intentando estudiar. Ni siquiera importaba ya el efecto de la radiación sobre el cuerpo humano. El propósito de esta actitud aparentemente inexplicable era llevar a cabo un detallado estudio psicológico sobre el comportamiento de las tropas en un campo de batalla atómico. En caso de guerra era preciso contar con operativos eficaces que apoyasen de inmediato la contundente, acción de los bombardeos nucleares y, al igual que se entrenaba a los antiguos caballos de batalla disparando armas de fuego cerca de ellos para que llegado el momento no se asustaran, se llegó a la conclusión de que con los seres humanos se podía

hacer lo mismo. Así comenzó una auténtica locura en la que en cada sucesiva prueba los soldados eran ubicados cada vez un poco más cerca del núcleo de la explosión: «Antes de que estos hombres fueran asignados a la operación —dice en tono enfático el narrador del documental— tenían un montón de prejuicios sobre la bomba y sus efectos. Algunos de ellos pensaban que nunca volverían a ser capaces de tener familias. Otros temían quedar sordos o ciegos. Algunos creían que brillarían durante horas tras la explosión de la bomba. Como tantas otras personas en su situación, muchos de ellos estaban asustados. Nunca habían dedicado tiempo o esfuerzo a aprender los hechos y lo que hay que hacer cuando se trata con armamento atómico. Estos hombres han sido adoctrinados sobre lo que sucede y lo que deberán hacer si cae la bomba. Cualquier duda que quede en ellos quedará completamente eliminada tras la experiencia de esta operación»¹¹⁹.

Sin embargo, a pesar del entusiasmo del narrador, los resultados no pudieron ser más desalentadores. Según los psicólogos, los soldados sufrían un enorme estrés emocional cuando presenciaban una explosión nuclear y ello los volvía impredecibles en condiciones de combate. Ni siquiera las constantes sesiones de adoctrinamiento a las que fueron sometidas las tropas consiguieron que variase esta situación, y los casos de estrés postraumático se multiplicaban entre los conejillos de Indias humanos. Es comprensible que estuvieran asustados. Durante los años siguientes los miembros de

¹¹⁹ «Operation Tumbler Snapper, 1952, 47 minutos». Documental producido por la USAF en el Lookout Mountain Laboratory, Hollywood (California). Las partes consideradas aún como clasificadas han sido censuradas.

este grupo desarrollaron toda clase de cánceres, enfermedades sanguíneas, degenerativas y psíquicas. Eso sin contar los daños genéticos que han transmitido a sus hijos y nietos, y que hacen recordar amargamente a los afectados cómo sus instructores ridiculizaban sus miedos respecto de cómo la radiación podría afectar su capacidad reproductora. Lo peor de todo es que no recibieron ninguna ayuda o indemnización ya que, dada la condición de alto secreto que tenían aquellos experimentos, no tenían manera de demostrar ante un tribunal la relación entre sus males y las pruebas nucleares de las que fueron partícipes¹²⁰.

Lógicamente, la opinión pública se mantenía ajena a todo esto, a pesar de que el programa de pruebas ni siquiera era un secreto y medios de comunicación como la revista *Life* mantenían a los norteamericanos informados de lo que estaba sucediendo en Nevada e incluso publicaban fotografías de las nubes nucleares. Por extraño que pueda parecer, semejante actitud era relativamente corriente en aquella época, ya que nos encontrábamos en el apogeo de una campaña propagandística en todos los niveles para que los estadounidenses viesen lo relacionado con la energía nuclear —y muy especialmente lo relacionado con el armamento nuclear— con absoluta normalidad.

Durante el programa Tumbler/Snapper se probaron varios tipos de bomba atómica con potencias que oscilaban entre 1 y 30 kilotones. Una ciudad entera con edificios y árboles fue construida alrededor

¹²⁰ Las reivindicaciones de este grupo pueden ser consultadas en la página web de la Asociación Nacional de Veteranos Atómicos: <http://www.angelfire.com/tx/atomkveteran/index.html>.

de la zona de pruebas para reproducir con la mayor fidelidad posible los efectos de una explosión atómica en un núcleo urbano. Poco a poco, el campo de Yucca Flat se fue cubriendo de cráteres de diferente tamaño y profundidad dependiendo de la intensidad de cada explosión y de las condiciones geológicas del terreno. La Comisión de Energía Atómica nunca parecía tener suficiente y siempre solicitaba «una prueba más» para verificar sobre el terreno tal o cual idea.

§. La bomba «H»

1952. La pérdida del monopolio nuclear por parte de Estados Unidos había colocado a las superpotencias en una incómoda situación de equilibrio. El desarrollo de la bomba de hidrógeno era el proyecto en el que Estados Unidos había puesto todas sus esperanzas de volver a inclinar la balanza de su lado.

Sobre el tablero de diseño, la construcción del nuevo artefacto atómico no revestía especial dificultad. Pero no bastaba con fabricarla: también era necesario comprobar sobre el terreno su potencial destructivo, para lo cual se volvió al Pacífico, donde tuvieron lugar las pruebas designadas bajo el nombre en clave de *Operación Iv*¹²¹. Esta vez el escenario de la prueba sería el atolón de Enewetak, una vez más en las ya castigadas islas Marshall, donde se montaría y se haría estallar a «Mike», la primera bomba de

¹²¹ Mencionaremos como curiosidad que este nombre ha sido tomado por un grupo punk cuya consigna es «el gobierno es la ciencia de la represión»

hidrógeno de la Historia, cuyo nombre fue escogido por la «M» de megatón.

Nadie sabía a ciencia cierta lo que podía suceder, ya que hasta aquel momento la «bomba H» sólo había sido un mero planteamiento teórico. Pero el ritmo de los acontecimientos y las imposiciones que marcaron los militares hicieron que no hubiera tiempo para contemplaciones; había que disponer de la bomba de hidrógeno antes que los soviéticos y, más allá de eso, las demás consideraciones carecían de importancia. En aquel momento histórico la posibilidad de una confrontación nuclear era real y cualquier posible ventaja podía decidir quién sería el «vencedor».

«Mike» era, pues, una verdadera incógnita, y estimaciones como las distancias de seguridad se establecieron prácticamente a ojo. Los 10,4 megatones del artefacto le otorgaban una potencia 750 veces superior a la bomba de Hiroshima, y eso despertaba cierta inquietud entre los encargados del experimento, el llamado «Comité Panda» dirigido en el laboratorio de Los Álamos por J. Carson Mark. Pero la tentación de ir más allá de lo que nadie había soñado, desencadenando una energía sólo comparable con la que vibra en el corazón del Sol, era grande. Se trataba de llevar a cabo la mayor demostración de poder que jamás se hubiera realizado en la Historia humana. Pero la naturaleza tenía una sorpresa reservada para los científicos y militares responsables del proyecto. «Mike» fue un éxito más allá de las esperanzas de los que lo diseñaron, y aún hoy es la cuarta mayor explosión nuclear de la Historia de Estados Unidos. Con el paso del tiempo fueron muchos los militares que confesaron

haberse sentido horrorizados al comprobar que tenían en sus manos el instrumento para borrar para siempre de la faz de la Tierra enormes núcleos de población¹²².

Pero, como siempre, la Comisión de Energía Atómica no tenía suficiente, y comenzó a fabricarse King —en este caso la «K» era de kilotón—, un segundo prototipo completamente operativo y diseñado para ser lanzado por un bombardero B-36 sobre la isla Kwajalein, también en el archipiélago de las Marshall. King casi llegó a superar a su hermano a pesar de tener un tamaño considerablemente menor. Esta sola detonación supuso la liberación de más poder destructivo del que se había empleado durante la totalidad de la Segunda Guerra Mundial. King fue el modelo para el desarrollo de la Mk-18, un arma nuclear de la que Estados Unidos construyó decenas de unidades durante los años posteriores.

§. Retorno a bikini

Con el tiempo, un nuevo concepto hizo aparición en la terminología geopolítica: la «escalada nuclear». Ambas potencias se habían embarcado en una ciega carrera por poseer más armas, cada vez más potentes, como si hubiese alguna diferencia en tener el poder para destruir la Tierra dos o quince veces, salvo para beneficio de las empresas de armamento. En medio de este clima se hizo necesaria una nueva batería de pruebas nucleares que, bajo el

¹²² Norman Moss, «Men who play God: The store of the H-bomb and how the world came to live with it». Harper Col ins, Nueva York, 1968.

nombre de *Operación Castle*, se realizaron en un escenario que ya se había convertido en un clásico de los experimentos atómicos: el atolón de Bikini. El propósito principal en esta ocasión consistía en probar artefactos nucleares baratos y de poco peso que pudieran ser producidos en masa y empleados eficazmente como arma de bombardeo. Para ello tenía especial importancia la distancia mínima de seguridad desde la que un avión podía arrojar una bomba atómica, máxime cuando el progresivamente reducido tamaño de los artefactos abría la posibilidad de atacar varios objetivos en una misma misión. Podemos hacernos una idea de las intenciones que animaban el proyecto a través de las palabras del general Clarkson, al mando de la Junta de la Fuerza Operativa 7, encargada de la ejecución del proyecto: «*Castle* fue, con diferencia, la más compleja y significativa operación en la corta pero impresionante historia de las pruebas militares y, en mi opinión, absolutamente vital para la seguridad nacional y la del resto del mundo libre»¹²³.

La isla de Perry fue elegida como el lugar donde se montarían las bombas y Enyu sería el sitio desde donde se dispararía el primer artefacto, conocido en clave como Bravo. La tecnología nuclear ya no era algo nuevo, así que en esta ocasión se respiraba confianza entre los participantes en la misión y, como suele suceder, en este caso la confianza fue inevitablemente la antesala del error. La cantidad de radiación emitida fue sensiblemente mayor que la esperada, y si las pruebas anteriores ya habían afectado a la isla, la

¹²³ «Operation Castle JTF Commanders Report, 20 minutos». Documental producido por la USAF en el Lookout Mountain Laboratory, Hollywood, California. Las partes consideradas aún como clasificadas han sido censuradas

Operación Castle la convirtió en un verdadero cementerio nuclear, en el que fueron registradas lecturas que superaban los 100 rad¹²⁴ por hora.

El 1o de Marzo de 1954, y debido a un inexplicable error de cálculo, los 3 megatones previstos se convirtieron en 15¹²⁵. La bomba explotó con muchísima más potencia que la prevista, extendiendo rápidamente una lluvia de radiación que se expandió a trescientos kilómetros a la redonda, cubriendo un área de 8000 kilómetros cuadrados. La cegadora bola de fuego produjo un hongo de 25 kilómetros de altura que aspiró con irresistible fuerza millones de toneladas de arena, agua, coral, plantas y fauna marina que fueron pulverizados, cargados radiactivamente y esparcidos por todo el archipiélago. La explosión generó un huracán artificial que arrancó de cuajo todos los árboles de Bikini. Toda la población de las Marshall quedó afectada e incluso hubo quien resultó quemado por las cenizas radiactivas. El exiliado pueblo de Bikini ahora tenía que sufrir en su propia carne lo mismo que había experimentado su tierra natal. Los militares estadounidenses tampoco se libraron de los efectos de la radiación. Los atónitos capitanes de las decenas de buques que rodeaban la zona de pruebas contemplaron impotentes cómo la nube mortal se acercaba hacia ellos a gran velocidad.

Rápidamente se ordenó que todos los hombres abandonaran las cubiertas pero la medida no fue suficiente, y los contadores *Geiger* comenzaron a chirriar como locos dando lecturas que superaban

¹²⁴**Nota del maquetador:** Acrónimo de *Radiation absorbed dose* (Dosis de radiación absorbida)

¹²⁵ «World spaceflight news, 20th Century. Nevada test site atomic bomb and nuclear weapons test documents, progressive management». Nueva Jersey, 2001.

varias veces los máximos permitidos, teniéndose que establecer procedimientos de descontaminación de emergencia que no resultaron tan eficaces como prometían los científicos. Lo más triste del caso es que todo esto ocurría con la complicidad de las Naciones Unidas, que en 1947 habían calificado la zona como de interés estratégico poniéndola bajo la administración de Estados Unidos, una extraña medida que no tenía precedente y que nunca más volvió a ser tomada. Aparte de otorgar patente de corso a los norteamericanos para hacer y deshacer a su antojo en el archipiélago, la resolución de la ONU también imponía ciertas obligaciones a los administradores, como «promover el desarrollo económico y la autosuficiencia de los habitantes» y «proteger a los habitantes contra la posible pérdida de sus tierras y recursos». Del celo con que fueron cumplidas estas obligaciones nos habla el hecho de que siete años después el archipiélago entero fuera totalmente evacuado. Los escasos supervivientes de la administración estadounidense eran presa de la malnutrición y las enfermedades. Para algunos nativos ya era demasiado tarde, puesto que la rápida caída de su cabello anunciaba la presencia mortal de la radiación en sus organismos.

La violencia inusitada de la explosión fue tal que sus efectos mortales alcanzaron a los 23 miembros del pesquero japonés Lucky Dragon, que se encontraba faenando a considerable distancia del archipiélago, fuera del cordón de seguridad establecido por la Marina norteamericana. Al principio se sintieron intrigados por el espectáculo de una auténtica «nevada de cenizas blancas» que caía

sobre la cubierta de su buque. Por supuesto, nadie les había avisado del incidente de Bikini, por lo que no tenían manera de conocer la naturaleza radiactiva de aquella precipitación. Pocas horas más tarde, la tripulación comenzó a sentir diversas formas de malestar entre las que destacaban las náuseas y el vómito. Poco después su pelo comenzó a caer. Uno de los hombres falleció antes de llegar a puerto. De lo sucedido al resto no tenemos noticia, aunque es de suponer que no fue excesivamente halagüeño.

§. Pesadilla nuclear

Como hemos visto, lo expuesto en este capítulo no fue exactamente una conspiración. Cuando las razones de seguridad nacional imponen su ley los gobiernos no necesitan andarse con demasiados tapujos para conculcar impunemente los derechos más elementales de sus ciudadanos. La experimentación nuclear con seres humanos durante los años cincuenta es uno de los muchos episodios vergonzosos que constituyen el legado de la Guerra Fría. Desgraciadamente, desde aquella actuación las cosas parecen no haber cambiado demasiado a juzgar por el calvario que han tenido que soportar los veteranos de la Guerra del Golfo, víctimas de una misteriosa enfermedad sobre la que nadie parece querer o poder ofrecer explicaciones.

Las víctimas de las pruebas nucleares tienen la sensación de haber sido deliberadamente utilizadas como conejillos de Indias. Nadie les previno del peligro al que iban a ser expuestos tanto ellos como sus descendientes. La Asociación Nacional de Veteranos Atómicos

defiende los derechos de los centenares de afectados, pero sus esfuerzos se estrellan una y otra vez contra el muro de una burocracia empeñada en negar la realidad parapetándose tras las razones de seguridad nacional. Cuando estos hombres han expuesto sus demandas ante la Administración estadounidense se han encontrado con puertas cerradas y funcionarios que han olvidado que lo que sufren es consecuencia de lo que hicieron en nombre de un país que ahora se niega a socorrerlos. Un cúmulo de tragedias personales que sirve para jalonar el desarrollo de una tecnología inútil y letal. Para colmo, en cada uno de los dos escenarios principales de las pruebas, Nevada y las islas Marshall, núcleos de población civil fueron expuestos irresponsablemente a los efectos de la radiación.

Conclusión

Otras potencias nucleares, como Francia o Gran Bretaña, desarrollaron sus programas sin exponer a su población a este tipo de riesgo. No obstante, todo ello podría haberse dado por zanjado si lo consideramos como algo del pasado, como una más entre el cúmulo de atrocidades cometidas durante aquellos oscuros años. Afortunadamente, este tipo de pruebas nucleares atmosféricas terminaron en Estados Unidos en 1963. Dieciocho años de explosiones. Aquí hemos contado la historia de sus efectos y los hombres que tuvieron que sufrir sus consecuencias. Ahora, en otros lugares del planeta, en los que el sentido común indica que deberían ocuparse de resolver graves problemas, las imágenes son

las mismas, idénticas las consecuencias y sólo varía el color de la piel de los hombres y mujeres que tienen que sufrirlas.

Capítulo 9

El regreso del nazismo

Contenido:

- §. *De Odessa a los neonazis*
- §. *Las amistades peligrosas*
- §. *Ceremonia de confusión*
- §. *Llegan los neonazis*
- §. *La esvástica y la media luna*
- §. *El resurgir*
- §. *La reunificación*
- §. *La horda del este*
- §. *Ya están aquí*
- §. *Y ahora, ¿qué?*
- §. *Conclusión*

§. De Odessa a los neonazis

En las postrimerías de la guerra, un selecto grupo de jefes nazis se encargó de diseñar una estrategia para perpetuar el «Reich de los 1000 años» más allá de la previsible catástrofe que se avecinaba.

Durante la Guerra Fría, tanto la CIA como la KGB enrolaron a centenares de antiguos miembros de las SS con suficientes crímenes a sus espaldas como para haberlos llevado al cadalso.

Mientras tanto, en España y América latina se establecían redes de ayuda a los antiguos nazis que contaban con importantes recursos económicos y el apoyo de los gobiernos locales.

A partir de los años sesenta, esas mismas redes financian y organizan a grupos neonazis con el propósito de regresar a la escena política y, eventualmente, recuperar el poder.

En la actualidad, la estrategia neonazi pasa precisamente por sacudirse de encima esa etiqueta recurriendo a planteamientos políticos populistas pero manteniendo intactos sus cimientos ideológicos.

Desde que, en los primeros compases de la Guerra Fría, la CIA y la KGB comenzaran a reclutar agentes procedentes de los servicios secretos de la Alemania nazi, hasta que la realidad de la presencia de elementos filo nazis en Estados Unidos se hiciera tristemente evidente tras el atentado contra el edificio federal de Oklahoma City, hay un lapso de cincuenta años. Durante ese tiempo, el nazismo no sólo ha sobrevivido con relativa buena salud al clima de repudio universal que sufrió finalizada la Segunda Guerra Mundial, sino que ha vuelto a convertirse en una fuerza política y social a tener en cuenta durante el nuevo milenio. ¿Es algo accidental? Parece que no. A lo largo de este capítulo veremos cómo la supervivencia de la ideología nazi podría obedecer a planes cuidadosamente trazados durante el crepúsculo del III Reich.

El 20 de Julio de 1944 tuvo lugar uno de esos acontecimientos que podrían haber cambiado de un plumazo la Historia de la humanidad. Adolf Hitler sobrevivía a un atentado con bomba con

apenas un tímpano perforado y un buen susto en el cuerpo. Sabiendo que la contienda estaba prácticamente perdida y habiendo establecido secretamente contactos con los aliados, un grupo de oficiales de alta graduación había trazado un plan¹²⁶ para derrocar a los nazis y firmar un armisticio con las potencias aliadas. Durante unas horas Alemania se encontró al borde del golpe de Estado. Fue en aquellos momentos de incertidumbre cuando hizo su aparición uno de esos personajes que permanecen discretamente entre bastidores durante la mayor parte de su vida pero que, cuando finalmente entran en escena, terminan dejando una huella imborrable en la Historia. El personaje en cuestión era el mayor Otto Erns Remmer, un oscuro oficial de inteligencia que por sus propios medios y casi en solitario se las arregló para detener el complot y alargar la guerra durante un año más¹²⁷. Para demostrar al Führer el éxito de sus gestiones, algunos de los implicados fueron estrangulados con cuerdas de piano y colgados de ganchos de carnicero mientras eran filmados para que Hitler pudiera contemplar la película en su residencia.

El 20 de Julio supuso mucho más que la fecha de un golpe de Estado mal concebido y peor ejecutado por el conde Claus von Stauffenberg y su camarilla de generales prusianos. También sirvió para consagrar a Otto Remmer como «el más leal de los soldados», todo un símbolo contra los traidores a los que el régimen hacía

¹²⁶ La operación Valkiria, nombre en clave del complot para el asesinato de Adolf Hitler, estaba dirigida por el general Claus von Stauffenberg, héroe de guerra contra la URSS durante la campaña de 1943.

¹²⁷ La purga que dirigió Remmer se saldó con la vida de 21 generales y un gran número de oficiales y funcionarios civiles.

culpables de la derrota de Alemania. En otro orden de cosas, el atentado sirvió, además, para dar cabida al mito de lo que se dio en llamar «la otra Alemania», aquella que se opuso al III Reich. En realidad, las cosas fueron algo distintas. Los conspiradores no tenían la menor intención de librar a Alemania de la tiranía sino que actuaban en defensa de sus intereses particulares, instigados desde Suiza por un joven enlace de los servicios de inteligencia aliados llamado Allen Dulles, que más tarde se convertiría en el primer director de la CIA. Él fue quien los convenció de que un gobierno nazi podría negociar ventajosamente los términos de la rendición de Alemania. El mito de «la otra Alemania» era extraordinariamente conveniente, ya que sirvió de coartada para que los servicios secretos, tanto orientales como occidentales, reclutasen cantidades masivas de antiguos agentes nazis durante las primeras fases de la Guerra Fría.

Entre estos agentes «reciclados» se encontraba un personaje que resultará clave en el desarrollo de la historia del neofascismo, el coronel Otto Skorzeny.

§. Las amistades peligrosas

Los ojos gris acero y la cicatriz que surcaba su rostro daban a Skorzeny el aspecto de lo que realmente era, un hombre de acción, audaz e inteligente, una de esas personas que, si las circunstancias le son favorables, están llamadas a levantar imperios con sus propias manos. Su carrera en el partido nazi fue meteórica y ya en 1938 era miembro tanto de las SS como de la Gestapo. Comenzada

la guerra se alistó en las *Waffen-SS*. El punto culminante de su celebridad lo alcanzó con el rescate de Benito Mussolini durante una arriesgada operación de comandos¹²⁸.

En las postrimerías de la guerra, Skorzeny formaba parte de un selecto grupo de jefes nazis encargados de diseñar una estrategia para perpetuar el «Reich de los 1.000 años» más allá de la previsible catástrofe que se avecinaba. Pronto quedó claro que lo mejor que podían hacer a este respecto era explotar las diferencias y desconfianzas que existían entre los aliados, especialmente entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

En Febrero de 1945 tuvo lugar la cumbre de Yalta, donde los líderes aliados se reunieron para decidir cómo se repartiría el mundo tras el final de la contienda. Los estrategas nazis supieron aprovechar perfectamente aquella circunstancia para asegurar su propia supervivencia, mientras los soviéticos y norteamericanos se entregaban al saqueo de los despojos de la otrora orgullosa Alemania nazi, rescatando de entre las ruinas cuanto personal o material les pudiera ser de alguna utilidad.

Había llegado el momento de que el general Reinhard Gehlen, uno de los más estrechos colaboradores de Skorzeny, hiciera a los estadounidenses una oferta que, dadas las circunstancias, les sería muy difícil rechazar: los servicios de inteligencia del III Reich habían implantado una vasta red de espionaje que abarcaba prácticamente la totalidad de la Unión Soviética. A pesar de la derrota alemana, aquella red permanecía virtualmente intacta, en estado de letargo y

¹²⁸ Charles Foley, «Commando Extraordinary». Noontide Press, California, 1988.

a la espera de órdenes. Lo que Gehlen proponía a los norteamericanos era tan sencillo como poner esa poderosa herramienta en sus manos sin más condiciones ni contraprestaciones¹²⁹. El viejo general manipulaba los resortes mentales de los oficiales norteamericanos con la maestría de un concertista de piano, alimentando sus miedos, excitando su incertidumbre y poniendo en sus manos una esperanza. Un observador externo que hubiera contemplado aquellas conversaciones jamás habría imaginado que Gehlen era un prisionero que estaba a un paso de ser juzgado por crímenes de guerra que lo podrían haber conducido al cadalso. Conduciendo estas negociaciones por la parte norteamericana se encontraba el ubicuo Alien Dulles, ocupado por aquel entonces en el ambicioso programa que recibía el nombre en clave de «Proyecto Paperclip». El propósito de esta operación era recorrer Alemania de punta a punta —cuarteles, laboratorios, fábricas, oficinas— y rescatar todo lo que pudiera ser útil a los norteamericanos, ya fueran planos, prototipos o personas. Decenas de ingenieros, científicos y oficiales de inteligencia que habían hecho méritos más que sobrados para sentarse en el banquillo de Núremberg fueron exportados directamente a Estados Unidos, donde fueron instalados en casitas con jardín y pudieron disfrutar del «american way of life». El mundo había cambiado, el fin de la guerra hizo que variase drásticamente el juego de alianzas y las reglas ya no volverían a ser las mismas. Gehlen lo sabía, y estaba dispuesto a aprovecharse de ello.

¹²⁹ Heinz Höhne y Herman Zoling, «The general was a spy». Bantam Books, Nueva York, 1972

Viendo el cariz que estaban tomando las cosas, los soviéticos no lo pensaron dos veces y decidieron no quedarse atrás, formando su propia red de espionaje integrada por veteranos de las SS —eso sí, convenientemente «desnazificados» y convencidos de las ventajas del comunismo—, a la que pusieron como nombre en clave Theo. Incluso en cierto momento llegaron a establecer conversaciones preliminares para tantear la posibilidad de hacerse con los servicios de Skorzeny. Sin embargo, éste prefirió enrolarse en el bando de su antiguo amigo Gehlen, aunque ello le supuso tener que permanecer oculto durante algún tiempo, ya que los gobiernos danés y checoslovaco habían emitido contra él sendas órdenes internacionales de busca y captura por crímenes de guerra.

§. Ceremonia de confusión

Mientras tanto, y tras una odisea digna de la mejor película de intriga, durante la cual se las arregló para poner en funcionamiento la red de ayuda a los antiguos «SS» (la mítica «ODESSA») a pesar de encontrarse en poder de los norteamericanos, Otto Skorzeny, ya en libertad y bajo la fachada de un honrado importador de equipamiento industrial, había tomado como cuartel general el conocido restaurante madrileño Horcher. Durante aquella época pasaron por allí todos los nazis que hacían escala en la capital de España antes de incorporarse a sus respectivos exilios sudamericanos¹³⁰. El propietario del establecimiento, Otto Horcher,

¹³⁰ En los archivos nacionales de Estados Unidos se conserva un documento de los servicios de inteligencia del ejército que bajo el título «Spanish activity, Re: Restaurant HORCHER,

fue en su momento el restaurador favorito del mariscal Göring, trasladándose a Madrid en 1944, una época en la que según el corresponsal de The New York Times en España: «Los agentes secretos abundan en tal profusión en los grandes hoteles madrileños que es imposible no reparar en ellos». La extraña situación de Skorzeny —técnicamente un fugitivo, pero al que paradójicamente se daba toda clase de facilidades para desplazarse por Europa sin ser molestado— no dejaba de irritar a algunos sectores de la comunidad de inteligencia estadounidense, como el director del FBI J. Edgar Hoover, quien elevó al ejecutivo de su país una protesta formal debido al estatus de tácita inmunidad del que disfrutaba el antiguo nazi. No es de extrañar que Hoover estuviera molesto, pues durante estos desplazamientos Skorzeny movía los hilos de ODESSA y otras organizaciones de ayuda a los fugitivos nazis no tan conocidas, pero igualmente eficaces. La CIA daba su bendición a estas actividades en la medida en que las redes secretas que se formaron en España y América latina facilitaban a la agencia estadounidense toda clase de información sobre estos países, eso sin contar con el hecho de que algunos de sus miembros habían colaborado ya como agentes llevando a cabo misiones en Alemania Oriental.

Paralelamente, la administración norteamericana fue restituyendo en sus puestos a funcionarios y militares anteriormente depurados del aparato nazi. Temiéndose lo peor, los soviéticos llegaron a

MADRID» detalla las otras actividades que, aparte de las meramente culinarias, tenían lugar en el restaurante.

proponer la reunificación y restauración de la soberanía alemana a cambio de que la nueva Constitución garantizase una estricta neutralidad.

Skorzeny y sus camaradas no podían estar más satisfechos. Gracias al desesperado plan trazado durante la agonía del III Reich los resortes del espionaje europeo de ambos bloques estaban en manos de los nazis. Anticomunistas fanáticos en el bando norteamericano, y rígidos oficiales prusianos que invocaban la tradicional amistad entre Alemania y Rusia en el bando soviético, se las arreglaron para sumir a Europa durante los siguientes cuarenta años en un caos de intrigas y recelos.

§. Llegan los neonazis

El estadounidense Harold Keith Thompson era uno de los miembros más activos de «Die Spinne»¹³¹. A pesar de su nacionalidad, su lealtad hacia la causa estaba más allá de toda duda, ya que durante la Segunda Guerra Mundial trabajó intensamente para el servicio de inteligencia alemán en misiones de sabotaje en suelo norteamericano («barcos que se hunden y cosas por el estilo», como a él le gustaba decir). Como cabeza visible del Partido Nacional Socialista norteamericano puede considerárselo como el primer neonazi de la Historia. Pero, a pesar de este dudoso honor, el personaje fundamental en el resurgimiento del nazismo en Estados Unidos no fue él, sino un buen amigo suyo llamado Francis Parker

¹³¹ «La araña», otra red de ayuda para los antiguos nazis cuya influencia se hizo sentir especialmente en América latina y muy concretamente en Chile.

Yockey. Filósofo y poeta, con un coeficiente intelectual de 170 del que solía presumir sin rubor, Yockey trabó una rápida amistad con Thompson, y convencido de la validez de sus ideas se entregó por completo a la causa nazi.

Dotado de un indudable talento literario, Yockey plasmó en un libro sus pensamientos a través de una ciclópea obra de más de seiscientas páginas titulada «*Imperium*»¹³². Fue precisamente su editor en Inglaterra, Oswald Mosley, el líder del movimiento nacionalsocialista en las islas Británicas, quien le propuso trabajar como enlace con otros movimientos afines del continente y de América. La actividad de Yockey culminó en 1949 con la fundación en Londres del Frente de Liberación Europeo, el primer partido neonazi de Europa.

A sus muchos talentos Yockey había añadido el de convertirse en un maestro del disfraz, con una capacidad camaleónica que, según se cuenta, lo hacía prácticamente irreconocible, lo que le permitió viajar por toda Europa y Estados Unidos eludiendo a los servicios de inteligencia que le seguían la pista. Finalmente regresó a Estados Unidos, donde su cultura, modales e inteligencia lo convirtieron en el principal portavoz de la causa nazi, siendo recibido en círculos muy influyentes y contando con la amistad de políticos de cierta importancia, como Dean Achensohn, que en aquella época era secretario de Estado. Eran los tiempos del «maccarthismo» y en los círculos conservadores el discurso de Yockey era escuchado con interés y aprobación. Sin embargo, la esperpéntica paranoia

¹³² Francis Parker Yockey, «*Imperium*». Noontide Press, California, 1962.

anticomunista de la derecha norteamericana no podía sino terminar por aburrir a alguien de la capacidad intelectual de Yockey, que decidió volver a Europa para cumplir una misteriosa misión de la que sólo se sabe que lo llevó más allá de la cortina de hierro.

Entre tanto, Skorzeny había mudado la ubicación de su cuartel general, trasladándose a la Argentina, donde obtuvo el favor del presidente Juan Domingo Perón. Desde allí pudo dirigir el imperio económico nazi con total impunidad, supervisando el correcto cumplimiento del plan de supervivencia del movimiento. La Argentina se había convertido en tierra de promisión para los fugitivos nazis y gran parte de los fondos del Reichbank habían terminado en bancos de este país, depositados en cuentas secretas o a nombre de Eva Duarte y otros simpatizantes argentinos. La ambigüedad entre populista y autoritaria del Justicialismo — doctrina política de Perón— hacía que la vieja guardia nazi se sintiera como en casa. Un buen lugar para esperar la llegada de su momento.

§. La esvástica y la media luna

Se suele decir que la política hace extraños compañeros de cama. Es posible que esa frase cruzara por la mente de Otto Skorzeny al ser invitado a viajar a El Cairo como asesor del consejo de la revolución de los «Oficiales Libres», la fuerza política que acababa de derrocar a la monarquía egipcia por medio de un golpe de Estado. Acudió como experto en asuntos de inteligencia a solicitud del mismísimo coronel Gamal Abdel Nasser, que se convertiría en el

primer presidente de la República de Egipto y compartía con Skorzeny un anhelo común: ver borrado del mapa el Estado de Israel¹³³. Durante aquella época, Egipto se convirtió en una nueva meca de la diáspora nazi y una ubicación perfecta para la instalación de un segundo cuartel general. Prominentes nazis comenzaron a visitar El Cairo con cierta frecuencia, como el propio Francis Parker Yockey, que, ejerciendo su auto asumido papel de revolucionario en busca de una revolución, trabajó intensamente escribiendo propaganda anti sionista para el Ministerio de Información egipcio.

En Abril de 1955 Nasser acudió a la primera Conferencia de Países No Alineados, celebrada en Indonesia, donde obtuvo del resto de los países miembros una condena del sionismo y una resolución de apoyo a la Organización para la Liberación de Palestina. Tras este éxito diplomático se encontraba la mano maestra de Skorzeny, que durante esa época trabajaba en paralelo para la CIA, poniendo trabas al poco conveniente acercamiento entre Egipto y la URSS.

Sin embargo, los exiliados del III Reich no iban a disfrutar indefinidamente de una situación idílica. Una más que justificada alarma cundió entre los criminales de guerra nazis el día que Adolf Eichmann, principal artífice de la «solución final» contra los judíos, fue ahorcado en Israel tras haber sido secuestrado en Buenos Aires a través de una expeditiva y audaz acción del Mossad (el servicio secreto israelí).

¹³³ Kurt P. Tauber, «Beyond eagle and swastica: German nationalism since 1945». Wesleyan University Press, Connecticut, 1967.

§. *El resurgir*

Si extraña fue la aventura egipcia de Skorzeny y su séquito, no lo fue menos el siguiente capítulo de la peripecia de Francis Yockey, que lo llevó hasta La Habana de Fidel Castro para comprobar si era cierto aquello de que los extremos se tocan y había alguna posibilidad de colaboración entre el régimen cubano y la internacional nacionalsocialista. Fue sólo una intentona que no cuajó, por lo que al poco tiempo Yockey regresó a Estados Unidos, donde estuvo jugando al ratón y al gato con el FBI durante una temporada. Finalmente, fue detenido y falleció en prisión en 1960 en circunstancias poco claras.

Pero para entonces Yockey, que otrora fue considerado como uno de los mayores enemigos de Estados Unidos, ya era una reliquia de otros tiempos. En los Estados Unidos de los años sesenta la estrategia del nazismo se debatía entre la actitud solapada de los grupos de presión de la extrema derecha vinculada al Partido Republicano, como el Liberty Lobby, con su actitud de «nosotros sólo somos un grupo de patriotas», y la políticamente menos correcta, aunque mucho más sincera, parafernalia de desfiles, camisas marrones y esvásticas en el brazo en la que se había embarcado George Lincoln Rockwell, el pintoresco líder del Partido Nacional Socialista norteamericano. Sus coloridas y descaradas demostraciones, que frecuentemente tenían que ser escoltadas por la policía para evitar que la multitud los agrediese, consiguieron sin embargo conmocionar a la sociedad norteamericana que, con el

recuerdo de las playas de Normandía aún fresco, miraba con recelo y perplejidad hacia su cuartel general, conocido como «La colina del odio»¹³⁴.

Mientras, en Europa estaba surgiendo un sólido movimiento unionista claramente emparentado con los ideales nazis. Algo tremendamente curioso, pues cuando la Unión Europea comenzó a ser un hecho la mayor parte de los grupos neonazis dio un giro de 180 grados en sus planteamientos y su paneuropeísmo quedó en el más absoluto de los olvidos. La figura más destacada de esta tendencia primitiva de la nueva extrema derecha fue el belga Jean-François Thiriart. Su programa político era claro: una Europa unida a cualquier precio. Thiriart mantuvo una intensa actividad política e intelectual que incluyó la edición de una revista, «*La Nation Européenne*», en la que escribía frecuentemente Juan Domingo Perón, que aportaba al ideario de la publicación sus teorías panamericanistas, muy en la línea de las del unionista europeo. Había llegado el momento de un cambio de guardia y los viejos nazis, pensando que ya habían aportado suficiente a la causa, dejaron de lado los ideales y, no sin antes traspasar el testigo de la ejecución del plan a manos más jóvenes, decidieron dedicarse a actividades algo más lucrativas. Así las cosas, no nos extraña encontrarnos a Otto Skorzeny en Portugal trabajando como traficante de armas para el régimen de Salazar, un negocio en el que los conocimientos adquiridos durante su etapa al frente de

¹³⁴ John George y Laird Wilcox, «Nazis, communist, klansmen and others on the fringe». Prometheus Books, Nueva York, 1992.

«ODESSA», así como sus contactos con los servicios de inteligencia norteamericanos y el hampa de medio mundo, le fueron de extraordinaria utilidad. Los puestos clave de su organización estaban ocupados por antiguos compañeros de armas. Por ejemplo, su enlace en Bolivia no era otro que el ex capitán de la Gestapo Klaus Barbie, el tristemente célebre «carnicero de Lyon». Los camaradas se habían pasado a los negocios.

§. Toma de posiciones

La segunda parte de este proceso está marcada por el momento en que el nazismo europeo sale de las catacumbas y comienzan a celebrarse importantes manifestaciones públicas que ponen de manifiesto que el movimiento tiene mucha más vida de la que generalmente se imaginaba, como la «fiesta» que todos los años se celebra en la localidad belga de Dixmude: una suerte de romería hitleriana en la que miles de cabezas rapadas, luciendo sus mejores galas, cantan himnos y beben cerveza en un clima de etílica exaltación ideológica¹³⁵.

La década de 1980 ve el nacimiento de una nueva camada de líderes, menos apegados al pasado y mucho más pragmáticos, que darán un nuevo giro a las aspiraciones y estrategias neonazis. Uno de ellos es Michael Kühnen, líder del Frente de Acción Nacional Socialista. Inteligente analista, Kühnen era perfectamente consciente de la pésima imagen del nazismo y, para vencerla, dotó a

¹³⁵ Mark J. Kurlansky, «Neo-nazis, fascist groups flock to peace demonstration in Belgium». International Herald Tribune, 5 de Julio de 1983.

su movimiento de una intrigante nueva cualidad, considerar la figura histórica de Hitler como un traidor hacia el verdadero ideal nacionalsocialista.

Otro neonazi soterrado —claro ejemplo de la segunda fase del plan de supervivencia— que hizo su aparición en la escena europea por aquellas fechas fue el filósofo francés Alain de Benoist, quien coqueteó con la extrema derecha y la extrema izquierda a través de la sociedad GRECE (Grupo de Investigación y Estudios sobre la Civilización Europea). Esta sociedad aportó argumentos ideológicos que actualmente siguen utilizando los grupos neonazis de todo el mundo. Los planteamientos de estos nuevos ideólogos del fascismo en ocasiones lindaban con el surrealismo, en especial cuando comenzaron a reclamar como aliados para su causa a ETA, el IRA, los grupos independentistas del bloque del Este, los nacionalistas ucranianos, los mujahidines de Afganistán y los sandinistas nicaragüenses. Aún queda algo de esta paranoia doctrinal en los neonazis actuales, tal como pudimos comprobar cuando tras los atentados del 11 de Septiembre algún grupo de esta tendencia anunció su incondicional apoyo a la causa de Ben Laden.

Sin embargo, al margen de estos juegos intelectuales más o menos absurdos, lo que resulta evidente es que para que el nazismo resulte de nuevo una opción política viable existe un gran obstáculo histórico: el holocausto. Es por ello que el plan nazi incluye la aparición de una corriente de historiadores afectos a la causa, cuyo máximo exponente ha sido el doctor Erns Nolte, embarcados en un

esfuerzo para restar importancia o incluso negar el exterminio de seis millones de judíos.

Lo cierto es que entre los líderes de nuevo cuño, los historiadores revisionistas y las extravagancias ideológicas, la estrategia neonazi terminó por dar resultados. Ya en 1989 el regreso del nazismo era una realidad ineludible, especialmente en Alemania, donde Kühnen se permitía manifestar en la revista *Der Spiegel*: «Nuestro sueño es una raza de camisas pardas europeos, soldados políticamente activos en el nacionalsocialismo que combatan por las calles»¹³⁶. Por aquellas fechas se preparaban los fastos para celebrar el centenario del nacimiento de Hitler, a los que acudirían neonazis de España, Francia, Dinamarca, Bélgica, Noruega y Alemania. La esvástica ondeaba de nuevo en Europa.

§. La reunificación

El 9 de Noviembre de 1989 toda Alemania, y muy especialmente Berlín, fue una fiesta, la catarsis total. El muro de la vergüenza había caído. Pero la fiesta no duró mucho. Los elevados niveles de frustración de amplios sectores sociales en la antigua República Democrática de Alemania, que percibían estar sometidos a una situación de marginación respecto de los ciudadanos de la República Federal, y el cierre de numerosas empresas que no resultaban competitivas en la nueva Alemania reunificada, constituía un campo abonado para nuevas ideas y valores políticos, en un entorno en el que tradicionalmente habían prevalecido

¹³⁶ *Der Spiegel*, 27 de Marzo de 1989.

principios no democráticos y donde las estructuras políticas se habían caracterizado por su corte autoritario, ya fuera durante el período nazi o tras la creación de la República Democrática. No resulta sorprendente que sea en los antiguos territorios de la Alemania comunista donde se registren mayores niveles de aceptación de las organizaciones extremistas de derecha y de las neonazis en particular.

Helmut Kohl había mentido por partida doble. A sus ciudadanos de la República Federal les había contado que la reunificación no tendría costos económicos y a los alemanes del Este les dijo que no verían aumentados sus impuestos ni recortados sus servicios sociales. Nada de esto se cumplió, pero a pesar de los inconvenientes a los líderes neonazis la reunificación les debió resultar insuficiente. Al menos eso se deduce de las palabras del radical austriaco Gottfried Küssel cuando solicitaba vehementemente la restitución de las fronteras alemanas del III Reich.

Muestra de este sentimiento de sustracción territorial es que uno de los objetivos favoritos de los skinhead alemanes en la época inmediatamente posterior a la reunificación fueron los turistas e inmigrantes polacos, a los que se culpaba de la pérdida de Prusia. Esta campaña de terror contra ciudadanos polacos fue uno de los últimos éxitos de Michael Kühnen, que murió de sida el 25 de Abril de 1991, dejando una grave crisis de liderazgo en el neofascismo alemán¹³⁷. El elegido en primera instancia para ser el nuevo Führer

¹³⁷ Robadas las cenizas de un jefe neonazi, agencia France Presse, 8 de Abril de 1992.

fue el austríaco Küssel, pero una inconveniente sentencia a diez años de prisión provocó la búsqueda de un nuevo candidato para llevar las riendas del plan maestro en Alemania. Sin embargo, la profusión de organizaciones —difíciles de coordinar y que a veces tenían serios problemas de rivalidad entre ellas— y las maquinaciones palaciegas impidieron que se nombrara a una auténtica nueva cabeza visible del nazismo. Muchos grupos, pero una sola línea de pensamiento. En las reuniones de los skinhead uno de los platos fuertes es la negación del holocausto, según ellos una burda mentira judía que la humanidad ha creído a pies juntillas: «El holocausto es una fabricación, las películas de las muertes, de las cámaras de gas, de las ejecuciones en masa, fueron filmadas en Hollywood, narradas por Trevor Roper y dirigidas por Hitchcock». Estas teorías se divulgan en auténticos cónclaves negacionistas, como el que tuvo lugar en Munich el 20 de Abril de 1990.

Uno de los capítulos más vergonzosos de la nueva etapa política alemana es la instrumentación electoral que el CDU ha hecho del resurgir nazi, intentando capitalizar algunos de estos sentimientos xenófobos: «Alemania no es un país para inmigrantes», decía una y otra vez el canciller Kohl en sus discursos, olvidando adrede que, aunque sin derecho al voto, la mano de obra extranjera aporta al país a través de impuestos y cotizaciones a la seguridad social considerablemente más de lo que recibe. En este sentido, un miembro del gabinete de Kohl, Wolfgarig Scäuble, no pudo sino admitir que la economía alemana estaba preparada para absorber

un alto número de inmigrantes y que si se recurría a estos argumentos era por razones estrictamente políticas.

Sabiéndose árbitros del panorama político alemán, los ataques nazis han crecido en intensidad y audacia, llegando hasta el extremo de haber profanado la tumba de Konrad Adenauer, padre de la democracia alemana. Así, mientras el gobierno niega inexplicablemente la existencia de estos grupos organizados —todo es obra de individuos exaltados y «elementos incontrolados»—, éstos se comunican a través de Internet discreta e impunemente por medio de la conocida como Thule Network.

§. La horda del este

El 17 de Agosto de 1991, en un genuino acto de afirmación nacional prusiana, volvió a Potsdam el cuerpo del rey Federico el Grande. Dos días después tenía lugar un intento de golpe de Estado en la URSS que marcaría el principio del fin para el régimen soviético. El derrumbe del bloque del Este es crucial para Europa y sus consecuencias aún no podemos calibrarlas en su totalidad. El problema prusiano es una de las heridas abiertas en la conciencia nacional alemana. Hasta hoy, la «corrección de fronteras» sigue siendo un debate abierto entre los alemanes. Los analistas de la CIA llegaron a pensar en un momento dado que Alemania podría intentar, aprovechando la debilidad de los países del Este, anexarse sus antiguos territorios; eso sí, empleando la diplomacia antes que la fuerza.

Sin embargo, las oportunidades para ejercer la violencia no faltan. La guerra en la antigua Yugoslavia dio a los neonazis europeos la opción de «combatir por la causa». Una brigada internacional, formada por neonazis alemanes, franceses, británicos, austriacos, españoles, portugueses y norteamericanos había luchado en la guerra de Bosnia enrolados en el bando croata. Era como una especie de siniestra contrapartida a los «cascos azules». En los países del Este el nazismo no es cosa de broma. En Julio de 1994 las fuerzas de seguridad rusas desmantelaron un grupo de terroristas neonazis denominado «la legión de los hombres lobo». Aparte de armas y explosivos, en la sede se encontró un par de orejas humanas conservadas en alcohol. Éstas pertenecían a un miembro del grupo que había sido ejecutado por fallar en una misión y se conservaban como aviso para todos los demás¹³⁸.

Aparte de estos grupos marginales, la figura más carismática del neonazismo oriental es Edward Limonov, líder del Frente Nacional Bolchevique de Rusia. Sí, bolchevique; los estrategas del nazismo siempre han tenido claro que los extremos se tocan. Limonov es la nueva cara del nacionalismo radical, a mitad de camino entre el rebelde sin causa y la estrella de rock. Él también intervino en la guerra de Bosnia dirigiendo un grupo de voluntarios rusos en el bando serbio. Otro personaje destacado del panorama extremista ruso es el autor de estas palabras: «Cuando llegue al poder, seré un dictador. (...) Lo haré sin tanques en las calles. Aquellos a los que detenga serán sacados de sus casas en silencio, por la noche. Puede

¹³⁸ *Soviet Press Digest*, 7 de Julio de 1994.

que tenga que matar a cien mil personas, pero los otros trescientos millones podrán vivir en paz». Esta perla dialéctica es obra de Vladimir Zhirinovski, el líder ruso que más inquietud despierta en Occidente.

§. *Ya están aquí*

La muerte, quemadas vivas, de tres muchachas turcas en la ciudad alemana de Solingen fue, aparte del triste epílogo a décadas de discriminación sobre la comunidad turca, una llamada de atención sobre la realidad del fenómeno neonazi. La crisis económica y cultural ha permitido a las organizaciones de extrema derecha desarrollar una infraestructura a través de la cual canalizar los elevados niveles de frustración de ciertos grupos ciudadanos. La crítica al extranjero, atribuyéndole la culpabilidad de que los nacionales no tengan acceso a un puesto de trabajo en su propio país, demostró ser un argumento fértil sobre el cual elaborar propuestas de alcance ambicioso que planteaban un cambio radical en las estructuras políticas democráticas. De esta manera, la xenofobia y su exteriorización se convirtieron en indicadores que permitían conocer los niveles de asimilación de los valores promovidos por las organizaciones de extrema derecha. Alemania es el país en el que en mayor medida habían sido asimilados tales mensajes a tenor del elevado número de agresiones racistas que allí se han producido.

En Estados Unidos también existe preocupación. Los neonazis norteamericanos ya no son sujetos pintorescos como George Lincoln

Rockwell. En el lago Hayden (Idaho), el reverendo Richard Butler dirige una comuna neonazi denominada Naciones Arias, en la que conviven familias a cuyos hijos se les inculca desde niños el odio racial bajo la apariencia de una guerra santa en la que la raza blanca es depositaria de la pureza de los valores cristianos¹³⁹. En otro orden de cosas, la bomba contra el edificio federal de Oklahoma no sólo mató a 169 personas e hirió a más de quinientas, sino que además dinamitó la inocencia del «sueño americano». La vinculación de los responsables del atentado con el floreciente movimiento de milicias que se vive en Estados Unidos y sus contactos con miembros europeos de organizaciones similares enseñaron a los norteamericanos que los neonazis ya no eran personajes para tomarse a la ligera.

En la actualidad, los neonazis están coordinados internacionalmente, y así, el norteamericano Liberty Lobby apoya a políticos «afines» de otros países, como Vladimir Zhirinovski en Rusia, la filipina Imelda Marcos o Jean-Marie Le Pen en Francia. Mismos perros con distintos collares que, para huir de las connotaciones del término «supremacistas blancos», se han auto titulado con el eufemismo «separatistas blancos». La situación llega a ser particularmente perversa cuando en un país como Estados Unidos, formado por las masas emigrantes de todo el planeta, los extranjeros comienzan a ser sistemáticamente atacados por grupos racistas con la bendición de parte de la población.

¹³⁹ La página web del grupo es <http://www.twelvearyannations.com> y vale la pena la visita si se quiere conocer de primera mano los extremos a los que puede llegar el neo nazismo estadounidense.

Resulta alarmante que en Alemania el neo nazismo ya no sea meramente un fenómeno sociológico, sino que haya obtenido éxitos electorales, como el del extremista Franz Schönhuber en 1993 en el Land de Hesse. Claro que tales cosas no son de extrañar si tenemos en cuenta que una reciente encuesta arrojó como resultado que el 41 por ciento de los alemanes no estaba satisfecho con el sistema democrático.

§. Y ahora, ¿qué?

En la mayor parte de las democracias liberales existen actualmente grupos neonazis. Sus actividades se centran en la discriminación racial, ataques contra minorías étnicas y la negación del holocausto, a pesar de ser consideradas como actividades ilegales en muchos países.

Sin ir más lejos, en Alemania, donde incluso la exhibición de símbolos nazis es ilegal, hemos podido observar cómo el Tribunal Constitucional se ha visto obligado a prohibir varios grupos neonazis entre 1952 y 1992. El *Deutsche Reichspartei* de Otto Remmer tuvo cinco diputados en el Bundestag entre 1949 y 1953. El *Nationaldemokratische Partei Deutschlands* (Partido Nacional Democrático de Alemania) obtuvo éxitos electorales entre 1966 y 1972; el momento de máxima popularidad de este partido fue en 1994, cuando su líder, Günter Deckert, recurrió con éxito una condena por negar el holocausto. La situación política alemana era particularmente ambigua. Ese mismo año, un encuentro entre Franz Schönhuber, dirigente del *Republikaner Partei* (Partido

Republicano) y Gerhard Frey, líder del *Deutsche Volksunion* (Unión del Pueblo Alemán), fue el motivo de la expulsión de Schönhuber de su partido. Otros grupos similares son sospechosos de estar involucrados en ataques contra inmigrantes turcos y otros residentes extranjeros.

El neonazismo ha progresado. Y eso es algo que no pasa inadvertido a los analistas políticos: «De momento, la cuña se abre espacio en el corazón de Europa. El Partido Popular (democristiano) del canciller Schüssel en Austria no tiene inconveniente en gobernar en coalición con el llamado *Partido Liberal* (ultraderechista) de Jörg Haider. En Italia, el populismo con pocos escrúpulos de la berlusconiana *Forza Italia* no le ha hecho ascos a coaligarse con la Alianza Nacional del postfascista Fini y la *Liga Norte* del demagogo xenófobo Bossi. En Dinamarca, una coalición gubernamental derechista cuenta con el apoyo parlamentario del *Partido del Pueblo Danés* (extrema derecha), del que se aceptan presiones legislativas»¹⁴⁰. La violencia contra inmigrantes y ciudadanos de razas no blancas se ha incrementado por toda Europa occidental en los últimos años. El crecimiento electoral de los partidos de extrema derecha ha sido citado como prueba; en Austria, con Jörg Haider, presidente del *Partido Liberal austriaco* (FPO) y gobernador de Carintia, que ha ensalzado la trayectoria de Hitler y exige la limitación de la inmigración; en Bélgica, el *Bloque Flamenco*, un partido de extrema derecha, ha obtenido algunos escaños; en Francia se ha aplicado la ley que pena la negación del holocausto contra Jean-Marie Le Pen, líder del

¹⁴⁰ Carlos Nadal, «La cara oscura de Europa». La Vanguardia, 12 de Mayo de 2002.

Frente Nacional, que en 1997 obtuvo varias alcaldías en el sudeste francés y en las elecciones presidenciales de 2002 obtuvo un éxito sin precedentes para la extrema derecha al pasar a la segunda vuelta; en Noruega, el Partido del Progreso, liderado por Carl Hagen, logró 11 escaños. Su programa exige acabar con la inmigración de población no cristiana. En Holanda, el asesinato del líder radical Pim Fortuyn ha impulsado inesperadamente a su partido.

En otros países, la ausencia de representación parlamentaria no implica necesariamente la inexistencia de grupos neonazis. En el Reino Unido —donde negar el holocausto no es ilegal—, el *National Front* y el *British National Party*, ambos fundados por el neonazi confeso John Tyndall, no han logrado representantes en ningún comicio, pero el panfleto «¿*Murieron realmente seis millones?*» de Richard Verrall¹⁴¹, que niega el holocausto, ha vendido cientos de miles de ejemplares.

Como ya hemos visto, el colapso de los regímenes comunistas ha propiciado la aparición de grupos de extrema derecha. En Rusia, el Partido Liberal, cuyo máximo representante es Vladimir Zhirinovski, propugna el mantenimiento de las antiguas fronteras de la Unión Soviética bajo un régimen nacionalista ruso. En los parlamentos de la República Checa, Hungría, Rumania y Eslovaquia están representados partidos ultranacionalistas. La «limpieza étnica» llevada a cabo en Bosnia-Herzegovina durante la guerra de Yugoslavia estuvo dirigida por políticos nacionalistas.

¹⁴¹ Richard Harwood (pseudónimo de Richard Verrall), «¿*Murieron realmente seis millones?*». Historical Review Press, Londres, 1977.

Más cerca de nosotros, el *Círculo Europeo de Amigos de Europa* (CEDADE) tiene ramificaciones en España, Portugal, la Argentina, Ecuador y otros países. Es una de las organizaciones más importantes de cuantas unen a los neonazis europeos. España constituye un caso atípico dentro del contexto europeo. Las ocasionales acciones de pequeños grupos que actúan de forma esporádica constituyen un indicador de que efectivamente las actitudes intolerantes promovidas directamente por grupos skinhead de carácter neonazi han impactado en ciertos grupos juveniles, pero no han sido capaces de ofrecer propuestas políticas atractivas.

En Estados Unidos el fenómeno de la extrema derecha se encuentra muy condicionado por la situación interna, articulándose en torno a unos principios en los que se combinan valores políticos ultraconservadores, racistas y cristianos, promovidos estos últimos por organizaciones de tipo carismático. Estos elementos mezclados en diverso grado configuran la extrema derecha norteamericana. La creciente crisis del sector agrario norteamericano, así como el deterioro de los valores tradicionales vinculados al campo y considerados parte de la identidad norteamericana, ha impulsado a amplios sectores sociales a mostrar actitudes hostiles hacia la modernidad y a engrosar las filas de organizaciones que se oponen frontalmente a la autoridad estatal, las llamadas milicias, que en casos como la Milicia de Montana o la Milicia de Michigan se han convertido en pequeños ejércitos perfectamente pertrechados y adiestrados. En ese contexto, los grupos neonazis han alcanzado

cierta relevancia, pero siempre en relación muy estrecha con los principios considerados como típicamente norteamericanos y con una dimensión religiosa ajena en gran medida a la tradición neonazi o a la moderna extrema derecha europea. Hay grupos similares en Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica, donde el apartheid fue establecido por políticos que habían estado encarcelados a causa de su postura favorable a los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

§. Conclusión

A la vista de los datos aquí presentados no resulta alarmista vaticinar un resurgir del nazismo durante este siglo. Las mentes que idearon este largo período en la sombra tuvieron éxito en su empeño de mantener sus ideales en hibernación hasta la llegada de tiempos mejores. Queda por saber si su éxito será total y una nueva generación de jóvenes tendrá que pagar con su sangre el derecho a la libertad.

Capítulo 10

Asesinos del pensamiento

Contenido:

- §. La batalla por el control de la mente*
- §. La CIA y el LSD*
- §. Operación «clímax de medianoche»*
- §. Lavado de cerebro*
- §. Asesinos programados*
- §. La trampa psicodélica*
- §. Alto secreto*
- §. El control de la mente*
- §. Conclusión*

§. La batalla por el control de la mente

1. Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970 la CIA investigó el desarrollo de diversos métodos para obtener el control total de la mente de un ser humano.
2. Muchos de estos métodos implicaban el empleo de drogas, en especial LSD, llevándose a cabo experimentos en los que centenares de dosis de esta sustancia fueron administradas sin su conocimiento a ciudadanos particulares, a veces escogidos al azar.

3. Uno de los propósitos finales de estas prácticas era conseguir fabricar un asesino controlado artificialmente, un agente que ni siquiera él mismo supiera que lo era.
4. Muchos de estos ensayos, tanto soviéticos como norteamericanos, tenían como objetivo comprobar la posibilidad de utilizar transmisiones de radio o implantes eléctricos como medios para ejercer el control sobre la mente humana.

Cuando hablamos de conspiración, hablamos esencialmente de poder. Los que conspiran buscan dominar a sus semejantes, sus cuerpos y, en especial, sus mentes. La existencia de fabulosos medios subliminales para manipular psicológicamente a las personas es uno de los grandes tópicos de las teorías de la conspiración. Un tópico que en modo alguno es infundado. La Agencia Central de Inteligencia norteamericana, durante buena parte de su historia, se dedicó a experimentar con todo un complejo arsenal de drogas, implantes electrónicos, hipnosis y otras herramientas para el lavado de cerebro, cuyas cualidades y aplicaciones fueron estudiadas durante el llamado «Proyecto MkUltra».

La historia del avance científico ha dejado virtualmente inexplorado un territorio cuyas aplicaciones prácticas han interesado vivamente a la mayoría de los servicios de inteligencia: el control de la mente humana. La tentación de poseer la llave de la voluntad del hombre

ha provocado que, desde hace años, se venga experimentando de forma más o menos clandestina con diversos métodos para obtener el dominio sobre la mente ajena. En este menester se ha invertido una ingente cantidad de dinero y esfuerzo cuyos resultados han sobrepasado en más de una ocasión las expectativas de los patrocinadores de tales experimentos.

Para comenzar nuestro relato deberíamos remontarnos a los alegres años veinte. Por aquellas fechas, el doctor Albert Hofmann, que trabajaba en los laboratorios de la empresa farmacéutica Sandoz, estaba a punto de realizar un hallazgo que cambiaría para siempre la historia de las drogas: la síntesis del LSD, el alucinógeno por antonomasia. Tras retirarse de su trabajo como director de investigación en los laboratorios Sandoz de Basilea, Albert Hofmann decidió poner por escrito los acontecimientos que rodearon el descubrimiento del LSD-25, un compuesto psicodélico destinado a revolucionar la sociedad occidental¹⁴². Su descubrimiento, como tantos otros, había sido fortuito y se debió en realidad a un accidente de laboratorio. Hofmann trabajaba en un proyecto encaminado a encontrar una cura para la migraña. Suponía que la dietilamida del ácido D-lisérgico, un compuesto sintetizado a partir del cornezuelo del centeno, podría ser parte de la solución al problema. Cierta día, trabajando en el laboratorio, uno de sus guantes de goma se rompió sin que él se diese cuenta, e inadvertidamente su piel entró en contacto con la sustancia. Al principio no notó nada, pero al poco rato se vio asaltado por una

¹⁴² Martin Lee y Bruce Schlain, «Acid dreams». Grove Press, Nueva York, 1985.

serie de alucinaciones que lo llenaron de estupor. Cuando consiguió sobreponerse, si de algo estaba seguro el detallado de la sintomatología determinó que el LSD induce alteraciones transitorias del pensamiento, del tipo de una sensación de omnipotencia o un estado de paranoia agudo. También se han descrito reacciones a largo plazo como psicosis persistente, depresión prolongada o alteración del juicio. Así quedaron las cosas hasta que, a principios de los años sesenta, los medios de comunicación norteamericanos —en especial la revista «*Life*», cuyo editor Henry Luce ya había probado la droga— comenzaron a divulgar una serie de artículos que promovían descaradamente el consumo de LSD como forma de «abrir la percepción». En un reportaje de Marzo de 1963, Luce confesaba haber tenido algunas experiencias de este tipo junto a su esposa Clare Boothe, y defendía vehementemente la inocuidad del LSD ya que «se extraía de un producto natural». Es famosa la anécdota que nos cuenta cómo un día el magnate decidió jugar un partido de golf bajo los efectos del ácido lisérgico. Finalizado el encuentro —de cuyo desarrollo no sabemos nada—, Luce sorprendió a los presentes relatándoles con todo detalle una «pequeña charla» que acababa de tener con dios¹⁴³. La CIA mantenía contactos con los esposos Luce, y todo parece indicar que la agencia se encontraba detrás de esta euforia alucinógena sirviendo de «camello» al matrimonio y a sus no menos influyentes amigos. Aunque la historia sea conocida, vale la pena mencionar los detalles esenciales. Entre los célebres dioses del

¹⁴³ *Ibid.*

Olimpo de la psicodelia que tuvieron la oportunidad de probar por primera vez el ácido a través del «desinteresado» patrocinio de la CIA estaban el autor de «*Las puertas de la percepción*» y «*Un mundo feliz*», Aldous Huxley; el letrista del grupo Grateful Dead, Robert Hunter; el novelista Ken Kesey y el «sumo sacerdote» del LSD, Richard Alpert. La agencia puso especial cuidado en la psicodelización de Henry Luce, que, ejerciendo su condición de líder de opinión, incitó a millones de individuos a través de la revista Life a que tuvieran experiencias con alucinógenos, inspirando ni más ni menos que a Timothy Leary, el más psicodélico de todos los psicodélicos, para que iniciara su particular búsqueda del «hongo mágico».

Tal demanda hizo que la CIA se hiciera con los servicios de una firma farmacéutica estadounidense para sintetizar importantes cantidades de ácido lisérgico que más tarde sería utilizado con diversos propósitos. La Agencia Central de Inteligencia norteamericana no quería depender de una compañía extranjera como Sandoz en el suministro de una sustancia que consideraba vital para los intereses de la seguridad estadounidense. Así pues, se solicitó a la Eli Lilly Company de Indianápolis que intentase sintetizar un suministro de LSD totalmente norteamericano¹⁴⁴. A mediados de 1954 Eli Lilly obtuvo por medios aún no aclarados la fórmula secreta, que se custodiaba como si de las joyas de la Corona se tratara en los laboratorios Sandoz: «Esta información

¹⁴⁴ Alan W. Schefflin y Edward M. Opton, «The mind manipulators». Paddington Press, Nueva York, 1978.

debe ser considerada como alto secreto», afirmaba al respecto un memorando interno de la CIA, «y debe ser mencionada de manera altamente restrictiva». El plan iba mejor de lo que se esperaba y responsables de la firma estadounidense aseguraron a la CIA que «en cuestión de meses se podrá disponer de toneladas de LSD». A título anecdótico indicaremos que fueron científicos de los laboratorios Lilly los que acuñaron la palabra «viaje» para describir la experiencia alucinógena.

Mientras la élite intelectual obtenía sus recetas de la mano de sus psiquiatras, otros pioneros de los nuevos territorios psíquicos fueron empujados por la puerta trasera, como conejillos de Indias, en experimentos controlados por la CIA. Se sabe que al menos una persona se suicidó, tras ser sometida sin su conocimiento a uno de estos experimentos, lanzándose desde la ventana del hotel en el que se hospedaba en Nueva York ante la mirada impotente del agente de la CIA encargado de su vigilancia (es posible que el agente hiciera algo más que vigilar y ayudase de alguna manera a silenciar definitivamente a un testigo molesto). Eran los primeros coletazos del «Proyecto MkUltra».

§. La CIA y el LSD

«MkUltra» era el nombre en clave de una operación a gran escala organizada por el Equipo de Servicios Técnicos de la CIA (TSS) con el propósito de llevar a cabo investigaciones sobre la alteración del comportamiento humano, especialmente a través del empleo del

LSD y utilizando a civiles inocentes como sujetos experimentales¹⁴⁵. «Mk» era el prefijo genérico que tenían todas las operaciones de control mental (mind control) y «Ultra» provenía de la red de inteligencia organizada por los estadounidenses en la Europa dominada por el III Reich, una «batallita» de la que los veteranos agentes de la recién creada CIA se encontraban especialmente orgullosos. El padre del proyecto fue Richard Helms, quien más tarde se convertiría en director de la agencia y que adquirió posteriormente cierta relevancia en relación con el escándalo Watergate. Entre 1953 y 1964 «MkUltra» (desde esa fecha hasta 1973 el programa continuó bajo el nombre de MkSearch) cometió algunas de las peores atrocidades y más flagrantes violaciones de los derechos humanos de la Historia de Estados Unidos. De hecho, muchos de los experimentos llevados a cabo en el marco de este proyecto diferían muy poco de los ejecutados por los médicos nazis en los campos de exterminio; es más, algunos fueron llevados a cabo por médicos que habían prestado sus «servicios» en campos como Dachau y cuyos conocimientos, especialmente interesantes para las autoridades estadounidenses en los tiempos de la Guerra Fría, les habían valido para escaparse por la puerta de atrás de la acción de los tribunales de Nüremberg. La Agencia Central de Inteligencia tenía buenas razones para interesarse por el empleo del LSD como agente modificador del comportamiento. Una era utilizarlo, contraviniendo la convención de Ginebra, en la obtención de información de prisioneros de guerra o de agentes secretos

¹⁴⁵ Gordon Thomas, «Journey into madness». Bantam Books, Nueva York, 1989.

enemigos. Otra, determinar el posible empleo del ácido lisérgico como arma de guerra química. Existía una tercera aplicación del LSD que atraía sobremanera al sector más visionario del TSS: utilizarlo como herramienta de perturbación social en países enemigos, bien popularizando su uso como estupefaciente o bien introduciéndolo subrepticamente en la red del suministro de agua. En los años sesenta, según demuestran documentos secretos recientemente desclasificados en Estados Unidos, la CIA llegó a considerar seriamente la posibilidad de emplear este tipo de estrategias contra el régimen de Fidel Castro y, lo que resulta más sorprendente aún, para el control de la propia población de Estados Unidos¹⁴⁶.

En este entorno, la experimentación con sujetos no avisados era fundamental, ya que el TSS necesitaba, previamente a poder llevar a cabo estos planes, obtener datos de los efectos de la droga en situaciones de la vida real. Un paradigma de los extremos a los que se llegó lo constituye un memorando interno de la CIA, fechado el 15 de Diciembre de 1954, que recoge la propuesta del TSS de introducir cierta cantidad de LSD en el ponche que se serviría en la fiesta de Navidad que la agencia daba anualmente a sus empleados. En el citado documento, que deniega el permiso para llevar a cabo esta experiencia, se dice que el ácido lisérgico puede «producir serios trastornos durante períodos de 8 a 18 horas y posiblemente más, por lo que no se recomienda probarlo en las fuentes de ponche habitualmente presentes en las fiestas de Navidad de la oficina». Sin

¹⁴⁶ *Ibid*

embargo, aquélla no era la primera vez que se intentaba realizar experimentos con el propio personal de la CIA.

§. LSD con Cointreau

El 19 de Noviembre de 1953 Frank Olson, científico del Departamento de Defensa y experto en guerra bacteriológica, además de colaborador en el «Proyecto MkUltra», fue intoxicado deliberadamente con una alta dosis de LSD introducida en una copa de Cointreau que le fue ofrecida en una instalación secreta situada en las inmediaciones de Deep Creek Lake (Maryland)¹⁴⁷. Cuando conducía de regreso, comenzó a ver con pavor cómo los coches con los que se cruzaba en la carretera se convertían en terribles monstruos de ojos aterradores. Olson estacionó en la banquina, presa del pánico, e informó a la agencia sobre su insólita situación. Durante los siguientes ocho días se comportó de una manera que sus allegados describieron más tarde como «paranoica» y «depresiva». La Agencia Central de Inteligencia norteamericana comenzó a hacer preparativos para poner al agente bajo tratamiento, pero antes de que pudieran tomar alguna medida en este sentido Olson alquiló una habitación en un hotel de Nueva York y se arrojó por una ventana del décimo piso.

La CIA encubrió su papel en la inmolación de Olson y tuvieron que pasar veintidós años antes de que su familia pudiera conocer lo que verdaderamente había sucedido. Un comité del Senado establecido para investigar este tipo de prácticas llegó a la siguiente conclusión:

¹⁴⁷ Robert Anton Wilson, «Everything is under control». Harper Collins, Nueva York, 1998.

«Desde su comienzo a principios de los 50 hasta su fin en 1963, el programa de administración subrepticia de LSD a sujetos humanos involuntarios e inadvertidos demostró la carencia de liderazgo de la CIA a la hora de atender adecuadamente los derechos de los individuos y dirigir con efectividad a sus propios empleados. Pensamos que era un hecho conocido que tales experimentos eran peligrosos y ponían en grave peligro las vidas de los individuos sometidos a ellos. (...) Aunque estaban siendo violadas claramente las leyes de Estados Unidos, los experimentos continuaron».

Aparte del personal de la CIA, 1500 soldados norteamericanos fueron igualmente víctimas de experimentos con drogas. Algunos de ellos se ofrecieron como voluntarios, presionados por sus oficiales, pero la mayoría fue presa de programas clandestinos en los que los sujetos experimentales ni siquiera tenían idea de lo que estaban haciendo con ellos. Los frutos de estas experiencias se tradujeron en psicosis, depresiones, aumento de la fatiga de combate y, en algunos casos, suicidio. El sargento mayor Jim Stanley fue uno de estos conejillos de Indias humanos. Se contaminó el agua de su cantimplora con LSD y comenzó a tener procesos alucinatorios que continuaron durante días. Su vida entera se desplomó, tanto en el aspecto profesional como en el familiar, en especial cuando su psicosis lo condujo a golpear en repetidas ocasiones a su mujer e hijos. Diecisiete años más tarde, Stanley fue informado por las autoridades de que había sido objeto de un experimento militar con alucinógenos. La indignación y la impotencia que sintió lo llevaron a demandar al gobierno, pero el Tribunal Supremo estadounidense

dictaminó que los experimentos con LSD no eran motivo para entrar en litigio contra el Ejército.

El programa de experimentación clandestina también incluyó someter a la población civil de varios Estados a los efectos de diferentes agentes químicos. Esta situación llevó en 1995 al senador Paul Wellstone y al congresista Martin Olav Sabo a promover una legislación específica para evitar los abusos llevados a cabo por la CIA en el terreno de la experimentación humana.

Estos siniestros trabajos de investigación los realizaban personajes como el doctor Ewen Cameron, que en la McGill University de Montreal y bajo la cobertura de un grupo denominado Sociedad para la Investigación de la Ecología Humana utilizó técnicas experimentales tan crueles como mantener a sujetos inconscientes durante meses administrándoles descargas eléctricas de alta intensidad y dosis continuas de LSD¹⁴⁸. En Dachau o Auschwitz los científicos nazis hubieran palidecido de envidia. Claro que el doctor Cameron debía de saberlo muy bien, ya que él mismo participó como miembro de un tribunal durante los juicios de Nüremberg. Vivir para ver.

§. Operación «clímax de medianoche»

Sin embargo, donde el «Proyecto MkUltra» adquiere tintes genuinamente surrealistas es en lo referente a la llamada «Operación Clímax de medianoche». En 1955 las cabezas pensantes del proyecto situaron su centro de operaciones en San Francisco.

¹⁴⁸ Ibid.

Allí se estableció una red de departamentos de libre acceso cuyo uso era ciertamente peculiar. El TSS había reclutado a un grupo de bellas prostitutas que recorrían los bares de alterne en busca de clientes a los que seducir con ayuda de pequeñas cantidades de LSD introducidas disimuladamente en sus copas. Una vez en el departamento, el capitán George Hunter White, jefe de la operación, filmaba todo lo que sucedía a través de un falso espejo. El propósito de esta operación de voyerismo de Estado era permitir a la Agencia Central de Inteligencia experimentar con diversas técnicas de utilización combinada de sexo y estupefacientes que algún día podrían servir para extraer información secreta a funcionarios extranjeros. Estas «casas de citas» psicodélicas siguieron funcionando hasta 1963, cuando la operación fue suspendida por orden del entonces inspector general de la CIA, John Earman, un hombre de firmes convicciones religiosas que se sintió especialmente escandalizado por la falta de ética de sus colegas.

Todo esto comenzó a saberse en 1974, cuando una serie de artículos sobre «MkUltra» publicados en la prensa norteamericana levantó una auténtica oleada de indignación nacional que motivó que el Senado iniciase una investigación al respecto. La comisión formada a tal efecto tuvo, como suele suceder en estos casos, mucho de formal y nada de efectiva, como lo demuestra el hecho de que, en fechas tan cercanas como Julio de 1991, murieran dos internos del hospital penitenciario de Vacaville víctimas de

experimentos similares¹⁴⁹. La investigación del Senado fue dirigida por Ted Kennedy, presidente del subcomité del Senado sobre Salud e Investigación Científica. En sus pesquisas se encontró con múltiples trabas, ya que muy pocas personas habían tenido contacto directo con «MkUltra», y éstas no estaban dispuestas a revelar lo que sabían. El doctor Sydney Gottlieb, director del TSS, fue la primera persona que puso al subcomité sobre la pista de la operación secreta. Según las declaraciones que hizo el 21 de Septiembre de 1977, el proyecto tenía como propósito «investigar cómo podría ser posible modificar el comportamiento de los individuos sin que éstos se dieran cuenta». Sin embargo, el doctor Gottlieb se negó a declarar sobre los resultados y métodos de la investigación, acogiéndose al amparo del Acta de Seguridad Nacional. De hecho, en 1973 Gottlieb dirigió personalmente la destrucción de toda la documentación relacionada con «MkUltra». Afortunadamente no fue muy eficaz en esta labor ya que, a raíz de la promulgación de la «Freedom of Information Act» (FOIA), los investigadores han podido recuperar cierto número de documentos originales del programa.

Los experimentos con LSD, que es la más conocida de las actividades de ««MkUltra»», no eran el único campo de investigación que se exploraba en su seno. Se habrían podido encontrar un gran número de curiosidades entre los documentos destruidos. Por ejemplo, según la prensa china, entre la documentación perdida

¹⁴⁹ Walter H. Bowart, «Operation mind control: How the cryptocracy wil psychocivilize you». St. Martin's Press, Nueva York, 1994

estarían los planos de una «máquina de leer el pensamiento» desarrollada por el propio Gottlieb a partir de sus estudios para inducir el sueño mediante estimulación eléctrica, y una compleja variante de electroencefalograma basada en la radiación electromagnética emitida por el cerebro. Aunque ahora parezca algo más propio de una película de James Bond que de la realidad, conviene recordar que en aquella época la Unión Soviética también estaba investigando tal posibilidad¹⁵⁰. Las declaraciones del propio Gottlieb ante el Senado nos ofrecen una pista a este respecto: «Había un notable interés sobre los posibles efectos de las ondas de radio en el comportamiento de la gente, y fácilmente alguien en cualquiera de los muchos proyectos existentes podía estar intentando comprobar si se podía hipnotizar a un sujeto mediante el uso de ondas de radio». Por desgracia, a los sagaces senadores norteamericanos no se les ocurrió preguntar quién podía tener semejantes intereses. Hipnotismo, implantes cerebrales electrónicos, transmisiones de microondas y parapsicología fueron otros de los campos que los inquietos investigadores del TSS contemplaron como posibilidades para llevar a cabo sus propósitos.

§. Lavado de cerebro

Las actividades de «MkUltra» experimentaron un notable impulso a raíz del supuesto éxito de las técnicas de «lavado de cerebro» en los países comunistas¹⁵¹. La popularización de este concepto procede de

¹⁵⁰ | *Ibíd.*

¹⁵¹ Samuel Chavkin, «The mind stealers: Psychosurgery and mind control». Houghton Mifflin Co., Boston, 1978.

la guerra de Corea, cuando algunos soldados comenzaron a dar muestras de comportamiento extraño y lagunas en la memoria.

No fue hasta 1968 cuando las autoridades norteamericanas tuvieron constancia de las actividades que se habían llevado a cabo con sus soldados capturados durante la guerra. Aquel año desertó el general Jan Sejna, miembro del Comité Central checo, del Parlamento, del Presidium y, a la sazón, la mayor autoridad comunista que había atravesado hasta el momento la cortina de hierro. Cuando el militar comenzó a declarar sobre las actividades secretas del Pacto de Varsovia sus interrogadores se llevaron una desagradable sorpresa: «Se utilizaban prisioneros norteamericanos para probar la resistencia fisiológica y psicológica de los militares estadounidenses. También los utilizaban para probar varias drogas de control mental. Asimismo, Checoslovaquia construyó un crematorio en Corea del Norte para hacer desaparecer los cadáveres y las partes sueltas después de finalizados los experimentos. (...) Norteamérica era el principal enemigo y los prisioneros de guerra norteamericanos constituían los sujetos experimentales más valiosos». Sejna pensaba que al final de la guerra de Corea se ejecutó a la mayoría de los prisioneros implicados en experimentos, excepto a unos cien a los que deportaron primero a Checoslovaquia y más tarde a la Unión Soviética: «Escuché todo esto de los doctores checos que trabajaban en los hospitales, así como del oficial de la inteligencia militar checa a cargo de las operaciones en Corea, asesores soviéticos y documentación oficial que tuve ocasión de revisar cuando respondí a una petición soviética realizada a

Checoslovaquia para que enviásemos médicos a la Unión Soviética para participar en varios experimentos que se estaban llevando a cabo sobre los prisioneros de guerra transferidos. (...) También tuve la oportunidad de ver los informes de las autopsias de los prisioneros de guerra y recibir información sobre varios aspectos de los experimentos». El desertor había dejado muy claro a la CIA cual era el cruel destino que corrían muchos desaparecidos en combate, y la agencia estadounidense decidió no quedarse atrás.

Muchos de estos ensayos, tanto soviéticos como norteamericanos, tenían como objetivo comprobar la posibilidad de utilizar transmisiones de radio o implantes eléctricos como medios para ejercer el control sobre la mente humana. Uno de los propósitos finales de estas prácticas era conseguir fabricar un asesino controlado artificialmente, un agente que ni siquiera él mismo supiera que lo era. Probablemente nunca sabremos si tuvieron éxito en este empeño...

§. Asesinos programados

Una de las prioridades de «MkUltra» era crear el espía perfecto. Un agente que no pudiera revelar información comprometedoras aunque fuera torturado hasta la muerte, alguien que cumpliera con ciega eficacia cualquier orden con la que se lo hubiera programado, incluido el asesinato. Se trataba de fabricar auténticos robots humanos¹⁵².

¹⁵² Alex Constantine, «Virtual Government: CIA mind control operations in America». Feral House, Venice (California), 1997

En 1967 fue arrestado en Filipinas el puertorriqueño Luis Castillo acusado de planear el asesinato del dictador Ferdinand Marcos. El caso fue exhaustivamente estudiado por la Oficina Nacional de Investigación Filipina, que obtuvo unos resultados cuanto menos sorprendentes. Los análisis psiquiátricos dictaminaron que a Castillo le habían inducido, mediante hipnotismo, al menos cuatro personalidades diferentes. En ocasiones decía ser el sargento Manuel Ángel Ramírez, del Mando Aéreo Estratégico en el sur de Vietnam. Presuntamente, «Ramírez» era el hijo ilegítimo de un misterioso fumador en pipa, un alto oficial de la CIA, que respondería a las iniciales A. D. En otra de sus personalidades, Castillo aseguraba ser uno de los asesinos de Kennedy. Posteriormente, en el transcurso de una sesión de hipnotismo, declaró que la orden de llevar a cabo el magnicidio le había sido introducida en el cerebro mediante técnicas de control mental. En la historia contemporánea existen casos similares, como el de Sirhan Sirhan, asesino de Robert F. Kennedy; James Earl Ray, autor de la muerte de Martin Luther King; Mark David Chapman, asesino de John Lennon; e incluso hay quien incluye en esta categoría de posibles asesinos programados a Lee Harvey Oswald¹⁵³, el presunto asesino de John F. Kennedy, y a Jack Ruby, el sicario que veinticuatro horas después acabó con su vida. En este momento hace su aparición uno de los personajes más pintorescos de toda esta sórdida historia, el doctor Louis Jolyon West, quien durante el

¹⁵³ Lincoln Lawrence (seudónimo), «Mind control, Oswald & JFK: Were we control ed?». Adventures Unlimited Press, Kempton (Illinois), 1997.

programa de investigación de «MkUltra» se hizo célebre al administrar una altísima dosis de LSD a un elefante del zoológico de Oklahoma, que, por cierto, murió como resultado del experimento. Tras esta insólita hazaña, la siguiente aparición del doctor West es como psiquiatra de Jack Ruby. West fue designado para tratar a Ruby después de que éste comenzara a decir que formaba parte de una conspiración derechista para asesinar al presidente Kennedy. Tras diagnosticarle un desorden mental, lo puso en tratamiento a base de unas misteriosas pastillas cuya composición nunca reveló. Dos años después de comenzar el tratamiento Ruby moría de cáncer en prisión. Definitivamente, el doctor West, actual director de la «Fundación del Síndrome de Memoria Falsa», no tenía suerte con sus pacientes, ni como médico ni como veterinario. No obstante, eso no parecía preocupar a sus jefes de la CIA.

§. La trampa psicodélica

Tuvo que llegar la década de los sesenta para que la Agencia Central de Inteligencia encontrase una utilidad digna de tantos estudios y esfuerzos para el LSD. La Rand Corporation llevaba tiempo investigando sobre el posible impacto social y, sobre todo, político del consumo de LSD sobre la población. La vinculación de esta empresa, con sede en la ciudad californiana de Santa Mónica, con la Agencia Central de Inteligencia es un hecho de sobra conocido entre los expertos en inteligencia. Basta decir que James Schlesinger, ex director de la CIA y ex secretario de Defensa, está en la nómina de la Rand como analista estratégico; y que el presidente de esta

empresa, Henry Rowen, había ocupado en la CIA el cargo de jefe del Mando de Inteligencia Nacional.

Los técnicos de Rand estaban muy interesados en la influencia del consumo de LSD en la población y, más concretamente, en la posibilidad de que el consumo de alucinógenos pudiera favorecer la inactividad política de ciertos elementos especialmente molestos.

Esta idea fue recogida en última instancia por los técnicos del Instituto Hudson, quienes propusieron utilizar el LSD como arma contra el movimiento juvenil que en los años sesenta amenazaba con socavar la estabilidad política estadounidense. El director del instituto —muy interesado en todo lo referente al control social— siguió muy de cerca el tema, estudiando con detenimiento la cultura hippie y su relación con el mundo de las drogas¹⁵⁴.

A raíz de estas investigaciones, considerables cantidades de LSD aparecieron en 1965 en las universidades, ambientes bohemios y radicales de Estados Unidos. La «cultura del ácido» pronto se convirtió en una de las señas de identidad de la rebeldía juvenil de la época. Sin embargo, esto no fue en modo alguno un fenómeno espontáneo. Aquellos que durante la «década de las flores» deificaron el LSD, llegando a pensar que era el remedio químico ideal para esparcir la paz y el amor en el mundo, no tenían la menor idea de que la CIA estaba utilizando esa sustancia como un arma más en sus planes de manipulación social. Tampoco podían imaginar que la mayor fuente abastecedora del mercado negro de

¹⁵⁴ Steven Jacobson, «Mind control in the United States». Critique Publishers, Santa Rosa (California), 1985.

ácido lisérgico durante finales de los sesenta y principios de los setenta estaba en la nómina de la agencia. Se trataba de Ronald Stark, líder de un grupo radical denominado «La hermandad del amor eterno»¹⁵⁵, más conocida como «la mafia hippie». Durante los años que estuvieron en actividad, Stark y sus colaboradores pusieron en circulación más de cincuenta millones de dosis de LSD elaboradas en laboratorios clandestinos europeos. En 1979 Stark fue detenido en la ciudad italiana de Bolonia por posesión de drogas e implicación en varios turbios asuntos de terrorismo internacional, entre ellos el asesinato del político italiano Aldo Moro. Al poco tiempo, el juez encargado del caso lo puso en libertad después de haber encontrado «una impresionante serie de pruebas escrupulosamente enumeradas» de que Stark había estado trabajando para la CIA «desde 1960 en adelante»; es decir, que era un «topo» utilizado en su momento para poner en la calle grandes cantidades de LSD, y más tarde infiltrado en el seno de la organización terrorista Brigadas Rojas. Así quedaba de manifiesto el papel de los servicios de inteligencia norteamericanos a la hora de socavar el movimiento juvenil de los años sesenta.

Como hemos visto, mucho es lo que se sabe sobre la historia —a veces sórdida, a veces grotesca— de la CIA y el LSD, sin embargo, suponemos que ésta es la punta del iceberg de un asunto cuyas implicaciones últimas resultan difíciles de imaginar. Quizá gran parte de la trama oculta sobre el uso final que la agencia decidió dar

¹⁵⁵ Stewart Tendler y David May, «The brotherhood of eternal love». Panther Books, Londres, 1984.

a esta sustancia se hubiera puesto al descubierto de no haber sido destruidos todos los ejemplares de un manual interno de la CIA que llevaba por título «*LSD: Some unpsychodelic implications*». En cualquier caso, el material revelado a raíz de la entrada en vigor del Acta de Libertad de Información es lo suficientemente significativo como para poner al descubierto toda la variedad de atrocidades que se han expuesto en el presente capítulo. «MkUltra» es historia, pero es posible que en otro lugar, bajo otras siglas, haya un grupo de investigadores experimentando con técnicas más avanzadas y de efectos más sutiles. Por todo el planeta grupos extremistas radicales llenan los espacios informativos con la triste hazaña de sus atrocidades. Sus planteamientos y actuaciones parecen obra de dementes o enajenados. Quién sabe... Finalizada la Guerra Fría, los servicios secretos tienen nuevos objetivos y nuevos enemigos. Tal vez, también nuevos métodos.

§. Alto secreto

Tras revisar los resultados de los experimentos cinco años después de finalizado el programa, un auditor de la CIA escribió en su informe: «Deben ser tomadas todas las precauciones, no sólo para proteger las operaciones de su exposición a las potencias enemigas, sino también para sustraer estas actividades del conocimiento del público norteamericano en general. Saber que la agencia está implicada en actividades ilícitas y poco éticas podría tener graves repercusiones en círculos políticos y diplomáticos».

Estos estudios no fueron llevados a cabo simplemente para satisfacer la curiosidad científica de la CIA. La agencia buscaba armas que otorgasen a Estados Unidos la superioridad en el campo del control mental. Para la consecución de ese objetivo la agencia invirtió millones de dólares en estudios que exploraron las posibilidades de decenas de métodos para influir y controlar la mente humana¹⁵⁶. Un documento de 1955, parte del escaso material impreso que pudo salvarse de la destrucción «por accidente», puede servir para darnos una indicación del tamaño y la amplitud de este esfuerzo. Se trata de una nota referida al estudio de un catálogo de sustancias que, entre otras cosas, servirían para:

- «Potenciar el pensamiento ilógico y la impulsividad hasta el punto de que el sujeto quede desacreditado en público».
- «Incrementar la eficacia del pensamiento y de la percepción».
- «Prevenir o contrarrestar los efectos de la intoxicación etílica».
- «Potenciar los efectos de la intoxicación etílica».
- «Producir los síntomas aparentes de enfermedades reconocidas de manera reversible para poderlos utilizar con el fin de fingirse enfermo, etc».
- «Hacer la hipnosis más fácil o realzar de alguna manera la utilidad de esta técnica».
- «Potenciar la capacidad de los individuos para soportar privaciones, tortura y coerción durante los interrogatorios, así como impedir el "lavado de cerebro"».

¹⁵⁶ Jim Keith, «Mind control/world control: The encyclopedia of mind control». Adventures Unlimited Press, Il inois, 1998.

- «Producir amnesia respecto a los acontecimientos que preceden al empleo de la sustancia».
- «Producir reacciones de trauma y confusión durante períodos dilatados de tiempo, susceptibles de ser empleados con diversos propósitos».
- «Producir incapacidades físicas tales como parálisis de las piernas, de anemia aguda, etc.».
- «Producir estados de euforia ‘pura’ sin ningún tipo de resaca».
- «Alterar la estructura de la personalidad de manera tal que la tendencia del sujeto para llegar a ser dependiente de otra persona se potencie».
- «Causar una confusión mental de tal intensidad que el individuo bajo su influencia encuentre difícil mantener una mentira en el transcurso de un interrogatorio».
- «Rebajar la ambición y la eficacia laboral de los individuos cuando sea administrada en cantidades imperceptibles».
- «Potenciar la debilidad o la distorsión de las facultades visuales o auditivas, preferiblemente sin efectos permanentes».

§. El control de la mente

El concepto de control mental es contemplado por la mayoría de las personas como algo futurista o fabuloso. Suelen decir los teólogos cristianos que la mayor astucia del diablo es hacer creer en su no existencia. Con el control de la mente sucede lo mismo. Sin embargo, los seres humanos han empleado técnicas eficaces de manipulación del pensamiento desde tiempos inmemoriales, cuando

los primeros oligarcas se sintieron tentados de explotar los miedos y deseos de sus súbditos; desde que los primeros místicos comenzaron a caminar activamente por la senda que los llevaría a obtener la comunión con sus deidades, o desde el primer momento en que un hombre decidió aventurarse por los resbaladizos terrenos del entendimiento de la psique humana. El control mental, definido ampliamente, ha estado con nosotros de una forma u otra desde el principio de la civilización.

Parece ser que los propagandistas estadounidenses de la Guerra Fría no estaban tan desencaminados al afirmar que los rusos habían sido los primeros manipuladores mentales de la Historia. Hace 4.500 años las tribus koyak y viros de la región central de Rusia llevaron a cabo lo que podría definirse como los primeros experimentos en estimulación de la videncia a través de las drogas. Del hongo Amanita muscaria consiguieron sintetizar una sustancia que, administrada a sus guerreros, eliminaba por completo sus sensaciones de miedo y ansiedad, aparte de incrementar considerablemente su fortaleza física, su agresividad y hacerlos inmunes al dolor mientras durasen los efectos de la droga. Era la versión real de la conocida pócima milagrosa que ingieren los guerreros galos de los cómics de Astérix. En el caso de las tribus rusas, los chamanes poseían un pequeño truco para incrementar la potencia de la sustancia: el hongo era previamente dado a comer a un reno, y lo que bebían los guerreros en la víspera de la batalla no era otra cosa que la orina del animal. No fueron los únicos que recurrieron a tan poco ortodoxos brebajes. La ferocidad de los

guerreros vikingos también dependía en gran medida de la ingesta de orina de ciervo. Los ejércitos hindúes recurrían regularmente a ayudas químicas para reforzar su valor, así como los nativos norteamericanos. Los guerreros incas utilizaban la hoja de coca con los mismos fines. Esta antigua tradición ha tenido fiel reflejo en el siglo XX. Sin ir más lejos, durante la guerra de Vietnam los soldados estadounidenses disponían de una amplia gama de narcóticos, desde marihuana a heroína, o anfetaminas y demerol para los más sofisticados. Aún hoy, los grupos tribales más levantiscos de Somalia, Ruanda y Liberia no salen al combate sin llevar en la mochila abundantes provisiones de drogas locales.

En las culturas tribales, el chamán se prepara para la curación o el contacto con los espíritus retirándose a una cueva o a un lugar similar con tal de que sea extremadamente oscuro y silencioso; en otras palabras, una cámara de privación sensorial como la que utilizaba el doctor Cameron¹⁵⁷ para comprobar qué sucedía en las mentes de sus pacientes tras pasar largos períodos de tiempo privados de estímulos visuales y auditivos. En otras culturas, la magia sólo tiene lugar tras largas sesiones de cánticos repetitivos y rítmicos tambores, una técnica que en nuestros entornos urbanos occidentales utilizan no pocas sectas destructivas. Como dijo en su momento el conocido psiquiatra británico William Sargant respecto a este tipo de rituales, «algunas personas pueden producir un estado de trance y disociación en sí mismos o en otros, con tal de

¹⁵⁷ Don Gillmor, «I swear by Apollo: Doctor Ewen Cameron, the CIA, and the canadian mind-control experiments». Eden Press, Montreal, 1986.

someter al sujeto a una serie de tensiones emocionales fuertes y repetidas, hasta convertir ese estado en un patrón condicionado de la actividad del cerebro que se dé incluso ante estímulos de menor importancia; por ejemplo, en el contexto religioso primitivo, el golpeteo rítmico del tambor o el griterío de los asistentes y el estridente colorido de la ceremonia. (...) Si el trance es acompañado por un estado de disociación mental, la persona que lo experimenta puede ser profundamente influenciada en su pensamiento y comportamiento subsecuentes».

Prácticas similares obtuvieron resultados parecidos incluso en el estricto marco de la Iglesia católica. Santa Teresa de Jesús fue la más importante mística del siglo XVI, y su famosa frase en la que afirmaba que Dios se encuentra entre los pucheros se ha convertido en lugar común. Sin embargo, la santa de Ávila no recibió sus visiones espontáneamente mientras se encontraba en la cocina del convento. Por el contrario, para experimentar el contacto directo con la divinidad necesitó pasar penurias, soledad, disciplina terminante, cantos y rezos. Todo un proceso de autoinducción hipnótica continua que dio lugar al éxtasis místico presa del cual aparece representada en la famosa estatua de Bernini.

Como vemos, las técnicas son tan antiguas como el hombre. La posibilidad existía desde antiguo: lo único que hicieron los científicos de «MkUltra» fue perfeccionar y sistematizar las técnicas de control mental con objeto de obtener determinados fines. En 1996 el programa de televisión «60 Minutos», referencia obligada en el periodismo de investigación estadounidense, presentaba ante los

atónitos ojos del público norteamericano los ocultos entre-telones de «MkUltra». Por primera vez se pudo escuchar en un medio de alcance nacional que tras los experimentos de la CIA se encontraba algo más que el relativamente inocente propósito de encontrar un suero de la verdad. De hecho, la agencia sabía que el LSD no tenía utilidad alguna para este propósito, pero aun así los experimentos continuaron en pos de fines mucho menos confesables. Los periodistas de «60 Minutos» descubrieron, además, que la intoxicación del doctor Olson no había sido fruto de un experimento irresponsable, como se creía hasta ese momento, sino un deliberado intento de silenciar a un testigo molesto que amenazaba con denunciar una línea de investigación científica que consideraba tan inmoral como ilegal. También se descubrieron indicios que hacen sospechar que su presunto suicidio pudo ser un asesinato.

§. Conclusión

Probablemente nunca se terminará de conocer toda la verdad respecto a este oscuro y lamentable capítulo de la historia reciente. Todo lo que queda del «Proyecto MkUltra» cabe en los siete archivadores de cartón que contenían los escasos documentos a los que pudo tener acceso el Comité del senador Ted Kennedy. A pesar de que sus nombres son conocidos, nunca se ha tomado acción legal alguna contra los participantes del proyecto. Ninguno de ellos fue siquiera expulsado de la agencia o llamado ante sus superiores para rendir cuentas de sus actos. Tal vez lo que mejor resuma la situación sean las palabras que el senador Kennedy pronunció en

su momento ante el Senado estadounidense: «la Comunidad de Inteligencia de esta nación, que requiere un velo de secreto para operar, cuenta con la sacrosanta confianza del pueblo norteamericano. El programa de experimentación con seres humanos llevado a cabo por la CIA durante los años cincuenta y sesenta defrauda esa confianza. Esta violación se reiteró el día de 1973 en que fueron destruidos todos los documentos sobre este tema. Y la confianza del pueblo norteamericano se vuelve a defraudar cada vez que un responsable oficial se niega a dar detalles sobre este proyecto». Más de veinte años después de pronunciadas estas palabras, la CIA continúa sin ofrecer información sobre «MkUltra».

Capítulo 11

Marilyn Monroe

Contenido:

- §. *Las diosas también mueren*
- §. *Caso 81128*
- §. *El diario de Marilyn Monroe*
- §. *La ambulancia perdida*
- §. *En el ojo del huracán*
- §. *Recapitulando*
- §. *Abandonada*
- §. *Abandonada (II)*
- §. *Desaparecida*
- §. *El último día de Marilyn Monroe*
- §. *Conclusión*

§. Las diosas también mueren

1. Existen pruebas suficientes para sospechar que el presunto suicidio de Marilyn Monroe fue en realidad un asesinato.
2. Al hacerse la autopsia se descubrió que el estómago de la actriz no guardaba el menor rastro de los presuntos ocho frascos de barbitúricos que habría ingerido antes de morir.
3. Marilyn llevaba un diario en el que registraba las confidencias que le habían hecho tanto John como Robert Kennedy.
4. La cadena de televisión norteamericana ABC realizó un reportaje de investigación sobre el tema cuyo costo de

producción ascendió a varios cientos de miles de dólares. Sin embargo, lo averiguado se consideró tan desestabilizador por los responsables del canal que el reportaje fue suspendido minutos antes del momento de su emisión, siendo sustituido por un documental sobre perros policía.

5. Cierta vez, la actriz comentó a uno de sus amigos más íntimos: «Yo conozco un montón de secretos de los Kennedy. Secretos peligrosos».

Hay casos en los que, sin que se sepa muy bien la razón, la versión oficial de los hechos es automáticamente puesta en duda por la opinión pública. El presunto suicidio de Marilyn Monroe es uno de esos casos. Nadie se atrevió a decirlo en los periódicos, ni es algo que se contemple siquiera como posibilidad en las biografías políticamente correctas de la actriz, pero mucha gente creyó firmemente desde el principio que la estrella cinematográfica más famosa de todos los tiempos había sido asesinada, una creencia que, a juzgar por las pruebas, no resulta en absoluto descabellada.¹⁵⁸

«La rubia y bella Marilyn Monroe, símbolo esplendoroso de la alegre y emocionante vida de Hollywood, murió trágicamente el Domingo,

¹⁵⁸ Aparte de las fuentes documentales que para casos concretos se citarán en las sucesivas notas a pie de página, quisiera destacar de manera muy especial el tributo que la investigación de la muerte de Marilyn Monroe en general, y de este capítulo en particular, le debe al libro de Donald H. Wolfe, «The last days of Marilyn Monroe», con seguridad el más fino y exhaustivo trabajo de periodismo de investigación realizado hasta la fecha sobre este tema. Existe una edición en castellano de esta obra con el título «Marilyn Monroe. Investigación de un asesinato», Emecé, Barcelona, 1999.

probablemente como consecuencia de un suicidio. Su cuerpo fue encontrado desnudo en la cama. Tenía 36 años. La estrella, con un largo historial de trastornos, tenía el teléfono asido con una mano. Cerca había un frasco de somníferos vacío.»¹⁵⁹ Con esta escueta nota de prensa fue como el mundo se enteró del trágico fallecimiento de la estrella más rutilante que jamás haya dado el firmamento hollywoodiense. Sin embargo, lo que no contó la casi infinita sucesión de artículos y reportajes que se escribieron sobre el tema en los días sucesivos fue cierto número de incongruencias que se dieron en este caso y que apuntaban hacia una hipótesis muy diferente de la del suicidio.

Tomemos por ejemplo el caso del agente Lynn Franklin, que durante las primeras horas de aquella madrugada detuvo por exceso de velocidad en las proximidades de la residencia de la estrella un lujoso Mercedes cuyos ocupantes eran ni más ni menos que Robert Kennedy, fiscal general de Estados Unidos; Peter Lawford, cuñado de los hermanos Kennedy, y el doctor Ralph Greeson, psiquiatra de Marilyn. Hasta la fecha nadie ha explicado aún qué hacían aquellos tres singulares personajes tan cerca en el espacio y el tiempo del escenario en el que la actriz representaba su drama póstumo. Se da la circunstancia de que Peter Lawford fue la última persona que escuchó la voz de la fallecida merced a una extraña llamada de teléfono que, según comentó a la prensa, le hizo sospechar que algo extraño estaba sucediendo en casa de Marilyn, si bien decidió no

¹⁵⁹ Associated Press, 5 de Agosto de 1962

intervenir en previsión de un posible escándalo, ya que estaba casado con Patricia, la hermana del presidente Kennedy.

Tampoco está aclarado por qué Eunice Murray ¹⁶⁰ dio a lo largo del tiempo hasta cuatro versiones diferentes de lo sucedido aquella noche, o cómo es posible que un cuerpo que sólo llevaba muerto alrededor de un par de horas presentase todos los síntomas del rigor mortis, tal como atestigua Guy Hockett, el empresario de pompas fúnebres encargado de retirar el cadáver. La noticia de que Marilyn Monroe se había suicidado sacudió a Hollywood. Sin embargo, muchos de sus allegados no sólo se negaban a admitir esta posibilidad, sino que la veían como algo altamente improbable. El consejero y amigo de la actriz, Lee Strasberg, hizo en su momento una extraña declaración al New York Herald Tribune: «No se suicidó (...) de haber sido un suicidio, habría ocurrido de otra manera. Para empezar, nunca lo hubiera hecho sin dejar una nota. Además, hay otras razones fuera de toda duda, que nos permiten pensar que no intentaba poner fin a su vida».

§. Caso 81128

En el depósito de cadáveres del Palacio de Justicia de Los Ángeles, Marilyn Monroe pasó a ser el caso 81128. De la autopsia se hizo cargo el doctor Thomas Noguchi, que más tarde se encargaría de otros cadáveres famosos, como Robert Kennedy, Sharon Tate, Janis Joplin, William Holden, Nathalie Wood o John Belushi, y sería

¹⁶⁰ |Eunice Murray, «Marilyn, the last months». Pyramid, Nueva York, 1975.

conocido como «el forense de las estrellas».¹⁶¹ Principalmente fueron dos las incongruencias que llamaron la atención del doctor Noguchi a la hora de realizar su examen. Para empezar, el cuerpo presentaba magulladuras de diversa consideración así como un impresionante hematoma en la cadera izquierda. Otro hecho notable es que el estómago de la actriz no guardaba el menor rastro de los presuntos ocho frascos de barbitúricos que habría ingerido antes de morir, algo que, unido a la ausencia de vómito en el escenario del suceso, convierte al de Marilyn Monroe en el suicidio por ingestión de barbitúricos más raro de la Historia. Sin embargo, a pesar de estas contradicciones, el análisis toxicológico llevado a cabo el Lunes 6 de Agosto por el doctor R. J. Abernethy no dejaba dudas respecto a la causa de la muerte: una sobredosis masiva de barbitúricos de aproximadamente entre 50 y 80 comprimidos. El doctor Noguchi no podía comprender que semejante cantidad de fármacos no hubiera dejado el menor rastro en el estómago, así que encargó un análisis detallado de los riñones, el estómago, la orina y los intestinos. Desgraciadamente, este examen jamás llegó a realizarse ya que las muestras de órganos desaparecieron misteriosamente de los laboratorios. Además, se da la circunstancia de que la concentración de pentobarbital e hidrato de cloral en la sangre era tan alta que, de haber sido ingerida por vía oral, la víctima hubiese muerto inevitablemente antes de alcanzar tales niveles, lo que nos indica que tal sobredosis sólo pudo ser administrada a través de una inyección. Las conclusiones a las que nos conduce este hecho

¹⁶¹ Thomas T. Noguchi, «Coroner». Pocket, Nueva York, 1983.

resultan tan obvias como estremecedoras: el suicidio de Marilyn Monroe fue cuidadosamente escenificado para ocultar algo mucho más grave, un asesinato.

No fueron éstas las únicas pruebas perdidas de este caso. El diario personal de la actriz desapareció de una caja fuerte del Palacio de Justicia de Los Ángeles. Una nota garabateada en un pedazo de papel arrugado que se encontró sobre la colcha de Marilyn, y que al parecer tenía escrito el teléfono de Robert Kennedy, tampoco fue vuelta a ver tras ser retirada del escenario del suceso. Por último, el contador telefónico que contenía el registro de llamadas realizadas aquella noche desde la casa de la víctima fue confiscado por unos «hombres de traje oscuro y zapatos relucientes», según declaró el encargado de la compañía telefónica. Una de esas llamadas fue la que hizo a su peluquero, Sidney Guilaroff: «Marilyn estaba muy trastornada. Lloraba histéricamente. Dijo que Bobby Kennedy había estado en su casa con Lawford y que la había amenazado. Hubo una discusión violenta. Tenía miedo. Estaba aterrorizada. Intenté calmarla». La presunta suicida también llamó aquella noche a uno de sus ex-amantes, el guionista mexicano José Bolaños: «Marilyn me dijo esa noche algo que, algún día, conmocionará al mundo entero».

§. El diario de Marilyn Monroe

A propósito del diario perdido, cobra especial importancia el testimonio de Robert Slatzer, uno de los mejores amigos de la actriz. Slatzer recuerda que unos quince días antes de su muerte ella lo

llamó, visiblemente alterada, para citarse con él. Emocionalmente se encontraba hundida. Primero John Kennedy y luego su hermano Robert la habían seducido y abandonado sin más explicaciones. El despecho de la humillación la tenían loca de rabia. En un momento de la conversación con Slatzer ella sacó del bolso un pequeño diario de tapas rojas al que denominaba «su libro de secretos». Entre otras cosas, en él se hablaba de los planes del gobierno para matar a Fidel Castro, de pruebas atómicas, de las relaciones de Sinatra con la Mafia, del movimiento negro por los derechos civiles y de cómo había sido idea de Bobby Kennedy retirar el apoyo aéreo a la aventura de bahía de Cochinos. Todas estas revelaciones provenían de sus conversaciones de alcoba con Robert, el menos discreto de los hermanos, y según su amigo, anunciaba que ahora estaba dispuesta a convocar una rueda de prensa y contarle al mundo quiénes eran de verdad los Kennedy.

Nadie sabe hasta qué punto los Kennedy se tomaron en serio tales amenazas. Pero lo cierto es que, aparte del ya citado «patrullero», existen otros testigos que sitúan a Bobby Kennedy aquella noche en la casa que Marilyn Monroe tenía en Fifth Helena Drive. Elizabeth Pollard era una vecina que la noche del Sábado 4 de Agosto se encontraba jugando a las cartas en el porche de su casa en compañía de unos amigos cuando uno de sus invitados súbitamente exclamó: «¡Miren, es Robert Kennedy!»¹⁶². Ninguno de los presentes pudo resistir la tentación de curiosear y vieron como el fiscal

¹⁶² Robert Slatzer, «The Marilyn files». SPI, Nueva York, 1992.

general de Estados Unidos penetraba en el domicilio de la actriz en compañía de otros dos hombres a los que no pudieron identificar.

Por otro lado, Robert Kennedy mantuvo un encendido interés sobre todo lo que se publicaba sobre este tema, tal como lo demuestra una nota fechada el 8 de Julio de 1964 en la que el director general del FBI J. Edgar Hoover comunicaba al fiscal general lo siguiente: «El señor Frank A. Capell se propone publicar un libro barato de 70 páginas titulado "*La extraña muerte de Marilyn Monroe*"¹⁶³, que saldrá hacia el 10 de Julio de 1964. Según el señor Capell, su libro da la referencia de la supuesta amistad de usted con la difunta Marilyn Monroe. Afirma que demostrará en su libro que usted y Monroe tenían una relación íntima y que usted estaba en la residencia de la actriz en el momento de su muerte. Se le comunicará cualquier información adicional referida a la publicación de este libro».

§. La ambulancia perdida

Pero tuvieron que transcurrir más de veinte años para que un nuevo testimonio arroje nueva luz sobre lo sucedido aquella fatídica noche. El 23 de Noviembre de 1982 el rotativo The Globe publicaba una entrevista con el conductor de ambulancias James Hall, en la que éste relataba cómo la noche del 4 de Agosto de 1962 acudió a una llamada procedente de la residencia de la actriz en el 12305 de Fifth Helena Drive. El panorama que allí encontró constituía una escena dantesca. Marilyn aún no había muerto, pero agonizaba sobre la

¹⁶³ Frank Capell, «The strange death of Marilyn Monroe». Herald of Freedom, Nueva York, 1969.

moqueta del bungalow de invitados. Según Hall, tanto el doctor Greeson como Peter Lawford se encontraban presentes cuando él llegó y, de hecho, achaca la muerte de la estrella a la negligencia del psiquiatra de ésta a la hora de intervenir en la reanimación que, hasta aquel momento, se estaba verificando positivamente.

Esta declaración resultó tremendamente controvertida, si bien más tarde pudo ser confirmada tanto por los vecinos de la calle que recordaban haber visto la ambulancia estacionada frente al domicilio de Marilyn, como por Robert Slatzer, dueño de la empresa de ambulancias, quien, si bien lo negó todo en primera instancia por miedo a perder los contratos gubernamentales de los que dependía su empresa, más tarde no dudó en corroborar la versión de su antiguo empleado. La declaración de Hall es de vital importancia ya que pone de manifiesto que varios testigos principales del caso mintieron para ocultar la presencia de Peter Lawford, el doctor Greeson y, muy probablemente, Robert Kennedy en la casa.

En 1985 la cadena de televisión británica BBC produjo un documental de investigación sobre la muerte de Marilyn titulado «*Say goodbye to the president*», que incluía entrevistas con los principales testigos y personajes implicados. Uno de éstos era Eunice Murray quien, creyendo finalizada la grabación, realizó unas sorprendentes revelaciones que fueron registradas por un micrófono que aún permanecía abierto: «A mi edad, ¿debo seguir encubriendo todo esto?». Preguntada sobre a qué se refería, la señora Murray relató que Robert Kennedy había estado allí esa noche y que había

mantenido con Marilyn una discusión extraordinariamente violenta. Ahondando sobre esta historia, el programa de investigación «20/20» de la cadena de televisión norteamericana ABC realizó un reportaje de media hora en el que trabajaron los reporteros estrella de la emisora Sylvia Chase y Geraldo Rivera, y cuyo costo de producción ascendió a varios cientos de miles de dólares. Sin embargo, lo averiguado por los periodistas fue considerado tan desestabilizador que el reportaje fue suspendido poco antes del momento de su emisión, siendo sustituido por un documental sobre perros policía.

§. En el ojo del huracán

Fue precisamente en medio de este clima, en el que la verdad parecía por fin querer abrirse paso, cuando tuvo lugar una de las mayores infamias relacionadas con el caso de Marilyn Monroe. En Marzo de 1993 se ponía a la venta «*Marilyn Monroe: The biography*» de Donald Spoto¹⁶⁴. Se desconoce si había algún tipo de mano negra o grupo de presión tras los actos de este autor, pero lo que sí se sabe es que constituye uno de los intentos de desinformación más flagrantes, lamentables y vergonzosos de todos los tiempos. En este libro, a despecho de las pruebas, se pretendía negar cualquier relación entre la actriz y los hermanos Kennedy. Y, no contento con esto, el autor se despachaba utilizando todo tipo de descalificaciones personales hacia los investigadores más famosos del caso, algo que, tras pasar por los tribunales, le costó el pago de

¹⁶⁴ Donald Spoto, «Marilyn Monroe: The biography». Harper Collins, Nueva York, 1993.

cuantiosas indemnizaciones y la inclusión de una retractación en las sucesivas ediciones de su libro.

En cualquier caso, aparte de las tenebrosas circunstancias que rodearon su muerte, si algo llama la atención en la historia de Marilyn Monroe es la forma en que, voluntaria o involuntariamente, se vio inmersa en los entre-telones, manejos y conspiraciones de la élite del poder en una de las épocas más convulsas de la Historia de Estados Unidos, como lo fue aquel principio de la década de 1960. Su intimidad con John y Robert Kennedy la convirtió en un objetivo más que apetecible para los enemigos de ambos hermanos. El gángster Sam «Momo» Giancana, jefe de la mafia en Chicago y Las Vegas, investigó con sumo interés esta relación para sacar algún partido de la incontinencia sexual de los hermanos que regían el país. Con similares propósitos, el turbulento sindicalista Jimmy Hoffa contrató al detective privado más caro y prestigioso de Hollywood, Fred Otash, para que, literalmente, sembrara de micrófonos la residencia de la actriz y, muy especialmente, la mansión de Peter Lawford, en donde tenían lugar los encuentros de Marilyn y sus dos influyentes amantes. De hecho, las cintas de Fred Otash, desaparecidas tras la muerte del detective, serían una de las pruebas de cargo que aclararían multitud de puntos oscuros de este caso.

El último de los interesados, aunque no el menos importante, en la intimidad de Marilyn Monroe fue J. Edgar Hoover, que tenía destacado un equipo de agentes del FBI con el único propósito de mantenerlo informado de los movimientos de la estrella. Con tal

cantidad de ojos y oídos pendientes de lo que sucedía en aquella casa de Fifth Helena Drive no sería de extrañar que alguien tuviera una grabadora funcionando en el preciso instante de la muerte de Marilyn. De hecho, la casa donde Marilyn perdió la vida fue adquirida muchos años más tarde por la actriz de televisión Verónica Hamell, que se haría popular a raíz de su intervención en la serie «*Canción triste de Hill Street*». Pues bien, cuando estaba re decorando su nueva casa descubrió un insólito cableado que cubría diversos lugares de la residencia y salía al exterior camuflado entre la instalación eléctrica. Un experto le confirmó que aquello era parte de una primitiva instalación de escucha de las que existían a principios de los años sesenta.

Así pues, si tenemos la confirmación de que existían esos micrófonos, no debería extrañarnos que en algún lugar desconocido se encontraran ocultas las cintas que aclararían definitivamente lo sucedido la noche de autos. Tal posibilidad aparece recogida en el libro «*Goddess*»¹⁶⁵ de Anthony Summers, autor que afirma haber podido escuchar el contenido de una de esas grabaciones. En la cinta se podría escuchar perfectamente a Peter Lawford intentando mediar en una violenta discusión entre Marilyn y Bobby Kennedy. Poco a poco la cosa parece ir subiendo de tono hasta que comienzan a oírse sonidos de un forcejeo en el que al parecer Marilyn se llevará la peor parte. La cinta parece dejar suficientemente claro que cuando el fiscal general abandona la casa la actriz ya habría

¹⁶⁵ Anthony Summers, «Las vidas secretas de Marilyn Monroe». Planeta, Barcelona, 1986.

fallecido, si bien no arroja ninguna luz respecto a la forma en que se produjo la muerte.

§. Amor y despecho

En cuanto a las circunstancias que condujeron a los trágicos acontecimientos de aquella noche, Summers plantea una fascinante variación sobre el tema. Bobby habría iniciado su relación con Marilyn principalmente para proteger a su hermano. Para John, la actriz no era más que un ligue, una más de una lista no precisamente corta. En la bella cabeza de la artista había, sin embargo, otro tipo de aspiraciones mucho más elevadas, que no descartaban ni el matrimonio ni los honores de primera dama. Cuando su presidencial amante se aburrió de ella, Marilyn decidió no rendirse sin luchar. Ése es precisamente el momento en el que Bobby entra en escena, seduciendo a la actriz para distraer su atención del Presidente, una estrategia que no hizo sino empeorar las cosas.

Según la versión de Summers, Robert llegó a la casa cuando Marilyn aún estaba viva, aunque agonizante. Se procedió a llamar a una ambulancia, pero ya era demasiado tarde y la actriz murió de camino hacia el hospital. Así que, ya que no había nada que hacer, se organizó una compleja operación de encubrimiento destinada a ocultar cualquier relación entre Marilyn y el aspirante a futuro presidente de Estados Unidos.

Haciendo gala de una honestidad profesional que lo honra, Summers admite que su versión de los hechos no tiene por qué ser

la correcta, si bien hace notar que se trata de una hipótesis de trabajo perfectamente coherente con los datos conocidos hasta el momento. En efecto, cabe la posibilidad de que la intervención de Robert Kennedy en los acontecimientos de aquella noche no fuera tan siniestra como pudiera deducirse en primera instancia. Sin embargo, existe una posibilidad apuntada por varios biógrafos que añadiría un elemento extra de confusión alrededor de todo este asunto. En el momento de su muerte Marilyn Monroe podría haber estado esperando un hijo de uno de los Kennedy. Anthony Summers es de los que cree que los Kennedy tuvieron mucho que ver con los acontecimientos de aquella noche. Las continuas llamadas de Marilyn a la Casa Blanca y al Departamento de Justicia no sólo irritaban a los hermanos sino que comenzaban a ponerlos nerviosos, ya que en cualquier momento podrían llamar la atención de sus enemigos políticos. La amenaza de convocar una rueda de prensa por parte de la actriz no debió de contribuir en absoluto a que se serenaran los ánimos de los hermanos Kennedy. A partir de ese momento, el asunto Marilyn Monroe pasaba de ser un lío de polleras a convertirse en materia de seguridad nacional. De ahí al «suicidio» hay un solo paso.

§. *Recapitulando*

Para entender el final de Marilyn Monroe es de vital importancia recapitular los acontecimientos de su vida en las semanas previas a su trágico final. En Abril de 1962 Marilyn Monroe comienza el rodaje de «*Something's got to give*» para la Twentieth Century Fox.

Habían transcurrido diecisiete meses desde su papel estelar en «*Vidas rebeldes*» con Clark Gable y Montgomery Clift, quince desde su divorcio del escritor Arthur Miller (autor del guión de aquella película) y catorce desde que decidiera ponerse en tratamiento por su adicción a los barbitúricos y al alcohol. Los problemas respiratorios de la actriz y su miedo escénico crónico ya habían retrasado mucho el rodaje. Fue justo entonces, el 19 de Mayo, cuando Monroe decidió viajar a Nueva York, a pesar de encontrarse enferma y de las amenazas de despido por parte de la Fox si había más ausencias injustificadas, para cantar su célebre «cumpleaños feliz» en un homenaje al presidente John F. Kennedy.

Marilyn estaba sola, de pie, deslumbrante sobre el escenario del Madison Square Garden. Peter Lawford y otros muchos de los presentes sonreían maliciosamente, pues sabían perfectamente que la que tan sensualmente le estaba dedicando la canción era en realidad la amante del Presidente. Cuando empezó a cantar, Marilyn parecía cargada de energía, tal vez por efecto de las píldoras de dexedrina prescritas por los médicos del estudio. Tras siete minutos de actuación Monroe se derrumbó en su camerino presa de la fiebre. Sin embargo, consiguió reponerse y dos horas más tarde asistía a una fiesta dada por el magnate teatral Arthur Krim. Allí se pudo ver a los dos hermanos Kennedy hablando en privado con la actriz durante aproximadamente quince minutos.

Poco más tarde el fiscal general observaba intranquilo cómo el periodista Merriman Smith charlaba con Monroe mientras tomaba notas en su libreta. Cuando un agente del servicio secreto le dijo

que otro periodista había tomado una fotografía de Marilyn hablando con los hermanos Kennedy, su ceño se frunció con visible irritación¹⁶⁶. A la una de la madrugada, agentes del servicio secreto escoltaban al Presidente y a Marilyn hasta el hotel Carlyle donde JFK tenía alquilado un ático. El encuentro duró varias horas y aquélla fue la última vez que se vieron en tales circunstancias. Mientras esto sucedía, a las 2:30 Merriman Smith era despertado por dos agentes del servicio de asuntos confidenciales, que mantuvieron con él una larga charla para explicarle que no era conveniente para su salud ni para su futuro profesional escribir sobre Marilyn y los Kennedy.

§. Abandonada

Monroe regresó al rodaje dos días después con una grave infección nasal que enmascaró con anfetaminas y analgésicos. El fin de semana siguiente ella supo que el Presidente estaba a punto de terminar con su relación a instancias de sus consejeros, que opinaban que aquella frivolidad ponía en grave riesgo su futuro político. La brusca despedida dejó a la actriz en estado de shock y el rodaje fue retrasado de nuevo. El 8 de Junio los ejecutivos de la compañía cinematográfica decidieron cancelar el contrato de Marilyn Monroe. Para justificar esta acción, los agentes de prensa de la Fox se embarcaron en una campaña de publicidad negativa que presentaba a la estrella como un ser caprichoso e inestable.

¹⁶⁶ Earl Wilson, «Show business laid bare». Putnam, Nueva York, 1974

Poco después, Marilyn recibía la visita de Robert Kennedy. El presidente había cambiado el número del teléfono privado del despacho oval por lo que Marilyn ahora llamaba varias veces al día al conmutador central de la Casa Blanca, discutiendo con las operadoras, que tenían orden de no pasarle la llamada al presidente. El fiscal general había ido allí para pedirle que cesaran esas llamadas. Como gesto de buena voluntad, Bobby le dio a la actriz su propio número privado del Departamento de Justicia.

Robert Kennedy ya estaba acostumbrado a reparar los desatinos sexuales de su hermano. Sin embargo, en esta ocasión fue él quien cometió una imprudencia al embarcarse en una incierta aventura amorosa con Marilyn. Aquella primera visita, dos meses antes de su muerte, fue el preludio de una relación a distancia tan intensa y apasionada que Hazel Washington, una de las sirvientas de Marilyn, la describió como «hacer el amor encima del teléfono. Y quiero decir literalmente hacer el amor». La apretada agenda del fiscal le impedía visitar a Marilyn con la frecuencia deseada, así que la pareja no tuvo más remedio que convertirse en pionera del sexo telefónico.

Poco después, Robert tuvo el pretexto perfecto para poder visitar a Marilyn en Hollywood gracias al rodaje de «*The enemy within*»¹⁶⁷ una adaptación de un libro sobre su cruzada contra el crimen organizado. La estancia de Bobby en Los Ángeles dio paso a una idílica etapa de largos encuentros hasta bien entrada la madrugada. Es probable que fuera en aquella época cuando Marilyn obtuvo la mayor parte del material para su «cuaderno rojo». Cabe destacar que

¹⁶⁷ Robert F. Kennedy, «El enemigo en casa». Plaza & Janes, Barcelona, 1968.

no apuntaba aquella información con ánimo de hacer un mal uso de ella, sino a fin de documentarse sobre los asuntos que interesaban a Bobby y así tener siempre tema de conversación con su nuevo amante, en un desesperado intento de evitar que le sucediera lo mismo que con su hermano.

§. Abandonada (II)

A mediados de Julio, Marilyn se encontró con la desagradable sorpresa de que Robert comenzaba a alejarse de ella de la misma manera que antes lo había hecho John. La ofensa final fue cuando Bobby también cambió el número de su teléfono privado. Aquella fue la nota sobresaliente del desgraciado idilio de Marilyn con la familia Kennedy.

Las razones para el súbito cambio en la actitud de Robert Kennedy no son ningún misterio: con su hermano Teddy presentándose en Septiembre a la elección como senador y J. Edgar Hoover bromeando con sus colegas del FBI acerca de un archivo «especialmente caliente» sobre Bobby y la actriz, Marilyn era un obstáculo en las ambiciones políticas del clan Kennedy. Pero la estrella no aceptaría tan fácilmente este nuevo desprecio. Los expertos que han estudiado el perfil psicológico de la estrella piensan que el rechazo de los hermanos Kennedy reabrió la herida que supuso para ella el completo abandono que sufrió en su infancia por parte de su padre. De hecho, afirman que este lejano suceso de su niñez es la clave para comprender toda su biografía ya que creó su personaje de diosa del sexo muy posiblemente para

evitar que alguien la volviera a abandonar como había hecho su padre.

Contrariamente a los rumores sobre su inestabilidad emocional e histeria durante el período de sus romances con los Kennedy, la dolencia real de Marilyn durante el verano de 1962 era el insomnio. Además, comenzaba a dar señales de anorexia. Hoy día, una estrella de Hollywood que se encontrara en su estado se apresuraría a pasar diez semanas en el centro Betty Ford. Pero en 1962 el doctor Greeson y sus otros médicos tenían pocas opciones para tratar sus males, aparte de los somníferos y las vitaminas. Las anfetaminas, causa más que probable de su insomnio, eran cortesía de los doctores del estudio. A este cóctel le tenemos que sumar la propia iniciativa de la actriz que, en materia de pastillas, no era poca. La mayoría de las presuntas tentativas de suicidio de Marilyn Monroe fueron realmente sobredosis, según se deduce del testimonio de amigos íntimos que insisten en que la actriz hacía un uso indiscriminado y bastante irresponsable de la farmacología.

§. Desaparecida

El 19 de Julio Marilyn sale de casa anunciando que pasará algún tiempo fuera sin dar más explicaciones. Regresaría tres días después, el 22 de Julio, con el rostro terriblemente pálido y el aspecto de una persona exhausta. Según algunos amigos íntimos, aquellos días los pasó registrada bajo nombre supuesto en el hospital Cedros del Líbano, adonde había acudido con la intención de abortar. En cuanto a la paternidad del presunto bebé, existe

división de opiniones respecto a si se trataba de uno u otro de los hermanos Kennedy¹⁶⁸.

A finales de Julio, el asunto Marilyn Monroe se había convertido para los Kennedy en un tubo de nitroglicerina a punto de estallar. Demasiada gente, amigos, enemigos y periodistas sabían ya de las relaciones de Marilyn con el presidente y su hermano, y era cuestión de tiempo que alguien consiguiera las pruebas del affaire y tuviera la oportunidad de utilizarlas. Así pues, se designó a un nuevo mediador para que intentase apaciguar a la airada Marilyn. De la misma forma que John había enviado a su hermano Bobby para desligarse de la actriz, ahora el cuñado de ambos, Peter Lawford, era requerido para convencer a la actriz de que lo mejor para todos sería que rompiera todo contacto con la familia Kennedy. En este tira y afloja estaban las cosas cuando amaneció el día que estaba destinado a ser el último para Marilyn Monroe.

§. El último día de Marilyn Monroe

Muy poco sabríamos actualmente sobre el último día de Marilyn Monroe de no ser por el testimonio de alguien que durante más de veinte años llevó consigo la carga de saber lo que realmente sucedió en las últimas horas de la estrella. Se trata de Norman Jefferies, jardinero, chofer, chico de los mandados en general de la residencia de Monroe. Jefferies era una de esas personas grises que tienen un talento especial para pasar inadvertidas. Tal vez por eso ni policías

¹⁶⁸ Marilyn habló sobre su embarazo, entre otros, con su esteticista Agnes Flanagan, su amigo Arthur James y su publicista Rupert Allan.

ni periodistas repararon jamás en él y nunca fue interrogado sobre los acontecimientos de aquella noche. Entrada ya la década de los noventa, Jefferies vivía en Russellville, Arkansas. Se encontraba confinado en una silla de ruedas y una enfermedad terminal estaba a punto de acabar con su vida. Tal vez por eso se decidió a hablar de una vez por todas y revelar al mundo toda la verdad.

Aquella mañana Marilyn se levantó temprano. No había dormido bien pues estaba preocupada por unas llamadas amenazantes que había recibido la noche anterior. Una de ellas, en la que una mujer la llamaba «mujerzuela» y le ordenaba que «dejara en paz a Bobby», había hecho especial mella en su ánimo. Alrededor de las 11 de la mañana tuvo lugar la primera discusión del día. Pat Newcomb era la jefa de prensa de Marilyn y amiga personal de la familia Kennedy. Marilyn y ella mantuvieron un agrio enfrentamiento aquella mañana, durante el cual la actriz le reprochó su excesiva afinidad con los Kennedy y la escasa lealtad que sentía hacia ella. Después de la comida, alrededor de las 3 de la tarde, hizo su aparición en escena el visitante estelar del día: Bobby Kennedy en persona acompañado por Peter Lawford.

Ambos visitantes manifestaron su deseo de conversar a solas con la actriz y despidieron al servicio. Cuando Eunice Murray y Jefferies regresaron una hora después el coche ya no estaba en la puerta, los visitantes se habían marchado y Marilyn estaba en un estado de tremenda excitación nerviosa, presa de un ataque de pánico. En 1985 Mark Monsky, de los servicios informativos de la NBC, pudo acceder a un funcionario del gobierno estadounidense que había

tenido ocasión de escuchar las grabaciones realizadas en casa de Marilyn. Este testigo anónimo no sólo confirma la existencia de una fuerte discusión entre Marilyn y Bobby Kennedy sino que señala que este último continuamente buscaba algo y preguntaba «¿dónde está?».

El lamentable estado anímico en que se encontraba Marilyn hizo que el ama de llaves llamara rápidamente al psiquiatra de la actriz, el doctor Greeson, que llegó a la residencia alrededor de las cuatro y media de la tarde. El doctor Greeson abandonó la residencia alrededor de las siete y Marilyn comenzó una ronda de llamadas telefónicas a algunos de sus amigos más íntimos para contarles lo sucedido. Uno de ellos, Sidney Guilaroff, se quedó algo preocupado ante un comentario de la actriz: «¿Sabes, Sidney?, yo conozco un montón de secretos de los Kennedy. Secretos peligrosos». Y tanto debían serlo que, según la declaración de Jefferies, Bobby Kennedy regresó alrededor de las diez de la noche acompañado por dos hombres, uno de los cuales llevaba un maletín de médico.

Media hora más tarde, Eunice Murray y Norman Jefferies vieron salir de la casa a los tres hombres, por lo que se decidieron a regresar a la casa. Tendida en el suelo del bungalow de invitados se encontraba Marilyn, inconsciente y aferrando el teléfono. Se llamó a una ambulancia y en el ínterin llegaron a la casa Peter Lawford y el doctor Greeson, que también había sido llamado para asistir a la actriz. Aquí es donde encajaría la historia del conductor de ambulancia, que relataba los infructuosos intentos de reanimar a Marilyn y la impericia del doctor Greeson, que pudo contribuir

definitivamente al fallecimiento de la paciente. El cadáver fue trasladado a su dormitorio y cuando llegó el primer grupo de agentes de civil, entre los que se encontraba el capitán James Hamilton, amigo personal de Bobby Kennedy, y formuló la idea del suicidio nadie tenía la menor intención de contradecirlos.

§. Conclusión

El domingo 5 de agosto el cuerpo de Marilyn Monroe quedó preparado para ser entregado a sus parientes más cercanos. Se hizo cargo su ex marido Joe Di Maggio, que organizó las exequias excluyendo deliberadamente a cualquiera que tuviera algo que ver con el mundillo de Hollywood. Personajes de la talla de Frank Sinatra y Dean Martin fueron retenidos en la puerta por los guardias de seguridad mientras en el interior del cementerio se celebraba una sencilla ceremonia a la que fueron invitados solamente los amigos más íntimos de la actriz. Más tarde, Di Maggio confesaría a algunos de ellos que inculpaba de la muerte de Norma Jean, la que había sido su gran amor, a Hollywood y, muy especialmente, a los Kennedy.

Tal vez fuera el pastor que celebró su funeral quien involuntariamente diera una de las claves de su muerte al decir: « ¡Cuán temible y maravillosamente fue hecha por el Creador! ».

Capítulo 12

La «maldición» de los Kennedy

Contenido:

§. *¿Casualidad o conspiración?*

§. *JFK*

§. *RFK debe morir*

§. *El peso de la amenaza*

§. *El heredero de Camelot*

§. *Conclusión*

§. *¿Casualidad o conspiración?*

1. Desde la muerte de JFK todos los Kennedy que han pretendido acceder a la Casa Blanca han sido apartados de la carrera presidencial por algún suceso violento ocurrido en circunstancias poco claras.
2. El asesinato de John Fitzgerald Kennedy se gestó entre altos funcionarios del gobierno estadounidense y miembros de poderosos grupos de presión próximos a la industria petrolífera y de armamento.
3. Su hermano Robert fue asesinado cinco años después en circunstancias igualmente oscuras.
4. Ted Kennedy tuvo que abandonar sus ambiciones presidenciales a consecuencia de un misterioso accidente de tránsito en el que falleció una de sus colaboradoras de la campaña.

5. John, el hijo del presidente Kennedy, falleció en un accidente de aviación justo en el momento en que iba a comenzar una prometedora carrera política.

Ambición y tragedia, debilidades y logros. Los Kennedy han sido siempre una familia más grande que la vida. El fallecimiento de John-John Kennedy, la última de la larga serie de muertes violentas que parece haberse cebado con la familia, ha reabierto la vieja leyenda sobre la maldición que pesa sobre el clan. Pero ¿existe realmente tal maldición o, por el contrario, hay algo mucho más sórdido y real tras las muertes de los Kennedy?

Los Kennedy, un apellido de leyenda, son una familia que, si sus peripecias ocurrieran en el marco de un culebrón televisivo, provocarían el cese fulminante del guionista capaz de idear una historia tan recargada de desgracias y poco creíble. Siendo una de las dinastías más poderosas de Estados Unidos, asesinatos y escándalos parecen haberse cebado con ellos de manera especial. Repasemos siquiera brevemente este impresionante cúmulo de desgracias para hacernos una idea de las dimensiones de lo que estamos hablando.

La considerable fortuna de los Kennedy procede del contrabando de licor en los viejos tiempos de la Ley Seca. Aquellos primeros tiempos reportarían a la familia importantes lazos con algunos miembros prominentes del crimen organizado que serían de crucial importancia en los acontecimientos de los años venideros. Joe

Kennedy, el patriarca de la familia, no era sin embargo un gángster corriente, sino más bien un emprendedor que vio en la legislación contra el licor un lucrativo nicho de mercado. Sin embargo, tampoco se puede decir que fuera un santo. Las desgracias familiares comenzaron oficialmente cuando en 1941 Joe ordenó que a su hija Rosemary le fuera practicada una lobotomía para curarla de sus frecuentes crisis epilépticas. Esta intervención se llevó a cabo sin el conocimiento de Rose, su madre, aunque no era lo único que ignoraba la señora Kennedy. Por ejemplo, tampoco estaba al corriente de la relación sentimental que mantenía su esposo con la conocida actriz Gloria Swanson. Según el autor Ronald Kessler, Joe sería una de las mayores influencias en el trágico destino de sus hijos y nietos: «La familia Kennedy tiene una larga historia de valor imprudente y eso conlleva que es víctima frecuente de accidentes absurdos. (...) Fue el viejo Joseph —el patriarca del clan— el que inculcó a los suyos el principio de que para los Kennedy no hay reglas que valgan ni límites que puedan detenerlos. Él decía que un Kennedy nunca conoce el miedo y nunca muestra sus emociones»¹⁶⁹.

La tragedia visitó por segunda vez al matrimonio Kennedy con la muerte de su hijo mayor Joseph, caído en combate durante la Segunda Guerra Mundial, mientras se encontraba pilotando un bombardero en una peligrosa misión de la que se le había advertido que se abstuviera. Joseph era un gran conocedor de España. Cubrió

¹⁶⁹ Ronald Kessler, «The sins of the father: Joseph Kennedy and the dynasty he founded», Warner Books, Nueva York, 1996.

como periodista la Guerra Civil primero en Barcelona, desde donde marchó a Valencia y luego a Madrid, de donde partió para ocupar el puesto de agregado de prensa de la embajada de Estados Unidos en París. Según parece, en el Madrid republicano entró en contacto con un grupo de partidarios de la causa nacional pertenecientes a la quinta columna y llevó a cabo una misión secreta por encargo del gobierno británico. Poco más tarde, en 1948, falleció en Francia como consecuencia de un accidente de aviación Kathleen Kennedy, la hija rebelde que había roto los lazos con la familia a causa de sus desavenencias con su padre.

Con la muerte de Joseph, que se había iniciado en el mundo de la política como delegado en la convención demócrata de 1940, todas las esperanzas del patriarca se centraron en su siguiente hijo, John Fitzgerald. Como su padre, el joven Kennedy incurrió en numerosas infidelidades matrimoniales, entre ellas la más sonada fue la aventura que mantuvo con Marilyn Monroe, a la que hemos dedicado el capítulo anterior. También parecía haber heredado su mala suerte con los hijos. En 1963 John Kennedy lloraba la pérdida de uno de sus hijos, Patrick, fallecido apenas dos días después de su nacimiento. Al parecer, su esposa Jacqueline era propensa a los partos problemáticos, ya que una niña que tuvo de soltera, antes de su relación con Kennedy, nació muerta. Aparte de esto, seguiría el aciago destino que persigue a los Kennedy, y así, el 22 de Noviembre

de 1963, el que fue primer presidente católico de Estados Unidos era asesinado en Dallas en circunstancias aún no aclaradas¹⁷⁰.

John Fitzgerald no fue el único Kennedy en ser sacado violentamente de la escena política. En 1968 Robert Kennedy fue asesinado durante su campaña para la nominación a la presidencia por el Partido Demócrata, un asesinato que presenta tantos o más puntos oscuros que el de su hermano. Poco después, tras una fiesta, el coche del senador Ted Kennedy se precipitaba desde lo alto de un puente en la isla de Chappaquiddick, Massachusetts. Como resultado del accidente murió su secretaria Mary Jo Kopechne. El escándalo suscitado a raíz de este incidente terminaría para siempre con las aspiraciones presidenciales del senador, que fue declarado culpable de homicidio por imprudencia, si bien se libró de un cargo de denegación de auxilio.

La siguiente generación Kennedy sufrió también en carne propia los efectos de la «maldición». En 1973 el hijo mayor del senador, Ted, sufrió la amputación de una pierna a consecuencia de un cáncer. El otro hijo de Ted, Patrick (actualmente congresista), abandonó en 1986 cualquier ambición presidencial al ser sometido a un tratamiento para superar su adicción a la cocaína.

La descendencia del malogrado Robert tampoco parece ser ajena a las desgracias. El hijo mayor, Joe II, se vio envuelto en un accidente de tránsito muy similar al sufrido por su tío, en el que su

¹⁷⁰ La mejor fuente de información disponible en nuestro idioma sobre el asesinato del presidente Kennedy se encuentra en <http://www.terra.es/personal/amestu/home.htm>, una página web que en volumen, rigor y calidad supera por amplio margen a cualquier libro publicado en España sobre este tema.

acompañante quedó paralítica de por vida. Por añadidura, se vio convertido en personaje habitual de la prensa sensacionalista a consecuencia de su pretensión de obtener la nulidad matrimonial tras doce años de convivencia con su esposa.

Michael Kennedy, el otro hijo de Robert, se vio envuelto en otro escándalo al asignársele una presunta relación sentimental con una menor que trabajaba como niñera de la familia. En 1998 moría en un accidente de esquí en la estación invernal de Aspen ante la mirada atónita de sus tres hijos, con los que se encontraba jugando una modalidad de fútbol americano sobre esquíes cuando se estrelló contra un árbol fracturándose el cuello.

El último capítulo de esta luctuosa lista lo escribió la muerte de John-John, el hijo del ex presidente, al mando de una avioneta que se estrelló en el Atlántico a pocos kilómetros de la costa. Lo cierto es que con tal cúmulo de desgracias no nos extraña que haya quien hable de una maldición que persigue a los Kennedy. Pudiera ser así, pero, aplicando el viejo aforismo de los relatos de Sherlock Holmes, *«cuando se elimina todo lo imposible, lo que queda, por improbable que parezca, debe ser la verdad»*. Así pues, ya que no creemos en sortilegios ni en hados fatales, sólo nos resta suponer que alguien está colaborando activamente para que la presunta maldición se convierta en realidad.

§. JFK

El coronel Fletcher Prouty fue un personaje muy relevante dentro de la comunidad de inteligencia estadounidense, llegando a ser director

de planes especiales (un eufemismo para referirse a las operaciones clandestinas que, a fin de cuentas, es otro eufemismo para calificar las actividades criminales que llevan a cabo los servicios de inteligencia) en la junta de Jefes de Estado Mayor¹⁷¹. Antes de alistarse en la fuerza aérea, Prouty se graduó en ciencias empresariales y bancarias en las universidades de Massachusetts y Wisconsin. En 1964 se retira del ejército y comienza una igualmente notable carrera en el sector privado, llegando a ser vicepresidente de dos bancos. Al contrario que otros conspiradores, Prouty tiene un conocimiento de primera mano de lo que se cuece en las trastiendas del poder. En su libro «*The secret team*»¹⁷² describe a la perfección cómo este conocimiento privilegiado lo llevó a la conclusión de que los destinos del mundo están regidos por personajes y fuerzas muy alejados de lo que llega al conocimiento de la opinión pública. En el caso que nos ocupa, Prouty cree que el asesinato de John Fitzgerald Kennedy se gestó entre altos funcionarios del gobierno estadounidense y miembros de poderosos grupos de presión próximos a la industria petrolífera y de armamento. La pretensión del Presidente de retirar las tropas norteamericanas de Vietnam fue lo que puso el sello a su sentencia de muerte. Tras el asesinato, el presidente en funciones, Lyndon B. Johnson, fue víctima de una extorsión mafiosa que lo empujaba a apoyar la actuación norteamericana en Asia —que Kennedy quería finalizar—, y que le

¹⁷¹ ¡Se da como cierto que Prouty fue quien inspiró el personaje que aparece en la película JFK como un alto funcionario que revela al fiscal de Nueva Orleans, Jim Garrison, la existencia de un complot para asesinar al presidente Kennedy.

¹⁷² Fletcher Prouty, «*The secret team*». Prentice-Hall, Nueva Jersey, 1973. El coronel Prouty también tiene una página web: <http://www.prouty.org>.

provocó una profunda crisis personal de la que ya nunca se recuperaría. Prueba de ello es que en su lecho de muerte confesaría a su gran amigo Tom Janos que Lee Harvey Oswald no había matado a John Fitzgerald Kennedy. A pesar de lo novelesca que nos parezca la versión presentada por Prouty, existe una prueba objetiva que la apoya. Se trata de la llamada película Zapruder, una de las dos filmaciones tomadas en el momento del asesinato y que muestra claramente que el magnicidio tuvo lugar en un lapso de apenas ocho segundos, durante los cuales Oswald habría disparado tres balas, haciendo blanco sobre Kennedy y el senador De hecho, fue uno de los asesores con los que contó el director Oliver Stone para escribir el guión de la película. Connally, toda una hazaña si tenemos en cuenta que el tirador estaba en una posición pésima, con mal ángulo y la visibilidad entorpecida por los árboles. Para colmo, el Mannlicher-Carcano que presuntamente utilizó era un rifle antiguo, no automático, de pésima calidad y con el punto de mira mal calibrado.

Como éste, existen suficientes cabos sueltos en este caso como para llenar varios libros, incongruencias para las que sólo hay una explicación coherente: que el asesinato de John Fitzgerald Kennedy fue fruto de una conspiración. Pero no estaríamos hablando de una conspiración cualquiera, ya que para el éxito absoluto del plan era necesario el concurso de personajes muy cercanos a la Casa Blanca. De hecho, el día del asesinato el dispositivo de protección del Presidente sufrió una serie de errores garrafales sólo explicables si pensamos que fueron premeditados.

Entonces, si no fue Lee Harvey Oswald el culpable del magnicidio, ¿cómo se llevó a cabo? Los análisis fotográficos preparados por el experto Richard Sprague nos presentan un aterrador escenario de la ejecución del atentado, que habría sido en realidad una emboscada en la que tres tiradores profesionales cazan literalmente a Kennedy entre su fuego cruzado. De hecho, la película Zapruder deja sumamente claro que el disparo mortal provenía de la parte frontal derecha del Presidente y no de atrás, donde se encontraba el presunto asesino. Para completar la operación sólo faltaba la presencia de Lee Harvey Oswald, un loco solitario que cargase con la culpa y alejase a la opinión pública de la idea de una conspiración.

Entre los elementos más intrigantes de cuantos concurren en el asesinato se encuentra la presencia del denominado «hombre del paraguas». En un mediodía soleado, sin una nube en el cielo, alguien acudió a la plaza Dealey llevando un paraguas abierto que hizo oscilar de arriba abajo justo antes del tiroteo. Era la señal para los tiradores. El hombre del paraguas fue fotografiado y filmado en el lugar de los hechos. Su presencia fue certificada por decenas de testigos. Sin embargo, la Comisión Warren, encargada de la investigación del caso, ignoró la existencia de este personaje. También ignoró la presencia en el escenario de los hechos de tres individuos disfrazados de vagabundos que fueron rápidamente desalojados del lugar por la policía, sin que exista ningún informe oficial de este suceso, aunque sí existen varias fotografías y, la verdad, para ser vagabundos estos personajes presentan algunas

características sumamente interesantes: buenos cortes de pelo, manicura recién hecha y un desconcertante parecido con Frank Sturgis, E. Howard Hunt y Fred Lee Crisman¹⁷³, tres siniestros personajes vinculados a la CIA y de sobra conocidos en el mundo de las operaciones clandestinas.

La única explicación para la aparente ceguera y despreocupación de los miembros de la Comisión Warren está en que éstos debían estar al corriente de la conspiración. No sería de extrañar, ya que entre sus miembros se encontraba algún enemigo declarado de los Kennedy, como Allen Dulles, antiguo director de la CIA, que había sido despedido poco antes por el Presidente a raíz de lo cual tuvieron un altercado en el que intercambiaron palabras muy duras. Sea como fuere, la teoría del asesinato que ofreció la comisión es una verdadera chapucería, especialmente teniendo en cuenta que lo que se está intentando resolver es un crimen de la magnitud del asesinato de un presidente de Estados Unidos. Los informes de la comisión parecían destinados a un único fin: inculpar a Oswald.

§. *RFK debe morir*

Casi cinco años después de los sucesos de Dallas, el 5 de Junio de 1968 era asesinado el siguiente de los hermanos Kennedy, Robert, que fue abatido por los disparos de un jordano nacido en Jerusalén, Sirhan Bishara Sirhan. Ocurría pocos minutos después de conocer

¹⁷³ Como curiosidad apuntaremos que este personaje adquirió cierta popularidad en 1947, al estar implicado en uno de los primeros casos de avistamiento de OVNI's de la Historia.

el éxito obtenido en las elecciones y que le abría las puertas para luchar contra el candidato republicano, Richard Nixon, por la presidencia de Estados Unidos. La posterior investigación que la Cámara de Representantes encargó para dilucidar el trágico asesinato arrojó prácticamente el mismo resultado que el tristemente famoso Informe Warren: la posibilidad de que detrás del asesinato hubiera una conspiración perfectamente tramada para acabar con un político demasiado molesto para los intereses de Estados Unidos y que además tenía serias posibilidades de acceder a la más alta magistratura del país. Pero ahora la tesis oficial era considerablemente más sólida. Sirhan fue reducido mientras aún sostenía en su mano un revólver humeante. Esta vez el psicópata homicida había sido detenido en el mismo momento de los hechos y nadie podría aventurar ninguna teoría de conspiración. Caso cerrado.

Pero, como suele suceder, la opinión pública no lo tenía ni mucho menos tan claro. Apenas hacía unos meses —el 4 de Abril de 1968— que Martin Luther King había sido asesinado y se necesitaban toneladas de buena voluntad para achacar a la casualidad que las tres figuras más prominentes del progresismo norteamericano hubieran sido abatidas a tiros en el lapso de cinco años por sendos perturbados que actuaron en solitario y cuyas motivaciones no sabían explicar ni ellos mismos.

La historia del psicópata comenzó a tambalear con la publicación en 1970 del libro «*RFK debe morir*»¹⁷⁴, del periodista nominado para el premio «Pulitzer» Robert Blair Kaiser. En esta obra se denunciaban las numerosas incongruencias en torno al asesinato, entre las que cobra especial importancia el análisis forense del doctor Thomas Noguchi, quien, por una curiosa ironía del destino, era el mismo médico que hizo la autopsia de Marilyn Monroe¹⁷⁵. Las pruebas llevadas a cabo por el doctor Noguchi determinaron que Sirhan no podía haber asesinado al antiguo fiscal general de Estados Unidos porque el disparo fatal vino desde un ángulo diferente del lugar donde se encontraba. La bala asesina entró por detrás de la oreja izquierda del candidato y fue disparada a sólo tres centímetros de distancia, a quemarropa, tal como atestiguan las abundantes quemaduras de pólvora que se encontraron alrededor de la herida. Sirhan en ningún momento estuvo tan cerca de su presunta víctima y, además, se encontraba justo frente a ella, de forma que es materialmente imposible que realizara el disparo desde detrás. Pero además, la fiscal de Los Ángeles, Barbara Warner Blehr, ha demostrado que el entonces jefe del laboratorio criminológico del Departamento de Policía de la ciudad, DeWayne Wolfer, incurrió en no menos de tres faltas graves a la hora de asegurar que sólo el arma de Sirhan se había visto envuelta en el atentado. Es más, la bala extraída del cuerpo de Kennedy y las de los otros heridos en el

¹⁷⁴ Robert Blair Kaiser, «*RFK must die!: A history of the Robert Kennedy assassination and its aftermath illustrations*». Dutton, Nueva York, 1970.

¹⁷⁵ Thomas T. Noguchi, op. cit.

atentado no pertenecen a la misma arma, como demostró en su momento el criminólogo William Harper.

Como añadido a los informes de balística que demostraban la presencia de una segunda arma en el lugar de los hechos apareció la conclusión de los psiquiatras que estudiaron a Sirhan, los cuales afirmaban que éste probablemente había «actuado bajo influencia hipnótica». En relación con esto es conveniente recordar que el «Proyecto MkUltra» de la CIA, que ya hemos analizado en el capítulo «*Asesinos del pensamiento*», aparte de explorar otras formas de control mental, investigó la posibilidad de programar asesinos que fueran incapaces de recordar su condicionamiento. Este subproyecto dentro de «MkUltra» recibió el nombre de ARTICHOKE. El mecanismo para «disparar» la sugestión post hipnótica, que habría estado durante meses latente en la mente de Sirhan, habría sido la presencia en el salón del hotel de una chica que llevaba un llamativo vestido de lunares, la cual nunca ha podido ser identificada, pero a la que algunos testigos aseguran haber visto abandonar precipitadamente el hotel mientras decía: «Lo hemos matado (...) lo hemos matado». Por su parte, Sirhan, como quedó de manifiesto en la prueba del polígrafo, no recordaba haber disparado contra nadie. El psiquiatra forense Bernard L. Diamond fue el primero en hipnotizar al reo, pudiendo comprobar no sin cierta sorpresa que éste caía en trance con extremada facilidad, como si estuviera muy acostumbrado a la hipnosis. Al salir de estos trances Sirhan sufría violentos temblores, similares a los que experimentó en el momento de su detención. Las sesiones de hipnosis con el

doctor se prolongaron durante semanas. Las respuestas de Sirhan a las preguntas que le hacían en este estado eran coherentes y fluidas, salvo cuando se llegaba a una cuestión cuya respuesta iba invariablemente precedida de una larga pausa, como si en su cerebro hubiera algún mecanismo que se atascara súbitamente al tratar este tema. La pregunta era: «¿Hay alguien más implicado?». Desgraciadamente, tras esos instantes de vacilación, el reo siempre contestaba lo mismo: «...no».

En cuanto al autor del disparo mortal, todos los indicios apuntan en dirección a Eugene Cesar, un esbirro a sueldo que presuntamente habría trabajado para la CIA en otras ocasiones¹⁷⁶. Cesar declaró que había vendido su arma previamente al asesinato, pero un recibo demuestra que la compraventa se produjo con posterioridad. Con todas estas pruebas, y algunas más, Kaiser construye un escenario perfectamente posible en el que un asesino ficticio y sin control sobre su propia voluntad crea una distracción para que el asesino real pueda disparar a quemarropa y escapar, dejando que el señuelo cargue con las culpas.

A pesar de las bien fundadas y dramáticas revelaciones que en él se hacían, el libro de Kaiser tuvo escaso éxito de ventas, debido en gran parte a una inteligente campaña de desprestigio dirigida desde *The New York Times*. Más de treinta años después de los hechos, la familia del presunto homicida, que permanece en prisión, ha

¹⁷⁶ William Turner y John Christian, «The assassination of Robert F. Kennedy: The conspiracy and coverup». Thunder's Mouth Press, Nueva York, 1993.

iniciado una movilización para reabrir el caso solicitando una nueva vista ante el Tribunal Supremo del Estado de California.

§. El peso de la amenaza

El siguiente en la dinastía, Edward, no tardó en experimentar los desagradables efectos de la «maldición» que se había cernido sobre su familia. Él también aspiraba a la presidencia, lo que constituía un problema añadido para los responsables de los asesinatos de John y Robert, ya que la muerte de un tercer Kennedy aspirante a la presidencia habría sido algo demasiado llamativo. Había, pues, que recurrir a otro método si lo que se pretendía era mantener a la familia Kennedy alejada de la Casa Blanca... La historia del drama de Edward Kennedy comienza cuando, tras una fiesta, el candidato se ofrece a acompañar a casa a su secretaria, Mary Jo Kopechne. El trayecto transcurre con normalidad hasta que, al cruzar un puente sobre el lago Chappaquiddick, el coche de Edward Kennedy rompe la baranda y se precipita en las aguas. En un esfuerzo de supervivencia el senador pudo salir del automóvil, pero su joven ayudante tuvo menos suerte y fallece ahogada.

El triste suceso constituía una ocasión de oro para dejar en la banquina la carrera presidencial de otro Kennedy, que, en principio, tenía todas las cartas para salir victorioso, y esta vez sin necesidad de asesinarlo. Se puso en marcha una gigantesca campaña propagandística en contra del senador, convirtiendo el accidente en un escándalo de primera magnitud. Curiosamente, como dos de los mayores voceros de esta intensa campaña aparecen E. Howard

Hunt y Frank Sturgis —que incluso escribió al respecto un libro que nunca llegó a ser publicado—¹⁷⁷, aquellos agentes de la CIA que tan asombroso parecido tenían con los «vagabundos» evacuados del escenario del asesinato del presidente Kennedy. Juntos inventaron e hicieron correr una siniestra historia de sexo y alcohol en la que el senador aparecía como un ser depravado e inconsciente que había conducido a la muerte a una inocente muchacha a la que, de no haber matado en el accidente, seguramente hubiera violado en algún desértico paraje. No es de extrañar que con este tipo de argumentos en su contra Edward Kennedy se ganara por aquella época el título de «el hombre más odiado de América». Los Kennedy han sido tradicionalmente la bestia negra del conservadurismo estadounidense. Durante el juicio del caso Watergate, John Dean, uno de los ayudantes de Richard Nixon, reveló que el Presidente había ordenado mantener bajo vigilancia continua al senador Kennedy. En esas circunstancias, es lícito fantasear sobre si este accidente automovilístico fue realmente tan accidental como se dijo en primera instancia. A este respecto, el propio Richard Nixon hizo un enigmático comentario que quedó reflejado, entre otras muchas intimidades del despacho oval, en las célebres cintas del caso Watergate: «Si Teddy Kennedy hubiera sabido la trampa para osos en la que se estaba metiendo en Chappaquiddick...».

¹⁷⁷ «Senatorial privilege: The Chappaquiddick cover-up» de Leo Damore (Regnery Publishing Inc., Washington, 1988) es un libro que refleja a la perfección el tipo de extrañas teorías que aún siguen siendo de consumo común entre la derecha estadounidense respecto al asunto del accidente

El investigador Robert Cutler afirma haber encontrado pruebas suficientes como para demostrar que el presunto accidente no fue sino una trampa tendida al senador Kennedy, al que más tarde se estuvo presionando durante algún tiempo con amenazas de muerte sobre sí mismo y su familia en caso de que pensara contar la verdad. Según Cutler, la pareja fue abordada poco antes de llegar al puente. Los dejaron inconscientes a ambos y procedieron a simular el accidente, dejando que la joven secretaria se ahogase en el interior del coche. Cuando Ted despertó en su habitación del hotel al día siguiente no tuvo ni la menor idea del lío en el que había sido metido hasta que recibió una llamada de teléfono en la que le recomendaban que se hiciera responsable del «accidente» si no quería que algo similar les sucediera a sus hijos¹⁷⁸.

A primera vista, la teoría de Robert Cutler nos hace esbozar una sonrisa de incredulidad, pero existen pruebas materiales que parecen confirmar que algo extraño sucedió en aquel puente. Para empezar, las marcas de neumáticos en el suelo indican que el coche estaba parado cuando aceleró súbitamente, precipitándose contra la baranda. Además, la blusa de Mary Jo estaba profusamente manchada de sangre, algo imposible si las heridas hubieran sido producidas por el choque contra el agua y la hemorragia hubiera ocurrido debajo de la superficie del lago. Es más, la blusa tenía sangre coagulada, lo que indica que dio tiempo a que se secase antes de que el cadáver fuera introducido en el agua.

¹⁷⁸ Robert Cutler, «You the jury». Edición del autor, Boston, 1974.

La renuncia de Edward Kennedy en 1975 a la candidatura para la presidencia de Estados Unidos también tiene una historia secreta. Nadie ha explicado aún por qué, tal como figura en los registros, cinco días antes del anuncio de su abandono de la carrera electoral los hijos del senador fueron puestos bajo la protección del servicio secreto, que les asignó un dispositivo de máxima seguridad. Una posible explicación podría ser una amenaza que pesara sobre ellos en el caso de que su padre decidiera continuar con sus aspiraciones a la Casa Blanca. Esto quedaría confirmado por el hecho de que veinticuatro horas después del anuncio de su renuncia se suspendiera la vigilancia sobre los hijos del candidato a petición de éste. ¿Por qué ese súbito cambio de opinión? Obviamente porque el peligro había pasado. Pero la amenaza de un simple perturbado no hubiera bastado para que un Kennedy renunciase a la presidencia. No obstante, Ted recordaba muy bien lo que les había ocurrido a sus hermanos, cuyo poder y carisma no los había hecho inmunes a las balas de los conspiradores y, además, sólo él sabía realmente lo sucedido en el lago Chappaquiddick. No es de extrañar, dados estos precedentes, que Ted fuera el último Kennedy en aspirar a la presidencia. Al menos así fue hasta que a mediados de la década del noventa un nombre comenzó a sonar con especial fuerza en los medios de comunicación y los foros de opinión pública norteamericana: John Kennedy hijo, la gran esperanza de la familia Kennedy.

§. *El heredero de Camelot*

John Kennedy hijo... Era difícil en los últimos tiempos encontrar otro personaje público en Estados Unidos con una imagen que se pudiera comparar a la suya. Él era el auténtico heredero del toque Kennedy, del fabuloso reino de Camelot que fue el mandato de su padre. Cuando se hablaba del joven Kennedy nadie parecía recordar las desgracias y escándalos en los que durante décadas se había visto envuelta su familia. En su juventud había llevado una vida de playboy que lo había convertido en habitual de la prensa rosa. Más tarde, decidió sentar cabeza y dedicarse a los negocios, donde tuvo notorios éxitos en el sector de los medios de comunicación. Oficialmente parecía no mostrarse especialmente interesado por la carrera política, pero lo cierto es que su trayectoria pública le había dado el nombre, el dinero y la popularidad necesarios para convertirse en presidente de Estados Unidos en el momento en que lo decidiera¹⁷⁹.

Se suele decir que las luces que brillan con mayor intensidad son las primeras en apagarse, y en el caso de John Kennedy esta sentencia se hizo trágicamente realidad el 17 de Julio de 1999. Aquel día, los medios de comunicación de todo el mundo informaron de su desaparición mientras pilotaba una avioneta a pocos kilómetros de la costa atlántica de Estados Unidos en compañía de su esposa y de su cuñada. Horas después se confirmaba su muerte. Un Kennedy más había desaparecido en trágicas circunstancias.

¹⁷⁹ Uno de los mejores retratos de John Kennedy hijo es el libro «American son: A portrait of John F. Kennedy Jr.» (Henry Holt & Company, Nueva York, 2002) escrito por Richard Blow, uno de sus más estrechos colaboradores en la redacción de George Magazine, revista de la que Kennedy era director.

Mucho antes de que hubiera un informe oficial, los expertos consultados por los medios de comunicación dieron un veredicto de lo sucedido que fue aceptado por la opinión pública con sorprendente facilidad: desorientación espacial. El joven Kennedy era un piloto inexperto que cometió la imprudencia de volar con malas condiciones atmosféricas, incurriendo en un lamentable error humano que le costó la vida a él y a sus pasajeros.

Sin embargo, no todo parece estar tan claro. Entre sus allegados nadie está de acuerdo con la teoría que señala a John como un mal piloto, una opinión ratificada por John McColgan, que fue el instructor federal que examinó a John Kennedy cuando obtuvo la licencia de vuelo. Al día siguiente del accidente, McColgan hizo unas declaraciones al rotativo Orlando Sentinel que, inexplicablemente a pesar de su valor testimonial, no encontraron eco en ningún otro medio de comunicación mundial: «Era un excelente piloto. (...) Superó todas las pruebas de manera brillante»¹⁸⁰. Debemos tener en cuenta que la opinión de McColgan está avalada por su condición de reputado profesional que ejerce su labor en la Academia de Seguridad en el Vuelo sita en Vero Beach (Florida). Antiguo mecánico de vuelo de la Fuerza Aérea, da la casualidad de que formó parte de la tripulación del Air Force One, el avión presidencial, precisamente durante el mandato de John Fitzgerald Kennedy: «Esta noticia me ha impactado porque volé con él cuando sólo tenía tres años y luego, cuando era un hombre de 37, se presentó aquí como si tal cosa, con la mayor sencillez...». McColgan

¹⁸⁰ «Pilot Kennedy was "conscientious guy"». USA Today, 21 de Julio de 1999

asegura que John hijo «volaba prácticamente todos los días. (...) De hecho, actualmente tendría horas de vuelo suficientes para convertirse en piloto comercial». Como vemos, la teoría generalmente aceptada en cuanto a la competencia del joven Kennedy como piloto es, cuanto menos, inexacta. ¿Interesadamente inexacta? Podría ser, aunque ello implicaría que la conspiración que ha puesto cerco a la familia Kennedy durante los últimos cuarenta años habría convertido a John en su última presa.

Existe un artículo de la United Press International en el que se afirma que John estuvo en contacto con el control de vuelo del aeropuerto de Martha's Vineyard a las 9:39 de la tarde del Viernes 16 de Julio, segundos antes del accidente. Durante esa comunicación no se pudo apreciar que sucediera nada extraño en el aparato, ni que el piloto estuviera nervioso o desorientado: «A las 9:39 PM del Viernes, Kennedy llamó al aeropuerto y dijo que se encontraba a 13 mil as de éste y a 10 de la costa, como confirman las noticias de la WCVB-TV de Boston. (...) Momentos después, el radar de la Administración Federal de Aviación indicó que el aparato emprendió un vertiginoso descenso de 1200 pies en doce segundos, según la ABC News». Es más, esa comunicación aporta un factor fundamental para descartar la tan cacareada desorientación del piloto: éste sabía con total precisión dónde se encontraba, no sólo en relación con la costa (10 millas), sino también con el aeropuerto (13 millas).

Llama igualmente la atención el vertiginoso descenso de 365 metros (1200 pies) en doce segundos, es decir, un desplome casi en picada,

así como el hecho de que la cola del aparato apareciese a considerable distancia del resto del fuselaje, como si se hubiera desprendido en vuelo, algo que, por otro lado, explicaría la velocidad de la caída.

La visibilidad aquella noche en la costa de Connecticut era excelente, entre 16 y 19 kilómetros, lo cual hace sumamente difícil que Kennedy no viera al menos el brillo del alumbrado público de una zona tan densamente poblada como aquella. Así pues, nos encontramos con que los medios de comunicación de todo el mundo hablaron de unas malas condiciones meteorológicas que no eran tan malas y de un piloto inexperto que no lo era tanto. Por otra parte, en los mentideros políticos de Washington se daba por seguro que John se presentaría a senador, posiblemente en el Estado de Nueva York, haciendo sombra a la mismísima Hilary Clinton.

Sherman Skolnick, periodista de investigación y personaje cercano a la familia Kennedy, afirma que el clan sabía que el 1 de Agosto de 1999 John iba a anunciar su intención de presentarse a las elecciones presidenciales. El resultado habría sido una incógnita, puesto que Kennedy no tenía experiencia política, aunque era un orador sumamente eficaz y habría aportado a la historia del clan Kennedy algo que adora el público norteamericano, un final feliz. Todo ello le habría valido el apoyo de un amplio sector del electorado, formado tanto por conservadores como por liberales. Skolnick también habla de la existencia de un informe confidencial del FBI en el que se confirma que el avión de John cayó a consecuencia de la detonación de un pequeño explosivo a bordo.

§. Conclusión

Sea conspiración o fatalidad lo que persigue a los Kennedy, el caso es que con John se ha esfumado su última esperanza de volver a alcanzar la Casa Blanca. Se han barajado varios nombres como sucesores dentro del clan, pero ninguno de ellos cuenta con el carisma y la imagen pública del malogrado hijo del ex-presidente. Tal vez sea mejor así, y sólo de esta manera se acabe con el inexplicable rosario de muertes violentas.

Capítulo 13

El fraude «Apolo»

Contenido:

§. *¿Estuvimos realmente en la luna?*

§. *Fotografía de un engaño*

§. *¿Por qué mentir?*

§. *Vacaciones en Las Vegas*

§. *Júrelo ante la Biblia*

§. *Conclusión*

§. *¿Estuvimos realmente en la luna?*

1. Según cifras de la propia NASA, un 11 por ciento de los estadounidenses actuales creen que el viaje a la Luna fue un elaborado fraude.
2. Cuando se trata de aportar pruebas, los defensores de la teoría del fraude lunar no se achican en absoluto y sacan a relucir decenas de fotografías oficialmente tomadas por los astronautas en la superficie lunar que, de ser todo tal como se nos ha contado, no deberían contener cierto número de interesantes anomalías que son objeto de sus sospechas.
3. Los teóricos de la conspiración nos cuentan una alucinante historia de alunizajes falsos, fotografías retocadas, presuntas rocas lunares que jamás han salido de la Tierra y astronautas programados psicológicamente para mantener una impostura tan perfecta que ellos mismos se la creen.

4. Para ellos todo fue probablemente fruto de un desesperado intento de evitar el ridículo y el revés propagandístico que hubiese supuesto admitir ante la comunidad internacional la derrota estadounidense en la carrera espacial.
5. Los soviéticos tampoco tenían nada que reprochar en aquella época a sus colegas norteamericanos respecto a fraudes espaciales, y mintieron en diversas ocasiones sobre sus logros en esta materia.

La llegada del hombre a la Luna es considerada por muchos, y no sin razón, uno de los puntos culminantes de la historia humana. Por muchos, pero no por todos... Más de treinta años de polémica y suspicacias por parte de quienes dudan de que esta hazaña haya tenido alguna vez lugar han empañado este acontecimiento histórico.

El 20 de Julio de 1969 Neil Armstrong, ante la expectante mirada de millones de telespectadores, plantó su pie izquierdo en la polvorienta superficie lunar convirtiéndose en el primer ser humano que imprimía su huella sobre nuestro satélite. La televisión mostraba el acontecimiento en directo mientras la humanidad en pleno contenía la respiración. Nadie dudaba de que se trataba del comienzo de una nueva era.

El astronauta inició el paseo alejándose del LEM, el voluminoso módulo lunar con apariencia de insecto en el que había llegado hasta allí. Armstrong respiraba dentro de su escafandra una

atmósfera que contenía un 71 por ciento de oxígeno. Caminaba muy rápido gracias a la escasa gravedad. La luz solar, sin ninguna atmósfera que la atenuase, era muy fuerte y aportaba a la escena una iluminación perfecta.

Después de un breve paseo, Armstrong dedicó toda su atención a ayudar a salir a su compañero Aldrin. Transcurren unos minutos de tensa espera hasta que a las 23:15 el segundo astronauta sale del módulo. Aldrin parece más ilusionado que su compañero con la ingravidez, deja caer unas rocas, salta y juega casi como un niño alrededor del módulo mientras Armstrong inspecciona el motor. En la Tierra, los telespectadores vuelven a contener el aliento cuando se produce una serie de movimientos, desajustes y desenfoces reiterados en la cámara de televisión que registra las evoluciones de los astronautas. Afortunadamente, el problema se soluciona en poco tiempo y la imagen vuelve a ser normal y nítida. Los astronautas están descubriendo una placa conmemorativa que quedará para siempre en la base del LEM, sobre la superficie lunar, como recuerdo perenne de la hazaña que podrá ser contemplada por las futuras generaciones de viajeros espaciales. En el control de la NASA ni siquiera la solemnidad de este momento hace que se relaje la guardia y se toman continuas lecturas de los sistemas de soporte vital: Armstrong 65 por ciento y Aldrin 74 por ciento. Todo va bien por el momento...

Hay que reconocer que, contado así, resulta un relato bastante emocionante. Hay incluso quien piensa que es demasiado

cinematográfico, demasiado perfecto para ser real. Son los «apoloescépticos».

Autores polémicos como Bill Kaysing¹⁸¹ y Ralph Rene¹⁸², que afirman sin ningún rubor que los desembarcos lunares de las misiones Apolo fueron un elaborado fraude¹⁸³. Entre otros argumentos, sostienen que en la década del sesenta la NASA no había adquirido aún un desarrollo tecnológico lo suficientemente elevado como para permitir un alunizaje real. En cambio, lo que sí existía era una perentoria necesidad de ganar a cualquier precio la carrera espacial, un objetivo propagandístico vital en el marco de la Guerra Fría, por lo que Armstrong pudo dar su «pequeño paso para un hombre» no a medio millón de kilómetros de la Tierra, en las polvorientas llanuras del mar de la Tranquilidad, sino en otras llanuras, no menos polvorientas, que se encontrarían a apenas 150 kilómetros de los carteles luminosos de Las Vegas, concretamente en unos estudios cinematográficos construidos en secreto en el desierto de Nevada.

¹⁸¹ Gran parte del contenido de este capítulo procede del libro de Bil Kaysing «We never went to the moon: America's thirty billion dollar swindle», Holy Terra Books, Soquel (California), 1991. Para evitar la reiteración de las notas a pie de página lo citaré sólo esta vez sin que por ello quiera apropiarme de datos y conclusiones que no son míos. Quienes quieran contactar con este autor pueden hacerlo en la siguiente dirección: Bill Kaysing, P.O. Box 595, Frazier Park (California), 93225, Estados Unidos.

¹⁸² Otro de los grandes escépticos de los viajes a la Luna. La investigación que realiza en su libro «NASA mooned America!», autopublicado por el autor en 1994, contiene interesantes aportaciones a este respecto. Su dirección es: Ralph Rene, 31 Burgess Place, Passaic (New Jersey), 07055, Estados Unidos.

¹⁸³ El 15 de Febrero y el 19 de Marzo de 2001 la importante cadena norteamericana Fox Televisión emitió el programa «Conspiracy theory: Did we land on the moon?», presentado por el actor de la popular serie «Expediente X», Mitch Pileggi. En este programa no sólo se denunció la amplia serie de incongruencias que contiene la versión oficial de la conquista de nuestro satélite, sino que sirvió para reabrir un amplio debate en la opinión pública estadounidense.

El presunto fraude lunar es un elemento que ha terminado por calar en la cultura popular norteamericana, e incluso ha sido recogido en guiones cinematográficos como los de «*Los diamantes son para siempre*» (1971) y «*Capricornio Uno*» (1978)¹⁸⁴. No nos encontramos ante una simple leyenda urbana ni sus defensores son los típicos freaks de un programa televisivo nocturno, sino que se trata en la mayor parte de los casos de personajes con una profunda formación técnica que tienen argumentos de peso suficiente como para, al menos, abrir el resquicio de una duda razonable. Escuchemos, por ejemplo, al ya citado Bill Kaysing: «Bien, tengamos en cuenta que el motor del módulo lunar desarrollaba unos 5.000 kilos de empuje. Yo he visto muchos cohetes de estas características en acción y son tan potentes que arrancan de cuajo las rocas que se encuentran en las proximidades de donde actúan. Un motor con 5.000 kilos de empuje debería haber abierto un agujero en el suelo lunar y levantado una enorme nube de polvo. Ninguna de estas cosas aparece en las fotografías y filmaciones presuntamente tomadas en la Luna. La ausencia de cráter debajo del módulo lunar es la evidencia más sólida que tenemos de que algo extraño sucede con

¹⁸⁴ Peter Hyams, director de «*Capricornio Uno*», está íntimamente convencido del enorme poder de los medios de comunicación: «Mis padres eran de los que creían que si algo aparecía en The New York Times era porque era verdad. Yo mismo formo parte de una generación que creció creyendo que todo lo que veíamos por televisión era verdad. Mucho más tarde aprendí hasta qué punto los periódicos pueden ser inexactos y cómo la televisión también tiene mucho de falso. Así que me dije a mí mismo que sería interesante si tomáramos un gran acontecimiento histórico donde la única fuente de información con la que cuentan los ciudadanos fuera la pantalla de televisión y demostrar hasta qué punto es fácil manipular a la opinión pública si se cuenta con los medios precisos». A pesar de este planteamiento, Hyams insiste en que «*Capricornio Uno*» es una película que no tiene más propósito que el entretenimiento y no hacer referencias veladas al presunto fraude Apolo. «Yo era consciente de que hay personas que creen que nunca fuimos a la Luna, pero nunca leí sus libros o consulté con ellos.»

esas fotografías. Eso sin contar con la ausencia de estrellas en el cielo».

Ya en los años setenta se empezó a especular con que los graves inconvenientes técnicos sufridos en la misión del Apolo I, que se incendió en la cuenta regresiva previa al despegue matando a sus tripulantes, habrían sido imposibles de solucionar en tan corto plazo de tiempo (apenas dos años). Esta casi milagrosa recuperación tecnológica, unida a ciertas incongruencias que enumeraremos a continuación, hicieron que surgieran varias teorías con el denominador común de afirmar que la NASA no ha contado toda la verdad en lo tocante a la conquista de la Luna, entre ellas la del fraude total, según la cual el hombre nunca pisó la superficie de nuestro satélite y la humanidad fue engañada en lo que habría sido el mayor engaño de todos los tiempos, gracias al cual Estados Unidos le ganaba la carrera espacial a la Unión Soviética y mostraba al mundo su poderío. Aunque ésta es la teoría más extendida no es la única.

Bill Brian escribió en 1982 «*Moongate*»¹⁸⁵, obra en la que se muestra de acuerdo respecto a la existencia de «alguna clase de encubrimiento». Piensa que sus colegas pueden muy bien estar en lo cierto al decir que nunca fuimos a la Luna, pero cree que hay una razón completamente diferente para muchas de las inconsistencias que se han encontrado¹⁸⁶. Quizá realmente se viajó hasta nuestro

¹⁸⁵ William L. Brian II, «*Moongate: Suppressed findings of the U.S. Space Program*». Future Science Research, Portland, 1982.

¹⁸⁶ Unas misteriosas palabras pronunciadas en Septiembre de 1999 por el astronauta Brian O'Leary ante el periodista Graham Birdsall parecen dar algo de pábulo a una teoría parecida: «Si algunas de las filmaciones se hubieran estropeado es remotamente posible que ellos (la NASA)

satélite, pero Brian demuestra que la tecnología oficialmente empleada para ello es demasiado primitiva. Su teoría es que alcanzamos la Luna con la ayuda de un dispositivo anti gravitatorio secreto que la NASA probablemente diseñara años atrás a partir de tecnología desarrollada por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Podríamos pensar que tal afirmación es aventurada y propia de una mente fantasiosa, pero se da la circunstancia de que Brian es máster en ingeniería nuclear por la Universidad Estatal de Oregón (siendo un respetado profesional de su ramo) y emplea en su libro sus capacidades matemáticas y conceptuales para descubrirnos lo que teóricamente es el gran secreto de la NASA, esto es: que la gravedad lunar es muy superior a lo que se afirma, lo suficientemente intensa como para retener una tenue atmósfera después de todo. Ha escrito varios apéndices a su obra sembrados de complejos cálculos destinados a demostrar estos puntos. Pero no todo son números en su investigación, sino que también hay un lugar para la intuición: «Las transcripciones de las comunicaciones entre los astronautas y el control de la misión no corresponden a conversaciones normales, sino que más bien parecen cuidadosamente escritas. Son charlas que dejan al que las lee un extraño sabor en la boca, como si los astronautas realmente no estuvieran donde dicen».

Pero ¿por qué la NASA habría de embarcarse en un engaño de tamañas proporciones sólo para ocultar al conocimiento público que

podieran haber rodado algunas escenas en un estudio cinematográfico para evitar la vergüenza pública.»

la Luna tiene una gravedad mayor de lo que se pensaba?: «Se trata de una serie de elementos encadenados», explica Brian. «No se puede revelar una parte de la información sin que quede al descubierto todo el asunto. Si se descubriese la verdad sobre la Luna, la NASA tendría que explicar la técnica de propulsión que los llevó hasta allí, además de divulgar sus investigaciones en propulsiones alternativas, unas investigaciones que ponen en riesgo el negocio de las grandes corporaciones petrolíferas y cuyos resultados podrían conducir al derrumbe de la estructura misma de nuestra economía mundial. Sencillamente, la NASA no puede asumir ese riesgo»¹⁸⁷.

Como vemos, las conclusiones varían enormemente, pero todos estos heterodoxos se encuentran de acuerdo en un punto fundamental: lo que se nos mostró aquella histórica jornada del verano de 1969 fue completamente falso. Veamos en qué se basan para hacer tan atrevida afirmación...

§. Fotografía de un engaño

Cuando se trata de aportar pruebas, los defensores de la teoría del fraude lunar no se achican en absoluto y sacan a relucir decenas de fotografías oficialmente tomadas por los astronautas en la superficie lunar que, de ser todo tal como se nos ha contado, no deberían contener cierto número de interesantes anomalías que son objeto de sus sospechas. David Percy, prestigioso fotógrafo británico de la Royal Photographic Society, declaraba ante las cámaras de la Fox:

¹⁸⁷ *Ibíd.*

«Nuestra investigación sugiere que las imágenes de los alunizajes del Proyecto Apolo no constituyen un registro verdadero y exacto. En nuestra opinión, las fotografías del Apolo fueron falsificadas. Muchas de las imágenes están llenas de inconsistencias y anomalías»¹⁸⁸.

Pero quizá la más curiosa de estas anomalías es la que hace notar María Blyzinky, directora de astronomía del observatorio de Greenwich (Londres). A falta de una atmósfera que entorpezca el paso de la luz, en la Luna las estrellas deberían ser totalmente visibles y aparecer a la vista con un brillo considerablemente mayor que en la Tierra. Pues bien, en las imágenes tomadas por los astronautas el problema no es que se vean muchas... sino pocas; en realidad, no se ve ninguna estrella. Resulta ciertamente notable que, dadas las inmejorables condiciones de observación, la gran calidad de la cámara Hasselblad con la que estaban equipados y la sensibilidad de la película «Ektachrome» utilizada, a ninguno de los astronautas se le ocurriese hacer una instantánea con un tiempo de exposición suficiente como para recoger ese firmamento único. Como dice el propio Kaysing: «Tuvieron una oportunidad maravillosa de fotografiar el increíble firmamento visible desde la Luna. He tenido ocasión de hablar con varios astronautas y todos ellos me comentaron que los tripulantes de las misiones lunares habrían podido disfrutar de la visión de millones de estrellas, por no mencionar Júpiter, Saturno y otros planetas, pero ninguno de ellos

¹⁸⁸ En 1997 la revista británica *Fortean Times* publicaba bajo el título «Percy and the astro-nots» un detallado estudio de estas imágenes, en el que se podía apreciar una impresionante serie de irregularidades difíciles de explicar de otra manera que no fuera el fraude.

trajo de vuelta una mísera foto de ese impresionante firmamento que muestra las estrellas en toda su magnificencia. Ni siquiera hacen antes, durante o después de su viaje ni un comentario sobre tan presumiblemente sobrecogedor espectáculo. Lo ignoran por completo. Es como ir a visitar las cataratas del Niágara y hablarle a todo el mundo de la riquísima hamburguesa que nos sirvieron, a la que, por cierto, hemos dedicado todas nuestras fotografías».

Claro que esta cuestión nos sirve para plantear una nueva pregunta. Si como según parece el viaje a la Luna fue un fraude, ¿por qué no incluir las estrellas en el decorado y dejar suelto un cabo de tal magnitud? Sencillamente, porque las estrellas no son tan fáciles de falsificar como pudiera parecer a primera vista. Miles de astrónomos, profesionales y aficionados se habrían lanzado ávidamente sobre esas fotografías para analizarlas minuciosamente. Habrían medido los ángulos entre las estrellas y la posición aparente de éstas en una posición tan alejada de la Tierra. No había ninguna manera, incluso con la ayuda de las computadoras más avanzadas de la época, de crear un firmamento falso aceptable para los astrónomos. Así que muy probablemente los responsables del fraude se decidieran por la solución más simple a este peliagudo problema: prescindir completamente de las estrellas.

Aunque estas tesis se basan principalmente en pruebas circunstanciales, Kaysing, su principal defensor, compensa la falta de pruebas de cargo con un notable entusiasmo. Kaysing es un tranquilo californiano de pelo cano, cuyo nivel de energía parece milagrosamente intacto a pesar de sus 72 años. Trabajó como jefe

de publicaciones técnicas para la sección de investigación y desarrollo de Rocketdyne en sus instalaciones del sur de California entre 1956 y 1963. Rocketdyne era el contratista de los motores del Proyecto Apolo: «La NASA no podía ir a la Luna y ellos lo sabían», afirma Kaysing, que, defraudado por lo que pudo ver e intuir durante su experiencia como contratista de la agencia espacial, decidió dedicar su vida a esclarecer la verdad. «Durante ese tiempo yo estaba habilitado por la Comisión de Energía Atómica para acceder a información clasificada como alto secreto. Esa calificación me permitió acceder a los secretos del desarrollo de los proyectos Mercury, Gemini, Atlas y el futuro Apolo. Gracias a mi experiencia como escritor técnico comprendí que había muchas cosas que la industria aeroespacial y la NASA hubiesen querido hacer, pero que nunca hicieron. Dicho de otra forma, no tuvieron tantos éxitos como pretendían. (...) A finales de los años cincuenta, cuando yo estaba en Rocketdyne, hicieron un estudio de viabilidad de un viaje con astronautas que aterrizaran en la Luna. El resultado fue que las posibilidades de éxito eran de apenas un 0,0017 por ciento. En otras palabras, era imposible. (...) Sin embargo, ambos —la NASA y Rocketdyne— querían que el dinero siguiera fluyendo. He trabajado en la industria aeroespacial el tiempo suficiente como para saber que ésa es su única meta»¹⁸⁹.

Sus argumentos quedaron expuestos en un libro que, a falta de un editor que se atreviese a publicarlo, fue editado por él mismo y ha tenido un inesperado éxito, convirtiéndose en un verdadero clásico

¹⁸⁹ Rogier van Bakel, «The wrong stuff». Revista *Wired*, Septiembre de 1994.

entre los aficionados norteamericanos a la teoría de la conspiración. «Nunca fuimos a la Luna», como se llama, es el trabajo de toda una vida, en el que se recoge la multitud de documentos, testimonios y fotografías que el autor ha recopilado pacientemente a lo largo de estos años durante los que se ha dedicado a desentrañar lo que él denomina «el mayor fraude de la Historia»: «Creo realmente que las evidencias que expongo prueban, más allá de cualquier duda, que es imposible que hayamos llegado a la Luna, al menos en la forma en que se nos ha contado», afirma sin inmutarse desde la modesta roulotte en la que vive, en la pequeña localidad californiana de Soquel.

Kaysing nos cuenta en el libro sus peripecias a lo largo de estos años siguiendo incansable la pista de alunizajes falsos, fotografías retocadas, presuntas rocas lunares que jamás han salido de la Tierra y astronautas programados psicológicamente para mantener una impostura tan perfecta que ellos mismos se la creen, por no hablar de cómo ciertos medios de comunicación fueron partícipes y encubridores de todo ello, empezando por la figura del gurú televisivo de la época, Walter Cronkite, el hombre que narró para los estadounidenses el histórico momento. Todo un ejercicio de extravagancia, aunque, bien mirado, ¿qué pruebas materiales existen de la presencia del ser humano en la Luna? ¿Instrumentos que bien pudieron ser dejados allí por aparatos no tripulados? ¿Unos trozos de roca que son de composición similar a millones de ellas que pueden ser encontradas sin dificultad en la Tierra? ¿La palabra de unos astronautas que, como militares que son, se deben

al cumplimiento de las órdenes que reciben y a la legislación sobre seguridad nacional? ¿Lo que vimos por televisión?

Conviene no perder de vista que, por extravagante que nos parezca la actitud de este autor, Kaysing plantea una serie de preguntas incómodas que tanto la NASA como los astronautas que participaron en las misiones lunares eluden sistemáticamente. Se han emitido toda clase de sofisticados razonamientos técnicos para intentar explicar las anomalías denunciadas por Kaysing y otros, pero las sutilezas se disuelven como un terrón de azúcar ante hechos tan sencillos, pero con tanta fuerza, como que en las fotografías tomadas en la Luna no aparezca, en ninguna de ellas, una sola estrella y eso es algo que, por mucho que se intente justificar, hace que el sentido común se quede con la incómoda sensación de que en esta historia no todo encaja como debiera.

§. ¿Por qué mentir?

Al parecer, la agencia espacial se decidió a poner en marcha el elaborado fraude cuando, tras años de fracasos tecnológicos y trabas burocráticas y presupuestarias, la NASA se vio ante la desagradable perspectiva de admitir finalmente que la promesa póstuma del mitificado presidente Kennedy iba a quedar sin cumplir al resultar imposible poner a un hombre en la Luna antes de finalizar la década de los sesenta¹⁹⁰. Tal es la opinión de Ralph Rene, un

¹⁹⁰ No es esta la única ocasión en que se ha puesto en entredicho la veracidad de las versiones de la NASA. Durante la Comisión presidencial que en 1986 investigó el desastre del transbordador espacial Challenger, el eminente físico Richard Feynman encontró que los análisis, conclusiones y metodología de la NASA eran consistentemente incorrectos. En un larguísimo documento (que dado que avergonzaba públicamente a la NASA fue relegado a un

hombre al que su espíritu inquisitivo le ha permitido darse cuenta de algunos detalles que pasaron inadvertidos para millones de telespectadores: «¿Cómo es posible que la bandera se mueva —se pregunta este ingeniero norteamericano de 48 años— si no hay atmósfera ni viento en la Luna?»¹⁹¹. Como Kaysing, él también ha emprendido una suerte de cruzada espacial desde su Nueva Jersey natal. En la soledad de su estudio ha analizado cuidadosamente cada una de las misiones del Proyecto Apolo, cada película, fotografía e informe emitido por la NASA y, con un creciente sentimiento de incredulidad, no ha tenido más remedio que llegar a la misma conclusión que Kaysing: es imposible que Estados Unidos pusiera a un hombre en la Luna.

Para Rene, todo fue probablemente fruto de un desesperado intento de evitar el ridículo y el revés propagandístico que hubiese supuesto admitir ante la comunidad internacional la derrota estadounidense en la carrera espacial. La NASA, actuando en estrecha colaboración con el mayor cuerpo de la inteligencia militar estadounidense, la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA), habría organizado una operación de alto secreto que, según Kaysing, fue denominada Apollo Simulation Project (ASP).

Las tomas falsas habrían sido rodadas en la base Norton de la Fuerza Aérea, en San Bernardino (California): «Allí contaban con más y mejor equipo técnico y humano que todos los estudios de

apéndice externo al informe final de la Comisión), Feynman hacía varias observaciones que parecen notablemente aplicables al caso que nos ocupa en esta ocasión: «Parece que, según sea el propósito, para el consumo interno o externo, la dirección de la NASA exagera la fiabilidad de sus productos, hasta llegar al punto de la fantasía».

¹⁹¹ *Ibid.*

Hollywood juntos», explica Kaysing, añadiendo que el hombre encargado de tan peculiar rodaje no fue otro que el afamado director de cine Stanley Kubrick, cuya épica película de 1968, «*2001: una odisea del espacio*», había impresionado vivamente a los oficiales de la NASA hasta el punto de decidir ponerlo al mando de la parte técnica de la operación: «Él tuvo acceso a todos los niveles del complot», mantiene Kaysing. Puede sonar descabellado, pero lo cierto es que el recientemente fallecido Kubrick siempre rehusó contestar a cualquier pregunta que se le hiciera sobre el tema, una actitud habitual en los implicados en este curioso asunto. Lo que sí se sabe es que era un hombre vivamente interesado por el mundo del espionaje, las operaciones secretas y la teoría de la conspiración. Tanto, que su obra póstuma, «*Eyes wide shut*», contiene múltiples alusiones —algunas alegóricas y otras bastante directas— al poder de las sociedades secretas, así como a ciertos proyectos de la CIA para manipular la mente de los ciudadanos, como los denominados «MkUltra» y «Monarch»¹⁹².

Pero dejemos descansar en paz al pobre Kubrick —que por otra parte merecería un capítulo en este libro— y volvamos a la presunta superproducción de la NASA. Aparte de las filmaciones, la agencia espacial produjo abundante material fotográfico de su supuesto alunizaje. Tras un meticuloso análisis de estas imágenes, tanto Rene como Kaysing han llegado a la conclusión de que tampoco han sido tomadas en la Luna. Además de las inconsistencias ya

¹⁹² En <http://www.konformist.com/flicks/eyeswideshut.htm> se puede encontrar un interesantísimo análisis de las referencias ocultas de esta cinta

resaltadas por otros autores, la comparación de las fotografías con las filmaciones realizadas en teoría los ha llevado a descubrir simultáneamente la existencia de graves errores de continuidad entre unas y otras, esto es, diferencias que indican claramente que no fueron tomadas en el mismo momento como se ha pretendido hasta ahora. Mientras sostiene en las manos las famosas fotografías de los paisajes «lunares», Kaysing explica lacónicamente: «Es cierto. No hay estrellas —aquí hace una pausa que pretende cargar de dramatismo su discurso— y añade: Estando en la Luna una mirada a los cielos debería ser algo así como estar en la cima de una montaña una clara noche de verano, con millones de estrellas brillando por doquier. Aquí no hay nada de eso». A esto se suman decenas de pequeñas incoherencias que presentan las imágenes presuntamente tomadas en la Luna y que apuntan hacia una dirección común: el fraude.

Claro que los soviéticos tampoco tenían nada que reprochar en aquella época a sus colegas norteamericanos respecto a fraudes espaciales. El Jueves 12 de Abril de 2001, festividad del cosmonauta en Rusia y aniversario de la fecha en que fue enviado el primer hombre al espacio, el diario ruso Pravda sorprendía al mundo con la revelación de que Yuri Gagarin no fue, después de todo, el primer hombre en volar al espacio. En 1957, 1958 y 1959 tres pilotos soviéticos murieron en varias tentativas por conquistar el espacio antes que los norteamericanos. La guerra propagandística entre ambas superpotencias hizo inviable que los rusos confesaran estos trágicos fracasos, y sus protagonistas quedaron para siempre

en el anonimato sin que se les reconociera siquiera su condición de héroes de la Unión Soviética, como le sucedía a cualquier militar que fallecía en acto de servicio.

Algo muy similar ocurrió en el caso de la perrita Laika. Durante décadas, la propaganda soviética vendió la historia de este animal, sacrificado como tantos otros en los altares de la ciencia, orbitando alrededor de nuestro planeta durante una semana y siendo fuente de valiosos datos que contribuirían a hacer más seguras las expediciones tripuladas por humanos. Hoy sabemos que no fue así. Laika falleció apenas siete horas después del despegue, sofocada por las altas temperaturas de su habitáculo y víctima de un ataque al corazón provocado por el pánico. Una muerte muy poco apropiada para el triunfalismo que requería la propaganda de la Guerra Fría, por lo que la verdad fue sutilmente manipulada y no se ha conocido hasta fechas muy recientes.

§. Vacaciones en Las Vegas

Pero mientras los rusos daban sus primeros pasos en esto de las simulaciones espaciales, los norteamericanos se empeñaban en mostrarle al mundo que cuando se trata de producir un espectáculo no tienen rival. Así, las acusaciones de Kaysing adquieren un tono definitivamente alucinante cuando describe lo que podríamos denominar como fase de «posproducción» del fraude lunar. Una vez elaborado el material gráfico destinado a engañar al público, había que proceder a la escenificación de la misión Apolo propiamente dicha. En lo que constituiría un truco de ilusionismo digno del

mismísimo David Copperfield. Un cohete sin tripulación habría sido enviado al espacio ante la emocionada mirada de millones de ojos que, desde todo el planeta, siguieron el despegue mientras los pretendidos «astronautas» eran llevados en avión al complejo que el ASP tenía preparado a tal efecto en el desierto de Nevada, un lugar donde pudieron disfrutar «de todos los lujos concebibles, incluyendo la presencia de algunas de las más voluptuosas bailarinas de striptease de Las Vegas, que ya habían colaborado en otros asuntos con la inteligencia militar»¹⁹³. De hecho, a juzgar por los datos que aporta Kaysing en su libro, no sería en absoluto descartable que tal instalación se encontrara en el gigantesco complejo militar de alto secreto conocido en clave como Dreamland: la archifamosa Área 51. Lo cierto es que una vez presuntamente lanzados al espacio los astronautas resultaba virtualmente imposible verificar la autenticidad de cualquier comunicación, ya que era la propia NASA quien controlaba los enlaces de comunicación. En tales circunstancias, ¿quién es capaz de asegurar que las imágenes y sonidos que recibíamos eran emitidos realmente en directo?

Kaysing no escatima detalles a la hora de describir a sus lectores la escandalosa vida de playboys que Armstrong y sus compañeros llevaron en su apartado aunque lujoso confinamiento, mientras el mundo los suponía a medio millón de kilómetros de la Tierra perdidos en el frío vacío sideral. Uno de los momentos más sublimemente surrealistas de la narración de Kaysing, de esos que no nos extrañaría nada que se ajustasen fielmente a lo sucedido por

¹⁹³ |Bill Kaysing, op. cit.

aquello de que la realidad suele superar a las más delirantes ficciones, es cuando narra con absoluto lujo de detalles una pelea de burdel que se entabló entre uno de los astronautas y un miembro del personal del ASP cuando ambos, probablemente influidos por los rigores de su encierro y la presión psicológica a la que estaban sometidos, se encapricharon con una exuberante bailarina exótica conocida como Peachy Keen. Se nos hace un poco cuesta arriba imaginarnos que una operación de alto secreto en la que se encuentra en juego el prestigio de la nación más poderosa de la Tierra pueda terminar convertida en poco menos que una pelea de borrachos dándose a trompadas en un prostíbulo. Claro que, tratándose de Estados Unidos, todo es posible...

El caso es que poco antes de su triunfal «regreso» a la Tierra los astronautas habrían sido alejados de los placeres y tentaciones de Las Vegas para ser confinados en una base secreta al Sur de las islas Hawaii, concretamente en el archipiélago de Tauramoto. Allí los aguardaba la falsa cápsula espacial a bordo de la cual serían lanzados al océano desde un avión de transporte C-5A para, ya ante las cámaras de televisión, ser rescatados por la Marina y vueltos a enclaustrar en una inexplicable cuarentena, especialmente si tenemos en cuenta que teóricamente regresaban de un lugar sin atmósfera, sin agua y sometido a la implacable acción de los rayos cósmicos, donde era virtualmente imposible que se contagiaran de virus, bacterias o microorganismos de ningún tipo. Para Kaysing resulta evidente que este nuevo confinamiento fue empleado para adoctrinar convenientemente a los astronautas respecto a lo que

deberían decir en sus intervenciones ante los medios de comunicación, ensayando una y otra vez las respuestas a cada posible pregunta.

§. La ley del silencio

Como toda teoría de la conspiración que se precie, la propuesta por Kaysing incluye una colección de muertes misteriosas, encabezada por la del astronauta Gus Grissom, que en repetidas ocasiones había manifestado públicamente una postura muy crítica respecto a los problemas de seguridad del Proyecto Apolo, y la «casualidad» quiso que encontrara su fin precisamente víctima de un accidente que, según nuestro autor, pudo haber sido orquestado por la DIA para que otros posibles disidentes lo pensaran dos veces antes de manifestar alguna duda sobre el proyecto. El siniestro del Apolo I fue una de las mayores tragedias de la historia de la exploración espacial: el 27 de Enero de 1967 los tres ocupantes de la nave murieron asfixiados durante una prueba en tierra a causa de un incendio que se produjo en el interior de la cápsula, de la que no pudieron salir. Sólo unas pocas semanas antes, un extrañamente profético Grissom había declarado a la prensa: «Esperamos que si nos ocurre algo esto no retrase el programa».

Kaysing sugiere que los astronautas fueron sometidos a los más sofisticados avances disponibles en materia de control mental y lavado de cerebro, convirtiéndose en auténticos títeres que realmente creían en la realidad de sus aventuras interplanetarias, asegurándose la NASA con ello su obediente participación en el

fraude. Por cierto que, hablando de lavados de cerebro, otros grandes sustentadores mundiales de la teoría de que el hombre jamás pisó la Luna son los dirigentes de la secta Hare Krishna, acusados de practicar a sus seguidores las mismas técnicas de control mental. Según ellos, es imposible que los astronautas norteamericanos pudieran haber llegado a nuestro satélite pues, tal como atestiguan sus libros sagrados, la Luna se encuentra dos millones de kilómetros más lejos de la Tierra que el Sol... por tanto, no comprenden cómo Armstrong y sus compañeros llegaron hasta allí en tan sólo 91 horas¹⁹⁴.

Aunque muy pocos norteamericanos se atreven a suscribir en público tales teorías, para exasperación de la NASA son millones los que dudan en privado de la autenticidad de las misiones lunares. Durante años, el departamento de relaciones públicas de la agencia ha empleado literalmente millones de hojas de papel en contestar a incrédulos, maestros, bibliotecarios y hasta legisladores, como el senador demócrata de California Alan Cranston y el republicano de Carolina del Sur Strom Thurmond, quienes se dirigieron a la NASA como portavoces de las dudas de algunos de sus electores. Las cifras que maneja la agencia espacial establecen que el número de norteamericanos que cree en el engaño se aproxima a 25 millones¹⁹⁵.

¹⁹⁴ Sin embargo, los Hare Krishna no descartan a priori el viaje espacial, ya que afirman que se puede llevar el alma desde el ombligo hasta el tercer ojo y fijarla en el entrecejo pensando fuertemente, gracias a lo cual: «Se puede, en menos de un segundo, alcanzar los planetas y aparecer dotado de un cuerpo espiritual...».

¹⁹⁵ La cadena de periódicos Knigh (uno de los dos grupos que después se unieron para formar Knight-Ridder Inc.) hizo un pequeño sondeo a 1721 norteamericanos un año después del

Anécdotas aparte, si la NASA realmente hubiera querido falsificar la conquista de la Luna el momento elegido no podía haber sido mejor. El advenimiento de la televisión, que había alcanzado una masa crítica de usuarios sólo unos años antes de los presuntos alunizajes, sería vital para el éxito del fraude; ya se sabe que ver es creer. La magia de los satélites, con su capacidad de facilitar las comunicaciones globales, fascinaba e intimidaba a millones de personas, de la misma manera que la energía atómica había cautivado la imaginación del público durante la década anterior. De igual forma, la investigación espacial y la astronáutica habían alcanzado un grado de sofisticación lo suficientemente elevado como para hacer creíble un viaje a la Luna.

Pero quizá el factor más importante a este respecto sea que aún no había tenido lugar el escándalo Watergate y los ciudadanos estadounidenses todavía conservaban intacta la confianza en aquéllos a los que habían elegido en las urnas: «La desconfianza en la autoridad juega claramente un papel de vital importancia en este asunto»¹⁹⁶, sostiene Fred Fedler, profesor de periodismo en la Universidad Central de Florida. «Con Vietnam y Watergate, las personas se han vuelto menos confiadas y en algunas capas de la

primer alunizaje encontrándose con el sorprendente dato de que el 30 por ciento de los encuestados se mostraban suspicaces respecto a la autenticidad de los viajes de la NASA a la Luna. El 20 de Julio de 1970, un artículo de la revista «Newsweek» que informaba de los resultados de la votación citaba a «una mujer madura de Filadelfia que pensaba que el alunizaje había sido escenificado en un desierto de Arizona». El mayor núcleo de escepticismo, según «Newsweek», apareció en el barrio judío de Washington DC, donde más de la mitad de los encuestados dudaban de la autenticidad del paseo de Neil Armstrong. «Es parte de un esfuerzo deliberado por enmascarar los problemas domésticos», explicaba un rabino. «Las personas son infelices y esto los ayuda a evadirse de sus problemas.»

¹⁹⁶ Fred Fedler, «Media hoaxes». Iowa State University Press, Iowa, 1989

población no importa ya lo que el gobierno diga; su reacción inmediata es descreer y en no pocas ocasiones abrazar el punto de vista opuesto».

Llama la atención que ni la NASA ni sus representantes hayan accedido jamás a debatir públicamente estos asuntos con el señor Kaysing: «A pesar de mis reiteradas peticiones, Neil Armstrong no ha querido cruzar una sola palabra conmigo», se queja el autor. Sin embargo, ni los desprecios ni la incomprensión han podido detener a este hombre, ni le han impedido seguir adelante con su particular cruzada, dando conferencias y concediendo entrevistas a lo largo y ancho del planeta: «A los astronautas que afirman haber estado en la Luna yo los llamo simple y llanamente embusteros, muy especialmente a Alan Shephard. Después de que Grissom fuera asesinado, Shephard fue completamente insensible a las peticiones de ayuda de su viuda, Betty Grissom, para que la apoyase en una solicitud para que la NASA y North American Aviation admitieran su responsabilidad en el "accidente" y asumieran el pago de una indemnización. Ésta es la clase de miserables contra la que he decidido dedicar mi vida. Hay mucha gente en todo el planeta que me ha brindado apoyo, ayuda técnica e información confidencial, incluyendo a un hombre que trabajaba en la estación de seguimiento de Goldstone durante el Proyecto Apolo y está convencido de que todo es una patraña». Es posible que Bill Kaysing sólo sea un *Don Quijote* contemporáneo, un idealista obcecado en perseguir una quimera, pero aun así es difícil desprendernos de la

sensación de que una cuota de verdad se oculta tras sus hallazgos. ¿Cuánto?, tal vez lo sepamos algún día.

§. Júrelo ante la Biblia

La historia del presunto fraude lunar y de quienes lo investigan no está exenta de anécdotas más o menos curiosas. El 21 de Septiembre de 2002 el astronauta Edwin «Buzz» Aldrin resultó absuelto en los tribunales de un cargo de agresión contra un teórico de la conspiración que lo retó de improviso a que jurara ante una Biblia que llevaba a tal efecto que realmente estuvo en la Luna en 1969. El veterano tripulante del Apolo 11, que en la actualidad cuenta 72 años, declaró a las autoridades que actuó en legítima defensa cuando golpeó a Bart Winfield Sibrel, de 37 años, a la salida de un hotel de Beverly Hills. Tras escuchar a ambas partes y observar la filmación que recogía los hechos, el fiscal del condado de Los Ángeles decidió no presentar cargos contra Aldrin, el segundo hombre en pisar la Luna, aduciendo que Sibrel no había sufrido daños que requirieran atención médica y la falta de antecedentes de Aldrin, una decisión en la que el prestigio y la edad del acusado pesaron decisivamente.

El cineasta Bart Winfield Sibrel es la figura más destacada de la segunda generación de apoloescépticos. Con un dilatado curriculum como realizador, que incluye trabajos para la NBC, CNN o Discovery Channel, Sibrel ha producido varios reportajes televisivos y un documental en formato de largometraje en los que expone diversas pruebas y testimonios que apuntan hacia la posibilidad de que

realmente las misiones a la Luna fueran un fraude. En la actualidad, se encuentra realizando una nueva película sobre este tema y es precisamente esta producción la causa de su enfrentamiento con Aldrin, que fue filmado por un camarógrafo que acompañaba a Sibrel.

Parece ser que el realizador había hecho múltiples intentos infructuosos de contar con el testimonio de Aldrin para su reportaje. Así que, cansado de las reiteradas negativas del astronauta, decidió emplear un sistema mucho más expeditivo. Acompañado de un camarógrafo esperó pacientemente a la puerta de un hotel de Beverly Hills y cuando vio salir al astronauta lo abordó de improviso. Biblia en mano, espetándole: «Jure ante la Biblia que realmente estuvo usted en la Luna en 1969». Lo que no esperaba fue el sonoro guantazo que en ese momento le propinó Aldrin ante la cámara, un material que, a buen seguro, tendrá un lugar estelar en su próximo documental.

Este incidente hay que enmarcarlo en la tradicional postura de silencio que los astronautas del Proyecto Apolo han mantenido sobre este asunto. Neil Armstrong, presuntamente el primer hombre en pisar la Luna, se niega a conceder entrevistas: «No me hagan ninguna pregunta y yo no les diré ninguna mentira», dijo en una ocasión. Collins también se niega sistemáticamente a ofrecer cualquier tipo de declaración al respecto.

§. Conclusión

Después de más de treinta años de rumores, la agencia espacial estadounidense decidió en Noviembre de 2002 poner coto a los teóricos de la conspiración encargando a James Oberg, ingeniero con gran prestigio como escritor de temática aeroespacial, la redacción de un libro que pusiera fin para siempre a la polémica. La iniciativa fue acogida con desigual entusiasmo en el seno de la NASA, donde había quien pensaba que con eso no se conseguía sino darle más publicidad a una historia que sería mejor olvidar. Por ello el proyecto fue rápidamente abandonado, si bien Oberg decidió seguir adelante con el libro a nivel particular. El padre de la idea fue Roger Launius, antiguo director de la oficina de Historia de la agencia espacial. Launius afirmaba que los «conspiranoicos» no eran el público al que iba dirigida la iniciativa, asumiendo que existe un sector de la población al que resultará imposible convencer de la realidad del viaje lunar por sólidas que sean las pruebas aportadas. Según él, uno de los grupos principales a los que irá dirigido el futuro libro de la NASA son los maestros, cuya misión sería impedir que se siguiera extendiendo la historia del fraude entre las nuevas generaciones.

En cualquier caso, es posible que dentro de unos años tengamos la respuesta definitiva a la cuestión de si el hombre fue a la Luna, o no. Una compañía privada, Transorbital, tiene en proyecto el lanzamiento de un satélite en órbita alrededor de nuestro satélite, equipado con una cámara de alta resolución lo suficientemente potente como para fotografiar los restos de las misiones Apolo dejados sobre la superficie lunar. Si, como se dice, ver es creer, tal

vez entonces los más suspicaces acepten por fin que los humanos alcanzaron la Luna.

Capítulo 14

El escándalo *Watergate*

Contenido:

§. *La última mentira de «Dick, El Estafador»*

§. *Los «plomeros»*

§. *¿Por qué?*

§. *Un escándalo sexual*

§. *«Garganta profunda»*

§. *Conclusión*

§. *La última mentira de «Dick, El Estafador»*

1. A pesar de ser uno de los hechos más destacables de la Historia contemporánea, el escándalo *Watergate* aún presenta multitud de puntos oscuros.
2. El equipo de intrusos podría haber entrado en el edificio *Watergate* buscando las pruebas de un escándalo sexual a gran escala en el seno del Partido Demócrata.
3. Entre los intrusos había un «topo» de la CIA que fue quien presuntamente avisó a las autoridades.
4. La identidad de «Garganta profunda», el hombre que puso a la prensa al corriente de las irregularidades de la Administración Nixon, aún no ha sido descubierta.
5. ¿Estuvo Richard Nixon relacionado con el asesinato del presidente Kennedy?

Ningún libro que trate sobre conspiraciones, encubrimientos y crímenes de Estado estaría completo sin, al menos, la presencia de Richard Nixon, «tricky Dick» (Dick el estafador), como era conocido por sus conciudadanos. El caso Watergate es, casi con seguridad, la conspiración más célebre de todos los tiempos. En la actualidad, el escándalo Watergate se ha convertido en el ejemplo prototípico que viene a la memoria de todos cuando se trata de hablar de juego sucio político, corrupción, extorsión, escuchas ilegales, conspiración, obstrucción a la justicia, destrucción de pruebas, fraude fiscal, uso ilegal de los servicios de inteligencia y de las fuerzas de seguridad, financiación ilegal de partidos y apropiación indebida de fondos públicos, materias todas ellas de las cuales también en España tenemos alguna experiencia.

Estas actividades ilegales, más propias del crimen organizado que del equipo de un presidente de Estados Unidos, se desarrollaron durante toda la Administración Nixon. Son muchos los historiadores y estudiosos que se han preguntado por la razón subyacente que, según las palabras del propio Nixon, hizo que todo se pudiera tan rápido. La respuesta posiblemente haya que buscarla en una peculiaridad psicológica de Nixon que hacía que se identificara tan íntimamente con su función como presidente de Estados Unidos, que interpretaba cualquier ataque hacia su persona como una amenaza contra la nación. De carácter esencialmente mesiánico, Nixon se creía un hombre del destino, un

salvador enviado para rescatar al país sin importar los medios que utilizase para ello. Confundi6 la aversi6n que muchos ciudadanos sentían hacia 6l y su polítca con la deslealtad a la naci6n.

Cuando fue elegido presidente en 1968 Nixon prometi6 sacar a Estados Unidos de la guerra de Vietnam. Aqu6lla fue una promesa incumplida. De hecho, hay quien piensa que Nixon había prometido m6s de lo que estaba en sus manos cumplir. Poderosos sectores vinculados a la industria armamentística mantenían una presi6n constante en círculos polítcos para que la guerra continuase. Así, los primeros ańos de la Administraci6n Nixon lejos de acabar con la guerra supusieron una extensi6n del conflicto y un notable incremento del númer de bajas. Esto provoc6 en muchos norteamericanos un sentimiento de amargura y profunda decepci6n hacia Nixon, que ya por aquel entonces comenz6 a recibir el apodo de «tricky Dick». Gran parte de la naci6n, muy especialmente quienes le habían concedido su voto en virtud de su promesa de terminar la guerra, se sentía defraudada. Nixon comenz6 a sentir una tremenda presi6n ambiental a la cual no eran ajenos elementos de su propio partido, que se hacían eco del descontento popular y clamaban por un giro en la polítca internacional del presidente. La naturaleza paranoica de 6ste lo llev6 a asumir que existía una conspiraci6n, no ya contra 6l, sino contra la presidencia de Estados Unidos.

En una entrevista con el periodista David Frost¹⁹⁷, Nixon sostenía que Estados Unidos durante su presidencia se encontraba

¹⁹⁷ «The Nixon interviews with David Frost», video. Universal Studios, 1977.

prácticamente en un estado de guerra civil. Esta sensación de acoso llevó a Nixon y a sus ayudantes a preparar una lista de enemigos, que incluiría a los presuntos conspiradores, que debían ser aplastados, no ya por el bien de Richard Nixon sino por el bien de Norteamérica.

Los detalles de este caso son de sobra conocidos por la mayoría del público. Todo comenzó con el allanamiento e intervención de las líneas telefónicas del cuartel general de la campaña electoral del Partido Demócrata. Tirando de este hilo, se acusa posteriormente al presidente Richard Nixon y a gran parte de sus colaboradores de haber llevado a cabo una serie de actos ilegales que llenaron de consternación a la opinión pública estadounidense. El escándalo culminó con la primera dimisión en la historia de un presidente norteamericano.

El allanamiento fue cometido el 17 de Junio de 1972 por un equipo de cinco hombres que fue sorprendido in fraganti en las oficinas del Partido Demócrata en el edificio *Watergate* de Washington. Su arresto reveló un plan de escuchas ilegales y espionaje contra oponentes políticos patrocinado por la Casa Blanca, y en el que estaban implicados altos cargos del país, como el ex fiscal general John Mitchell, el consejero presidencial John Dean, el jefe de personal de la Casa Blanca H. R. Haldeman, el asesor para Asuntos Nacionales John Ehrlichman y, a la cabeza de todos ellos, el presidente Nixon.

En Mayo de 1973 el Comité de Actividades Presidenciales del Senado estadounidense escuchó una serie de asombrosas

revelaciones que daban al escándalo una dimensión mayor de la que ya tenía. John Dean testificó que el Presidente estaba al corriente de la operación y que había autorizado el pago a los asaltantes para que guardaran silencio, algo que fue vehementemente negado por la Administración Nixon.

El 16 de Julio de 1973 Butterfield, otro asesor de la Casa Blanca, reveló que Nixon había ordenado la instalación en la Casa Blanca de un sistema para grabar automáticamente todas las conversaciones que se produjesen en determinadas dependencias del edificio, incluido el despacho oval. Estas cintas constituirían la mejor prueba de si el Presidente estaba mintiendo o no, por lo que el fiscal especial designado para investigar el caso, Archibald Cox, exigió a la Casa Blanca la entrega inmediata de ocho grabaciones. Tras una serie de peripecias y negativas, que incluyeron el despido del propio Archibald Cox, Nixon se avino por fin a entregarlas, pero los expertos determinaron que las cintas habían sido manipuladas y borradas en parte.

A partir de ese momento los escándalos se suceden con inusitada rapidez, y prácticamente a diario salen a la luz nuevas actuaciones ilegales del equipo de Nixon. Finalmente, y para evitar el casi seguro impeachment, Nixon dimite el 9 de Agosto de 1974. Un mes más tarde su sucesor, Gerald Ford, lo exoneraba de todos los delitos que pudiera haber cometido durante su mandato, quedando a salvo de cualquier acusación.

§. Los «plomeros»

Hasta aquí hemos comentado lo que puede encontrarse en cualquier enciclopedia, sin embargo, todavía hoy llama poderosamente la atención que, a pesar de haber sido uno de los grandes acontecimientos del siglo XX, un hecho que ha sido sometido al minucioso examen de políticos, periodistas e historiadores, aún queden múltiples puntos oscuros en cuanto a la comprensión global de este asunto y, muy especialmente, del hecho central que detonó la bomba que terminó con la carrera política de Richard Nixon. Por ejemplo, si bien quedó claro en su momento que Nixon estaba al corriente de los hechos, nunca se pudo esclarecer quién fue la persona que ordenó la entrada ilegal en el edificio *Watergate* y, sobre todo, qué es lo que se pretendía con esta acción. Tal vez debido al empeño de las instituciones estadounidenses por dar vuelta la página en este asunto lo más rápidamente posible, aun a riesgo de cerrarlo en falso, han quedado resquicios suficientes para que aparezcan versiones revisionistas del escándalo *Watergate* que, por sorprendente que pueda parecer, pretenden ni más ni menos que rehabilitar el buen nombre del presidente más polémico de la Historia de Estados Unidos. En otro orden de cosas están quienes aún bucean en el fango del *Watergate* intentando encontrar el hilo que los conduzca al descubrimiento de nuevos secretos inconfesables que se cuecen en la trastienda del poder norteamericano.

Para comprender las implicaciones reales del escándalo deberíamos retrotraernos a su origen. Como ya hemos mencionado, en plena campaña presidencial norteamericana de 1972, el 17 de Junio cinco

hombres irrumpieron en una oficina del edificio *Watergate* de Washington. El objetivo era obtener toda la información posible del cuartel general demócrata. Sin embargo, fueron detectados por la seguridad del edificio y sorprendidos por la policía, que arrestó a Eugenio Martínez, Virgilio González, Frank Sturgis, Bernard Barker y James McCord. El equipo operaba bajo la dirección de Everette Howard Hunt y George Gordon Liddy, que también fueron arrestados.

Ninguno de ellos era desconocido para la inteligencia norteamericana. Martínez y González eran figuras importantes dentro del activismo anticastrista de Miami. Sturgis y Hunt habían sido vinculados por diversos autores a asuntos tan sórdidos como el asesinato del presidente Kennedy y el «accidente» de tránsito que acabó con las ambiciones presidenciales de su hermano Ted. Por otro lado, Hunt, Liddy y McCord habían sido miembros de la CIA. De la profesionalidad de los intrusos nos habla el hecho de que llevaban consigo un equipo de espionaje sumamente sofisticado para la época, que incluía cámaras en miniatura, ganzúas, dispositivos de gas lacrimógeno portátiles, toda clase de micrófonos ocultos y transmisores con los que se comunicaban con Hunt y Liddy, que se encontraban en una habitación de un hotel cercano.

§. ¿Por qué?

La teoría comúnmente aceptada señala que el equipo tenía como propósito la instalación, reparación o retirada de dispositivos de vigilancia electrónica en el cuartel general demócrata. Sin embargo,

esto es sólo una hipótesis sobre la naturaleza de la misión que llevó a aquellos hombres al edificio *Watergate* esa noche. Los propios encausados se contradijeron en no pocas ocasiones respecto a la naturaleza de su misión. Liddy dijo que se encontraban allí para recuperar ciertos documentos comprometedores para Nixon, mientras que Hunt y los cubanos mantenían que se trataba de recoger datos generales sobre la campaña demócrata. En cualquier caso, existe una enorme desproporción entre el riesgo corrido y los posibles beneficios, una desproporción que ha llevado a las mentes más suspicaces a pensar que tras aquel asalto existía una razón todavía no descubierta.

Ante estos hechos, no cabe la menor sorpresa cuando descubrimos que el propio Nixon declaró en más de una ocasión que todo parecía fruto de un plan para incriminarlo y acabar con él¹⁹⁸. La teoría de la trampa a Nixon, aunque completamente surrealista en su planteamiento, aún tiene defensores entre los sectores de la población más fieles al ex presidente que mejor ha representado el conservadurismo a ultranza de buena parte de la sociedad norteamericana. Por ejemplo, H. R. Haldeman¹⁹⁹, uno de los más estrechos colaboradores de Nixon, ha manifestado en más de una ocasión que el oficial de policía que llevó a cabo las detenciones en el edificio *Watergate*, Carl Shoffler, había sido prevenido por los demócratas de que algo iba a suceder aquel a noche en el edificio y pudo de esta manera tender una trampa a los intrusos, algo que,

¹⁹⁸ *Ibíd.*

¹⁹⁹ H. R. Haldeman, «The ends of power». Times Books, Nueva York, 1978.

aunque fuera realidad, no explica en absoluto la presencia de «los plomeros» en el cuartel general demócrata. No obstante, la teoría de la trampa podría no resultar tan disparatada si tenemos en cuenta algunos hechos curiosos referentes a la actuación del agente Shoffler. Para empezar, éste no tendría que haber estado de servicio aquella noche. Su turno había terminado varias horas antes, pese a lo cual firmó para realizar un nuevo turno de ocho horas. En principio esto no debería extrañar, pues muchos policías, por exigencias del servicio o por ganarse un dinero extra haciendo horas de más, realizan alguna vez un doble turno. Lo llamativo del asunto es que aquella noche era el cumpleaños de Shoffler, quien, en lugar de celebrarlo junto a su familia, decidió pasar varias horas en el interior de un coche estacionado en las proximidades del edificio *Watergate* esperando no se sabe muy bien qué. También existe el testimonio de Edmund Chung, un compañero de Shoffler, que afirma que éste actuó aquella noche como si tuviera un conocimiento previo de que algo importante iba a suceder. Por su parte, Shoffler contraatacó declarando que Chung, a quien acusó ante el Senado de trabajar para la CIA, había intentado sobornarlo con 50.000 dólares para que confesase que había sido avisado de la operación. Cuando los senadores le preguntaron sobre su extraño doble turno precisamente el día de su cumpleaños, Shoffler contestó simplemente que «le había dado por ahí». Hay otros elementos que nos hacen pensar que el arresto de los intrusos del edificio *Watergate* no fue ni tan afortunado ni tan casual como oficialmente se nos ha pretendido vender. Uno de los principales aparece

recogido en un libro escrito por el periodista de investigación Jim Hougan con motivo del 20 aniversario del caso, y se refiere a la más que sospechosa actuación de James McCord, uno de los «plomeros». Antiguo agente de la CIA, McCord era el experto en electrónica del equipo, el encargado de burlar las alarmas e instalar los dispositivos de escucha. Pero analizando cuidadosamente los hechos, McCord se nos perfila como un personaje de mayor entidad en esta historia, como un «topo» dispuesto a sabotear la operación y la persona responsable de la delación que llevó a la detención de los intrusos. El del 17 de Junio era el segundo intento de entrada en el edificio *Watergate*. El primero fue abortado por McCord, que había informado a sus compañeros de la existencia de una alarma que en aquel momento no estaba preparado para anular. Curiosamente, Jim Hougan comprobó que esa alarma jamás había existido, luego McCord mintió al resto del equipo. ¿Por qué? ¿Para abortar la acción y poder informar a sus superiores? Es posible que McCord nunca hubiera dejado de trabajar para la CIA, que presumimos lógicamente deseosa de tener un hombre en el equipo secreto de Nixon. Pero ¿qué razón podía tener la CIA para hacer saltar la operación y poner en riesgo a su propio agente? Para responder a esta pregunta es fundamental comprender lo que «los plomeros» buscaban en el edificio *Watergate* aquella noche.

§. Un escándalo sexual

Existen otras teorías que si bien reconocen lo evidente, apuntan hacia la posibilidad de que el máximo responsable no fuera Nixon,

sino que todo hubiera sido provocado a raíz de una aventura no autorizada de alguno de sus colaboradores más directos. Los autores Len Colodny y Robert Gettlin²⁰⁰ apuntan como padre de la incursión contra el cuartel general demócrata al consejero presidencial John Dean, cuya arriesgada maniobra no habría tenido otro objeto que hacerse con las pruebas materiales —fotos, conversaciones telefónicas, etc.— de un escándalo sexual a gran escala que habría supuesto un durísimo golpe para el Partido Demócrata. Al parecer, los dirigentes del Partido Demócrata eran clientes asiduos de una red de prostitución de alto standing y realizaban múltiples transacciones de este tipo desde la oficina del edificio *Watergate*. El contacto entre la red de prostitución y los políticos era un abogado metido a alcahuete llamado Phillip Bailey. La detención de Bailey llamó poderosamente la atención del consejero Dean, quien rápidamente recabó toda la información disponible sobre el asunto, descubriendo la existencia de una comprometedor agenda con nombres y direcciones tanto de las chicas como de sus clientes, la cual se encontraría guardada en un despacho del edificio *Watergate*. Deseoso de hacerse con este tesoro, y de paso ganar puntos ante Nixon, habría sido Dean el encargado de organizar la desastrosa expedición, echando mano de un grupo de sicarios de confianza que ya habían intervenido anteriormente en otras operaciones clandestinas del equipo presidencial.

²⁰⁰ Len Colodny y Robert Gettlin, «Silent coup: The removal of a president». St. Martin's Press, Nueva York, 1991

Como ya sabemos, la operación fue una chapucería y Dean intentó denodadamente borrar cualquier rastro que pudiera relacionar a la Casa Blanca con lo sucedido, y especialmente con él. De haberse desarrollado así las cosas, Nixon se habría encontrado indefenso a la hora de contrarrestar un escándalo del que nada sabía. Tras este impulso inicial, el resto de irregularidades y delitos que acabaron precipitando su renuncia a la presidencia fueron cayendo uno tras otro como fichas de dominó.

Esta teoría nos sirve igualmente para apuntar una razón creíble a la traición de McCord. Es perfectamente posible que tras la red de prostitución del Partido Demócrata se encontrase la CIA, que, como pudimos comprobar en el capítulo dedicado al Proyecto MkUltra, ha sido desde siempre muy aficionada a la utilización de estos medios. El empleo de prostitutas para chantajear a personalidades públicas de diversos ámbitos es una herramienta utilizada por los servicios secretos de todos los países. Si «los plomeros» estaban a punto de comprometer una operación de este tipo es lógico que la CIA actuase en consecuencia, si bien es poco probable que fueran conscientes del terremoto político que iba a desencadenar ese hecho.

§. «Garganta profunda»

Así pues, tenemos a John Dean, un asesor del Presidente cuyo exceso de entusiasmo conduce a «los plomeros» a la más desgraciada de sus aventuras, y a McCord, el topo de la CIA que traiciona a sus compañeros para no comprometer una operación

secreta de la agencia. Para completar el panorama sólo nos queda conocer a «Garganta profunda», el mítico confidente que reveló a la prensa los incontables trapos sucios que se escondían en la Casa Blanca. Se trata de uno de los mayores misterios de la historia reciente de Estados Unidos. Treinta años después del escándalo todavía no ha sido identificada la fuente anónima de las pistas que condujeron a la caída del presidente Nixon. Carl Bernstein y Bob Woodward, los reporteros del Washington Post que mantuvieron contacto con este personaje y llevaron sobre sus espaldas todo el peso periodístico del asunto *Watergate*, han expresado su propósito de no revelar su identidad hasta que muera o les conceda expresamente permiso para ello.

A través de diversas entrevistas concedidas por ambos reporteros se ha podido deducir que «Garganta profunda», que debe su apodo a una popular película porno de los años setenta, es un hombre bien posicionado en los ambientes políticos de Washington, amante de los habanos, del whisky escocés, de las citas clandestinas, preferiblemente a las dos de la madrugada en estacionamientos subterráneos, y dotado de una magnífica vista capaz de detectar el cambio de posición de una maceta en el balcón de Woodward como señal para acordar un encuentro. Sin embargo, quienes conocen a Bernstein y Woodward afirman que ni siquiera estos indicios son fiables ciento por ciento. Determinados autores han apuntado la idea de que «Garganta profunda» pudiera ser pura fantasía o, incluso, un conglomerado de diversos individuos y circunstancias. Ésta es una de las teorías más comúnmente aceptadas a pesar de

que Bernstein y Woodward insisten en la existencia del personaje. Esta hipótesis fue impulsada en su momento por algunos comentarios del representante editorial de Woodward, David Obst, quien escribió en sus memorias que «Garganta profunda» nació «pues sin ella en "Todos los hombres del presidente" no hubiera habido ni libro ni película». Recientemente, el voluntarioso John Dean ha emprendido una especie de vendetta personal con la próxima publicación de «Desenmascarando a Garganta Profunda», un libro en el que se embarca en la identificación del enigmático personaje: «Es el resultado de cerca de treinta años de investigación intermitente y lo he reducido a unos poquitos», destacó Dean en el programa «Face the Nation», de la cadena de televisión CBS. Uno de los candidatos más populares para gran número de autores es el general Alexander Haig, máxime después de conocerse que Woodward, antes de ser reportero, sirvió como oficial de la Marina estadounidense en el Pentágono, donde desempeñaba funciones que lo obligaban a presentar informes periódicos ante Haig²⁰¹. Woodward siempre negó este conocimiento previo, que parece suficientemente documentado por varios autores que suponen que su negativa no tiene otro propósito que el de proteger su fuente. El objetivo de Haig no habría sido otro que mantener la atención pública fija en Nixon para que de esta manera pasaran inadvertidas sus propias y graves irregularidades al frente de una red de espionaje que mantenía una vigilancia constante sobre notables personalidades de la vida pública estadounidense.

²⁰¹ *Ibid.*

§. Conclusión

Watergate y el asesinato de John Fitzgerald Kennedy constituyen los dos puntos más oscuros de la Historia contemporánea estadounidense. De hecho, parece que ambos acontecimientos guardan una íntima y nada casual relación. Dos de los detenidos en *Watergate*, Sturgis y Hunt, presentan un asombroso parecido con dos presuntos «vagabundos» que fueron rápidamente evacuados por la policía del escenario del asesinato de Kennedy, y de los que nunca más se supo. Por otro lado, ambos sujetos han sido documentadamente relacionados con los primeros intentos de la CIA de culpar al régimen de Castro de la muerte del Presidente. De hecho, uno de los que más tenían que ganar con la muerte de Kennedy era el propio Nixon, a quien la desaparición del carismático presidente dejó expedito el camino a la Casa Blanca. Incluso existen algo más que rumores que señalan que los fragmentos desaparecidos de las cintas de *Watergate* hacían referencia precisamente a este sórdido asunto²⁰².

²⁰² H. R. Haldeman, op. cit.

Capítulo 15

La cara oculta de la transición

Contenido:

§. *El asesinato de Carrero Blanco y el golpe del 23 de febrero de 1981*

§. *«No hay mal que por bien no venga»*

§. *Camino a la transición*

§. *Cesión de soberanía*

§. *«Democracia, ¿para qué?»*

§. *Situación límite*

§. *«Revuelo de entorchados»*

§. *Duque de Ahumada*

§. *Conclusión*

§. El asesinato de Carrero Blanco y el golpe del 23 de febrero de 1981

1. Estados Unidos influyó y manipuló decisivamente los momentos clave de la transición española.
2. Existen indicios que apuntan hacia la posibilidad de que el asesinato de Carrero Blanco fuera fruto de un complot en el que ETA fue sólo un instrumento de otro tipo de poderes.
3. El plan original del golpe de Estado del 23 de Febrero de 1981 (el 23-F) era muy distinto de lo que sucedió después y podría haber sido conocido por personas que más tarde permanecieron en la sombra.

4. La Administración estadounidense tenía conocimiento previo de los planes de los golpistas y decidió no intervenir ni facilitar esa información al gobierno español.

*A pesar de su proximidad cronológica, o puede que precisamente a causa de ella, la transición española es un período histórico que aún encierra un importante número de puntos oscuros. ¿Qué papel cumplieron las potencias extranjeras —y especialmente Estados Unidos— en su camino hacia la democracia? ¿Por qué murió el almirante Carrero Blanco? ¿Cuál era el objetivo final del golpe del 23-F?*²⁰³

Finalizada la Guerra Civil Española, la oposición al régimen de Franco sucumbió en diversas ocasiones a la tentación de solicitar la intervención de potencias extranjeras para zanjar el problema español. Ya en 1948 el encargado de negocios de la embajada estadounidense en Madrid comentaba acercamientos en este sentido: «Son unos insensatos esos monárquicos que se me acercan para pedirme que Norteamérica asfixie económicamente a España. Si eso ocurriera, caería Franco, pero la Monarquía no recogería la herencia. Lo que tiene que hacer el rey es ponerse de acuerdo con Franco»²⁰⁴. En realidad, las potencias occidentales, y más

²⁰³ En lo referente a este tema, y para comprender buena parte de las claves menos conocidas de los grandes hechos de la Historia española e internacional del siglo XX, es de obligada lectura el libro «*Soberanos e intervenidos*», de Joan E. Garcés (Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1996), fuente de inspiración de muchos de los puntos tocados en este capítulo.

²⁰⁴ José María Gil-Robles, «*La monarquía por la que yo luché (1945-1954)*». Taurus, Madrid, 1976.

concretamente Estados Unidos, no tenían el menor interés en terminar con el régimen de Franco, que desde 1945 había aportado a los aliados seguridad militar, concesiones territoriales en forma de bases militares e interesantes ventajas económicas.

Los responsables de la política exterior estadounidense tenían meridianamente claro que en sus manos estaban los resortes económicos y políticos para perpetuar la dictadura española o terminar con ella en el momento en que así lo decidieran. Sin embargo, la entrada triunfal de Fidel Castro en La Habana el 1 de Enero de 1959 supuso un llamado de atención imposible de ignorar para los diplomáticos y estrategas norteamericanos, algo que los hizo trastabillar en su pretensión de omnipotencia y los obligó a considerar seriamente la posibilidad de que las cosas escapasen a su control. Era de vital importancia que algo así no se volviera a repetir jamás, y menos aún en Europa. Para ello se empezó a considerar seriamente no sólo el refuerzo de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y España, sino también empezar a preparar el escenario de la sucesión de Franco, para lo cual se tendieron lazos a los sectores monárquicos del país y a los representantes de la izquierda moderada, cuya colaboración fue solicitada en aras de frenar un eventual avance del comunismo.

La gran huelga de la cuenca hullera asturiana en Febrero de 1961 puso a los norteamericanos mucho más nerviosos de lo que ya estaban, por lo que se apresuraron a incluir a España entre las dictaduras protegidas en el ámbito del llamado «Proyecto Vulcano». Por esas mismas fechas la CIA comienza a hacer movimientos en

España para que el régimen de Franco se muestre tolerante, e incluso contemple la futura legalización de un partido socialista y otro de carácter demócrata cristiano, que sentaran las bases de una futura democracia parlamentaria. A finales de 1970, el llamado «Proceso de Burgos»²⁰⁵ dio nuevos motivos de preocupación al entonces presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, que decidió enviar a España a uno de sus hombres de confianza, Vernon A. Walters, para que se asegurase de que la situación estaba controlada y la transición a la monarquía se llevaría a cabo en su momento de la manera prevista.

§. «No hay mal que por bien no venga»

Walters, que llegaría a ser director adjunto de la CIA en 1973, relata su experiencia española en su libro «*Misiones secretas*»²⁰⁶: «Todos los oficiales superiores con los que hablé dudaban de que Franco pusiera al príncipe en el trono antes de morir. Creían, sin embargo, que nombraría a un Primer Ministro. No creían que hubiera

²⁰⁵ Consejo de guerra celebrado en la Capitanía General de Burgos, del 3 a 9 de Diciembre de 1970, contra dieciséis encausados (dos de ellos sacerdotes), acusados de pertenecer a la organización terrorista ETA. Las sentencias no se hicieron públicas hasta el 28 de Diciembre, con seis condenas a muerte (dos de ellas con doble pena), y más de 750 años de cárcel para el resto de los acusados. Lo que en principio pretendió ser un juicio ejemplificador para demostrar a la oposición la dureza y el vigor que aún mantenía el régimen, acabó revirtiendo en contra del propio gobierno franquista merced al impresionante apoyo que encontraron los encausados por parte de las democracias europeas (Francia y Gran Bretaña especialmente) e incluso del propio Vaticano y un amplísimo sector de la Iglesia española. De hecho, la Iglesia católica presionó intensamente al general Franco para que conmutara las penas de muerte por las de cadena perpetua. Vista esta inesperada reacción, el propio Franco conmutó públicamente las penas de muerte dos días más tarde de hacerse pública la resolución, con el propósito de acallar la presión nacional e internacional contra su gobierno y evitar que los etarras fueran utilizados como mártires.

²⁰⁶ Vernon A. Walters, «*Silent missions*». Doubleday, Nueva York, 1978.

disturbios de importancia en el país cuando Franco muriera, y dijeron que las Fuerzas Armadas podrían manejar fácilmente tales problemas. Fue una experiencia estupenda y única». Sin embargo, el nombramiento en Junio de 1973 del almirante Luís Carrero Blanco como presidente del gobierno no gustó en Washington. Considerado un representante de la línea más dura dentro del régimen, y haciendo gala de una lealtad inquebrantable hacia Franco, Carrero resultaba una figura sumamente incómoda para una eventual transición democrática. No obstante, un «golpe de suerte» quiso que la situación diera de nuevo un giro favorable a las pretensiones estadounidenses. El 20 de Diciembre de 1973 el almirante era víctima de un atentado terrorista perpetrado por ETA: su vehículo blindado saltó por encima de la fachada de una iglesia en la madrileña calle Claudio Coello y fue a caer en un patio interior.

El pánico se extendió por los círculos oficiales, desconcertados ante la inconcebible osadía de esta acción. ETA había ejecutado un golpe maestro que parecía haber desbaratado los planes del régimen. El asesinato tenía como fin intensificar las divisiones latentes entre diversos sectores del franquismo de la época, como indicaba claramente el comunicado en el que ETA reivindicaba el atentado: «Luis Carrero Blanco, hombre duro y violento en sus actitudes represivas, era la clave que garantizaba la estabilidad y continuidad del sistema franquista. Es seguro que sin él las tensiones en el gobierno entre la *Falange* y el *Opus Dei* se intensificarán». Sin

embargo, para sorpresa de muchos, el régimen superó con bastante facilidad la confusión creada por la muerte de Carrero.

No obstante, bajo esta aparente estabilidad bullía un hervidero. El general Iniesta Cano, a la sazón director de la Guardia Civil, se embarcó en una aventura sospechosamente parecida a un golpe de Estado ordenando a los comandantes locales que ocupasen las capitales de provincias y que disparasen contra los izquierdistas a la menor señal de manifestaciones o desórdenes públicos. Sólo la intervención del jefe del Estado Mayor, el general Manuel Díez Alegría, y del ministro de Gobernación, Arias Navarro, impidió que se produjera derramamiento de sangre.

Por otro lado, en círculos del aparato del régimen y sus simpatizantes se empezaba a murmurar en voz baja que en el tema del asesinato de Carrero había mucho más de lo que parecía. Tan insólito había sido el atentado como las circunstancias que lo habían rodeado. A todos les extrañaba que tras la acción de ETA no se hubiesen establecido los habituales controles en el aeropuerto de Barajas y en las carreteras de salida de Madrid. Nadie conseguía comprender cómo se habían podido llevar a cabo los preparativos para el atentado, que incluían la excavación de una galería y el manejo de una más que considerable cantidad de explosivo bajo las calles de un Madrid controlado por la Brigada Central de Información, y en una zona estratégica de la capital en la que se encuentran no sólo la embajada de Estados Unidos sino, además, numerosos edificios oficiales. Para colmo, Henry Kissinger había estado de visita en Madrid justo el día anterior, lo que servía para

que los más suspicaces se preguntasen si esta visita no tendría algo que ver con el atentado y cómo era posible que el dispositivo de seguridad que protegía al secretario de Estado estadounidense no hubiera detectado los preparativos de ETA.

El responsable nominal de tan garrafales errores en la seguridad no era otro que el ministro de la Gobernación, Carlos Arias Navarro. Su etapa al frente de este ministerio se caracterizó por su extremada dureza con los opositores al régimen. Su experiencia en los juicios sumarísimos durante los primeros años de la posguerra pesó decisivamente a la hora de su nombramiento. Su hostilidad en aquella época le valió el apodo de Carnicero de Málaga. Transcurrido el tiempo, se supo que los servicios secretos habían prevenido a Arias Navarro de la inminencia de un atentado contra una alta autoridad del gobierno, presumiblemente contra el Presidente. No obstante, inexplicablemente, se negó a aumentar las medidas de protección del almirante.

Tras el atentado, no sólo nadie le pidió responsabilidades, sino que la carrera de Arias Navarro iba a tocar techo poco después, al ser nombrado presidente del gobierno. El ascenso del que debía velar por la seguridad del anterior presidente dejó tan estupefactos a los afectos al régimen como a la oposición, haciendo inevitable que se especulara mucho sobre el mensaje de fin de año de Franco, en el que dijo, respecto a la muerte de Carrero: «No hay mal que por bien no venga». Los colaboradores y amigos de Carrero, haciendo gala de las fijaciones conspirativas del franquismo, achacaron durante mucho tiempo su asesinato a la masonería, aunque con el tiempo se

demonstró más allá de cualquier duda que fue efectivamente ETA la autora del atentado. Aún hoy se especula con la posibilidad —cada vez más revestida de certeza— de que esta acción contase con el visto bueno de autoridades del régimen, de la CIA y de otros aparatos del poder, poco interesados en la perpetuación del franquismo tras la muerte de Franco.

Otro interesante aspecto de este atentado reside en la posibilidad de que fuera planeado y/o llevado a cabo por uno o varios antiguos miembros de las Compañías de Operaciones Especiales, las famosas COE del Ejército de Tierra: «La presencia de etarras entre las COE (llegaron a existir 22 compañías en toda España que hoy, aglutinadas en tres grupos o GOES y con sólo militares profesionales, responden a un único mando, con sede en Alicante) nunca ha sido reconocida por el Ministerio de Defensa. Ahora tampoco, si bien fuentes próximas a los servicios secretos de aquellos años (70 y 80) admiten que no se trató de uno ni de dos casos. Los rumores eran constantes entre los propios guerrilleros boinas verdes, que manejaban para su formación manuales donde se especifica la cantidad de explosivo necesaria para hacer saltar un puente o volar un vehículo. En ese contexto, nadie se llevaba las manos a la cabeza cuando un mando explicaba, sin alzar mucho la voz, que el artífice del atentado contra el almirante Carrero Blanco, el 20 de Diciembre de 1973, había sido un etarra adiestrado como "boina verde"»²⁰⁷.

²⁰⁷ Ildfonso Olmedo, «¿A cuántos etarras adiestró el ejército?». El Mundo, 22 de Octubre de 2001.

Carmen Carrero, hija del almirante, siempre ha sospechado que el gobierno de Franco conspiró para acabar con la vida de su padre y colaboró indirectamente en su asesinato. Cree que los presuntos errores en la seguridad de su padre fueron en realidad premeditados y que la falta de interés en la detención del comando terrorista se debió a los detalles, poco convenientes, que sus miembros pudieran revelar²⁰⁸.

§. Camino a la transición

La muerte de Carrero supuso una corrección de rumbo que aseguró que la transición española no se desviase de los planes trazados previamente por Nixon, Kissinger y Vernon Walters. Para asegurar la estabilidad del plan, todos los hombres de confianza del almirante fueron alejados del gobierno: «Hay quienes afirman —Fernández Miranda entre ellos— que Franco quiso que no quedara rastro de la política de Carrero»²⁰⁹. La súbita enfermedad de Franco el 19 de Julio de 1974 precipita los acontecimientos. La República Federal de Alemania era otro de los grandes interesados en que las cosas transcurriesen en España con la mayor calma posible, ya que un foco de tensión en Europa no haría sino alejarlos de la consecución de su principal objetivo político, esto es: la reunificación de Alemania a través de la distensión entre los bloques. Era vital crear una izquierda moderada fuerte para que la transición española transcurriese sin excesivas fricciones y por cauces aceptables. Es

²⁰⁸ El Mundo, 20 de Diciembre de 1998.

²⁰⁹ Laureano López Rodó, «*La larga marcha hacia la monarquía*». Plaza & Janés, Barcelona, 1979.

por ello que el partido socialdemócrata alemán financia la convocatoria en Suresnes (Francia) de un congreso de jóvenes escindidos del Partido Socialista Obrero Español que elegirían a Felipe González como su líder. Los pactos surgidos del Congreso de Suresnes configuraban un partido preparado para dirigir la oposición política, justo lo que se pretendía desde Europa y Estados Unidos. Para tal propósito se contaba con la complicidad de la UGT. Pero cuando el PSOE ganó las elecciones de 1982, Felipe González nombró un gobierno con un perfil muy distinto del esperado por la comisión ejecutiva del partido, lo que puso de manifiesto diferencias de criterio entre el partido y el gobierno, que darían lugar a importantes dificultades políticas que desembocarían en el distanciamiento entre los dos hombres fuertes del PSOE: Felipe González y Alfonso Guerra. Aunque ésa es otra historia.

Por su parte, Santiago Carrillo ya había empeñado su palabra de que el Partido Comunista no movería un solo dedo hasta la coronación de Juan Carlos I, y que acataría el nuevo orden constitucional a cambio de la legalización del partido. La jugada de Carrillo fue sumamente hábil, ya que los planes de Henry Kissinger para España establecían muy claramente que el Partido Comunista no debía ser legalizado hasta que el espacio político de la izquierda hubiera sido copado por otras fuerzas políticas. Su compromiso de renuncia al rupturismo fue lo que permitió que el PC tuviera al menos una oportunidad en las primeras elecciones democráticas.

Aun así, y para salvar la ropa ante sus respectivos partidarios, tanto los líderes del PSOE como del Partido Comunista mantuvieron hasta

1976 posturas mucho más beligerantes de lo que en verdad estaban dispuestos a llevar a cabo en la práctica, amenazando incluso con torpedear la ley de Reforma Política de Adolfo Suárez. Un juego peligroso si tenemos en cuenta que por aquellas fechas un cincuenta por ciento de los españoles estaba a favor de la república como forma de gobierno preferida tras la muerte de Franco, mientras que sólo un veinte por ciento se inclinaba por la monarquía. Sin embargo, era la monarquía precisamente lo que deseaban las potencias occidentales para España como único sistema que les aseguraba una demolición controlada del franquismo y una transición sin excesivos sobresaltos. De cara a los militares, el nuevo monarca estaba completamente legitimado, ya que su acceso al trono había sido voluntad expresa de Franco y, como tal, era algo que en el Ejército de aquella época estaba más allá de toda discusión. Por otro lado, desde la izquierda se hizo un esfuerzo consciente para controlar la situación y que la transición discurriese por los cauces más suaves posibles, aunque fuera a costa del sacrificio de buena parte de sus consignas y programas: «Desde la caída de la dictadura, las amplias masas de los trabajadores, las mujeres y la juventud habían confiado completamente en sus dirigentes. A regañadientes, dieron por buena toda la política de "consenso", "apretarse el cinturón", "hacer sacrificios para salvar la democracia", etc., con la esperanza de que todos estos esfuerzos sirvieran para garantizar una vida digna para sus familias y significara una esperanza en un futuro mejor. Pero al cabo de los meses, los obreros, los campesinos y las amas de casa

se daban cuenta de que, pese a todas las frases tranquilizadoras y demagógicas, el cambio era insuficiente»²¹⁰.

Muchos sectores sociales no entendían el papel que estaba desempeñando la izquierda en el desarrollo de los hechos. Las condiciones de vida en la España de la época estaban muy lejos de ser perfectas y ahí seguía la misma gente de siempre: los burócratas continuaban sentados en sus cómodos sillones, los especuladores en sus despachos; la Policía y el Ejército seguían siendo los mismos que durante la dictadura...

§. Cesión de soberanía

Fundada en 1973 por David Rockefeller, la Comisión Trilateral tiene como fin declarado convertirse en «un consejo consultivo de alto nivel para la cooperación global». Cuenta apenas con 300 miembros, todos ricos, poderosos e influyentes. Según el premio Nobel de la Paz y ex ministro de Asuntos Exteriores de Irlanda Sean MacBride, bajo esta fachada aparentemente respetable se oculta un potente grupo de presión con capacidad para controlar de facto a gobiernos enteros. Se denomina «trilateral» porque sus socios pertenecen a la élite del poder de América del Norte, Europa y Japón, teniendo sus oficinas principales en Nueva York, París y Tokio. Su ideología es clara como el agua: libremercado, libremercado y libremercado, en este orden. En la actualidad, sus planteamientos se han dulcificado un poco debido al desmoronamiento del bloque comunista, su

²¹⁰ «La transición, ¿qué ocurrió realmente? Un análisis marxista». Fundación Federico Engels, Mayo de 1996.

principal enemigo, si bien el grupo no ha perdido un ápice de su poder e influencia.

¿Cuál es la razón de traer a colación en este contexto a tan poderosa sociedad? En Mayo de 1975 la Comisión Trilateral celebraba una reunión en la que, entre otros muchos temas, se habló sobre la situación española y los caminos que tendría que tomar la democracia en España. Las directrices que se trazaron en aquella reunión fueron una de las fuerzas que dieron forma a la Constitución española de 1978, uno de cuyos padres, Miguel Herrero de Miñón, es miembro de la Comisión. Tales directrices, encaminadas a la inclusión de España en la OTAN y la Comunidad Económica Europea, se encontrarían en el origen de la presencia en el texto constitucional español de artículos como el 93²¹¹ o el 96.1²¹², que reservan la eventual cesión de parcelas de la soberanía nacional a organizaciones supranacionales que permiten a un gobierno que cuente con mayoría suficiente firmar cualquier clase de tratado con cualquier potencia o país extranjero sin que nadie pueda impedirlo legítimamente y sin que pueda ser derogado por un gobierno posterior. Tal circunstancia es algo inédito en el seno de las constituciones europeas, y más aún si lo comparamos con la legislación de Estados Unidos, que permite la anulación de

²¹¹ **Artículo 93.** Mediante ley orgánica se podrá autorizar la celebración de tratados por los que se atribuya a una organización o institución internacional el ejercicio de competencias derivadas de la Constitución. Corresponde a las Cortes Generales o al gobierno, según los casos, la garantía del cumplimiento de estos tratados y de las resoluciones emanadas de los organismos internacionales o supranacionales titulares de la cesión.

²¹² **Artículo 96.1.** Los tratados internacionales válidamente celebrados, una vez publicados oficialmente en España, formarán parte del ordenamiento interno. Sus disposiciones sólo podrán ser derogadas, modificadas o suspendidas en la forma prevista en los propios tratados o de acuerdo con las normas generales del Derecho internacional.

cualquier tratado mediante una decisión legislativa posterior. Esta ligereza y poco celo de nuestra Carta Magna a la hora de proteger la soberanía nacional se hace especialmente notable en lo que se refiere a los aspectos económicos. En efecto, en el artículo 94.1²¹³ se recoge una serie de casos en los que se requiere necesariamente la autorización de las Cortes antes de firmar un tratado internacional. Pues bien, los tratados de carácter económico o comercial están exentos de ese trámite, dejando al gobierno las manos libres en esta materia.

§. «Democracia, ¿para qué?»

Ya que hemos traído a colación el tema de la Constitución, el artículo 8.1²¹⁴ establece la figura del Ejército como garante del orden constitucional, lo cual abre la puerta, siempre sujeta a interpretación, a la intervención de las Fuerzas Armadas ante situaciones de crisis.

La creciente escalada de tensión en la vida política desde mediados de 1980, centrada en la ofensiva de los socialistas contra el

²¹³ **Artículo 94.1.** La prestación del consentimiento del Estado para obligarse por medio de tratados o convenios requerirá la previa autorización de las Cortes Generales en los siguientes casos:

- Tratados de carácter político.
- Tratados o convenios de carácter militar.
- Tratados o convenios que afecten la integridad territorial del Estado o los derechos y deberes fundamentales establecidos en el Título I.
- Tratados o convenios que impliquen obligaciones financieras para la Hacienda Pública.
- Tratados o convenios que supongan modificación o derogación de alguna ley o exijan medidas legislativas para su ejecución.

²¹⁴ **Artículo 8.1.** Las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional.

presidente Suárez, las luchas intestinas dentro de la propia UCD y el oportunismo de Manuel Fraga; los continuos asesinatos de miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad del Estado; los abucheos que el rey recibió durante su visita al País Vasco; y la mala situación económica, llevaron a algunos militares a pensar que sólo un golpe de Estado —el eufemismo «golpe de timón» estaba muy en boga por aquellos días— arreglaría los problemas de la nación. El terrorismo influyó de manera decisiva en que se llegara a esta conclusión. Los militares se veían impotentes ante la agresión etarra y volcaban sus iras hacia el nuevo sistema político. Es muy significativa a este respecto una anécdota ocurrida en el Congreso durante el golpe del 23-F. Uno de los diputados gritó: « ¡Viva la democracia!», a lo que uno de los guardias civiles le contestó: «Democracia, ¿para qué? ¿Para que sigan matando a nuestros compañeros?».

El descontento de los militares era creciente. En Noviembre de 1978 el general Manuel Gutiérrez Mellado, representante del gobierno, fue abucheado en Cartagena en el seno de una reunión de mandos militares. Ese mismo día se descubrió en Madrid la Operación Galaxia, un complot en el que Antonio Tejero y el capitán Sáenz de Inestrillas, junto a otros mandos militares, planeaban asaltar el Palacio de la Moncloa aprovechando un viaje de los reyes. Tejero e Inestrillas fueron procesados condenándoseles a siete meses de arresto, una sentencia casi simbólica ya que salieron a la calle inmediatamente, al haber cumplido ese tiempo en prisión preventiva. Caso aparte es la extraña historia del general Luís

Torres Rojas, por entonces jefe de la División Acorazada Brunete. A finales de Enero de 1980 Diario16 publicó una información sobre un presunto golpe de Estado planeado por dicho general. Según el rotativo, éste habría sido el motivo del fulminante cese del general al mando de la División y su precipitado traslado al gobierno militar de La Coruña. El plan de Torres Rojas habría sido asaltar La Moncloa con ayuda de la Brigada Paracaidista, mientras que la División Acorazada se apoderaba de las calles de la capital. Esta noticia causó un considerable revuelo en toda la prensa de la época, siendo desmentida por diversas instancias oficiales, pese a lo cual, el único hecho cierto y comprobado es que Torres Rojas formó parte del golpe de Estado del 23 de Febrero del año siguiente.

§. Situación límite

Paradójicamente, la gota que colmó el vaso de la paciencia de los militares fue el caso Arregui. José Ignacio Arregui, presunto activista de ETA, falleció en el hospital penitenciario de Carabanchel, tras nueve días en los calabozos de la Brigada Regional de Información. Se dictaminó que Arregui había muerto a causa de las palizas recibidas, lo que provocó una cadena de protestas contra la Policía y la Guardia Civil. Los presos de la organización iniciaron una huelga de hambre y los obispos de Bilbao, monseñores Larrea y Uriarte, hicieron público un comunicado condenatorio. En Vitoria hubo dos manifestaciones de protesta: por un lado, los nacionalistas vascos con partidos de ámbito nacional y, por otro, *Herri Batasuna* junto con sectores

radicales vascos, siendo ésta la manifestación que tuvo mayor afluencia. En Bilbao la movilización de protesta estuvo precedida de una huelga general que tuvo un seguimiento del 95 por ciento. En Pamplona hubo enfrentamientos entre manifestantes y la policía, mientras que en San Sebastián se sucedían las manifestaciones independentistas y a favor de ETA. El 17 de Febrero se celebró el entierro de Arregui, al que asistieron diez mil personas. A principios de Febrero ocurrió un hecho que hizo mucho daño en la mentalidad de los militares golpistas. En una visita que el rey realizó al País Vasco fue abucheado en la Casa de Juntas de Guernica por una multitud de radicales. Este incidente suponía para el estamento militar la humillación definitiva. Era mucho más de lo que los más exaltados estaban dispuestos a tolerar. El diario *El Alcázar*, órgano cuasi oficial de los nostálgicos del franquismo, publicaba en esos momentos una serie de artículos firmados por el grupo «Almendros», que instigaban a la acción directa por parte de los militares²¹⁵. A estos factores se unió el nombramiento de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos, que auguraba una Administración con una política exterior mucho más dura que la anterior y que eventualmente podría ver con buenos ojos una intervención de este tipo²¹⁶. De hecho, ese apoyo se pensaba obtener mediante la

²¹⁵ Era un secreto a voces que el misterioso grupo «Almendros» estaba formado por militares en actividad. El semanario de extrema derecha *El Heraldo Español* llegó mucho más lejos al anticipar los planes de los golpistas, de plantear un gobierno de concentración, dando incluso a entender el nombre de su presidente: «Felipe propondría... ¡UN GOBIERNO PRESIDIDO POR UN MILITAR!. (...) ¿Quién será ese general?: «el que la va a armar, el que la tiene armada».

²¹⁶ Ya en Septiembre de 1980 el editorial del Arma del Pueblo, el periódico del Comité Central de Unificación Comunista de España, advertía en su primera plana: «La elección de Reagan: ¡peligro inminente para España!». Este mismo medio demostró ser particularmente profético

instauración después del golpe de un gobierno de «concentración nacional» presidido por un militar —presumiblemente el general Armada—, para el que se contaría con «políticos de la democracia» y que enarbolaría como justificación de sus actos la «defensa del orden constitucional». Existió incluso una lista de los miembros de este gobierno que el general Armada llevaba en el bolsillo de su casaca cuando acudió al Congreso y que contenía nombres de personas que militaban en los principales partidos del arco parlamentario español. Así, los golpistas consultaron a los colaboradores de Reagan sobre las apoyos que recibiría el intento²¹⁷ y, dado que lo llevaron a la práctica, debieron encontrarse con una acogida bastante favorable al proyecto, del que, por otra parte, la CIA ya estaba más que enterada, omitiendo revelar esta información al gobierno de Adolfo Suárez.

Por si hubiera alguna duda sobre este particular, veamos lo que dijo al respecto en su momento el propio Tejero: «El mando de la operación había dicho que tanto el gobierno norteamericano como el Vaticano habían sido sondeados por indicación del general Armada y que ambos habían dicho que se trataba de un asunto interno de España, aunque se mostraban conformes con la monarquía constitucional»²¹⁸.

cuando apenas dos semanas antes del golpe avisaba en su portada con grandes titulares: « ¡NO AL DERECHAZO!». En su interior se analizaba cómo las presiones ejercidas por Washington habían roto el delicado entramado sobre el que se asentaba la transición, alentando con ello la presencia de las fuerzas más reaccionarias de la sociedad española.

²¹⁷ « *El País* », 15 de Marzo de 1981.

²¹⁸ « *El País* », 1 de Mayo de 1981.

El golpe requirió semanas de preparación ante las mismas narices de los servicios de inteligencia. De hecho, se sabe que en Diciembre de 1980 la esposa del teniente coronel Tejero había comprado los seis autobuses que servirían para trasladar a los guardias que iban a asaltar el Congreso de los Diputados. Además, la conspiración tenía ramificaciones en Portugal, en donde se habría producido un golpe de mano similar de haber triunfado la sublevación española: «Un grupo de alrededor de 250 portugueses de extrema derecha cruzó la frontera española el pasado 23 de Febrero. Los portugueses, antiguos jefes, oficiales, suboficiales y soldados del ejército colonial, entraron en la zona conocida como Rincón de Caya, en Badajoz, según informaron a la AFP fuentes policiales (...). Se instalaron en una granja, provistos de potentes aparatos transmisores-receptores, y tomaron contacto con centros clandestinos de la extrema derecha española, donde les informaron del desarrollo de los acontecimientos hora por hora. Si hubiera triunfado el golpe de Estado, hubieran hecho un llamamiento al ejército portugués para que se hiciera con el poder»²¹⁹.

Las señales de la insurrección se hacían cada vez más evidentes, como el impetuoso artículo que con el título «Situación límite» escribió el teniente general De Santiago en *El Alcázar*, poco antes del 23-F. Sus frases eran un fiel reflejo de lo que por aquellas fechas se escuchaba en los cuarteles: «El pueblo (...) ha vuelto las espaldas a este contubernio político»; «los partidos políticos no representan al

²¹⁹ «*El País*», 6 de Marzo de 1981.

pueblo en estos momentos». La proclama concluía afirmando que «siempre hubo españoles que rescataron y salvaron a España».

A raíz de lo visto, raro sería que el gobierno no temiera algo como lo que finalmente sucedió. De hecho, existen abundantes indicios de ello. A la sorprendente y repentina dimisión de Adolfo Suárez²²⁰, y el no menos sorprendente y repentino ascenso del general Armada al puesto de segundo jefe del Estado Mayor del Ejército, hay que añadir una anécdota que el ex presidente Leopoldo Calvo Sotelo menciona en su obra «*Memoria viva de la Transición*»²²¹. Para que todo el gobierno estuviera presente en el hemiciclo aquel 23 de Febrero era necesario que Calvo Sotelo no fuera investido en la primera votación, el viernes 20 de febrero. Pues bien, se da la circunstancia de que el 17 de Febrero el ministro Pío Cabanillas telefoneó a Jordi Pujol:

—*Jordi, ¿por qué no votan en primera vuelta a Calvo Sotelo?*

—*Ahora no podemos; ya se verá más tarde.*

—*No es prudente ir a la segunda vuelta.*

—*¿Qué temes que pueda suceder entre una y otra?*

—*No, nada. A lo mejor un revuelo de entorchados.*

El partido socialista tampoco debía de ser del todo ajeno a estas acechanzas a juzgar por lo que publicaba el diario *El País*, en la edición correspondiente al 7 de Noviembre de 1980, respecto de una

²²⁰ El mensaje de renuncia de Adolfo Suárez parece dejar caer algunas pistas al respecto: «Un político debe saber en qué momento el precio que el pueblo ha de pagar por su permanencia y su continuidad es superior al precio que siempre implica el cambio de la persona que encarna las mayores responsabilidades ejecutivas de la vida política de la nación (...). Tengo el convencimiento de que ésta es la situación en que nos hallamos (...) yo no quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la Historia de España».

²²¹ Leopoldo Calvo Sotelo, «*Memoria viva de la Transición*». Plaza & Janés, Barcelona, 1990.

confidencia de alguien muy cercano a la cúpula del PSOE, según la cual: «Existe la sensación de que el estamento militar —pese a su demostrada disciplina— no soportará mucho tiempo la actual escalada terrorista sin que se produzca algún tipo de intervención en los asuntos de la vida pública, que incluso podría justificarse constitucionalmente».

§. «*Revuelo de entorchados*»

El «revuelo de entorchados» comenzó a las dieciséis horas y veinte minutos del 23 de Febrero de 1981: una veintena de agentes del servicio secreto de la Guardia Civil, vestidos de civil y fuertemente armados, llegan a los alrededores del Congreso de los Diputados en cinco automóviles. Con la rapidez y el aplomo que caracterizan a los profesionales, cortan los accesos al edificio de la carrera de San Jerónimo. Al mando se encuentra un teniente del servicio de información del cuerpo que cumple órdenes directas del coronel Cassinello, jefe de Estado Mayor del mismo. El sargento responsable de la seguridad exterior del edificio se pliega a sus órdenes y él hace un rápido y discreto reconocimiento. Comprobado que se cumplen las condiciones necesarias para una ocupación sin problemas del hemiciclo, el teniente coronel Tejero recibe en el parque de automovilismo de la Guardia Civil la noticia de que el objetivo está maduro y listo para ser ocupado conforme a las órdenes recibidas.

A las seis y veinticuatro minutos de la tarde se oyeron ruidos en el exterior del hemiciclo y el presidente de la Cámara, Landelino Lavilla, ordenó a un ujier que fuera a ver qué estaba ocurriendo. No

dio tiempo. En ese momento el salón de Plenos fue invadido por una tropa de guardias civiles armados al frente de los cuales se encontraba el teniente coronel Tejero que, al grito de: «Quieto todo el mundo; todos al suelo», obligó a los diputados a parapetarse tras sus asientos, mientras los asaltantes disparaban ráfagas de ametralladora al aire. 445 guardias civiles tomaron posiciones en el Congreso en nombre del rey y de España. Eran efectivos del parque automovilístico del subsector de Tráfico de Madrid, de la Academia de Tráfico y de la Primera Comandancia Móvil de Valdemoro.

Completada la operación de toma del Congreso, Tejero entró en contacto telefónico con el general Milans del Bosch en Valencia: «Mi general, sin novedad. Todo en orden, todo en orden. Sin novedad». Tras esta llamada se cortaron las comunicaciones con el exterior. Según fuentes presenciales, junto a Tejero se encontraba Sáenz de Inestrillas, el otro condenado por la Operación Galaxia. Desde ese momento, los asaltantes trataron de tranquilizar a los diputados: «Permanezcan ustedes tranquilos. Insisto en que no va a pasar nada. Dentro de unos minutos, un cuarto de hora o a lo sumo media hora, comparecerá la autoridad militar competente, que dispondrá lo que se ha de hacer».

En Valencia, a las siete y veinte, el capitán Fraile procedía a la lectura del siguiente comunicado del capitán general, Jaime Milans del Bosch:

Capitanía General de la III Región Militar. Excelentísimo don Jaime Milans del Bosch y Ussía, teniente general del Ejército y capitán

general de la III Región Militar, hago saber: ante los acontecimientos que se están desarrollando en estos momentos en la capital de España y el consiguiente vacío de poder, es mi deber garantizar el orden en la región militar de mi mando hasta que se reciban las correspondientes instrucciones de Su Majestad el Rey. En consecuencia, dispongo:

Artículo primero. Todo el personal afecto a los servicios públicos de interés civil queda militarizado, con los deberes y atribuciones que marca la ley.

Artículo segundo. Se prohíbe el contacto con las unidades armadas por parte de la población civil. Dichas unidades repelerán sin intimación ni aviso todas las agresiones que puedan sufrir con la máxima energía, igualmente repelerán agresiones contra edificios, establecimientos, vías de comunicación y transporte, servicios de agua, luz y electricidad, así como dependencias y almacenes de primera necesidad.

Artículo tercero. Quedarán sometidos a la jurisdicción militar y tramitados por procedimientos sumarísimos todos los hechos comprendidos en el artículo anterior, así como los delitos de rebelión, sedición y atentado o resistencia a los agentes de la autoridad, los de desacato, injuria, amenaza o menosprecio a todo el personal militar o militarizado que lleve distintivo de tal, cualquiera

que lo realice, propague, incite o induzca; igualmente, los de tenencia ilícita de armas o cualquier otro objeto de agresión.

Artículo cuarto. Quedan prohibidos los *lock-out*²²², huelgas (...), se considera como sedición el abandono del trabajo, siendo principales responsables los dirigentes de sindicatos y asociaciones laborales.

Artículo quinto. Quedan prohibidas todas las actividades públicas y privadas de todos los partidos políticos, prohibiéndose igualmente las reuniones superiores a cuatro personas, así como la utilización por los mismos de cualquier medio de comunicación social.

Artículo sexto. Se establece el toque de queda desde las nueve de la noche hasta las siete de la mañana, pudiendo circular únicamente dos personas, como máximo, durante el citado plazo de tiempo por la vía pública y pernoctando todos los grupos familiares en sus respectivos domicilios.

Artículo séptimo. Sólo podrán circular los transportes y vehículos públicos, así como los particulares debidamente autorizados. Permanecerán abiertas únicamente las estaciones de servicio y suministro de carburante que diariamente se señalen.

Artículo octavo. Quedan suprimidas la totalidad de las actividades públicas y privadas de todos los partidos políticos.

²²² **Nota del maquetador:** Cierre de fábricas, talleres, etc., por parte de la empresa como respuesta a una situación de huelga.

Artículo noveno. Todos los cuerpos de seguridad del Estado se mantendrán bajo mi autoridad.

Artículo décimo. Igualmente, asumo el poder judicial, administrativo, tanto del ente autonómico como los provinciales y municipales.

Artículo undécimo. Estas normas estarán en vigor el tiempo estrictamente necesario para recibir instrucciones de Su Majestad el Rey o de la superioridad.

Este Bando surtirá efecto desde el momento de su publicación. Por último, se espera la colaboración activa de todas las personas, patriotas, amantes del orden y de la paz, respecto de las instrucciones anteriormente expuestas.

Por todo ello termino con un fuerte ¡Viva el Rey! ¡Viva por siempre España!

Valencia, a 23 de Febrero de 1981

El teniente general Jaime Milans del Bosch

A las siete y media llegó a las inmediaciones del Congreso un destacamento de la Guardia Civil que rodeó el edificio y desalojó a la multitud que se había concentrado en sus proximidades. Al mismo tiempo, un grupo de exaltados de extrema derecha se reunía en el paseo del Prado lanzando vivas al rey, a la Guardia Civil y a Franco.

Durante unos minutos no pararon de llegar al Congreso numerosas dotaciones de la Guardia Civil y de la Policía Nacional. Aquello era el caos. Los policías ignoraban a quién secundaban los guardias civiles y ni siquiera los propios guardias estaban muy seguros los unos de los otros. Incluso hubo frecuentes intercambios entre los golpistas y sus compañeros del exterior. Con la llegada del director general de la Benemérita, el general Aramburu Topete, la situación empezó a normalizarse.

§. Duque de Ahumada

Mientras tanto, el líder de los conspiradores, el general Armada, toma el mando del Cuartel General del Ejército de Tierra, ya que su superior en el mando es convocado inmediatamente a la sede de la Junta de Jefes de Estado Mayor en la calle Vitruvio. Allí convenció a los generales presentes de que la solución ideal para resolver la difícil situación planteada era que él se «sacrificase» ofreciéndose como voluntario para presidir un gobierno de concentración nacional que, al estar presidido por un general y tutelado por los militares, sería suficiente para contentar a los sediciosos, mientras que, al incluir a las principales personalidades de la democracia del momento, mantendría la calma de los ciudadanos y salvaría la cara de la operación frente al exterior. Inexplicablemente, a medianoche Armada consigue que se le permita acceder al Congreso de los Diputados para parlamentar con Tejero y proponerle su solución «constitucional». La contraseña para que Tejero reconociese a Armada como la autoridad que debía ponerse al mando del

Congreso era «Duque de Ahumada»: «Tejero, quita la fuerza del hemiciclo. Reintegra a su puesto a los diputados que estén fuera de él, que les voy a proponer la formación de un gobierno presidido por mí». Sin embargo, cuando Tejero escuchó lo que se proponía hacer Armada se debió de sentir profundamente desconcertado. A él le habían dicho que el golpe se saldaría con la formación de un gobierno íntegramente militar, nada de «concentración nacional» y menos aún de que participasen políticos de la democracia. Fue en ese instante cuando el golpe se vino abajo. En un arranque de indignación al sentirse engañado, Tejero ordena la expulsión de Armada del Congreso e intenta seguir con la insurrección por su cuenta, pero no tiene en sus manos los elementos necesarios para hacer triunfar un complot que, eliminada su pieza principal, estaba abocado al fracaso. A la una y cuarto de la madrugada, el mensaje a la nación pronunciado por el rey ponía la lápida a la intentona golpista²²³ Diez horas después Tejero pacta las condiciones de su rendición con el propio Armada.

El brillante plan trazado por Armada había sido abortado por la acción de Tejero. De no haber sido así, es muy probable que,

²²³ «Al dirigirme a todos los españoles con brevedad y concisión, en las circunstancias extraordinarias que en estos momentos estamos viviendo, pido a todos la mayor serenidad y confianza y les hago saber que he cursado a los capitanes generales de las regiones militares, zonas marítimas y regiones aéreas la orden siguiente: ante la situación creada por los sucesos desarrollados en el palacio del Congreso, y para evitar cualquier posible confusión, confirmo que he ordenado a las autoridades civiles y a la Junta de Jefes de Estado Mayor que tomen todas las medidas necesarias para mantener el orden constitucional dentro de la legalidad vigente. Cualquier medida de carácter militar que, en su caso, hubiere de tomarse, deberá contar con la aprobación de la Junta de Jefes de Estado Mayor. La Corona, símbolo de la permanencia y unidad de la Patria, no puede tolerar en forma alguna acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de referéndum.»

amparándose en el ya citado artículo 8° de la Constitución, Armada habría sido designado como presidente del gobierno con las bendiciones de la Zarzuela, las Fuerzas Armadas e incluso el propio Congreso de los Diputados, apareciendo ante la opinión pública como el hombre que apareció en el momento oportuno para salvar una situación desesperada. Al parecer, los apoyos dentro de la Cámara no le hubiesen faltado al astuto general, que ya había hecho sus contactos políticos dejando al margen, claro está, sus intenciones de planear un golpe de timón. Según declaraciones al diario El País, realizadas por Adolfo Suárez el 31 de Abril de 1981: «Al general Armada la idea de presidir un gobierno de coalición se la sugirió un destacado socialista, según se decía hace ya mucho tiempo en el Palacio de la Moncloa». Y su sucesor en la presidencia del gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, aún fue un poco más lejos: «Los hombres de la UCD en torno a Adolfo Suárez éramos los únicos que no estábamos en esa operación, puesto que, precisamente, estaba proyectada para sustituir al gobierno de la UCD. La "Operación Armada" era un montaje constitucional en el que estaba prevista una segunda moción de censura y un gobierno de concentración. Éste lo pedía, además, Carrillo porque sabía que era la única forma de que hubiera un ministro comunista. Existía un pequeño núcleo de militares que quería pasar a la acción y que tenía su propia vía independiente. Todo eso coincide el 23-F. Todas las líneas, aunque no en la misma medida, confluían en Armada»²²⁴. Así se desarrolló en líneas generales uno de los golpes de Estado más extraños de la

²²⁴ «Tiempo», 25 de Junio de 1990.

Historia, en el que tanto los «tanquistas»²²⁵ del general Milans del Bosch en Valencia, como los guardias civiles de Tejero en Madrid, daban vivas al rey y obedecían órdenes de los dos generales más monárquicos del país. Un golpe en el que los tanques de Milans iban desarmados y los reclutas que los conducían parecían más asustados que los propios ciudadanos valencianos. Lo que quiso ser una estrategia de diseño quedó convertida en una caótica chapucería.

§. Conclusión

En cualquier caso, fuera o no ésta la intención de los cerebros en la sombra de este sainete, el golpe sirvió para insuflar un poco de oxígeno a la joven democracia española y asentar para siempre la monarquía como una de las instituciones más valoradas de España. Las demostraciones cívicas de los españoles en los días posteriores al golpe dejaron sumamente claro que la ciudadanía no estaba dispuesta a tolerar golpes de timón, viniesen de donde viniesen. La mañana del 24 de Febrero de 1981 terminó la transición. En algo tenía razón el general Franco: «No hay mal que por bien no venga».

²²⁵ **Nota del maquetador:** Sólo hacer constar que la palabra «tanquista» no está registrada en el diccionario de la R.A.E.

Capítulo 16

Lennon debe morir

Contenido:

§. *La guerra oculta contra el rock and roll*

§. *Todos los hombres del presidente*

§. *«Operación caos»*

§. *Sangre y LSD*

§. *Altamont y Hendrix*

§. *Morrison*

§. *El reino de la paranoia*

§. *Caos en Jamaica*

§. *Conclusión*

§. La guerra oculta contra el rock and roll

1. La desclasificación de gran número de archivos del FBI durante la década del ochenta demostró que las principales figuras musicales de la época habían sido sometidas a estricta vigilancia por parte de las autoridades debido a su potencial «subversivo».
2. Se diseñó un plan para frenar el avance de la contracultura, que incluía atentados contra estrellas de rock y el sabotaje de festivales multitudinarios. Personajes como Jimi Hendrix o John Lennon habrían sido víctimas de este plan, conocido como «Operación Caos».

3. En la actualidad, el objetivo de estas prácticas lo estarían siendo los raperos de color, convertidos en improvisados ideólogos de los sectores más radicales de la comunidad afro norteamericana.

John Lennon, Jimi Hendrix, Jim Morrison... Sus muertes llenaron de lágrimas los ojos de millones de admiradores en todo el mundo. Pero ese llanto hubiera sido de rabia de haberse sabido que estos músicos encontraron sus trágicos finales no como consecuencia de imprudencias o accidentes fortuitos, sino de un plan perfectamente organizado para poner freno a la contracultura norteamericana.

A lo largo de la historia de Estados Unidos el asesinato político se ha convertido casi en una forma de arte. Los personajes más o menos molestos desaparecen oportunamente, víctimas eventuales de actores fanáticos, como en el caso de Lincoln; maníacos homicidas con extraordinaria puntería, como en el caso de Kennedy; o delincuentes de poca monta que súbitamente se convierten en acérrimos racistas, como en el caso de Luther King, cuando no deciden suicidarse de la noche a la mañana como la pobre Marilyn. Los intereses políticos y económicos de los grandes consorcios de comunicación norteamericanos hacen que sea muy poco conveniente que salgan a la luz historias sobre asesinatos de Estado en el país del dólar. Sin embargo, éstos existen, han existido y, dado el cariz que están tomando las cosas, existirán.

En este capítulo vamos a tratar de aquellos que se relacionan directamente con las operaciones clandestinas que la Agencia Central de Inteligencia y el FBI han mantenido contra determinadas estrellas del rock, en aras de una estabilidad social mal entendida y sólo posibles merced a la mentalidad rígidamente conservadora y completamente irrespetuosa con los derechos humanos, que durante décadas imperó en la comunidad de inteligencia estadounidense.

En efecto, los mismos mecanismos que en su momento sirvieron para instalar y mantener a las peores dictaduras tercermundistas fueron oportunamente adaptados a la situación doméstica para sujetar a determinados elementos considerados como «indeseables». ¿Cómo calificar, si no, a esos melenudos que hablaban de hacer el amor y no la guerra? ¿Qué hacer con esos negros de los barrios bajos que protestaban contra los abusos policiales y se atrevían a exigir sus derechos? Más allá de la leyenda negra del rock —vive rápido, muere joven y harás un bonito cadáver—, existen muchos casos en los que la desaparición de importantes figuras de la música ofrece dudas más que razonables de la intervención de agentes externos en la tragedia.

Como veremos, en muchas ocasiones los blancos de estas acciones tenían constancia de que estaban en el ojo del huracán. De hecho, muchas de las víctimas sufrieron sorprendentes episodios de paranoia antes de sus sospechosas muertes.

§. Todos los hombres del presidente

En 1980 el periodista danés Henrik Krüger²²⁶ reunió cierto número de informaciones poco conocidas sobre el entorno de Nixon dentro del Partido Republicano. Según Kruger, «el asesinato se convirtió en un modus operandi bajo el mandato de Nixon». Al parecer, cuando Bernstein y Woodward descubrieron en las páginas del Washington Post la afición del Presidente por los micrófonos ocultos, las escuchas telefónicas y otros métodos de actuación poco éticos, dejaron intacta la podredumbre que se escondía bajo esas prácticas. Es precisamente lo que se ignora respecto a la actuación de Nixon en la Casa Blanca lo que hizo que su sucesor Gerald Ford dictase un indulto incondicional hacia su persona como una de las primeras medidas que tomó al ocupar el cargo, pues las responsabilidades penales del ex presidente iban mucho más allá de lo que la opinión pública conocía, que ya era mucho.

En aquella época, en la Casa Blanca se constituyó un verdadero escuadrón de la muerte, comandado por el siniestro Howard Hunt²²⁷, «asesor» de la CIA que solucionó para el presidente Nixon muchos asuntos complicados. De hecho, el teléfono de Hunt estaba en la agenda de uno de los sorprendidos colocando micrófonos en el edificio Watergate, a raíz de lo cual decidió confesar su participación

²²⁶ Henrik Krüger, «*The great heroin coup: Drug, intelligence & international fascism*». South End Press, Boston, 1980.

²²⁷ Del que ya hablamos cuando se trató el tema del asesinato del presidente Kennedy y el caso Watergate. Su implicación en aquel caso no es sólo su posible actuación como uno de los «vagabundos» evacuados del lugar del crimen. Existe una carta redactada por el propio Lee Harvey Oswald en la cual queda completamente implicado en el caso: «Estimado Mr. Hunt: Me gustaría obtener información acerca de mi posición. Sólo solicito información. Sugiero que discutamos el asunto completamente antes de que ningún paso sea tomado por mí o por alguien más. Gracias. Lee Harvey Oswald».

en el espionaje después de que el gobierno de Nixon no le pagase el dinero convenido para mantener su silencio.

Para los trabajos más delicados Hunt contrató a su vez a Gordon Liddy —otro de los implicados del caso Watergate— y al doctor Edward Gunn, un experto en toxinas y director de la división de servicios médicos de la CIA. Los métodos de este equipo de matones de lujo eran de lo más variado pero, dado que el mejor asesinato es aquel que nadie llega a investigar, las «sobredosis», los «suicidios» y los ataques al corazón se convirtieron en los favoritos de su arsenal.

§. «Operación caos»

En 1967 una forma de música tildada de subversiva surgió en San Francisco. Rápidamente dejó de ser una simple manifestación artística para convertirse en un fenómeno social y político. Con la guerra de Vietnam en pleno apogeo, las minorías raciales reclamando sus derechos civiles y los soviéticos multiplicando su capacidad armamentística en progresión geométrica, el gobierno no podía tolerar que una pandilla de melencólicos se pusiera a enredar las cosas más de lo que ya estaban. El FBI, tradicional guardián del modo de vida norteamericano, decidió poner a trabajar en el asunto a lo más granado de su departamento de operaciones clandestinas, el temido «COINTELPRO». Paralelamente, la CIA, aficionada a bautizar sus actuaciones con nombres propios de una película de James Bond, puso en marcha la denominada «Operación Caos», cuyo fin era terminar con el movimiento hippie o, al menos, volverlo inocuo.

Las fuerzas vivas de la nación sentían que había que hacer algo contra aquellos jovencuelos que se dejaban crecer la melena y se negaban a ser inmolados en el infierno asiático. La desclasificación de gran número de archivos del FBI durante la década de los ochenta demostró que las principales figuras musicales de la época habían sido sometidas a estricta vigilancia por parte de las autoridades debido a su potencial «subversivo». Allí había un informe dedicado en exclusiva a Jimi Hendrix, un grueso expediente de 89 páginas sobre las andanzas de Jim Morrison y ni más ni menos que 663 sobre Elvis Presley. Este último expediente es especialmente interesante ya que podríamos considerarlo como la prehistoria de la «Operación Caos». En efecto, el informe comienza en los años cincuenta, cuando el propio J. Edgar Hoover plantea la necesidad de «hacer algo» para detener este decadente ejemplo para la juventud norteamericana. Los informes contienen perlas como la siguiente: «Me siento en la obligación de poner en su conocimiento que Presley es un peligro definido para la seguridad de los Estados Unidos»²²⁸. Siguiendo las consignas de la CIA, la mafia instaló en diversos enclaves del país laboratorios clandestinos para abastecer el mercado de las drogas. Incluso se llegó a constituir una «mafia hippie», un grupo llamado «La hermandad del amor eterno»²²⁹ que, liderado por el agente de la CIA Ronald Stark, logró hacerse con el monopolio del tráfico de LSD en Estados Unidos; todo ello con el

²²⁸ Correspondent. «Rock heroes on the FBI record». 1 de Octubre de 1989.

²²⁹ Stewart Tendler y David May, op. cit.

propósito de socavar los cimientos de la floreciente revolución de las flores a golpe de alucinógeno.

§. Sangre y LSD

La investigadora Mae Brussell, referente obligado en Estados Unidos cuando se habla de conspiraciones, revelaba en un manuscrito inédito algunas de las claves de esta «Operación Caos», relacionándola de alguna manera con el asesinato de la actriz Sharon Tate por parte de Charles Manson y su grupo de seguidores, «la familia»: «En Agosto de 1967, el Grupo Especial de Operaciones se centró en la juventud. En Julio de 1968, la "Operación Caos" (...) fue puesta en marcha contra los "jóvenes rebeldes". A mediados del verano de 1969, un mes antes de la masacre perpetrada por la familia Manson, la "Operación Caos" entró en su fase de máxima seguridad. (...) Habían puesto en circulación una cantidad de LSD tal que la droga se encontraría relacionada con cada acto violento o síntoma de violencia que ocurriese en Los Ángeles o Altamont. Era como dar caramelos envenenados en Halloween. El LSD fue la fuerza principal, la causa tras la matanza de Sharon Tate y La Bianca. Formaba parte de la dieta de los habitantes de Spahn Ranch²³⁰. En Julio de 1968, se dieron órdenes ejecutivas explícitas, acompañadas de sus correspondientes instrucciones, para la neutralización de diversos sectores de nuestra sociedad, incluyendo a los "jóvenes rebeldes". En 1969, el equipo de servicios especiales

²³⁰ Lugar donde la familia Manson tenía su comuna. Era un antiguo decorado de Hollywood abandonado donde en la época del cine mudo se habían rodado los westerns de Tom Mix.

del FBI unió sus fuerzas al Departamento de Justicia y a la "Operación Caos" de la CIA. En Agosto de 1969 fue la matanza de Sharon Tate y La Bianca...». ²³¹

Se sospecha que Charles Manson, músico fracasado que supo reorientar su talento hacia el estrellato como gurú de una secta de asesinos en serie; Bobby Beausoleil, un espécimen de no mucha mejor catadura, y el componente de los Beach Boys Dennis Wilson, encontrado ahogado en extrañas circunstancias en 1988, fueron algunos de los conejillos de indias empleados en esta operación. En el centro de este festival de la psicopatía alucinógena, e íntima amiga de los tres anteriores, estaba Mama Cass Eliot —líder de The Mamas & the Papas—, que murió en 1974 a consecuencia de un paro cardíaco, según el forense, aunque su amigo Paul Kassner piensa que fue asesinada: «Sabía demasiadas cosas sobre las conexiones criminales entre Hollywood, Washington y Las Vegas... También era amiga de Sharon Tate». En el Reino Unido las cosas no eran muy diferentes. Allí, el mayor enemigo para la moral y las buenas costumbres eran los Rolling Stones. El grupo fue sometido a un incesante acoso por parte de las autoridades, que culminó en una trampa tendida por un confidente que dio con los huesos de los componentes del grupo en una celda por posesión de narcóticos. Peor suerte corrió Bryan Jones —uno de los miembros más carismáticos de la organización—, que fue encontrado ahogado en su piscina el 2 de Julio de 1969. El caso fue archivado como muerte accidental pero en 1994 el diario británico The Independent sacó a

²³¹ «The covert war against rock». Feral House, California, 2000

la luz hechos y testimonios que inducen a pensar que pudo tratarse de un asesinato.

§. Altamont y Hendrix

Cinco meses después del «accidente» de Jones, la imagen del movimiento hippie quedaba definitivamente por el piso cuando un festival de música celebrado en Altamont, cerca de San Francisco, terminaba en una batalla campal muy alejada de la filosofía del Flower Power. En teoría, el festival de Altamont estaba destinado a ser un segundo Woodstock pero terminó en una tragedia que quedaría registrada en toda su crudeza en un documental titulado Gimme Shelter. El acto central del festival debía ser el concierto que darían los Stones el 6 de Diciembre de 1969. El organizador del evento fue el abogado Melvin Belli, conocido en la profesión como un oportunista carente de escrúpulos. Pero el letrado Belli tenía además una vida secreta como estrecho colaborador de la CIA, y entre sus más distinguidos clientes se encontraban Jack Ruby, el asesino de Lee Harvey Oswald, y Sirhan Sirhan, el presunto asesino de Robert Kennedy²³².

Belli puso al frente de la seguridad del festival a Ralph «Sonny» Barger²³³, líder de «Los ángeles del Infierno», una banda de motociclistas con centenares de integrantes en todo el país y que con el paso de los años había crecido hasta convertirse en una auténtica mafia sobre ruedas. Hubo numerosos disturbios con

²³² Alex Constantine, «Psychic dictatorship in the USA». Feral House, Oregon, 1995.

²³³ Este curioso y carismático personaje tiene incluso su propia página web: <http://www.sonnybarger.com>.

heridos y un joven muerto, apuñalado por un motociclista cuando presuntamente alzaba una pistola contra Mick Jagger. Jamás se supo quién había blandido el cuchillo. Tiempo después, Barger declaró ante un tribunal que llevaba años haciendo «trabajitos» para las autoridades, la mayoría de ellos como parte de tratos para librar a alguno de sus muchachos de prisión. Se cuenta que cuando huyó a Argelia el líder de los Panteras Negras, Eldridge Cleaver, la ATF — la oficina de Alcohol, Tabaco y Armas de fuego, una de las agencias gubernamentales más duras de Estados Unidos, responsable entre otras «hazañas» de la masacre de Waco— negoció con Barger para que lo trajera de vuelta a casa «dentro de una caja». Quizá sabotear el festival de Altamont fuera otro de estos encargos.

Los sicarios de la «Operación Caos» contaban sus intervenciones por éxitos cuando Jimi Hendrix, el exótico y pacifista «Elvis negro de los 60», se convirtió en uno de sus blancos prioritarios. ¿Fue Hendrix asesinado mientras se encontraba bajo el efecto de los barbitúricos? La versión de la muerte de Hendrix que divulgaron los medios de comunicación se centraba en la consabida sobredosis que tan oportunamente se ha llevado por delante a tantas estrellas del rock. Nadie, sin embargo, dio en su momento publicidad a una serie de irregularidades que ya había denunciado el encargado de la autopsia, el doctor Bannister, quien informó que en el momento de limpiar su esófago «cantidades ingentes» de vino tinto «salieron a través de su boca y nariz». Asimismo encontraron gran volumen de líquido en sus pulmones: «Es notable —declaró el médico—, porque les aseguro que uno no tiene todos los días la ocasión de examinar

un cadáver ahogado en vino. Tenía algo alrededor del cuello —creo que era una toalla—, y estaba también empapada de esta bebida». Éste es solamente un hecho de un largo informe que aporta datos suficientes como para sospechar de un asesinato. Lo más curioso es que los detalles proporcionados por Bannister no fueron dados a conocer hasta muchos años después de la muerte del artista, fomentando durante ese tiempo la imagen de Hendrix como la de un drogadicto que murió ahogado en su propio vómito.

Pero ¿por qué matar a alguien como Hendrix? El FBI vigilaba estrechamente todos los movimientos del artista y veía con seria preocupación cómo sus posturas políticas y sus manifestaciones públicas se iban radicalizando cada vez más, acercándose a los sectores más revolucionarios del movimiento por los derechos civiles, en especial a los Panteras Negras. Esta actitud se hacía también patente en sus declaraciones, como en una entrevista concedida en Suecia al periódico Gotesborgs-Tidningen: «En Estados Unidos tienes que elegir de qué lado estás. Puedes ser un rebelde o puedes ser como Frank Sinatra»²³⁴. Para las mentes de los responsables de «COINTELPRO» esta postura equivalía a una declaración de guerra por parte de alguien que, como los ya silenciados Martin Luther King o Malcolm X, ejercía un fuerte liderazgo sobre la comunidad negra norteamericana.

§. Morrison

²³⁴ Tony Brown, «Hendrix, the final days». Rogan House, Londres, 1997.

El cuerpo sin vida del líder de los Doors, el cantante y poeta Jim Morrison, fue encontrado por su esposa Pamela Courson en la bañera de su piso de París en las primeras horas de la mañana del 3 de Julio de 1971. Al contrario de lo sucedido con Hendrix, la mayoría de sus conocidos reconocieron no sentirse especialmente sorprendidos por esta muerte. Durante meses lo habían visto capitular lentamente, vencido por la desesperación en que lo tenía sumido una intensa depresión y una creciente paranoia, que le hacía desconfiar de todo y de todos. Como en el caso de Hendrix, Morrison ocupaba una innegable posición de liderazgo en el ámbito de la nueva izquierda, era el poeta misterioso e inasequible que necesitan todas las revoluciones y por ello «COINTELPRO» llevaba acosándolo desde hacía tiempo. El doctor Max Vassile, el forense que procedió al levantamiento del cadáver, puso en el certificado de defunción como causa del deceso: «Muerte natural debida a un paro cardíaco»²³⁵. Sin embargo, una vez más, la prensa achacó la muerte a una presunta sobredosis, cuando era de sobra conocido que Morrison, espantado por la muerte de Janis Joplin, había renegado de las drogas y meditaba seriamente sobre la posibilidad de cambiar de vida. Morrison pudo ser una víctima de la «Operación Caos» o no, eso posiblemente nunca lo sepamos, pero lo más extraño de su caso comienza justo tras el funeral. Con la muerte de Jim Morrison sucede algo parecido a lo que ocurriría años después con Elvis Presley. No tardaron en surgir diversas voces que afirmaban que Morrison estaba realmente vivo. La leyenda urbana que comenzó a

²³⁵ Bob Seymore, «The end: The dead of Jim Morrison». Omnibus Press, Londres, 1991.

extenderse como un reguero de pólvora por todo el mundo sostenía que el artista había decidido fingir su muerte harto ya de las presiones y servidumbres de la vida de una estrella del rock, y que ahora llevaba una existencia anónima en Francia, dedicado a pasear por el campo y a escribir poesía. Todo esto no pasaría de ser un desvarío de los periódicos de no ser porque parece que la leyenda fue difundida y mantenida por los propios servicios de inteligencia estadounidenses, que durante años han tenido a un agente suplantando la identidad de Morrison, manteniendo activo su pasaporte y varias cuentas bancarias a su nombre y —para añadir un toque de surrealismo al asunto— incluso escribiendo un libro firmado por el difunto²³⁶. ¿Cuál es la razón de tan extraña puesta en escena? Para explicar esta inverosímil actitud de los servicios de inteligencia estadounidenses se han aportado teorías tan disparatadas como la propia historia de la supervivencia de Morrison, que, por cierto, resultaría una cortina de humo perfecta para alejar a las mentes más inquisitivas de la posibilidad de que el cantante hubiera sido víctima de un asesinato.

Mientras, Caos seguía su curso. La cantante folk Joan Baez, una de las más activas opositoras a la participación norteamericana en Vietnam, fue el siguiente objetivo de la operación pero, a diferencia de sus compañeros menos afortunados, tras algunas amenazas fue rápidamente dejada en paz por los sicarios de los servicios secretos estadounidenses. Tal vez esta deferencia se debiera a la intervención de su padre, el científico Albert Baez, implicado en todo tipo de

²³⁶ Jim Morrison, «The bank of America of Louisiana». Zeppelin Publishing Corp., 1975.

investigaciones secretas para el gobierno, tanto en el laboratorio nacional de Los Álamos como en la Universidad de Cornell. Otro que tuvo la oportunidad de replantearse su vida fue Bob Dylan, quien decidió abandonar cualquier tipo de activismo político después de un accidente de motocicleta que estuvo a punto de costarle la vida. Más curioso fue el caso de su compañero Phil Ochs. El más radical de los cantautores estadounidenses terminó desarrollando un grave caso de esquizofrenia en el que su otra personalidad era la de John Train, un agente de la CIA cuya misión era ni más ni menos que matar al propio Ochs. Y el caso es que John Train cumplió finalmente su misión... El 9 de Abril de 1976 el cadáver de Phil Ochs fue encontrado ahorcado, sin signos que evidenciaran otra cosa que un suicidio.

§. *El reino de la paranoia*

Apenas unas semanas después de la muerte de Ochs, se publicaba «*El control de Candy Jones*»²³⁷, un libro en el que se analizaba el caso de una víctima de los experimentos de control mental de la CIA. El tema es que la sintomatología de la modelo Candy Jones encajaba a la perfección con la de Ochs, incluida la aparición de un pintoresco episodio de doble personalidad. Un sofisticado lavado de cerebro, que incluía la aplicación combinada de diversas drogas e hipnosis, había conseguido implantar en su mente una segunda identidad, la de una nazi fanática dispuesta a llevar a cabo cualquier tarea que le fuera asignada por sus superiores. Candy

²³⁷ Donald Bain, «The control of Candy Jones». Playboy Press, Chicago, 1976.

Jones trabajó sin saberlo como agente de la CIA durante doce años. Su orden pos hipnótica final era suicidarse, hecho que fue felizmente impedido in extremis gracias a la oportuna intervención de su marido²³⁸. En su momento, «*El control de Candy Jones*» se convirtió en un éxito de ventas. Sin embargo, no todas las obras en las que se hablaba de presuntos asesinos programados tuvieron igual suerte.

Sal Mineo, actor que alcanzó la fama con su interpretación junto a James Dean en la película «*Rebelde sin causa*», fue apuñalado hasta la muerte el 12 de Febrero de 1976. Lo curioso de este caso es que Mineo también había comenzado a desarrollar un cierto grado de paranoia, sintiéndose vigilado y perseguido. Hacía poco tiempo que se había embarcado en un proyecto cinematográfico en el que interpretaría en el cine a Sirhan Sirhan, el presunto asesino de Robert Kennedy. La película trataría sobre la conspiración para asesinar al candidato a la presidencia, así como el proceso de control mental al que habría sido sometido Sirhan para cargar con todas las culpas. Es posible que algo similar le sucediera también a Mark David Chapman, el asesino de John Lennon. Como Sirhan, alegó enajenación mental como causa de su actuación criminal. Lo que nadie mencionó durante el juicio fue que, a los 19 años, el joven Chapman había sido huésped de un campamento de entrenamiento

²³⁸ A quienes pongan los comprensibles reparos de incredulidad ante estos hechos, más propios de una película de James Bond que de la vida real, cabe recordarles que en su momento fueron investigados por una comisión parlamentaria presidida por el senador Edward Kennedy, que acabó certificando su veracidad y censurando duramente a la CIA por llevar a cabo estas prácticas inhumanas. Véase el capítulo «*Asesinos del pensamiento*» de este libro.

que en aquella época mantenía la CIA en Beirut²³⁹, sin que hasta el momento haya trascendido el tipo de instrucción o adoctrinamiento al que fue sometido el futuro asesino. Otro hecho poco conocido con relación a Chapman es que parecía haber sido un tipo corriente hasta que fue sometido a un tratamiento psiquiátrico para «modificación del comportamiento» en el hospital Castle de Hawaii. La terapia a la que fue sometido incluía el uso combinado de torazina e hipnosis, la receta favorita de la CIA para sus agentes programados.

Dentro de la «Operación Caos» habría existido un subproyecto específico para acabar con Lennon, cuyo nombre en clave era «Operación Morsa». Los analistas de la central de inteligencia tenían muy claro que lo que estaba en juego con Lennon era la identidad histórica e ideológica de la contracultura. Por ello, los responsables de Caos no se conformaron sólo con la muerte del cantante, sino que, además, llevaron a cabo una intensa campaña de descrédito destinada a acabar a título póstumo con su imagen pública, con su recuerdo. Fruto de esta campaña fueron algunos libros difamantes que, a pesar de la repercusión que se les quiso dar en los medios de comunicación conservadores, resultaron un sonoro fracaso a nivel de ventas.

§. Caos en Jamaica

En el Caribe, los ídolos de la música tampoco estaban seguros. La pobreza y la caótica y violenta situación política del país habían

²³⁹ Fenton Bresler, «*Who killed John Lennon?*». St. Martin's Press, Nueva York, 1989.

convertido a las estrellas del reggae en los únicos portavoces que tenía una población que se sentía cada vez más ignorada por sus gobernantes. Las elecciones en 1972 dieron el poder al PNP y su máximo dirigente, Michael Manley, prometió un régimen de crecimiento económico. Su política, definida como «socialismo democrático», y su abierta amistad con el presidente cubano Fidel Castro polarizaron, sin embargo, a la población de forma extrema y alarmaron profundamente a los norteamericanos, que consideraron seriamente la posibilidad de que se produjera una revolución comunista en la isla. En 1975 Henry Kissinger, durante una visita oficial, aseguró en un encuentro privado con el primer ministro jamaicano «que no existiría ningún intento de realizar operaciones encubiertas en contra del gobierno de Jamaica». Tal vez en contra del gobierno no, pero los líderes de opinión eran otro cantar, nunca mejor dicho. Portavoces populares de la oposición al gobierno y líderes indiscutibles del movimiento «rastafari», con un enorme peso en la isla, fueron Bob Marley y Peter Tosh. Peter Tosh, nacido el 9 de Octubre de 1944, hijo de un predicador, trascendió sus humildes orígenes para convertirse, como Bob Marley, en un agitador tremendamente influyente en pro de los derechos civiles. Este último murió de cáncer, aunque son muchos los que sospechan que esa enfermedad bien pudo ser provocada por agentes extranjeros, ya que había sufrido un atentado con anterioridad. En cuanto a Tosh, un escuadrón de la muerte formado por tres asesinos profesionales se presentó en su casa y fusiló sin contemplaciones a todos los presentes.

Pero el reggae no es la única música negra que ha padecido el asesinato político de sus principales representantes. En la actualidad, el rap, al asumir en sus letras y ritmos la épica urbana de la violencia cotidiana (crimen, droga, cárcel, represión), el sexo explícito y la pornografía dura, las posturas políticas de extrema izquierda y la justificación de la lucha armada contra el orden establecido, en consonancia con las tesis más duras de Malcolm X y los Panteras Negras, ha sido atacado con inusitada agresividad por los sectores más conservadores de Estados Unidos, convirtiéndose en una nueva música «peligrosa» para la estabilidad social del país. Las letras del rap estaban convirtiéndose en un factor de cohesión y conciencia política dentro de los sectores más beligerantes de la comunidad afro-norteamericana. Así estaban las cosas cuando, precisamente, los más lenguaraces e insumisos de estos nuevos trovadores del gueto comenzaron a caer acribillados a balazos por toda Norteamérica. Una densa cortina de humo cubre lo relacionado con el asesinato del «rapero» Tupac Shakur, tiroteado en un semáforo de Las Vegas el 7 de Septiembre de 1996. Seis meses después sufría la misma suerte otra estrella del hip hop, The Notorius BIG. La situación de abierta persecución ha llegado a tal extremo que, recientemente, una conocida casa de juego admitía, a través de Internet, apuestas sobre la fecha en que será asesinado Puff Daddy, que se ha convertido en el heredero musical de los dos fallecidos.

§. Conclusión

Éstos no han sido los últimos casos de muertes poco claras entre músicos de gran popularidad. Los más que extraños suicidios de David Hutchance, líder del grupo INXS y activista en movimientos como Greenpeace y Amnistía Internacional, o de Kurt Cobain, alma del grupo Nirvana, y potencialmente una figura de la talla de Morrison o Lennon, nos hacen sospechar que la «Operación Caos» podría gozar en nuestros días de un magnífico estado de salud.

Capítulo 17

¿Fue realmente el aceite?

Contenido:

§. *La gran mentira del síndrome tóxico*

§. *Silenciando a los disidentes*

§. *La hipótesis del pesticida*

§. *Guerra química*

§. *Silencio de estado*

§. *Juicio en la casa de campo*

§. *Indemnizaciones*

§. *Conclusión*

§. La gran mentira del síndrome tóxico

1. El síndrome tóxico que a principios de los ochenta llenó de espanto a los consumidores españoles pudo no ser causado por el aceite de colza.
2. A pesar de que existían dudas razonables respecto a la culpabilidad del aceite como agente de la mortal intoxicación, la Administración española se empeñó tercamente en mantener esta tesis como «versión oficial» de los hechos.
3. El profesor Luis Frontela logró reproducir, en su laboratorio de la cátedra de Medicina legal de la Universidad de Sevilla, los síntomas del síndrome tóxico alimentando ratas y conejillos de Indias con hortalizas que previamente habían sido tratadas con plaguicidas.

4. Existe un intrigante paralelismo entre los efectos de determinadas armas químicas y los efectos del síndrome tóxico.

El síndrome tóxico que a principios de los ochenta llenó de espanto a los consumidores españoles pudo no ser causado por el aceite de colza. Esto es lo que sostiene desde hace años un valiente grupo de médicos, periodistas y abogados, que han investigado este drama y han llegado a la conclusión de que la causa de la intoxicación fue debida a la mala utilización de pesticidas organofosforados que se utilizaron en una plantación de tomates en Almería.

Sin dar a los españoles una tregua para reponerse del susto de la intentona golpista del 23 de Febrero, la primavera de 1981 trajo consigo la aparición de una misteriosa epidemia que al principio fue bautizada como «neumonía atípica». Todo comenzó en la localidad madrileña de Torrejón de Ardoz el 1 de Mayo de 1981, al morir por insuficiencia pulmonar aguda el niño de ocho años Carlos Vaquero. Posteriormente, seis de los ocho miembros de su familia contraerían la extraña enfermedad.

En aquellos primeros momentos nadie sabía bien de qué se trataba y comenzó a cundir la alarma en amplios sectores de la población. Los teléfonos de atención al ciudadano se bloquearon, mientras decenas de miles de personas abarrotaban las salas de urgencias acudiendo a los hospitales al más mínimo síntoma. Hasta tal punto

llegó la psicosis que diversos especialistas protestaron en su momento contra lo que parecía una actitud irresponsable del gobierno alarmando injustificadamente a la población: «En los últimos días, con motivo de un ligero aumento en la incidencia de casos de neumonía atípica, especialmente grave en determinados pacientes, se ha producido lo que se puede llamar una intoxicación informativa protagonizada por el secretario de Estado para la Sanidad, doctor Sánchez Harguindey. Quizá la locuacidad informativa tenga un objeto positivo para la población del área de Madrid, pero creemos que el señor Sánchez Harguindey no ha valorado la faceta negativa, es decir, la creación de una situación de terror y psicosis de neumonía atípica, que repercute involuntariamente de modo negativo sobre el estado de ánimo de la población»²⁴⁰.

Pero por desgracia la intoxicación no fue solamente informativa... En aquel momento tan sólo había 60 casos demostrados y las víctimas mortales ascendían a media docena. Hoy, más de 60.000 afectados y una cifra de fallecidos superior al millar dan testimonio de lo que fue la mayor tragedia sanitaria española de los últimos cincuenta años.

Se barajaron diversas hipótesis para explicar la extraña epidemia que poco a poco fue extendiendo su manto por diversos puntos de la geografía española. Finalmente se dictaminó que no se trataba de una enfermedad propiamente dicha sino de una intoxicación debida a la ingestión de aceite de colza desnaturalizado de uso industrial

²⁴⁰ Doctor A. Peralta Serrano, «*La neumonía atípica*». «*Ya*», 12 de Mayo de 1981.

vendido por un grupo de desaprensivos como si de aceite de oliva se tratara. Había nacido el síndrome tóxico. No obstante, analizada desde un punto de vista estrictamente científico, la hipótesis del aceite de colza desnaturalizado tenía múltiples puntos oscuros: «Todos estos compuestos químicos no pueden ser los causantes de tantas muertes en las cantidades que, suponemos, han sido ingeridos. Hay que tener en cuenta que el aceite de colza se desnaturaliza añadiendo sólo un 2 por ciento de anilina, que en el proceso de refinado (lavado con ácidos) se elimina toda o su mayor parte y que muchos de los compuestos dados a conocer son procedentes de las impurezas propias de la anilina o de la descomposición de colorantes (no tóxicos a corto plazo) fabricados con ella»²⁴¹.

Para gran número de expertos estaba claro más allá de cualquier duda que las anilinas y otros compuestos químicos añadidos al aceite, si bien constituían una adulteración e incluso podían provocar otras enfermedades, no eran las causantes del síndrome tóxico. Se llegaron incluso a hacer pruebas en busca de aflatoxinas, unas sustancias venenosas procedentes de un hongo parásito de la colza, el «*Aspergillus flavus*», que ya había provocado diversas intoxicaciones en el ganado. Pero no se obtuvo ningún resultado positivo.

§. Silenciando a los disidentes

²⁴¹ Fernando Montoro y Concepción Sáenz Laín, «Una nueva hipótesis sobre el envenenamiento por aceite de colza adulterado». «*El País*», 23 de Septiembre de 1981.

A pesar de que existían dudas razonables respecto a la culpabilidad del aceite como agente de la mortal intoxicación, la Administración se empeñó tercamente en mantener esta tesis como «versión oficial» de los hechos, llegando al punto de cesar en su puesto a los dos únicos investigadores de la Comisión Epidemiológica del Síndrome Tóxico que no estaban de acuerdo con esta teoría, los doctores María Jesús Clavera y Javier Martínez. En un artículo de prensa en el que los despedidos denuncian su situación, aportan elementos que comienzan a dibujar una idea del síndrome tóxico muy diferente de la que se tenía hasta el momento, afirmando que su teoría «implica la intervención de una multinacional, de fuertes indemnizaciones. Implica el reordenamiento del control sanitario del sector agroquímico y de su sistema de experimentación, así como la apropiación innecesaria como verdad oficial de una hipótesis científica provisional que ha involucrado el prestigio y la autoridad de instituciones administrativas, judiciales y científicas que inicialmente se pronunciaron y cuyo descrédito a estas alturas es transformado en un drama nacional»²⁴².

Una multinacional, indemnizaciones multimillonarias, el descrédito de las instituciones... Dicho así, sí parece haber motivos más que suficientes para un encubrimiento, pero ¿qué era lo que se estaba encubriendo? Indudablemente algo muy grave si era preferible el encarcelamiento de los responsables de la importación,

²⁴² Aurora Moya, «Es imposible que el aceite pueda ser la causa del síndrome tóxico». «*Diario 16*», 2 de Octubre de 1984.

manipulación y distribución del aceite aun a sabiendas de que éste no era el agente de la intoxicación.

La clave la tendría que aportar el profesor Luís Frontela, que logró reproducir en su laboratorio de la cátedra de Medicina legal de la Universidad de Sevilla los síntomas del síndrome tóxico alimentando ratas y conejillos de indias con hortalizas que previamente habían sido tratadas con plaguicidas: «Los resultados no se hicieron esperar. Por un lado, se detectó que la toxicidad aumentaba a medida que la utilización del pesticida se acercaba al momento de la recolección. Y por otro, se llegaba a aislar el producto químico cuyo suministro reproducía con mayor exactitud los síntomas presentados por los enfermos del síndrome: el 0-etil-0-(3metil-4-metiltiofenil) isopropilamido fosfato»²⁴³. Los animales sometidos a la acción de esta sustancia arrojaban un índice de mortalidad que llegaba hasta el 20 por ciento y se podía comprobar que los que eran sacrificados y diseccionados posteriormente reproducían las lesiones pulmonares, vasculitis, y lesiones renales características de los enfermos del síndrome tóxico.

Parecía que el enemigo estaba identificado y el asunto en sí no tenía un aspecto tan terrible para las compañías fabricantes de los pesticidas que contenían esa sustancia. A fin de cuentas, un buen abogado tendría en su mano todos los ases a la hora de argumentar que el accidente no se había debido en absoluto a la alta toxicidad de la sustancia, sino a su mal uso por parte de los agricultores dado

²⁴³ Gloria Díez, «Tengo la esperanza de aislar el agente del síndrome tóxico». «*Diario 16*», 2 de Diciembre de 1984.

que en el envase se advierte sobre su toxicidad y sobre los tiempos límite de su utilización.

§. La hipótesis del pesticida

El doctor Frontela no fue el único en apuntar hacia un insecticida como probable causa de la enfermedad. Antes que él, y de manera completamente independiente, el doctor Antonio Muro Fernández Cavada había realizado investigaciones que apuntaban en el mismo sentido, unas investigaciones que le valieron su despido como director del hospital del Rey de Madrid. El doctor Muro no sólo afirmaba haber dado con el principio activo causante de la intoxicación, sino que, además, creía haber dado con el pesticida concreto: «El "Nemacur", comercializado en muchos países, incluido España, es un insecticida clasificado por la propia Administración en el grupo C (gran toxicidad). El insecticida es muy caro y eficaz. Hace sólo unos años se puso a la venta en España, coincidiendo en el tiempo con la aparición de la enfermedad. Está indicado en la lucha contra los insectos y los nematodos del suelo, y sus instrucciones advierten que debe ser utilizado meses antes de cultivar la tierra. El "Nemacur" es de venta libre, aunque tiendas especializadas en las que se comercializan estos productos están obligadas a llevar un libro oficial del movimiento de ventas del insecticida»²⁴⁴.

²⁴⁴ Gustavo Catalán, «Cada vez más científicos afirman que el síndrome tóxico no fue causado por el aceite de colza» .«*Diario 16*», 3 de Diciembre de 1984.

Para llegar a esta conclusión el doctor Muro había realizado un exhaustivo trabajo de investigación: «Rodeado de un estrecho grupo de colaboradores, Muro se lanzó a investigar por su cuenta. Entrevistó personalmente a más de 4000 afectados por la enfermedad, viajó de una a otra punta del país y, seis meses después, tenía elaborado el mapa de la enfermedad en todo el territorio estatal. De esta manera, el médico heterodoxo y su equipo lograban obtener un primer descubrimiento: gran parte de los afectados por el llamado "síndrome tóxico" no habían consumido aceite de colza desnaturalizado y, por el contrario, todos ellos incluían en su dieta alimenticia una determinada variedad de tomate que sólo se cultiva en escasas zonas del Estado español. Con estos datos, el doctor Muro se dedica a visitar mercados, se entrevista con mayoristas de frutas y verduras, con transportistas e intermediarios y semanas más tarde consigue averiguar que el tomate sospechoso procede de una huerta de la localidad almeriense de Roquetas de Mar»²⁴⁵. Se trataba de una partida de unos 80.000 kilos de tomate de la variedad Lucy que fueron destinados al mercado interno debido a su escasa calidad, inapropiada para la exportación. Aquellos tomates se comercializaron justo en las zonas de incidencia del síndrome. No pasó mucho tiempo antes de que el agricultor presuntamente responsable fuera localizado: «Informes confidenciales de los servicios secretos, a los que ha tenido acceso "*Cambio 16*", señalan

²⁴⁵ «Según nuevas investigaciones científicas un producto Bayer envenenó a España». «*Cambio 16*», 17 de Diciembre de 1984.

que F. M., el agricultor de Roquetas de Mar, empleó "Nemacur" — varios bidones de cinco litros en su versión líquida, es decir, la más tóxica— para exterminar una plaga de "fusario" —un hongo que afecta a las raíces— que estaba a punto de arruinar su cosecha de tomates. 'Fue una mala cosecha' —cuenta F. M. a "*Cambio 16*", confirmando los datos en poder de los servicios de inteligencia—. 'En un invernadero de dos hectáreas sólo logré salvar ochenta y un mil kilos de tomates, de la variedad Lucy, que vendí entre doce y dos pesetas el kilo y que se destinaron en su integridad al mercado nacional'»²⁴⁶.

El periodista Alfons Serra aportaba nuevos argumentos para identificar estos tomates como los causantes de la tragedia: «Además, hay razones más que fundamentadas para sospechar de los tomates como los portadores del agente asesino. Por ejemplo, si uno de esos tomates tóxicos llegó mezclado con otros sanos, lo típico es que fuera troceado para ensalada y, lógicamente, afectara a uno, dos o tres miembros de una misma familia; es decir, los que por azar consumieran los trozos venenosos. En ocasiones se encontró a un solo familiar afectado, del que solía decirse que era aficionado a comerse un tomate entero con sal, para merienda, como si fuera una fruta. Y cuando una familia numerosa se hallaba ciento por ciento afectada, caso raro, indefectiblemente descubrimos que el consumo de guisos de tomate o la salsa de éste era habitual en ellos. Es así, sencillamente, como se explica la distribución de todo o nada, observada intra-familiar o intra-vecinalmente en el

²⁴⁶ *Ibíd.*

síndrome tóxico, sin necesidad de inventar las indemostrables y caprichosas inmunidades de los culpables del supuesto aceite asesino».

Mientras que los estudios de los doctores Muro y Frontela obtenían resultados palpables, los intentos de reproducir en animales de laboratorio los efectos del síndrome empleando el aceite presuntamente tóxico parecían haber llegado a un punto muerto. En la Fundación Jiménez Díaz se administró a las cobayas el aceite de todas las formas imaginables —frito, crudo, inyectado, en ensalada...— sin que se obtuviera otro efecto visible que el engorde de los animales. Ni siquiera la Organización Mundial de la Salud, que emitió un informe de 96 páginas sobre el tema, se atrevía a pronunciarse sin reservas sobre el aceite de colza. Pero quizá una de las aportaciones más interesantes en su momento la realizase el médico militar Luís Sánchez Monje, experto en guerra química y bacteriológica, que en un informe reservado hecho llegar a las autoridades sanitarias del país aseguraba la coincidencia entre los efectos del «síndrome tóxico» descubiertos en los afectados y determinadas fases de la guerra química, donde suelen emplearse compuestos fosforados en estado gaseoso. En uno y otro caso el cuadro clínico era similar: insuficiencias respiratorias graves con disnea y tos, náuseas y vómitos, dolores musculares, dolores de cabeza, diarrea y exantema pruriginoso.

Por su parte, Bayer, empresa fabricante del producto, aportaba ante los medios de comunicación argumentos con los que se pretendía demostrar que era prácticamente imposible que el «Nemacur» fuera

responsable del envenenamiento, aduciendo que algunos síntomas no se correspondían con los que presentaría una intoxicación con este producto y poniendo de manifiesto que, estando éste durante largo tiempo presente en varios mercados mundiales, jamás había sucedido nada parecido²⁴⁷.

En cualquier caso, no habría sido la primera vez que productos pretendidamente inocuos provocaban una catástrofe sanitaria. No hay más que recordar el caso de la «talidomida», fármaco que produce malformaciones fetales graves si es administrado durante el embarazo. Introducida en 1957, la «talidomida» era un hipnótico o sedante no barbitúrico que, según se pensaba por aquel entonces, era muy seguro, incluso en caso de producirse una sobredosis. Esta presunta inocuidad fue decisiva en la tragedia que vendría después, ya que fue comercializado como fármaco que podía ser empleado sin peligro durante el embarazo y cuyo uso era recomendado en este período. En 1961 se produjeron varios casos simultáneos en Australia y Alemania de bebés recién nacidos que presentaban «focomelia», una malformación muy rara. La palabra deriva del término griego para describir las extremidades de las focas y consiste en una deformidad en la que los brazos y las piernas carecen de huesos largos. Los doctores Klaus Knapp y Widukind Lenz descubrieron que la causa de estas deformidades era la «talidomida» que las madres de estos niños habían tomado durante los primeros meses de embarazo. Su trabajo fue muy similar al que

²⁴⁷ En ningún momento la empresa Bayer fue enjuiciada por estos hechos y ninguna instancia oficial la relacionó con el síndrome tóxico.

años después realizaría el doctor Muro con los tomates: «Decidimos acometer la búsqueda, sin saber de qué. "Perdimos" varios días en la confección de un extensísimo cuestionario. ¿Facilidades? Ninguna. ¿Coche? El mío, la bicicleta de Lenz hubiese sido poco práctica. Siete visitas ya y ningún resultado positivo. Dificultades: ¿cómo entra uno en la casa si no se sabe si vive el niño? Y entonces, bajo la lluvia de Hamburgo, Lenz y yo tomamos la decisión más importante. Había surgido algo nuevo: un padre había nombrado un medicamento, era psicólogo y estaba convencido de que "en Estados Unidos habían prohibido su venta por producir alteraciones neurológicas". ¿Podría ser cierta esa sospecha? En ningún caso hasta entonces habían nombrado ese medicamento. Lo decidimos sin discusión: volvemos a empezar»²⁴⁸. Más tarde, los experimentos en animales confirmaron la causa del mal. El fármaco había sido comercializado con todas las garantías preceptivas. Sin embargo, no se realizaron experimentos en mujeres durante el período de gestación porque hasta entonces se pensaba que estos experimentos no eran necesarios.

§. Guerra química

Hemos mencionado que un experto en guerra química, el doctor Sánchez Monje, había establecido un curioso paralelismo entre determinadas armas de este tipo y los efectos del síndrome tóxico. Esto no habría pasado de una simple curiosidad de no ser por algo que apenas menciona en un reportaje el periodista Rafael Cid, que

²⁴⁸ «Cómo descubrí la talidomida». «*Cambio 16*», 4 de Febrero de 1985.

fue uno de los informadores que siguió durante más tiempo y con más dedicación el tema del síndrome tóxico. En principio estaba plenamente convencido de la veracidad de la tesis oficial sobre el aceite de colza. Es más, incluso estaba plenamente convencido de que las tesis que apuntaban hacia los pesticidas organofosforados eran una mera maniobra de distracción elaborada por parte de los empresarios aceiteros que, de esta manera; buscaban escurrir el bulto de su responsabilidad ante los tribunales. Sin embargo, según fue indagando en el caso y obteniendo información de primera mano, fue cambiando de opinión y dándose cuenta de la inconsistencia de la teoría del aceite. Estas investigaciones están magistralmente resumidas en un reportaje publicado en su momento por la revista «*Cambio 16*» bajo el título «*Yo investigué el síndrome tóxico*». En dicho trabajo, entre muchas otras revelaciones, existe un párrafo que aporta un enfoque inédito a todo el asunto: «También el Centro Superior de Información de la Defensa (CESID), que había realizado su propia investigación con ayuda de expertos de diferentes ramas, dio carpetazo al asunto. Hoy el resumen de ese informe de los servicios secretos militares duerme el sueño de los justos en los archivos de la nueva sede de los servicios en la carretera de La Coruña. En las conclusiones del CESID, apenas una docena de folios, se descarta prácticamente la intoxicación por el aceite y se sugieren otras causas, por ejemplo, que se hubiera tratado de un ensayo de guerra química»²⁴⁹.

²⁴⁹ Rafael Cid, «Yo investigué el síndrome tóxico». «*Cambio 16*», 6 de Abril de 1987.

¿Realmente era posible algo así? Durante un tiempo se manejó la hipótesis de que el síndrome hubiera tenido su origen en un accidente o ensayo con armamento químico, algo no del todo carente de fundamento: «Según un artículo publicado en "*El País*", en 1979 el sargento Marcelo Pérez destinado en la base estadounidense murió repentinamente de una enfermedad que presentaba los mismos síntomas que los del síndrome tóxico. En aquellos años también murieron algunos soldados norteamericanos. Dado que las primeras víctimas se produjeron en Torrejón, en los periódicos se especulaba con algún accidente con un arma química o biológica. En lo concerniente a las armas químicas, el Ejército estadounidense estaba y está en posesión de gases como el Tabún o el Soman (algunas patentes pertenecen a Bayer), que en cantidades ínfimas pueden intoxicar a miles de personas en pocas horas. Precisamente estos gases se elaboran a base de sustancias organofosforadas, y según la bibliografía científica, los síntomas y efectos letales que producen se asemejan mucho a los del síndrome tóxico»²⁵⁰.

Aunque en principio pueda parecer una hipótesis descabellada, la semejanza de los gases tóxicos militares con los pesticidas organofosforados hizo que el ya citado doctor Sánchez Monje fuera uno de los pocos médicos que tuvo resultados positivos en el tratamiento de los afectados, algo debido sin duda a su familiaridad como médico militar con los efectos de estas sustancias.

²⁵⁰ Equipo de análisis ecológicos, «Aceite, la solución más ligera». Integral, Noviembre de 1988.

Todo lo citado hasta el momento fue denunciado puntualmente por el periodista e investigador Andreas Faber-Kaiser en su libro «*Pacto de silencio*»²⁵¹, obra maestra del periodismo de investigación español en la que se repasaban puntualmente todos y cada uno de los puntos oscuros de la versión oficial del síndrome tóxico. Este libro fue curiosamente mencionado durante la lectura de la sentencia del juicio de la colza, afirmando que había sido patrocinado por los abogados de la defensa. Indignado, Andreas Faber-Kaiser expresó ante los medios de comunicación su intención de presentar una querrela contra el tribunal, un propósito que fue frustrado por su fallecimiento.

Lejos de quedarse en la superficie, el periodista había profundizado en busca de una explicación al evidente desinterés de las autoridades por las explicaciones alternativas: «Aporto estas consideraciones porque se observa —cuando se analiza todo este asunto en detalle— que el pacto de silencio que aquí salta a la vista, sólo puede justificarse por la extrema gravedad de lo realmente ocurrido. Para ello conviene recordar que los organofosforados se hallan en la base del moderno armamento químico como también conviene recordar por qué se estaba demorando el acuerdo de desarme químico entre Estados Unidos y la Unión Soviética: la creación del arma química binaria hace imposible cualquier tipo de control internacional, debido a que su producción puede ser organizada secretamente incorporándola en cualquier empresa

²⁵¹ Andreas Faber-Kaiser, «Pacto de silencio». Compañía General de las Letras, Barcelona, Marzo de 1988.

química privada. Implica la experimentación con nuevos tipos de agentes químicos en la industria de herbicidas, entre otras, existiendo la posibilidad de evitar las inspecciones en las unidades y empresas que pertenezcan a sociedades privadas multinacionales. (...) Es importante por tanto que al enjuiciar lo sucedido en España con el síndrome tóxico, se tenga presente que la industria química privada multinacional ofrece la única posibilidad de ensayo impune en el supuesto de un acuerdo internacional de suspensión de la experimentación y almacenamiento de armamento químico»²⁵².

§. Silencio de estado

Rafael Cid, Andreas Faber-Kaiser, los doctores Muro y Frontela... Todos ellos y muchos más habían puesto de manifiesto la inconsistencia de la versión oficial que, sin embargo, continuaba inquebrantable contra viento y marea del sentido común y el método científico. Como escribió en su momento el propio Rafael Cid: «El episodio del Síndrome del Aceite Tóxico (SAT) es uno de esos temas que demuestran la impotencia de los medios de comunicación. A pesar de las toneladas de papel, chorros de tinta y riadas de comentarios y opiniones vertidas, la huella en la opinión pública es de incredulidad. Falta algo. Lo que se sabe no explica todo. Como en el intento del golpe de Estado del 23 de Febrero de 1981 o, por poner un ejemplo exterior, el asesinato del presidente

²⁵² Andreas Faber-Kaiser, «La ocultación de la verdadera causa del síndrome tóxico impidió la curación de miles de españoles», artículo que puede leerse en la web <http://personal.telefonica.terra.es/web/fir/arti/st.html>, en memoria del desaparecido periodista, dirigida por su hijo Sergi Faber.

norteamericano John F. Kennedy. En los tres casos faltan respuestas (y además lo parece). Quizá porque en todos ellos la expresión "razón de Estado" está de por medio²⁵³. El propio Rafael Cid pudo comprobar cómo algo de extraordinaria gravedad tenía que estar sucediendo para hacer que personajes como el científico de la Organización Mundial de la Salud Gastón Vetorazzi llegase al extremo de desmentir declaraciones —grabadas en cinta magnetofónica— en las que ratificaba la imposibilidad de que el aceite fuera la causa real del síndrome tóxico. En esa entrevista, el que en aquella época era máximo responsable del departamento de pesticidas de la Organización Mundial de la Salud (OMS), considera que la investigación oficial sobre el síndrome tóxico llevada a cabo en España en los tres últimos años no ofrece suficientes garantías para asegurar que el origen de la epidemia fuera el aceite de colza adulterado. Respecto al informe sobre el síndrome tóxico patrocinado por la Organización Mundial de la Salud, Vetorazzi afirma: "Esos trabajos sólo representan la opinión de un grupo de expertos que fueron invitados por la OMS a discutir el problema. No hay que tomarlo muy a rajatabla. Yo, personalmente, me siento feliz de que mi nombre no figure en ese dossier publicado por nuestra oficina regional. Cuando inicié su estudio y encontré que en la página diez se decía que la búsqueda de agentes tóxicos en el aceite había resultado en gran parte vana, abandoné la lectura. Ese

²⁵³ Gudrun Greunke y Jörg Heimbrecht, «El montaje del síndrome tóxico». Obelisco, Barcelona, 1988.

informe no tiene más valor que una charla cualquiera"»²⁵⁴. Más adelante exponía su opinión autorizada como uno de los más prominentes toxicólogos del mundo, respecto a la imposibilidad de que el aceite incautado pudiera ser responsable de la sintomatología que presentaban los enfermos. Unas valientes declaraciones de las que tardaría apenas una semana en retractarse, nadie sabe por qué razón.

Por su parte, la revista «*Cambio 16*», el medio de comunicación que había publicado esta entrevista y el que con más decisión había defendido la tesis del pesticida, sufrió una demanda por parte de la multinacional Bayer que acabó resolviéndose extrajudicialmente mediante un acuerdo según el cual la publicación se comprometía a publicar una rectificación.

¿Qué hacía el gobierno mientras tanto? Los periodistas alemanes Gudrun Greunke y Jörg Heimbrecht sostienen que las autoridades podrían haber formado parte del encubrimiento: «Con todo, existen muchos indicios de que el gobierno español conocía la verdadera causa del síndrome tóxico, al menos algunas semanas después de haber proclamado la teoría del aceite o incluso antes de pronunciarla; pero esto fue ocultado hasta ahora a la opinión pública. Políticos y altos cargos temían reconocer su error y perder credibilidad. Tampoco pensaban que fuera oportuno iniciar un proceso contra los verdaderos responsables. No lo pensaba el gobierno de entonces, ni lo piensa el actual; así, se decidió que la

²⁵⁴ «No hay datos para asegurar que el aceite de colza provocó el síndrome tóxico», «*Cambio 16*», 11 de Febrero de 1985.

hipótesis del aceite era la única correcta. Otras instituciones, como la OMS, se atuvieron a ella».

En realidad estaba en juego mucho más que el prestigio de los políticos o enfrentarse contra empresas que generan miles de puestos de trabajo en España. Por aquellos días estaban en las fases finales del proceso de integración del país en la Comunidad Económica Europea. Un escándalo de tal calibre, relacionado con la producción agropecuaria española, habría tenido repercusiones muy negativas sobre este proceso, aparte de suponer un desastre para las exportaciones agrícolas locales, eso si no se producía un embargo sobre las hortalizas en cuestión. En cambio, si todo se reducía a un grupo de desaprensivos traficando con aceite industrial que ni siquiera había sido producido en España, el prestigio de los productos alimenticios españoles quedaba intacto. Razón de Estado.

El prestigio que no había quedado de modo alguno intacto era el del doctor Muro. Olvidado y enfermo, fallecía en Madrid con la amargura en el alma de no haber sido escuchado por las autoridades y consciente de que esa sordera oficial no había sido en modo alguno accidental. La última entrevista que concedió este científico, apenas cuarenta y ocho horas antes de su fallecimiento, es un documento especialmente impresionante. La realizó el periodista Máximo Fernández y fue emitida en su momento por Radiocadena Española. En ella, con especial amargura, denuncia a la revista «*Lancet*», una de las publicaciones médicas más prestigiosas del mundo, que solamente publicó artículos que

responsabilizaban al aceite, negándose inexplicablemente a reproducir otros trabajos de igual o mayor peso científico que apuntaban hacia otras hipótesis, respaldándolas con experimentos. Además, el doctor Muro afirmaba que apenas unos días antes había comprado un saco de «Nemacur» en un mercado de Barcelona, a pesar de que el entonces ministro de Sanidad Ernest Lluch había declarado públicamente que este pesticida había sido retirado por su alta toxicidad, recalcando, eso sí, que el producto no tenía relación alguna con el síndrome. Pero quizá lo que más a las claras pone de manifiesto el estado de ánimo del doctor Muro en sus últimos días sea la frase con la que se cerraba esta entrevista, refiriéndose a las investigaciones del doctor Frontela: «Sí; supongo que faltará muy poco para que empiecen a decir los medios de comunicación —lo que pasa siempre— que Frontela también está loco como yo, y que hay que echarlo como a mí. Porque es la solución que tienen con los disidentes. No hace falta irse a Rusia para decir que a los disidentes los mandan al psiquiátrico»²⁵⁵.

§. Juicio en la casa de campo

El 30 de Marzo de 1987 comienza el juicio de la colza en un marco tan poco habitual como la madrileña Casa de Campo. El número de encausados, de abogados, de testigos y de afectados que querían presenciar las vistas imponía abandonar las habituales sedes judiciales y trasladarse a los antiguos recintos de un mercado público en busca de un marco que permitiera albergar un proceso

²⁵⁵ Entrevista recogida en Andreas Faber-Kaiser, op. cit.

cuyas cifras resultaban inéditas en la historia jurídica española. El sumario se desarrollaba a lo largo de 250.000 folios repartidos en 662 tomos. El número de víctimas ascendía a 25.000, de las cuales 650 habían muerto. Estaba previsto que compareciesen ante la sala no menos de 2.500 testigos que serían interrogados por 38 abogados defensores y otros tantos de la acusación. Eso sin contar los 208 peritos españoles y 42 extranjeros que intentarían arrojar algo de luz sobre el asunto. Y vaya si hacía falta que alguien arrojase algo de luz. Seis años después del inicio de la tragedia nadie podía afirmar con absoluta seguridad y con una demostración científica en la mano que el aceite fuera el responsable de la masiva intoxicación. El gobierno socialista, por su parte, se muestra tremendamente incómodo ante esta desagradable herencia recibida de sus antecesores: Por no saber, no sabe ni el presidente del gobierno, quien a un requerimiento notarial de la Asociación de Afectados por el Síndrome Tóxico de Fuenlabrada (Madrid), responde: «Todos los datos que la administración sanitaria y la comisión de seguimiento del síndrome han ido recogiendo de las innumerables comisiones y estudios epidemiológicos realizados en España y en los más prestigiosos centros de investigación del mundo están en manos del tribunal de justicia que investiga el caso, y al que corresponde judicialmente determinar cuáles fueron las causas de la enfermedad y las responsabilidades penales y civiles. Ni el presidente del gobierno ni cualquier organismo de la Administración tiene competencia jurídica para determinar cuál sea

el causante verdadero de la enfermedad denominada síndrome tóxico»²⁵⁶.

La publicación de la sentencia, el 20 de Mayo de 1989²⁵⁷, hizo que a muchos de los que hasta el momento habían creído a pies juntillas la historia del aceite se les cayera la venda de los ojos: «Pero al escuchar la sentencia comprendí que la explicación oficial es falsa. Esquemáticamente, la sentencia puede resumirse así: tras reafirmar que la causa del síndrome tóxico fue el aceite de colza manipulado, deja prácticamente en libertad a los manipuladores, pese a que se pedía más de 100.000 años de cárcel para ellos. Muchas personas se han indignado por la débil condena. Pero para mí, la sentencia grita precisamente que no fue el aceite de colza —cosa que reconoce implícitamente al decir que "se desconoce el agente tóxico concreto que produjo la enfermedad", tras ocho años de investigación— y, por eso, deja a los acusados (casi) en libertad para que no sigan incordiando con su uso de la hipótesis alternativa, retiren las querellas presentadas y contribuyan con su silencio a que quede legitimada y aceptada masivamente la explicación oficial»²⁵⁸. Así se saldaba el monumental juicio que tuvo uno de sus momentos culminantes cuando el tribunal rechazó el ofrecimiento del industrial Salomó, uno de los inculpados, de beberse un vaso del

²⁵⁶ Sebastián Moreno, «Kafka en la Casa de Campo». «*Cambio 16*», 30 de Marzo de 1987.

²⁵⁷ Las primeras actuaciones judiciales de la investigación concluyeron con el sumario 129/1981 de los Juzgados Centrales de Instrucción números 2 y 3, y el proceso finalizó con la sentencia del 23 de Abril de 1992, de la Sala Segunda del Tribunal Supremo, por la que se condenaban como responsables penales y civiles del envenenamiento a determinadas personas físicas. Esta última sentencia, firme, es de la que se deriva el pago de las indemnizaciones.

²⁵⁸ Lluís Botinas, «No fue el aceite. Síndrome tóxico, una sentencia reveladora». «*Integral*», Octubre de 1989.

aceite sospechoso, con el argumento de que no podía permitir «por razones éticas» la experimentación con seres humanos en la sala. Sin embargo, los letrados ignoraron que poco antes de iniciarse el juicio un grupo de afectados realizó como protesta una huelga de hambre en la que sólo ingirieron agua azucarada y aceites «tóxicos» durante doce días, sin que por ello empeorase su salud.

Alguno de los abogados también había sido protagonista de hechos poco usuales en un proceso judicial: «A nivel judicial, el caso del síndrome tóxico también generó acontecimientos más propios de una película de espionaje que de un estricto problema de salud pública. El letrado Juan Francisco Franco entró en este espinoso asunto como abogado de los importadores de aceite. Poco después recibí una información que me decía que investigase el tema porque el aceite no tenía nada que ver, que esta hipótesis no encajaba en absoluto, y al cabo de un tiempo conocí los trabajos del doctor Muro». Su participación en el caso lo llevó el 27 de Octubre de 1986 a hacer una intervención ante el Parlamento Europeo. «En esta época yo estaba recibiendo llamadas amenazadoras contra mi familia a las tres de la mañana. Se lo comenté al entonces eurodiputado Juan María Bandrés y me dijo que había que hacer público lo que sabía y que teníamos que intentar que yo hablase en el Parlamento Europeo». En su intervención, Franco expuso las contradicciones existentes en la hipótesis del aceite: «Mi propósito es dejar constancia de unos hechos que, por sí mismos, pondrán en evidencia, las manipulaciones y falsedades de que fue objeto la investigación científica, esencialmente epidemiológica, para dar

apoyo a la hipótesis oficial e impedir la apertura de líneas alternativas», y añadió que «pretendo, por tanto, denunciar públicamente estos hechos que han permitido ocultar la verdadera causa de la intoxicación y perpetuar la caótica situación existente en España en relación con la prevención sanitaria y el medio ambiente». En su discurso ante el Parlamento Europeo este letrado también sostuvo que «la Administración impidió el desarrollo de hipótesis alternativas valiéndose de todo tipo de medios, incluidos la ocultación y la falsificación de todos aquellos datos que exigían la apertura de nuevas líneas de investigación»²⁵⁹.

§. Indemnizaciones

Uno de los aspectos más positivos de la sentencia había sido el reconocimiento a los afectados de una serie de compensaciones económicas que, si bien no podrían resarcirlos de lo sucedido, por lo menos ayudarían a paliar situaciones que, en muchos casos, resultaban ciertamente penosas. Sin embargo, más de diez años después de la sentencia, el tema de las indemnizaciones se había convertido en otro de los puntos oscuros del síndrome tóxico: «A finales de 1999, unos 400 afectados por el síndrome tóxico aprovecharon el día de la Constitución (6 de Diciembre) para manifestarse ante el Congreso de los Diputados y reclamar con pancartas, pitidos y abucheos el cobro de sus indemnizaciones, acordadas por la justicia»²⁶⁰.

²⁵⁹ Guillermo Caba Serra, «La gran farsa de la colza». The Ecologist, Octubre de 2000.

²⁶⁰ «El Estado no paga a los afectados del síndrome tóxico». Medicina holística, núm. 59

Según los propios datos del Ministerio de Justicia, a comienzos del año 2000, habían sido abonados sólo 2285 expedientes por un valor total de 41651 millones de pesetas (poco menos de 250 millones de dólares). Estos 2.285 expedientes representan apenas el 11 por ciento de los afectados por el síndrome tóxico con derecho a indemnización reconocido judicialmente. Una vez más, y como triste epílogo, los afectados por el síndrome volvían a ser víctimas de la dejadez oficial, primero con el evidente desinterés a la hora de encontrar la verdadera causa de la enfermedad y más tarde en su lentitud para cumplir con las obligaciones legalmente impuestas para con los afectados.

§. Conclusión

Miles de ciudadanos de España vieron truncadas sus vidas sin que nadie hasta el momento haya ofrecido una explicación realmente convincente. En el asunto del síndrome tóxico confluían demasiados intereses y la verdad no era uno de ellos. Como ocurre en tantas ocasiones, es posible que algún día, cuando a nadie le importe ya, se sepa lo que ocurrió realmente y se reconozca el mérito de quienes fueron olvidados, calumniados y apartados por no seguir la corriente y hacer lo que les dictaba su conciencia en lugar de su conveniencia.

Capítulo 18

La guerra de los Bush

Contenido:

§. *La madre de todas las batallas. Mentiras de la «guerra del golfo»*

§. *«Peor que Hitler»*

§. *Trampa para un dictador*

§. *Nuevo orden mundial*

§. *La fachada*

§. *Demasiada subjetividad*

§. *Bases secretas en el desierto*

§. *Planes y contraplanes*

§. *Conclusión*

§. *La madre de todas las batallas. Mentiras de la «guerra del golfo»*

1. Los militares estadounidenses ejercieron un férreo control de la información que se daba sobre la «Guerra del Golfo», desvirtuando la verdad y censurando cualquier contenido que no fuera acorde con sus intereses propagandísticos.
2. Informadores que intentaron ejercer su profesión de manera independiente fueron duramente reprimidos.
3. Durante los diez años anteriores a la guerra, la Administración norteamericana había armado y apoyado incondicionalmente el régimen de Irak.

4. Según algunos analistas, la intervención iraquí en Kuwait pudo deberse a una trampa diplomática urdida para engañar al dictador y justificar una intervención estadounidense en la zona.

16 de Febrero de 2001. Las alarmas antiaéreas vuelven a sonar en Bagdad dejando claro que, a pesar de las apariencias y los diez años transcurridos, la «Guerra del Golfo» aún no ha terminado. George W. Bush, que aún no ha tenido tiempo de entibiar su asiento en la Casa Blanca, parece decidido a terminar lo que comenzó su padre, un conflicto que se ha desarrollado tradicionalmente ante las cámaras de televisión, pero en cuyos orígenes y desarrollo existen demasiados misterios.

En la madrugada del 2 de Agosto de 1990 un gran contingente de tropas iraquíes atravesó la frontera entre su país y el rico emirato de Kuwait. Se iniciaba así una aventura militar que habría de modificar las perspectivas políticas del mundo entero, especialmente por convertirse en el primer gran conflicto internacional tras el final de la Guerra Fría. Analizada con detenimiento, la «Guerra del Golfo» se nos antoja uno de los episodios más extraños de la historia del siglo XX. Su desarrollo suscitó numerosos interrogantes acerca del futuro de la región. Sus raíces, por otra parte, se hundían profundamente en el pasado, hasta los tiempos del imperio otomano, que había dejado como herencia a sus antiguas colonias

un legado de inestabilidad acentuado por la ineptitud de los administradores europeos encargados de desmembrarlo.

Si este conflicto bélico pasara a la Historia por algo sería por su condición de ser la primera guerra en que ambos contendientes — en especial los norteamericanos— concedieron una importancia fundamental al papel de los medios de comunicación. Los militares estadounidenses no querían un nuevo Vietnam, con imágenes emitidas por televisión a la hora de la cena, de niños achicharrados por el napalm y cadáveres desoldados norteamericanos en sacos de plástico. La única forma de evitar que la opinión pública se sensibilizara con lo que ocurría en los campos de batalla era controlar escrupulosamente la información. Nunca antes la frontera que separa la realidad del espectáculo se había desdibujado de una manera tan notable. En cierto sentido, sin la «Guerra del Golfo» no habría existido nunca el «Gran hermano». Kuwait se convirtió en el escenario del reality show definitivo, el momento en el que los comunicólogos vieron suceder ante sus propios ojos algo que llevaban muchos años pronosticando en el ámbito teórico: cómo la importancia de la imagen ha crecido hasta tal punto que llega a dominar la vida, y cómo la campaña de relaciones públicas es tan importante como la militar, cuando no más. Saddam Hussein invadió Kuwait y —dejando a un lado el hecho de que ni el gobierno iraquí ni el kuwaití son una maravilla desde el punto de vista democrático— aquel acto de agresión servía para dejar buena parte de las reservas mundiales de petróleo en manos de un dictador inestable, feroz e imprevisible. La comunidad internacional estaba

de acuerdo en que había que hacer algo para detenerlo, de modo que la presentación de la estrategia escogida ante la opinión pública adquirió una importancia trascendental. Algo había cambiado. No importaba tanto el valor táctico de un bombardeo como su cobertura por parte de los medios de comunicación. Los generales sacaban pecho presumiendo de la precisión de sus juguetes de alta tecnología, y si se conseguía que las víctimas no aparecieran por televisión en cierto sentido sería como si no existieran.

El llamado «efecto Nintendo» (la guerra presentada a través de los medios como si se tratara de un videojuego) funcionó a las mil maravillas: «El montaje de la "Guerra del Golfo" fue un claro ejemplo de lo que los situacionistas llaman el espectáculo, el desarrollo de la sociedad moderna hasta el punto en el que las imágenes dominan la vida»²⁶¹. Las entrevistas con los soldados en el desierto revelaron que ellos, como los demás, dependían casi totalmente de los medios de comunicación para conocer lo que supuestamente estaba ocurriendo. El dominio de la imagen sobre la realidad fue percibido por todo el mundo. Una parte importante de la actividad de los medios de comunicación se dedicó a la «cobertura de la cobertura». Dentro del espectáculo mismo se presentaron debates superficiales sobre «el nuevo grado obtenido por la espectacularización universal instantánea y sus efectos sobre el espectador»²⁶². Pero esta primitiva versión de «Impacto TV» era sólo la punta del iceberg de algo de mucha mayor envergadura. Las acciones llevadas a cabo por el

²⁶¹ «Secretos a voces: textos del Bureau of Public Secrets». Literatura Gris, Madrid, 2001.

²⁶² *Ibid.*

gobierno estadounidense antes, durante y después de la guerra sugieren que la batalla inaugural del nuevo orden mundial fue una crisis de proyecto que obedecía a propósitos muy diferentes de los públicamente reconocidos.

La primera voz de alarma la dio Pierre Sprey, un antiguo asesor del Pentágono, cuando testificó ante el Congreso norteamericano: «La versión "Nintendo" que hemos ofrecido de esta guerra ante la televisión es completamente falsa»²⁶³.

§. «Peor que Hitler»

Haciendo gala de su especial ingenio para la retórica patrioter, George Bush padre afirmó durante los prolegómenos de la campaña militar en el golfo Pérsico que Saddam Hussein era «peor que Hitler». El veterano presidente sabía que en la sociedad de la información las metáforas pueden llegar a matar. De hecho, la intervención norteamericana en la «Guerra del Golfo» se ventiló en buena parte basándose en metáforas. El secretario de Estado James Baker consideraba que Saddam «amenazaba el sustento económico de Estados Unidos» al poner su garra sobre el grifo del petróleo. Para el presidente Bush, Saddam «estrangulaba» la economía norteamericana. El general Schwartzkopf comparaba la ocupación de Kuwait con una «violación» de la que Estados Unidos estaba llamado a ser el vengador²⁶⁴.

²⁶³ Douglas Kellner, «The Persian Gulf TV war». Westview Press, Los Ángeles, 1992.

²⁶⁴ Scott Armstrong, «Eye of the storm». Mother Jones Magazine, Noviembre de 1991.

Todo esto no era más que palabrería de cara a la opinión pública. Durante los diez años anteriores la Administración había apoyado casi incondicionalmente el régimen de Irak, con excepción de alguna denuncia pública de carácter meramente testimonial contra las violaciones de los derechos humanos por parte de los sicarios de Saddam Hussein. Ahí es donde puede radicar la verdadera razón de que, a pesar de haber perdido una guerra contra la nación más poderosa de la Tierra, el dictador iraquí haya permanecido en el poder. El ex-presidente estadounidense George Bush justificó el brusco frenazo que impuso a sus fuerzas, cuando Bagdad estaba al alcance de la mano, afirmando que Saddam Hussein se habría convertido en un mártir si las fuerzas multinacionales encabezadas por su país hubieran capturado o dado muerte a «Mr. Peor que Hitler» durante la guerra: «Los revisionistas dicen: usted debió haber invadido (...) para matarlo. Teníamos el poderío. Pudimos haber avanzado sobre Bagdad en 48 horas, pero se hubiera creado un pandemio y nos hubiéramos quedado solos, al mismo tiempo que convertiríamos en un mártir a un brutal tirano derrotado», declaró el padre del actual presidente en una entrevista exclusiva con el presentador de la CNN Bernard Shaw²⁶⁵. Buen intento, pero los tiros —nunca mejor dicho— no van por ahí.

Saddam había sido una pieza clave en el equilibrio de poder en la zona. A lo largo de una interminable guerra de ocho años entre Irán e Irak, los gobiernos de Francia, Gran Bretaña y Alemania vendieron

²⁶⁵ El mismo que con sus palabras «el cielo de Bagdad se ha iluminado», retransmitidas desde la azotea del hotel Al Rayid, inauguraba la primera guerra transmitida en directo.

prácticamente de todo al dictador iraquí, desde aviones de caza hasta misiles, pasando por ingredientes para fabricar toneladas de gases letales. Equipados con los misiles anti buque AM-39 Exocet, los Mirage F-1EQ iraquíes hundieron numerosos petroleros y otros barcos en la guerra contra Irán. El material que permitió tales éxitos en la estrategia aeronaval iraquí era íntegramente de fabricación francesa. Ni siquiera países menores se resistieron a aprovechar la oportunidad que suponía una de las mayores potencias petrolíferas del mundo dispuesta a gastar prácticamente la totalidad de sus ingresos en armamento. En la Argentina, decididos a no perder el lucrativo negocio que implicaba el conflicto entre Irán e Irak, las autoridades de la DGFM (Dirección General de Fabricaciones Militares) presionaron al gobierno del presidente Alfonsín para que no interrumpiera el comercio de armas con Saddam.

Estados Unidos mantenía —al menos técnicamente— el embargo de venta de armas contra Irak, pero la Administración Reagan se valió de subterfugios para permitir el suministro de munición por parte de terceros, así como la venta de tecnología de doble uso (desde computadoras a helicópteros) que los iraquíes aseguraban que estaba destinada exclusivamente a usos educativos o meramente lúdicos, aunque después era transformada para convertirse en instrumentos de combate²⁶⁶.

§. Trampa para un dictador

²⁶⁶ Seymour M. Hers, «A case not closed». The New Yorker, 1 de Noviembre de 1993.

El dinero tampoco constituía un problema para Saddam. Altos directivos de la filial estadounidense de la italiana Banca Nazionale del Lavoro fueron investigados por una comisión gubernamental que intentaba averiguar cómo 5000 millones de dólares habían ido a parar a las arcas de «peor que Hitler» sin aparente conocimiento de nadie, ni siquiera de la sede central del banco. Chris Drogoul, a cargo de la delegación de la BNL en Atlanta, fue juzgado y condenado por fraude. Curiosamente, un personaje tan prominente dentro de la política exterior estadounidense como ha sido, y es, Henry Kissinger, la sombra que perpetuamente se perfilaba detrás de Nixon, era miembro del comité consultivo de la BNL desde 1985. Así que no sería descabellado imaginar que la iniciativa para la concesión del crédito hubiera salido de alguien muy por encima del empleado inculpado, que no sería sino la cabeza de turco de una conspiración de amplio espectro²⁶⁷.

Las administraciones de Bush y Reagan no sólo compartieron dinero y material con Saddam, sino también datos de inteligencia, ya que, a fin de cuentas, Irak era el enemigo declarado de las satánicas fuerzas del Ayatollah de Irán, algo extraordinariamente bien visto en un Occidente que en aquella época comenzaba ya a vislumbrar en el horizonte la amenaza del integrismo islámico. Irak sólo era una pieza más de la guerra secreta que Estados Unidos mantenía contra Irán desde la crisis de los rehenes. De hecho, en

²⁶⁷ En un artículo aparecido en el Financial Times el 26 de Abril de 1991, Kissinger declara a este periódico que había presentado su dimisión a todos sus cargos en el banco el 22 de Febrero de ese mismo año, apenas unos días antes de que el Departamento de Justicia presentara oficialmente cargos contra 347 empleados de la BNL.

1980, la CIA fraguó una serie de planes para asesinar al líder de la revolución islámica, Jomeini, que fueron desbaratados por los servicios de seguridad iraníes. Todo este apoyo fue lo que terminó por envalentonar a Saddam Hussein, hasta el punto de acusar a Kuwait de saquear su petróleo durante los ocho años que duró la guerra irano-iraquí, adentrándose en territorio bajo la soberanía iraquí para abrir nuevos pozos (acusación que se considera poco verosímil por parte de los conocedores de la zona). En consecuencia, Hussein reclamó al emirato el reembolso de 2.400 millones de dólares como compensación. No debe extrañarnos semejante bravata ya que, poco antes de la invasión de Kuwait, Estados Unidos hizo llegar a Saddam Hussein no sólo ayuda sino también su apoyo moral. Estados Unidos (junto con Gran Bretaña y otros países, como ya hemos visto) respaldó a Saddam Hussein sin reparar en las atrocidades de su régimen. Las potencias occidentales se volvieron en su contra únicamente cuando parecía encontrarse fuera de control, para más tarde volver a hacer la vista gorda cuando masacró a los rebeldes shiítas después de la «Guerra del Golfo». El resto de la comunidad internacional sigue la tónica general: «Si hay conflicto con Irak, la Argentina estará al lado de las medidas que tomen los Estados Unidos o las Naciones Unidas», declaró por ejemplo el presidente Carlos Menem en 1998.

Pero lo más sorprendente de todo este asunto es que según algunos analistas la intervención iraquí en Kuwait pudo deberse a una trampa premeditadamente tendida al dictador. Sólo una semana antes de la invasión del 2 de Agosto de 1990 Saddam se

entrevistaba con la embajadora de Estados Unidos, April Glaspie, en la que ha sido bautizada como la reunión de la «luz verde». La representante diplomática norteamericana le dijo a Saddam: «No tenemos opinión alguna sobre los conflictos entre los países árabes, tal como el desacuerdo que existe entre su país y Kuwait. (...)Ese conflicto no está asociado con Norteamérica de ningún modo. Nosotros esperamos que ustedes resuelvan este problema por medios razonables». La ayudante del secretario de Estado Baker, Margaret Tutweiler, confirmó estas palabras: «Los Estados Unidos no están obligados a venir en auxilio de Kuwait si el emirato es atacado». Dos días antes de la invasión, el ayudante del secretario de Estado para los Asuntos de Oriente Medio y el Sur de Asia, John H. Kelly, explicó ante el Congreso la misma postura oficial que Glaspie había dado a Hussein. De esta manera, Hussein llevó a cabo la invasión pensando que Estados Unidos no intervendría en el conflicto. Diversos autores opinan que fue engañado deliberadamente por funcionarios estadounidenses debido a que Bush padre necesitaba una guerra que inaugurara su «nuevo orden mundial» y que supusiera la coronación definitiva de su país como líder indiscutible del planeta, tras el crepúsculo de la Unión Soviética²⁶⁸.

«Si hubo un hecho importante e innegable en esa crisis de 1990, fue el rol principal que jugó Estados Unidos impulsando la alianza anti iraquí apoyada por las Naciones Unidas, actuando ostensiblemente

²⁶⁸ Pierre Salinger y Eric Laurent, «Secret dossier: The hidden agenda behind the Gulf war». Penguin Books, Nueva York, 1991.

bajo el paraguas de la ONU (aunque debería recordarse que Pérez de Cuéllar, en Enero de 1991, enfatizaba que la acción militar en curso no se realizaba bajo el mandato de la ONU). El hecho de que otros países dentro de la alianza también jugaban su parte es aquí incidental, y sólo ayuda a confundir las cosas, ya que fue Estados Unidos el que dio los pasos iniciales y cruciales en nombre de la alianza en cada una de las etapas de la crisis. De esto hay registros. Más aún, habiendo sido Estados Unidos uno de los dos mayores protagonistas —el otro era Irak— estamos en condiciones de examinar cuidadosamente su papel en esta cuestión si pretendemos alcanzar una comprensión racional de la crisis. Y es esencial que lo intentemos»²⁶⁹.

§. *Nuevo orden mundial*

Todo indicaba que Bush había engañado a Saddam. El 11 de Septiembre de 1991, en un documento enviado al Congreso titulado «*Toward a new world order*», el presidente Bush afirmaba: «... la crisis en el golfo Pérsico ofrece una oportunidad única para movilizarnos hacia un período histórico de cooperación. Después de estos tiempos problemáticos, un nuevo orden mundial puede surgir, en el que todas las naciones del mundo, del Este y del Oeste, del Norte y del Sur, puedan prosperar y vivir en una convivencia armoniosa que debe nacer». Y en otro documento enviado a la ONU el 1 de Octubre de 1991, Bush hablaba de «una fuerza colectiva de la

²⁶⁹ Alfred Mendes, «The Gulf crisis re-examined». Núm. 23 de «Common sense, Journal of the Edinburgh conference of Socialist Economists», Julio de 1998.

comunidad mundial expresada por las Naciones Unidas... un movimiento histórico hacia un nuevo orden mundial... una nueva cooperación entre las naciones. Un tiempo en el que la humanidad se ha enfocado hacia sí misma (...) para traer al mundo una revolución del espíritu y de la mente, e iniciar el camino hacia una nueva era»²⁷⁰.

Saddam, que en sus delirios de grandeza aspiraba a pasar a la Historia como estratega y conquistador, ignoraba que su papel se reduciría a ser un peón en los planes de otros. Imbuido de un fuerte talante nacionalista, nunca había aceptado la división colonial del imperio otomano árabe tras la Primera Guerra Mundial, que había creado Kuwait a partir del territorio que una vez fue de titularidad iraquí. De tal modo que, cuando creyó que había llegado su oportunidad, reclamó el territorio de Kuwait así como el petróleo que contiene y mostró su odio por la familia gobernante, los Al Sabah.

La trayectoria pública de los Sabah ha estado intrínsecamente ligada a los acontecimientos políticos y militares en el golfo Pérsico, zona en la que el minúsculo emirato ocupa una posición estratégica de primer orden, pues se encuentra a mitad de camino entre Arabia Saudita, Irak e Irán, y dominando las terminales desde las que se

²⁷⁰ ¡Bush ya había apuntado estas ideas en un discurso a la nación pronunciado el 6 de Marzo de 1991: «Ahora, podemos ver un mundo nuevo que comienza a aparecer ante nosotros. Un mundo en el que empieza a hacerse realidad la perspectiva de un nuevo orden mundial. En palabras de Winston Churchill, «Orden mundial» es en el que imperan «los principios de justicia y juego limpio... proteger al débil contra el fuerte...». Un mundo donde las Naciones Unidas, liberadas de las trabas de la Guerra Fría, están posibilitadas para cumplir la visión histórica de sus fundadores. Un mundo en el que la libertad y el respeto por los derechos humanos encuentran su hogar en todas las naciones.»

embarca la mayor parte del petróleo que sale de la Mesopotamia. En la guerra irano-iraquí de 1980-1988, el emir Jabir al Sabah se alineó, al igual que los demás monarcas del Golfo liderados por Arabia Saudita, con el gobierno republicano de Bagdad. Aunque el régimen laico y socializante de Saddam Hussein divergía diametralmente del absolutismo conservador y confesional del emirato, constituía un baluarte contra el aún más temido fundamentalismo revolucionario iraní.

Sin embargo, una vez finalizada la contienda, las relaciones entre Irak y Kuwait comenzaron a deteriorarse a gran velocidad. El conflicto que dio lugar a la guerra empezó cuando los precios del petróleo se desplomaron de 21 a 11 dólares por barril en apenas siete meses. Aquello obligaba a Saddam a recortar sus presupuestos militares, algo de lo que culpó a las monarquías del Golfo, especialmente a Kuwait. El dictador iraquí exigió fuertes indemnizaciones económicas al considerar que en la guerra contra Irán corrieron «ríos de sangre» iraquí para defender a sus vecinos árabes. El gobierno de Kuwait, a pesar de su debilidad militar, respondió a estas pretensiones de manera sorprendentemente desafiante. Cuando el 19 de Julio de 1990 Irak comenzó a desplegar sus tropas a lo largo de la frontera, nadie parecía especialmente alarmado en el lado kuwaití: «Si Saddam cruza la frontera, dejémoslo venir», declaraba inexplicablemente el ministro de asuntos exteriores de Kuwait. ¿Soberbia? ¿Inconsciencia? ¿Fatalismo? Posiblemente nada de eso. Cuando se pronunciaron estas palabras los Al Sabah ya se sabían suficientemente

respaldados por los norteamericanos. Agentes de la CIA llevaban semanas de intenso trabajo en el emirato, negociando con el gobierno y dando toda suerte de garantías respecto al resultado del posible conflicto.

Ajeno a esto, Saddam seguía haciendo cábalas sobre los beneficios que le reportaría la anexión de Kuwait, que respondía no sólo a intereses económicos sino también geopolíticos, desde el momento en que le permitiría a Irak convertirse en una especie de «Prusia de Oriente Medio», su gran sueño, sirviendo de núcleo aglutinante de otras regiones árabes como Siria, Jordania, el Líbano y el propio Kuwait, bajo una federación sobre la que pretendía ejercer el poder.

§. La fachada

Bush dijo claramente que la «Guerra del Golfo» no había sido provocada por la necesidad de defender a un Kuwait invadido, sino, más prosaicamente, para impedir que un país pudiese amenazar el mercado petrolero en la zona, cuyo control es de vital importancia para Washington en su competencia con Europa y Japón, que no tienen fuentes de hidrocarburos propias y deben abastecerse en zonas (como el golfo Pérsico, Irak, Irán o Libia) sensibles a los ataques y bloqueos estadounidenses²⁷¹. De cara al público norteamericano no hacían falta más justificaciones. La «Guerra del Golfo» supuso un avance en el arte de la manipulación, que encontró cierta complicidad en el auditorio, debido precisamente a que se cargaron todas las culpabilidades en un solo sentido,

²⁷¹ Pierre Salinger y Eric Laurent, op. cit.

creando artificialmente un villano. Esto se notó en la televisión, donde se hicieron guiños al espectador sobre las bondades de una operación de exterminio. Se utilizaron palabras que rápidamente pasaron al glosario de los medios de comunicación como «guerra humanitaria» o «daños colaterales» (no es que tengan mucho sentido, pero suenan bien) y, a fuerza de repetirlas a diario, se terminó logrando que el público las aceptase pasivamente. Esto también ha podido generar contradicciones y disonancias cognitivas, sobre todo si el que las escuchó o vio es una persona anti belicista a la que se intenta convencer de que matar, mutilar o destruir es algo no sólo necesario para la paz en el mundo, sino también una actividad «humanitaria». En cuanto al exterior, la clave estaba en no permitir que se filtrara otra información del conflicto que la que resultara favorable para los intereses de los norteamericanos. Se estableció una dura censura informativa por la cual los reporteros destacados en el conflicto sólo podían acceder a la información oficial del mando norteamericano.

La coalición aliada impuso una serie de férreas condiciones a los reporteros que trabajaban en Arabia Saudita. La negativa a seguir estas pautas tenía como resultado la expulsión del país²⁷²:

- No podía hacerse mención alguna del número específico de tropas, aviones, buques, suministros, etc. Se podía describir las fuerzas disponibles a grandes rasgos.

²⁷² Peter Williams, «Ground rules and guidelines for Desert Shield», en el libro «The media and the Gulf War». Seven Locks Press, Washington, 1992.

- No podía hacerse mención alguna a planes futuros de las fuerzas aliadas. (Varios reporteros fueron informados de los planes de las fuerzas norteamericanas antes de la invasión. Nunca, ni antes ni después de las operaciones, fue publicada ninguna historia sobre esas sesiones de información).²⁷³
- Los reporteros no podían dar detalles concretos sobre las unidades o sus mandos.
- Las condiciones bajo las que usarían la fuerza las tropas aliadas eran secretas.
- No podía facilitarse ningún dato respecto a las actividades de inteligencia.
- No se podía dar información sobre los movimientos de tropas.
- No se podían mencionar las bases de origen de las misiones aéreas.
- No se podía ofrecer información sobre la efectividad o ineficacia de las operaciones enemigas.
- No se podía dar información sobre la pérdida o derribo de aviones.
- No se mencionarían los métodos, equipo o tácticas de las tropas.
- No se mencionarían los métodos operativos y tácticas en general.

²⁷³ John J. Fialka, «Hotel warriors: Covering the Gulf War». Woodrow Wilson Center Press, Washington, 1992.

- No se daría a conocer ninguna vulnerabilidad operacional o de apoyo.²⁷⁴

Robert Fisk, corresponsal en Oriente Medio del diario británico «*The Independent*», fue uno de los pocos periodistas que se atrevió a desafiar la censura de los militares e intentar dar una visión imparcial del conflicto. Su labor no sólo se vio entorpecida por los militares estadounidenses, sino incluso por sus propios colegas de aquel país, súbitamente presos de un intenso fervor patriótico: «La guerra causa extraños efectos en los periodistas. Un colega mío — normalmente un hombre reflexivo y racional— se volvió chiflado en los días previos a la "Guerra del Golfo". Era una guerra moral, exclamaba sin cesar. No intentábamos liberar Kuwait por su riqueza petrolífera sino por la obligación de Occidente de enfrentarse a los dictadores. Ser partidario de la paz no era más que temporizar». La cosa no quedó ahí y Fisk fue víctima de un acoso sistemático. Insultos hacia su persona, agresiones por parte de compañeros, expulsión de ruedas de prensa... Uno de estos enfrentamientos que tuvo por protagonistas a Fisk y al corresponsal de la NBC, Brad Willis, aparece recogido con detalle en «*Second front: Censorship and propaganda in the Gulf War*», un magnífico libro de John MacArthur sobre el papel de la prensa en la «Guerra del Golfo»²⁷⁵. Por supuesto, Robert Fisk ha seguido siendo uno de los «chicos malos» del panorama periodístico mundial. De conflicto en conflicto, con el

²⁷⁴ Peter Williams, op. cit.

²⁷⁵ John MacArthur, «*Second front: Censorship and propaganda in the Gulf War*», University of California Press, 1993.

coraje que caracteriza a los reporteros de pura cepa, también estuvo en Yugoslavia, donde descubrió nuevas muestras de lo que supone la manipulación informativa en las contiendas de hoy día: «Dos días antes de que la OTAN bombardease la sede de la televisión serbia en Belgrado, la CNN recibió el soplo, desde su cuartel general de Atlanta, de que iban a destruir el edificio. Les dijeron que sacaran sus equipos de los locales inmediatamente y así lo hicieron. Al día siguiente, el ministro serbio de información, Alexander Vucic, recibió por fax una invitación desde Estados Unidos para aparecer en el programa de Larry King (en la propia CNN). Querían que estuviese en directo a las 2:30 de la madrugada del 23 de Abril, y le pidieron que llegara a la televisión serbia media hora antes con el fin de maquillarse. Vucic se retrasó, por suerte para él, ya que los misiles de la alianza cayeron sobre el edificio a las 2:06. El primero estalló en la sala de maquillaje, donde el joven ayudante serbio murió abrasado. CNN asegura que fue una coincidencia...».²⁷⁶

§. Demasiada subjetividad

Volviendo a la subjetividad informativa imperante en la «Guerra del Golfo», los periodistas norteamericanos, prácticamente en su totalidad, se referían a las fuerzas estadounidenses en primera persona, como «nosotros»²⁷⁷, dejando olvidado entre las arenas del desierto árabe cualquier rastro de la imparcialidad y objetividad que se les pretendió inculcar en las escuelas de periodismo. No se trata

²⁷⁶ Tom Bishop, «US psychological warfare experts worked at CNN and NPR during Kosovo War». 18 de Abril de 2000. <http://www.wsws.org/articles/2000/apr2000/cnn-a18.shtml>.

²⁷⁷ John MacArthur, op. cit.

de un fenómeno nuevo. Desde la guerra de Cuba hasta la de Vietnam, el paradigma dominante en la corresponsalía de guerra estadounidense ha sido —con honrosas excepciones— el de la propaganda, el de tomar partido en lugar de informar de lo que verdaderamente sucedía en los campos de batalla y de permanecer neutral.

Durante aquellos días resultaba imposible zafarse de la corriente de partidismo que imperaba en el periodismo estadounidense. Por ejemplo, una semana después de comenzada la guerra, Peter Arnett, de la CNN, ganador del «Premio Pulitzer» por sus dieciocho años como reportero de guerra y un verdadero héroe dentro de la profesión al convertirse en el único reportero occidental que quedaba en Bagdad, recibió sin embargo una condena unánime en Estados Unidos, por parte incluso de sus propios compañeros, al informar que un bombardeo aliado había destruido la única fábrica de leche maternizada de Irak, dejando sin alimento a los bebés del país²⁷⁸. El 20 de Abril de 1999 Arnett era despedido de la CNN tras protestar públicamente por la negativa de la cadena de enviarlo a cubrir la guerra de Yugoslavia.

Ésta fue la culminación de una campaña de hostigamiento que comenzó a raíz de la emisión el 7 de Junio de 1998 del reportaje «Valley of death» (El valle de la muerte). En esta coproducción de la CNN y la revista Time, Arnett aportaba pruebas irrefutables de que los comandos de operaciones especiales norteamericanos habían

²⁷⁸ |Al Kamen, «It was a milk factory or a weapons plant?». Washington Post, 8 de Febrero de 1991.

usado el mortal gas *sarín* para matar a soldados estadounidenses desertores durante la guerra de Vietnam. Tras una intensa presión por parte del Ejército, los productores del reportaje, April Oliver y Jack Smith, fueron despedidos ante su negativa a retractarse del contenido del reportaje.

Durante la «Guerra del Golfo» se mostraron curiosos agravios comparativos en los medios de comunicación que moverían a la sonrisa de no ser por la gravedad del asunto que nos ocupa. Los misiles Scud iraquíes se convirtieron en «armas terroristas» y «horribles máquinas de muerte», mientras que las bombas norteamericanas recibían el benévolo calificativo de «inteligentes». De esta forma, quedaba sellada una nueva «luna de miel» entre el gobierno estadounidense y sus medios de comunicación. Aparte, las administraciones de Dwight Eisenhower, John Kennedy, Lyndon Johnson y Richard Nixon habían cometido graves errores en Vietnam y lanzado flagrantes mentiras a sus ciudadanos, que sólo habían redundado en la muerte de miles de jóvenes combatientes norteamericanos. A partir de 1971 cambió para siempre la relación que el poder político mantenía con la prensa en Estados Unidos. Ese año apareció en la portada del *The New York Times* el primer artículo de una serie especial conocida como «Los papeles del Pentágono». Se basaba en un informe confidencial del gobierno filtrado al Congreso y al *Times* por el analista del Departamento de Defensa Daniel Ellsberg, quien consideraba moralmente inaceptable y bélicamente condenada al fracaso la intervención de la

superpotencia en el Sudeste asiático²⁷⁹. Después vendría el escándalo Watergate, y con él, una época dorada para el periodismo estadounidense. Pero con el advenimiento de la Administración Reagan y el surgimiento de los grandes grupos de comunicación, tal como los conocemos actualmente, el grueso de la prensa de aquel país no ha tardado en volver al pesebre gubernamental.

Ésta es la razón por la que, mientras miles de iraquíes morían en los campos de batalla y como víctimas inocentes de «daños colaterales durante los bombardeos», la prensa norteamericana guardaba silencio para preservar el esfuerzo bélico, los intereses de las compañías petrolíferas estadounidenses y —quizá lo más importante de todo— los de los bancos occidentales en los que los jeques kuwaitíes y sauditas atesoran los beneficios del petróleo.

El problema de la creciente desinformación en los conflictos bélicos ha sido estudiado por Barry Lowe, actualmente profesor de multimedia en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Hong Kong. Lowe ha cubierto como corresponsal varios conflictos, entre ellos la guerra en la antigua Yugoslavia y la insurgencia comunista en Filipinas, y es un firme defensor de la idea de la neutralidad y la objetividad periodísticas. Sin embargo, su experiencia sobre el terreno y su conocimiento académico le hacen reconocer que a lo largo de la Historia abundan los casos de guerras y conflictos bélicos de los que sólo se ha conocido una cara del problema, siendo la «Guerra del Golfo» uno de los más claros ejemplos de ello.

²⁷⁹ «La guerra de la prensa», artículo aparecido en el diario chileno «La Tercera» el 23 de Abril de 2000. <http://www.tercera.cl/diario/2000/04/23/t-23.00.3A.REP.PRENSA.html>.

§. Bases secretas en el desierto

El colmo del descaro fue acusar a los iraquíes de lo que los propios norteamericanos estaban haciendo con total impunidad. *The News Hour*, uno de los noticiarios más populares de Estados Unidos en aquellos momentos, llegó a mostrar tremendas escenas de civiles iraquíes mutilados por los bombardeos aliados, afirmando que no eran sino «burdas manipulaciones» del gobierno de Saddam Hussein. Hechos como éste han llevado a Manuel Revuelta, veterano de la contra información desde el tiempo en que impulsó el diario *Liberación* y desde su actual tribuna en las páginas de *Le Monde Diplomatique*, a afirmar que: «La estrategia informativa actual anglosajones peor que la nazi. Los editoriales y titulares de casi todos los periódicos de ámbito estatal, tanto en España como en el resto de Europa, construyeron informaciones a favor de la guerra. Las emisiones llegaron a términos espectaculares».

Los ejemplos de hasta qué punto la opinión pública desconoce lo que sucedió en los desiertos árabes aquellos días son interminables. A finales de 1991 el antiguo colaborador de Bob Woodward —el periodista que junto a su compañero Bernstein destapó el escándalo Watergate—, Scott Armstrong, informó de otra posible e importante motivación para la guerra, aunque su reportaje en la revista *Mother Jones* fue acogido con la mayor de las indiferencias por parte de los grandes medios de comunicación²⁸⁰. Cabe señalar que Armstrong no es ni mucho menos un indocumentado, sino, entre otras cosas, uno

²⁸⁰ Scott Armstrong, op. cit.

de los fundadores del Archivo de Seguridad Nacional en Washington, así como uno de los mayores expertos internacionales sobre la dictadura de Pinochet y la colaboración que el dictador chileno tuvo por parte de la CIA.

Armstrong descubrió que durante la década anterior al conflicto, y habiendo costado la astronómica cifra de 200.000 millones de dólares, Estados Unidos y Arabia Saudita habían construido conjuntamente una vasta infraestructura de «superbases» militares en el desierto. Por supuesto, esa gigantesca partida no aparecía reflejada en los presupuestos, por lo que la monumental trampa de la que habría sido víctima Saddam habría sido organizada, entre otras cosas, para justificar la presencia de tales instalaciones en suelo Saudita.

Esto encaja a la perfección con los rumores que corrieron en las fechas previas al conflicto respecto a que Arabia Saudita había incrementado su reserva estratégica de petróleo en previsión de una gran guerra. El 23 de Febrero de 1999 la agencia de noticias sauditas informó de la existencia de la ejecución de un proyecto similar valorado en 2.000 millones de dólares destinados a la construcción de instalaciones de almacenamiento de petróleo, que incluyen cuatro «enormes cavernas para (...) productos petrolíferos, con una capacidad (...) que logrará satisfacer las necesidades del reino saudita en situaciones de emergencia y en tiempo de guerra».

§. Planes y contraplanes

La estrella de Bush padre brilló con especial intensidad durante el desarrollo de la «Guerra del Golfo», a pesar de lo cual se las arregló para dilapidar este inmenso capital político y perder la reelección ante el carismático Bill Clinton. Sin embargo, su sucesor no se mostró mucho más benévolo con el régimen de Saddam. Ha habido bombardeos y tensiones constantes, a las que hay que añadir el devastador efecto que ha tenido el embargo comercial sobre la vida cotidiana de los ciudadanos de este país. Un tira y afloja constante en el que los iraquíes han llevado generalmente la peor parte, si bien se han permitido algunas pequeñas y ocasionales venganzas.

Uno de los episodios menos conocidos del contencioso Irak / Estados Unidos es un presunto complot para asesinar a Bush durante una visita a Kuwait del ya ex presidente en 1993. En 1995 la CIA decidió devolverle la «atención» a sus colegas de Bagdad, y organizó un sofisticado plan para quitar de en medio a Saddam Hussein, según pruebas presentadas por el FBI²⁸¹. Recordemos que, por aquella época, la CIA no tenía autorización para atentar contra la vida de jefes de Estado extranjeros, circunstancia que se varió a raíz de los atentados del 11 de Septiembre de 2001.

El plan para asesinar a Hussein fue diseñado para coincidir con una ofensiva militar contra el régimen iraquí a través de un grupo disidente respaldado por la CIA (el Congreso Nacional Iraquí, que actúa en la zona norte del país): «La historia puesta al descubierto por la investigación del FBI sobre el programa de acciones encubiertas de la Agencia Central de Inteligencia en el norte de Irak

²⁸¹ «FBI probed alleged CIA plot to kill Saddam». Reuters, 15 de Febrero de 1998.

es un relato complejo de rivalidades enconadas, complots y contra complots (...), que tiene sus raíces en una chapucera ofensiva militar contra el ejército iraquí lanzada por el Congreso Nacional Iraquí con apoyo de la CIA a inicios de 1995»²⁸². El CNI fue financiado y apoyado por la Agencia Central de Inteligencia como un «grupo paraguas» que debía servir para reconciliar facciones rivales kurdas y otros disidentes del régimen de Saddam. Wafiz Samarraí, antiguo oficial de la inteligencia militar iraquí que había desertado del CNI, fue quien informó a los enlaces de la CIA de la existencia de un complot para matar a Saddam. Samarraí contó a los agentes que un equipo de unas veinte personas leales a él tenderían una emboscada a Saddam mientras viajaba por la región de Samarra, zona en la que había nacido el desertor iraquí. Sin embargo, la oficina central de la CIA rechazó rotundamente el plan y ordenó a su equipo de agentes que jamás volviera a hablar de este asunto, por lo que la tentativa de asesinato jamás fue llevada a cabo. Todos estos datos fueron revelados durante la investigación del FBI que, además, sometió a los agentes de la CIA a la prueba del polígrafo para contrastar la veracidad de sus versiones. Finalmente, en 1996, el FBI decidió abandonar el caso y el Departamento de Justicia determinó en Abril de aquel año no procesar a los agentes de la CIA: «En última instancia, la Agencia Central de Inteligencia y los funcionarios del FBI comprendieron que habían sido engañados para llevar a cabo esta investigación sobre las actividades de la CIA en el norte de Irak por líderes iraquíes disidentes, descontentos con

²⁸² *Ibid.*

la renuncia de la administración Clinton para tomar una posición más agresiva respecto del derrocamiento de Saddam»²⁸³.

Por su parte, el complot de los seguidores del dictador iraquí era cuanto menos tan chapucero como el de sus compatriotas disidentes, ya que entre los reclutados para la heroica tarea de asesinar a Bush se encontraban espías tan peligrosos como el dueño de una cafetería o un enfermero que resultó ser la única fuente de información con la que contaban los servicios de inteligencia de Kuwait para desenmascarar la conspiración de terroristas domingueros.

Mientras tanto, Irak continuaba muriendo de miseria aunque es uno de los países con mayores recursos naturales del planeta. Entre 1989 —antes de la guerra— y 1994, los casos de polio, tétanos, tifus, cólera y malaria casi se triplicaron. En 1995 la mortalidad infantil de niños de entre 5 y 10 años era el doble que la de antes de la contienda. La de niños menores de 5 años era cinco veces superior.

Los periódicos bombardeos aliados se han ocupado de recordarnos de tanto en tanto que la «amenaza de Saddam» permanece viva. Pero también a este respecto ha habido mucho de exageración malintencionada. Cuando un grupo de pescadores iraquíes desembarcó por necesidad en la isla kuwaití de Bubián, la prensa de aquel país alzó la voz de alarma diciendo que la Marina iraquí había protagonizado un intento de invasión a la isla que solamente había resultado desbaratado gracias a la intervención de tropas de

²⁸³ *Ibíd.*

élite del emirato. El presunto intento de atentado que Bush sufriera en Kuwait es muy probable que fuera de la misma naturaleza que la invasión de Bubián: fruto de la fantasía de los propagandistas kuwaitíes.

Como escribiera en su momento el tristemente desaparecido Julio Fuentes, corresponsal del diario «El Mundo» y testigo de excepción de la «Guerra del Golfo»: «Fue la primera guerra quirúrgica, aseada y perfecta para retransmitir en directo a través de la CNN, pero con tantas prohibiciones y desinformación como la siniestra campaña rusa en Chechenia y un solo objetivo: el control del petróleo. Los occidentales se quedaron con la impresión de haber asistido a una superproducción cinematográfica, porque nunca vieron a los adolescentes soldados iraquíes sangrando por los oídos. Nunca los vieron heridos y hambrientos, rindiéndose a simples periodistas como quien escribe».

§. Conclusión

En el momento de escribir estas líneas, una nueva campaña en Irak por parte de tropas norteamericanas comienza poco a poco a convertirse en una certeza a la que sólo resta ponerle la fecha. Aún es un misterio la verdadera razón de la inquina que la nación más poderosa del mundo muestra hacia su antiguo aliado, Irak: por qué se implicó en aquel conflicto, por qué sus tropas han permanecido allí todo este tiempo y por qué, cuando tuvo la ocasión, no invadió el país y acabó con la presunta amenaza representada por el régimen de Saddam. Al contrario de lo que sucedió en Vietnam, donde la

humillación de la derrota no hizo sino acrecentar las sospechas y la desconfianza de la población, la rotundidad de la victoria en el Golfo ha logrado que la verdad quede enterrada en una tumba mucho más profunda que aquellas que, bajo las ardientes arenas del desierto, acogen indistintamente los huesos de soldados estadounidenses e iraquíes.

Capítulo 19

Waco

Contenido:

§. *La otra «matanza de Texas»*

§. *Cuestión de imagen*

§. *Guerra psicológica*

§. *Venganza*

§. *«CS»*

§. *Reglas de enfrentamiento*

§. *La nueva revelación*

§. *Buscando señales*

§. *El bunker de la muerte*

§. *Conclusión*

§. La otra «matanza de Texas»

1. La matanza de Waco fue debida, más que al fanatismo de los «davidianos», a la negligencia y saña de las tropas federales.
2. Los «davidianos» tendieron una emboscada a los federales. David Koresh había recibido una misteriosa llamada telefónica anónima avisándole de la llegada de los agentes federales, una llamada en la que se le advertía que más que una redada aquello iba a ser una masacre ya que los agentes tenían órdenes de disparar primero y preguntar después.
3. Durante el asedio, con las mismas técnicas que ya habían empleado para sacar a Manuel Noriega de su fortaleza

panameña, los federales apelaron a toda una variedad de elementos de guerra psicológica contra los sitiados.

4. Está filmado cómo los federales dispararon contra las personas que intentaban escapar de las llamas.
5. Durante el proceso judicial se manipularon las pruebas para encubrir presuntas actuaciones criminales por parte de las autoridades.

«Señor, ¿usted va a venir a matarnos?». Ésta era la angustiada pregunta que hacía por teléfono a un negociador del FBI un niño de corta edad sitiado junto a sus padres y alrededor de un centenar de personas más en el rancho Monte Carmelo en las afueras de Waco, Texas. Apenas unos días más tarde, casi todos ellos yacían muertos entre las ruinas calcinadas del edificio como resultado de la intervención policial más desastrosa de la Historia estadounidense.

El 19 de Abril de 1993, en un rancho asentado en las llanuras de Waco, Texas, los miembros de la secta conocida como los «davidianos» fueron prácticamente masacrados en lo que constituye posiblemente la intervención más vergonzosa de la Historia policial estadounidense, ya de por sí violenta. Cuando por fin se despejó el humo del voraz incendio que se cebó en el rancho *Monte Carmelo*, casi noventa civiles yacían muertos, carbonizados entre las ruinas. La matanza había sido dirigida por los responsables de la ATF (oficina de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego) y requirió la

intervención de más de un centenar de agentes venidos de diferentes puntos de Estados Unidos y que habían recibido entrenamiento militar en Fort Hood para la ocasión. Llegaron hasta el lugar del asalto en un convoy de sesenta vehículos, apoyado por tres helicópteros de la Guardia Nacional, un avión de combate y vehículos blindados.

Tal despliegue de medios de destrucción en una operación policial, siendo extraordinario, no es ni mucho menos un acontecimiento inédito en Estados Unidos. Las autoridades de este país nunca se han caracterizado por su paciencia con los grupos armados de ningún tipo y así lo han demostrado en repetidas ocasiones. Han sido varios los grupos radicales de izquierda, de derecha o religiosos masacrados con saña y precisión. Los miembros de la organización terrorista conocida como «Ejército Simbiótico de Liberación» — célebres por el secuestro de la rica heredera Patricia Hearst, que más tarde se uniría al grupo protagonizando el más espectacular caso de «síndrome de Estocolmo» de la Historia— murieron carbonizados en su cuartel general de Los Ángeles en circunstancias parecidas a las de los «davidianos». El tiroteo y la muerte de los terroristas fueron televisados en directo a toda la nación.

Gordon Kahl, un evasor de impuestos perseguido por la muerte de un policía, sufrió la misma suerte y murió abrasado entre las llamas. Otro extraño y fatal incendio se declaró durante la captura del ladrón de bancos y líder del grupo conocido como «La orden» Robert Matthews, que también pereció en el incendio. Mejor suerte

tuvieron los 80 miembros de la Alianza de la Espada, un grupo de fanáticos religiosos que sufrió un asedio muy similar al de los «davidianos» y se libraron por poco del fuego.

Claro que todos estos casos palidecen ante el hollywoodense bombardeo aéreo que en 1985 sufrieron los miembros del grupo radical negro «MOVE» en Filadelfia. La insólita acción —era el primer bombardeo aéreo jamás llevado a cabo en territorio continental estadounidense— se saldó con once muertos y dos bloques de edificios convertidos en ruinas. Aunque si de acciones contra los radicales de color se trata la palma se la lleva la muerte de Fred Hampton, líder de los Panteras Negras, abatido a tiros por la policía de Chicago mientras dormía plácidamente en su cama a las cuatro de la madrugada. Si mencionamos estos casos es porque éste es el contexto histórico y social en el que debemos enmarcar lo sucedido en Waco²⁸⁴.

En otro orden de cosas, la masacre de Waco también tiene cierta relación con la tragedia ocurrida en Jonestown (Guayana) quince años antes, ya que ambas fueron vendidas a la opinión pública como sendos suicidios masivos cometidos por sectas y sobre ambos pesa la sospecha de que la verdad pudo ser sutilmente distinta. Como en el caso del suicidio de Jonestown, tras la tragedia de Waco la versión oficial de los hechos se asentó en la opinión pública con asombrosa rapidez, no dejando prácticamente espacio informativo para el planteamiento de otras hipótesis. Las palabras clave de esta

²⁸⁴ Linda Thompson, «America under siege», documental elaborado para la American Justice Federation.

liturgia se repetían hasta la náusea en los medios de comunicación: secta, pedofilia, comuna, fanáticos, suicidio en masa, sociópatas... Así, la opinión pública quedaba condicionada por los medios de comunicación estableciendo una suerte de reflejo pavloviano que provocaba que cualquier mención de lo sucedido en Waco tuviera como respuesta la imagen mental de un grupo de fanáticos auto inmolándose en medio de las llamas. Esta imagen errónea, demonizadora y estereotipada, era el prerrequisito para justificar el genocidio de un grupo marcado para la extinción y que —al margen de sus miserias, que las tenían y muchas— tuvo la desgracia de encontrarse en el camino de intereses y poderes de los que nada sabían.

§. Cuestión de imagen

Los «davidianos» eran una escisión de los «Adventistas del Séptimo Día». El grupo se estableció en Waco a mediados de los años treinta. A principios de los sesenta, el grupo compró el rancho *Monte Carmelo* y lo tomó como su lugar de residencia. Los «davidianos» y su líder espiritual desde finales de los ochenta, David Koresh, practicaban un tipo de religión completamente diferente de la de otros cristianos. Sus ritos y reglas matrimoniales eran diferentes y su sistema de propiedad no tenía nada que ver con el del resto de los estadounidenses. Pasaban la mayor parte del tiempo en las instalaciones del rancho dedicados al estudio de la Biblia bajo la tutela de David Koresh. Eran diferentes, muy diferentes, pero no hostiles ni peligrosos. En las entrevistas que concedieron antes de

su enfrentamiento con las autoridades daban la sensación de ser gente cortés, razonable y con puntos de vista sumamente ponderados. Hay que recordar que no estamos hablando de una secta destructiva de nuevo cuño, sino de una comunidad religiosa muy arraigada y con una tradición a sus espaldas. De hecho, existe un gran desacuerdo entre los diferentes expertos sobre si los «davidianos» eran una secta destructiva o, por el contrario, se trataba de una religión legítima, debate que, por otra parte, nadie se planteaba antes de los sucesos de Waco. Si no, veamos lo que decía al respecto Jack Harwell, el sheriff del condado de McLennan: «Lo que allí había era un puñado de mujeres, niños y personas mayores, todos ellos buenos, buena gente. Tenían creencias diferentes de los otros, creencias diferentes de las mías, quizá. Creencias diferentes de las que rigen nuestro estilo de vida, sobre todo en las religiosas pero básicamente eran buena gente. Los visitaba frecuentemente y no daban ningún problema, eran gente casada que siempre andaba ocupada en sus propios asuntos. La comunidad jamás tuvo queja de ellos, siempre se mostraban solícitos y atentos. Me gustaban».

A lo largo de las seis semanas que duró el asedio de la ATF y el FBI al rancho de los «davidianos», los medios de comunicación se llenaron de testimonios de agoreros y avisos apocalípticos que anunciaban el inminente suicidio de los «davidianos». Todo ello contribuía a dar al cada vez más inminente asalto de las tropas federales el aura de una intervención humanitaria destinada a evitar una tragedia aún mayor. Durante el asedio, volviendo a utilizar las técnicas que ya habían empleado para sacar a Manuel

Noriega de su fortaleza panameña, los federales apelaron a toda una variedad de elementos de guerra psicológica contra los sitiados. Potentes altavoces emitían día y noche sonidos enervantes como chillidos de conejos al ser degollados, cantos de monjes tibetanos²⁸⁵, villancicos, el rugir de aviones de reacción y, sobre todo, la repetición una y otra vez de la canción de Nancy Sinatra «*These boots were made for walking*»²⁸⁶. No es de extrañar que con estos planteamientos el operativo recibiera el nombre en clave de «Show Time».

La estrategia del asedio demostró ser tan extravagante como poco apropiada. El sentido de persecución es la clase de argamasa que mantiene unidas a las personas que pertenecen a grupos atípicos. Perversamente se les ofrece la prueba de que son especiales haciéndoles pensar que el «odio» del mundo es para ellos prueba del amor de Dios. La machacona melodía de Nancy Sinatra y los cantos tibetanos no hacían sino reforzar la fe de quienes vivían en el campamento davidiano. Es fácil imaginárselos sentados en la oscuridad fétida, sin luz ni agua desde hacía días, pero regocijándose de que Dios los había escogido para ser perseguidos. Por las noches, potentes reflectores apuntaban directamente a las ventanas del rancho para dificultar aún más el descanso de los sitiados. Las tropas federales ni siquiera tuvieron un mínimo rasgo

²⁸⁵ El Dalai Lama elevó por ello una protesta ante el director del FBI William Sessions.

²⁸⁶ El estribillo de esta canción dice: «Estas botas se han hecho para andar, y eso es lo que van a hacer. Uno de estos días estas botas pasarán por encima de ti». Oír esto mientras por la ventana se podía contemplar a los comandos del FBI con sus brillantes botas militares rellenar los cargadores de sus fusiles de asalto era el efecto pretendido a la hora de escoger precisamente esa canción.

humanitario cuando el propio David Koresh les suplicó que les suministraran leche materna para poder alimentar a los bebés, ya que el estado de malnutrición en el que se encontraban las madres imposibilitaba que pudieran alimentarlos adecuadamente dándoles el pecho²⁸⁷. Linda Thompson, abogada de los «davidianos», intentó interceder ante los sitiadores con las siguientes palabras: «Por el amor de Dios, ¿acaso el gobierno de Estados Unidos quiere que esos niños mueran de inanición?». La respuesta que recibió la dejó helada y le hizo comprender que a duras penas sus clientes saldrían con vida de aquel rancho: «Sí».

El asedio en sí se desarrolló con una inusitada dureza. El día que comenzó el cerco, uno de los «davidianos», Mike Schroeder, había dejado el rancho por la mañana para ir a trabajar como de costumbre. Incluso se cruzó con el convoy policial sin que los agentes hicieran nada por detenerlo. Hasta bien entrado aquel día Schroeder no supo nada de lo que estaba sucediendo en el lugar donde vivía. Cuando intentó volver a casa fue asesinado por la espalda por no menos de once agentes mientras intentaba escalar la verja metálica. Su cuerpo acribillado quedó allí colgando durante días, a la vista de su esposa e hijo, que estaban dentro de la casa. Los federales finalmente lo quitaron de la verja empleando un gancho manejado desde un helicóptero y dejándolo caer en un campo cercano al rancho, donde fue devorado por los perros salvajes y los buitres.

²⁸⁷ Jayne Seminare Docherty y Kevin W. Avruch, «Learning lessons from Waco: When the parties bring their gods to the negotiation table (religion and politics)». Syracuse University Press, Siracusa, 2001.

Los sitiados recibían a diario mensajes contradictorios por parte de sus sitiadores. Por un lado, el FBI instaba a los ocupantes del rancho a deponer las armas y salir pacíficamente del recinto. Sin embargo, el 17 de Abril el portavoz de la ATF declaraba que cualquiera que intentara abandonar el complejo sería considerado una amenaza potencial para los agentes y, como tal, se dispararía contra él, algo que pudo comprobar en carne propia uno de los «davidianos», que aquella noche intentó abandonar el rancho a través de una de las ventanas de la cocina y vio frustrado su intento por los disparos de los agentes federales.

§. Guerra psicológica

El propósito de esta operación era poner en práctica las más clásicas técnicas coercitivas de lavado de cerebro, minando las facultades mentales de los sitiados y sometiéndolos a un vacío de información que los hacía cada vez más dependientes de David Koresh y, por tanto, reafirmaba su propósito de resistencia. Fue el propio FBI quien por culpa de la aplicación de una metodología errónea provocó la degeneración de la situación allí planteada. Eso ya de por sí es grave, pero más aún si pensamos que en el rancho había mujeres y niños que, a todas luces, debían ser considerados en una situación de este tipo como rehenes civiles. Niños que en el dramático desenlace de los acontecimientos terminaron engrosando la lista de víctimas, niños que fueron torturados durante las seis semanas de asedio sufriendo las mismas condiciones inhumanas que sus padres, sin luz, agua corriente o alimentos.

Otro hecho realmente sorprendente es que documentos recientemente dados a conocer ponen de manifiesto que los propios psicólogos del FBI desaconsejaron por completo el empleo de estos métodos.

El sitio comenzó el 28 de Febrero cuando los responsables de la ATF, ante los insistentes rumores que apuntaban hacia la desaparición de la agencia, que quedaría absorbida por el FBI, deciden llevar a cabo una operación espectacular que los devuelva a las primeras planas de los diarios y sirva para limpiar su imagen. El objetivo en cuestión serían los «davidianos», los cuales, según los informes que poseía la ATF, estaban acumulando un gran número de armas. Esto era cierto. Con la excusa de defenderse ante un eventual ataque de los «davidianos» expulsados comenzaron a comprar armas automáticas a destajo, lo cual está permitido por la ley del Estado de Texas, el más permisivo de todos los de la unión en cuanto a la venta y tenencia de armas. En 1992 las autoridades federales decidieron investigarlos porque recibieron información de que estaban produciendo ametralladoras, lo que sí es ilegal en este Estado, aunque más tarde no se pudo encontrar evidencia alguna de la existencia de tales armas. Curiosamente, de haber sido verdad los alegatos, la pena en el Estado de Texas por la posesión de una ametralladora sin licencia es una multa de 200 dólares y la requisa del arma. Para colmo, Paul Fatta, uno de los «davidianos» que vivían en el rancho, era titular de una licencia comercial de clase III, que significaba que legalmente podía vender, comprar o almacenar cualquier clase de arma de fuego. Fatta no se encontraba en el

rancho el día del asalto, y en la actualidad comparte con Ben Laden el ranking de los diez individuos más buscados por el FBI, con el epígrafe de «armado y extremadamente peligroso».

Más curioso aún es comprobar que la única orden de detención que llevaban los agentes de la ATF había sido emitida contra David Koresh. Oficialmente, la ley no tenía nada en contra del resto de los habitantes del rancho. ¿Por qué entonces movilizar un operativo de cien agentes y tres helicópteros para una simple detención? ¿Por qué no se arrestó a Koresh en uno de sus muchos viajes al pueblo o cuando hacía «footing» todas las mañanas? El propio Koresh se dio cuenta de esta incongruencia: «Hubiera sido mejor que me hubieran llamado por teléfono y hubiéramos hablado. Yo no hubiera puesto ningún impedimento para que vinieran e hicieran su trabajo. (...) Podrían haberme arrestado cualquier día mientras hacía "footing" por la carretera, yendo al pueblo o yendo al centro comercial. (...) Pero querían demostrar que la ATF tiene poder para sacar a alguien de casa, derribar puertas a puntapiés y cosas así».

§. Venganza

James L. Pate, en un artículo publicado en la revista «*Soldier of fortune*»²⁸⁸, sugiere que la principal motivación de la ATF era la venganza. Koresh era un conocido militante en pro de la tenencia de armas de fuego y contrario a la ATF. Más probable es que se tratara de una operación de relaciones públicas, una redada de chiflados

²⁸⁸ James L. Pate, «Waco's defective warrants: No probable cause for raid on ranch Apocalypse». *Soldier of Fortune*, Agosto de 1993.

que, con toda seguridad, apenas pasarían unas horas en las dependencias policiales tras ser interrogados. Lo importante era que las cámaras de televisión acompañarían a los hombres de la ATF y dejarían constancia de su celo en proteger a la sociedad de tales fanáticos armados. La operación tenía el nombre en clave de «Caballo de Troya». El reportero Mike Wallace, del prestigioso programa «60 Minutos», fue uno de los periodistas a los que se permitió acompañar a las tropas de la ATF en el asalto inicial: «Casi todos los agentes con los que hablamos nos manifestaron su creencia de que el ataque inicial contra aquella secta en Waco era un truco propagandístico...». Durante el juicio, varios agentes de la ATF declararon que uno de los oficiales al mando de la operación gritó, al bajar de los camiones, «comienza el espectáculo»²⁸⁹. Sin embargo, la operación estaba condenada al fracaso. David Koresh había recibido una misteriosa llamada telefónica anónima avisándole de la llegada de los agentes federales, una llamada en la que se le advertía que más que una redada aquello iba a ser una masacre ya que los agentes tenían órdenes de disparar primero y preguntar después. Mucho se ha especulado con la procedencia de esta llamada, cuyo origen no ha podido ser determinado. La existencia de este aviso la conocemos a través del propio director de la ATF, Stephen Higgins, quien habló de ello en el transcurso de una entrevista televisiva.

²⁸⁹ Carol Moore, «Davidian massacre: Disturbing questions about Waco which must be answered». Legacy Communications, Tennessee, 1995.

El caso es que, fuera obra de un reportero desaprensivo que se aseguraba de esta manera la posibilidad de filmar el tiroteo en directo, o debida a oscuros intereses políticos que pretendían dejar en ridículo a la ATF, el efecto del aviso no fue otro que conseguir que una comuna de fanáticos religiosos armados hasta los dientes estuviera esperando lo que ellos creían que era un ataque indiscriminado en el que la ATF tenía órdenes de no tomar prisioneros. Miedo, fanatismo y armas constituían un cóctel explosivo.

Los SWAT (Special Weapons And Tactical team) de la ATF llegaron a *Monte Carmelo* con un elaborado plan de asalto que debía desarrollarse en menos de un minuto. Tres equipos de televisión tuvieron ocasión de grabar el recibimiento que los «davidianos» ofrecieron a unos atónitos agentes que creían que el factor sorpresa estaba de su parte. La emboscada se saldó con cuatro agentes muertos y dieciséis heridos. Los «davidianos» sufrieron seis bajas en este primer asalto.

Si alguien había pretendido dejar en ridículo a la ATF no podía haberle salido mejor la jugada. Más de la mitad de los heridos en la refriega lo fueron por fuego amigo. Uno de los fallecidos, el agente Stephen Willis, encontró la muerte cuando uno de sus compañeros le disparó accidentalmente con su fusil de asalto, y otro de los agentes se hirió a sí mismo en la pierna.

De esta forma se inició un cerco que duró 51 días, y en el que participaron el ejército, el FBI, la policía de Texas y la propia ATF. Tras congelarse las negociaciones, el 19 de Abril de 1993 se dio la

orden de entrar. Curiosamente, aquel día se cumplía el cincuenta aniversario del incendio del gueto de Varsovia por parte de los nazis. Un tanque rompió el muro exterior y la pared de la casa, disparando gases lacrimógenos al interior. Los «davidianos» tuvieron que sufrir un ataque de ocho horas con gas «CS», un compuesto altamente tóxico e inflamable.

§. «CS»

El gas «CS» es un polvo cristalino de color blanco que causa una violenta irritación de los ojos, quemaduras en la piel, vómitos y graves problemas respiratorios que, en casos de intoxicación aguda, pueden llegar a producir la muerte. Estados Unidos, junto con otras cien naciones, había firmado en Enero de 1993 un tratado que prohibía el uso bélico del gas «CS». El profesor de Harvard doctor Alan Stone testificó lo siguiente ante el Congreso estadounidense: «Puedo dar fe del poder del gas "CS" para inflamar rápidamente ojos, nariz y garganta, producir ahogamiento, dolor en el pecho, y náusea en varones adultos saludables. Es difícil de creer que el gobierno norteamericano haya querido deliberadamente exponer a veinticinco niños, la mayoría de ellos bebés y niños muy pequeños, a la acción del "CS" durante cuarenta y ocho horas»²⁹⁰.

El toxicólogo William Marcus testificó ante el Congreso de Estados Unidos que la molécula del gas «CS» contiene un «radical de cianuro» que podría haber sido absorbido a través de la fina piel de

²⁹⁰ Sobre los efectos del gas CS y otros aspectos de la masacre de Waco, consultar la magnífica web: <http://www.wizardsofaz.com/waco/waco2.html>.

los niños provocándoles la muerte. Además, el «CS» se convierte en un compuesto letal cuando se quema. De hecho, en los cuerpos de los supervivientes se encontraron niveles anormalmente altos de cianuro. El doctor Marcus también indicó que el gas «CS» es una partícula pesada que sólo permanece suspendida en el aire durante un breve período, quedando a ras del suelo durante el resto del tiempo, por lo que está contraindicado para su utilización en espacios cerrados, donde puede alcanzar fácilmente concentraciones entre 10 y 100 veces superiores a las correspondientes al margen de seguridad.

Los estadounidenses tardarían mucho en olvidar aquel fin de semana de Abril de 1993, el más sangriento de su Historia reciente hasta los sucesos del 11-S. Primero, el coche bomba en el estacionamiento del *World Trade Center* y, poco después, el asalto de Waco: la CNN cubrió el suceso con sus habituales tintes propagandísticos, intercalando videos que mostraban el humeante edificio, mientras un enjambre de agentes de la ATF, protegidos por sus trajes de «kevlar»²⁹¹, se disponía a asaltar el complejo. La confusión era enorme y nadie sabía a ciencia cierta qué estaba sucediendo. Finalmente, a mediodía, justo cuando varios tanques M-60 iniciaban el asalto del rancho, una densa humareda se levantó desde el edificio principal, produciéndose una serie de

²⁹¹ **Nota del maquetador:** Polímero (sustancia formada por una cantidad finita de moléculas) sintético, de gran resistencia y flexibilidad, usado en protección personal (chalecos antibalas), y en carrocerías de vehículos de todo tipo, por su resistencia y poco peso.

fuertes explosiones que culminaron con la muerte de 87 personas; sólo lograron salvarse diez de los ocupantes de *Monte Carmelo*²⁹².

En primera instancia, el público asistió perplejo a esta demostración de demencia histórica hasta el momento inédita en aquel país: sectarios locos e integristas islámicos no menos locos constituían estereotipos fáciles de digerir por el público. El FBI inmediatamente anunció que dos de los miembros de la secta habían confesado ser los culpables del incendio. La oficina de investigación matizó más tarde estas declaraciones, afirmando que nadie había confesado aún ser el autor del incendio, pero que pronto lo harían ya que los francotiradores del FBI los habían visto personalmente hacerlo. Edwin S. Gaustad, en su libro «*A documentary history of religion in America since 1865*»²⁹³, refleja la opinión de un gran número de expertos respecto de que lo ocurrido en Waco fue un suicidio masivo inducido por David Koresh. La del doctor Gaustad, profesor emérito de la Universidad de California, es la «oficial» entre los especialistas en la materia.

§. Reglas de enfrentamiento

Más tarde se llevó a cabo una investigación «independiente» que, en efecto, incriminaba a los «davidianos» en la autoría del incendio, confirmando aparentemente el escenario de suicidio masivo que propugnaba la propaganda oficial. Pero la verdad sobre el incendio de Waco estaba muy lejos de ser revelada. De hecho, el investigador

²⁹² Carol Moore, op. cit.

²⁹³ Edwin S. Gaustad, «*A documentary history of religion in America since 1865*». Eerdmans, Grand Rapids, 1993.

presuntamente independiente resultó ser un antiguo agente de la ATF, cuya esposa aún trabajaba en la oficina de Houston de esta agencia federal, dirigida por Phil Chojnacki, uno de los responsables del fiasco que fue el primer asalto al rancho de los «davidianos».

Tuvieron que transcurrir muchos meses antes de que comenzaran a extenderse rumores que indicaban que la historia oficial podía no ajustarse exactamente a la realidad en muchos aspectos. Un teletipo de la agencia Associated Press, en el que se decía que el FBI había derribado a golpe de excavadora las ruinas del rancho de los «davidianos» y posteriormente enterrado los escombros bajo una gruesa capa de cemento, no contribuyó demasiado a inspirar la confianza de la gente. Las dudas sobre el origen del incendio que terminó con la vida de Koresh y 86 de sus seguidores comenzaron a surgir por doquier, especialmente debido a la chapucera forma en que las autoridades manejaron el caso. La matanza que tuvo lugar entre los «davidianos» de Waco comenzó a captar la atención del público, que ya dudaba de si la secta habría incendiado o no su propio rancho condenándose de esta manera a una muerte segura.

Por aquel entonces, Internet comenzaba en Estados Unidos su época dorada de mayor expansión. Para todos aquellos que tenían informaciones contrarias a la versión oficial de los hechos, el nuevo medio de comunicación les permitía difundir sus ideas de forma rápida y barata. Las diversas contradicciones que desacreditaban completamente la versión oficial comenzaron a aflorar. Como consecuencia de ello, oleadas de indignación recorrieron Estados Unidos y cada vez más gente se interesó por un tema que ya había

sido teóricamente dado por zanjado. Surgieron demandas contra el gobierno por parte de familiares de las víctimas que se dieron cuenta de las contradicciones de la versión oficial, críticas de republicanos y demócratas contra la fiscal general del Estado, Janet Reno, y airadas protestas por parte de las minorías religiosas, las milicias y la poderosa Asociación Nacional del Rifle.

El detonante definitivo que hizo estallar este escándalo ante la opinión pública fue la presentación al público de un documental titulado «*Waco, the rules of engagement*» (Waco, las reglas de enfrentamiento). Se trata de una película de gran calidad, que metódica y convincentemente desarrolla cómo el gobierno estadounidense —no David Koresh— fue el causante del incendio fatal que consumió el rancho de los «davidianos» en Abril de 1993. Se trata de un poderoso alegato que a lo largo de dos horas presenta al público todas aquellas pruebas cuya existencia había sido negada hasta el momento por las agencias federales implicadas en el suceso.

El estreno del film tuvo lugar el 18 de Enero de 1997 en el marco del festival de cine independiente de Sundance, en Park City, Utah. Automáticamente, dada su altísima calidad cinematográfica, obtuvo un clamoroso éxito de crítica y público. La película recibió el espaldarazo definitivo cuando en Febrero de 1998 fue nominada por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas para el Oscar al mejor documental y un premio Emmy al mejor reportaje de investigación.

Dan Gifford, productor ejecutivo del documental, declaraba orgulloso ante la prensa: «Ningún medio de comunicación nacional ha dicho nada de la vergonzosa actuación del gobierno en el incendio del rancho de los "davidianos" ni de cómo éstos fueron tiroteados con ametralladoras y fusiles de precisión cuando intentaban salir del edificio en llamas, tal y como se muestra claramente en el video de vigilancia aérea del propio FBI y que está incluido en "*Waco, las reglas de enfrentamiento*".».

§. La nueva revelación

Tal fue el éxito del documental, que en 1999 se estrenó su segunda parte, «*Waco: The new revelation*» (Waco: la nueva revelación), rodeada aun, si cabe, de mayor polémica que su antecesora debido a que en ella se concretaban más aspectos apenas sugeridos en la primera parte. Gracias a Michael McNulty, el director de estos documentales, hoy sabemos que se empleó gas lacrimógeno inflamable en el asalto final contra los «davidianos», algo que el FBI negó con obstinación durante seis años hasta que el propio McNulty encontró las pruebas de que había sido así.

A lo largo de la película también podemos ser testigos de primera mano de la incoherencia de los negociadores del FBI a través de diversas filmaciones tomadas «in situ». Minutos después de que los negociadores prometieran no cortar la electricidad como un incentivo por el progreso en sus negociaciones, los tácticos de FBI cortaron el suministro sin dar más explicaciones. El documental también pone especial énfasis en los videos tomados desde los

aviones de reconocimiento que sobrevolaban el escenario de los hechos durante el asalto. En estas grabaciones, tomadas con cámaras infrarrojas, se aprecia una serie de llamaradas alrededor del rancho que los analistas piensan que son signos de fuego de fusil contra quienes intentaban abandonar el edificio en llamas. A raíz de esto, el ex-agente de la CIA, Gen Cullen declaró al diario Dallas Morning News que en las fechas previas al asalto se barajó la posibilidad de desplegar en secreto efectivos de la llamada Fuerza Delta en Waco, los cuales habrían sido finalmente los responsables de la virtual ejecución de los «davidianos». La presencia de miembros de la Fuerza Delta en Waco es especialmente grave, ya que la legislación estadounidense prohíbe de forma expresa la actuación de militares en apoyo de las fuerzas del orden si no media la autorización del Congreso²⁹⁴.

El gobierno afirma que los miembros de la Fuerza Delta se encontraban allí en calidad de asesores y que en ningún momento tomaron parte en las acciones contra los «davidianos». Sin embargo, March Bell, que se encontraba al frente de la comisión de investigación sobre el asunto de Waco que había puesto en marcha el Congreso estadounidense, descubrió que los militares ejercían sus labores de «asesoría» desde sitios tan poco usuales como el interior de los tanques o los puestos de francotirador: «Cuando me hablan de asesores me imagino a alguien dando consejos en la mesa

²⁹⁴ David T. Hardy, «This is not an assault: Penetrating the web of official lies regarding the Waco incident». Xlibris Corporation, Filadelfia, 2001.

de una sala de conferencias», declaró no sin cierta sorna el congresista.

El FBI se defendió de estas acusaciones alegando que los destellos que se veían en las imágenes se debían a «reflejos del sol», poniendo como prueba el hecho de que no se podían distinguir las siluetas de los agentes tras los fogonazos, pero «olvidaron» mencionar que los trajes de asalto están especialmente diseñados para camuflar a quienes los llevan ante estos dispositivos electrónicos. Lo endeble de estas explicaciones fue puesto en su momento de manifiesto por el antiguo fiscal general Ramsey Clark, para quien la grabación infrarroja tomada desde el propio helicóptero del FBI demuestra que el FBI disparó un intenso fuego de ametralladora contra el rancho davidiano en llamas. El video infrarrojo también demuestra que los «davidianos» no dispararon contra los tanques como había informado el gobierno²⁹⁵

§. Buscando señales

Aparte de esto, las filmaciones fueron en su momento analizadas por el doctor Edward Allard, experto en interpretación de imágenes infrarrojas, quien dictaminó que las llamaradas proceden de hombres que se mueven por la parte trasera del edificio y que realizan lo que inequívocamente identifica como fuego de ametralladora. A través de un exhaustivo análisis fotograma a fotograma de estas imágenes, el doctor Allard estableció que los

²⁹⁵ David B. Kopel y Paul H. Blackman, «No more Wacos: What's wrong with Federal Law Enforcement and how to fix it». Prometheus Books, Nueva York, 1997.

fogonazos se daban a intervalos extremadamente breves, en algunos casos de un treintavo de segundo: «Se trata inequívocamente de fuego automático (...) no hay absolutamente nada en la naturaleza que pueda causar rastros termales de esa intensidad en un treintavo de un segundo...». El análisis del doctor Allard establece que las partes del edificio sometidas a un fuego más intenso fueron precisamente las salidas, y que se produjo fuego de ametralladora desde uno de los helicópteros que sobrevolaban la zona contra quienes pretendían escapar del rancho en llamas. Precisamente en una de esas salidas se encontraron quince cadáveres cosidos a balazos. Para explicar este hallazgo, el FBI declaró que los «davidianos» se habían suicidado, bien disparándose ellos mismos, bien disparando los unos contra los otros. En cuanto a los presuntos reflejos que según el FBI y la ATF habrían provocado la aparición de destellos en las filmaciones, el doctor Allard es categórico: «Con la física en la mano, es completamente imposible que aquellas cámaras registrasen reflejos solares de ningún tipo». Es más, como buen científico, el doctor Allard no se limitó a ser categórico en sus afirmaciones, sino que, además, dio una demostración experimental de lo que decía, mostrando una filmación infrarroja de soldados estadounidenses en Somalia que disparaban sus armas mientras descendían en paracaídas sobre un objetivo. Pues bien, los destellos de las armas de los marines son virtualmente idénticos a los que aparecen en las filmaciones tomadas en Waco. Otro experto, Maurice Cox, antiguo analista de imágenes de la CIA, intentó de buena fe apoyar los alegatos del FBI

usando los principios de la geometría solar. Sin embargo, el informe de Maurice Cox concluía que los fogonazos que aparecían en las grabaciones sólo podían ser fruto de un tiroteo. En Enero de 1999 Maurice Cox desafió al director del FBI Louis Freeh y a sus científicos a que intentasen rebatir sus resultados. Hasta la fecha no ha habido ninguna contestación.

El FBI tenía tres francotiradores desplegados en el teatro de operaciones que recibían los nombres en clave de sierra uno, dos y tres. Como ya hemos comentado, el gobierno ha declarado categóricamente y ha repetido hasta la saciedad que no se produjo ningún disparo contra el rancho aquel 19 de Abril. Pero el agente especial del FBI Charles Riley escribió en su informe que oyó varias detonaciones aquella mañana procedentes de la posición del francotirador número 1. Se da la circunstancia de que en esa posición se encontraba el francotirador del FBI Lon Horiuchi. Como es casi seguro que a nadie le diga gran cosa este nombre, permítaseme poner rápidamente en antecedentes al lector.

Aproximadamente siete meses antes de los sucesos de Waco, el FBI se vio envuelto en otra intervención desastrosa en un lugar llamado Ruby Ridge. En aquella ocasión, Lon Horiuchi fue el francotirador del FBI que disparó contra una madre lactante desarmada, Vicki Weaver, y el hijo que llevaba en los brazos. Nunca se demostró que Horiuchi fuera el asesino, pero el gobierno indemnizó al esposo y padre de las víctimas con más de tres millones de dólares.

Desgraciadamente, no era la primera vez que algo así sucedía en Estados Unidos. En 1971 un motín en la prisión de Attica se saldó

con muerte de todos los rehenes y participantes en el hecho. Las autopsias pusieron de manifiesto grandes lagunas en la versión oficial, sugiriendo que las tropas que asaltaron el centro penitenciario dispararon indistintamente contra rehenes y secuestradores.

§. *El bunker de la muerte*

En el caso de Waco, las autopsias revelaron algunos hechos estremecedores que contradecían las tesis oficiales. En Noviembre de 1993 el patólogo que hizo las autopsias de las víctimas, el doctor Rodney Crowe, declaró que los niños que habían fallecido a causa de traumatismos varios, y de los que el FBI afirmaba que habían sido matados a golpes por sus padres, fueron de hecho víctimas de la caída de un muro de hormigón derribado por un tanque tras el cual las madres pensaban que tendrían un refugio seguro. Esta parte del complejo, que los agentes del FBI denominaban «el bunker», fue especialmente castigada por los ataques y allí murieron alrededor de 40 mujeres y niños. Nizaam Peerwani, un perito médico que testificó en el juicio de los «davidianos» (transcripciones: 5979, 6029), declaró que un elevado número de mujeres y niños que se encontraban en este cuarto de cemento murieron debido a la asfixia tras quedar enterrados bajo las ruinas de las paredes derribadas por los tanques.

Los cuerpos de los «davidianos» muertos fueron almacenados en contenedores frigoríficos para preservarlos el tiempo que fuera necesario hasta que se pudieran llevar a cabo análisis forenses más

detallados que esclarecieran las circunstancias de sus muertes. Estos contenedores fueron puestos en su momento bajo la custodia del FBI. Sin embargo, alguien cometió un error imperdonable y durante varios días estuvieron sin suministro eléctrico. Los cuerpos que se guardaban en su interior se descompusieron rápidamente y perdieron cualquier valor que pudieran tener como prueba.

§. Conclusión

Este es el macabro epílogo de la tragedia de Waco y del encubrimiento por parte de las autoridades de lo que allí sucedió realmente. Aunque actualmente tenemos indicios más que suficientes para hacernos una idea de la barbarie cometida durante el asedio y asalto al rancho de los «davidianos», sin embargo, las razones que llevaron a que se produjera semejante situación aún se encuentran veladas por el más profundo de los misterios. ¿Se debió la tragedia a un cúmulo de errores por parte de las tropas federales? ¿O fue algo premeditado, una especie de ensayo general del procedimiento para quitar de la circulación a grupos disidentes armados potencialmente peligrosos como las milicias de extrema derecha?

Capítulo 20

La gran impostura

Contenido:

- §. *La otra infamia del 11-S*
- §. *Negligencia criminal*
- §. *Conocimiento previo*
- §. *Una guerra preparada*
- §. *La gran impostura*
- §. *El avión perdido*
- §. *Control remoto*
- §. *El vuelo 93*
- §. *El enemigo en casa*
- §. *Conclusión*

§. La otra infamia del 11-S

1. Los servicios de espionaje norteamericanos tenían desde Diciembre de 2000 numerosos indicios de que Osama Ben Laden preparaba un gran atentado en territorio estadounidense y estaban familiarizados con el plan de Al Qaeda de utilizar pilotos suicidas en acciones a gran escala.
2. El autor francés Thierry Meyssan presenta en su libro «*La gran impostura*» una impresionante variedad de pruebas que indican que el Pentágono habría sido alcanzado por un misil en lugar del impacto de un avión.

3. Los terroristas suicidas que se estrellaron contra las torres tenían colaboradores en tierra de los que no se ha contado nada hasta el momento.
4. Hasta hoy no se ha aclarado la cuestión de si el vuelo 93 fue derribado o no por los cazas que iban en su persecución.
5. EL FBI conocería la identidad del terrorista del ántrax, pero su vinculación con los programas secretos de armamento biológico lo dejarían fuera del alcance de la agencia.

No por repetido es menos cierto que los atentados del 11 de Septiembre de 2001 marcaron un antes y un después en el curso de los acontecimientos mundiales. Sin embargo, a pesar de que aquel día cientos de millones de ojos de todo el planeta estaban fijos en las Torres Gemelas y el Pentágono, más de un año después de los hechos aún quedan muchos puntos oscuros en la versión oficial que podrían hacer pensar que la verdad es considerablemente más compleja de lo que se nos contó en un primer momento.

El 11 de Septiembre de 2001, a las 8:45 de la mañana, hora local de Nueva York, la humanidad comprendió de la forma más dura posible que, en contra de la opinión de los pensadores de moda, la Historia no había terminado. Conceptos que horas antes parecían irrefutables, como la hegemonía e invulnerabilidad de Estados Unidos, quedaron en entredicho por la tremenda fuerza de los acontecimientos. Los norteamericanos ya habían padecido el azote

del terrorismo en dos ocasiones: en 1993 con el primer atentado contra el World Trade Center y en 1995 con la voladura del edificio federal de Oklahoma City; pero esos dos acontecimientos, si bien habían impresionado vivamente a la opinión pública estadounidense, no la habían preparado para lo que estaba por venir. Lo impensable había sucedido. El Pentágono, símbolo del poderío militar norteamericano, y las Torres Gemelas, emblema de su pujanza económica, habían caído bajo el ataque de un agresor externo.

Cientos de millones de personas permanecieron durante horas frente a las pantallas de los televisores sin terminar de dar crédito a lo que estaban viendo. Cundía un estado de estupor general, de irrealidad kafkiana ante la magnitud de lo que ocurría. Era la clase de sentimiento que se tiene cuando uno es alcanzado por la fatalidad y no tiene más remedio que asumirlo aun cuando una parte de su mente se niega a creer el hecho.

Los ataques del 11 de Septiembre se saldaron con un total de 3025 víctimas mortales, más los 19 secuestradores aéreos que perpetraron los atentados. El número de víctimas mortales en el ataque al Pentágono fue de 184, según el Departamento de Defensa. Otras 40 personas murieron cerca de Shanksville (Pensilvania), cuando se estrelló un tercer avión tras un motín protagonizado por los secuestrados. El resto de las víctimas fallecieron en el World Trade Center de Nueva York, muchas de ellas miembros de los cuerpos de salvamento.

Casi inmediatamente comenzó a surgir una serie de interrogantes respecto de los atentados, su autoría y los tremendos errores de los servicios de seguridad implícitos en su éxito. Hasta hoy, más de un año después del fatídico día y con una guerra en Afganistán de por medio, la captura del presunto responsable de los atentados, el integrista musulmán Osama Ben Laden, se ha convertido en una misión imposible. A ello hay que sumar la turbia historia del ataque biológico que, a través del ántrax, sacudió al país y durante meses alentó la psicosis de terror en la población.

§. Negligencia criminal

Uno de los aspectos de los atentados del 11-S que más llama la atención de propios y extraños es cómo fue posible que todo aquello se planease y se llevara a cabo ante las mismas narices del FBI, la CIA y la NSA (Agencia Nacional de Seguridad), agencias de inteligencia consideradas entre las mejores del planeta y que cuentan con los medios materiales más avanzados y los profesionales más capaces. Diversas informaciones difundidas por distintos medios de comunicación han puesto en evidencia que el funcionamiento de los servicios secretos norteamericanos resultó sospechosamente ineficaz, máxime cuando existían indicios sobrados para suponer que algo así podría suceder. El autor estadounidense Dennis Laurence Cuddy va mucho más lejos al afirmar en su libro «*September 11 prior knowledge*»²⁹⁶ que la única

²⁹⁶ Dennis Laurence Cuddy, «September 11 prior knowledge». Hearthstone Publishing, Oklahoma City, 2002.

explicación a esto es que las pistas fueran premeditadamente guardadas en un cajón para permitir que el 11-S tuviera el desenlace que todos conocemos.

Los servicios de espionaje norteamericanos tenían desde Diciembre de 2000 numerosos indicios de que Osama Ben Laden preparaba un gran atentado en territorio estadounidense y estaban familiarizados con el plan de Al Qaeda de utilizar pilotos suicidas en acciones a gran escala: «Al Qaeda podría estrellar un avión cargado de explosivos contra el Pentágono, la sede de la CIA o la Casa Blanca». Ésta es una frase textual sacada de un informe redactado por el Consejo de Inteligencia Nacional y distribuido a todas las agencias de seguridad.

Semanas antes de los ataques terroristas del 11 de Septiembre, Estados Unidos y la ONU no hicieron caso de las advertencias confidenciales de un emisario del régimen talibán respecto a que Osama Ben Laden estaba planeando un ataque a gran escala en territorio norteamericano²⁹⁷. La advertencia fue facilitada por un ayudante de Wakil Ahmed Muttawakil, ministro de Asuntos Exteriores de los talibanes, cuya aversión a la presencia de los hombres de Ben Laden en su país era conocida. Muttawakil, ahora bajo custodia norteamericana, demostró ser un diplomático con excepcional visión de futuro ya que pensaba por aquel entonces que la protección de los talibanes hacia Ben Laden y Al Qaeda llevaría a la destrucción de Afganistán por el ejército norteamericano. En su

²⁹⁷ Kate Clark, «Revealed: The taliban minister, the US envoy and the warning of September 11 that was ignored». The Independent, 7 de Septiembre de 2002.

momento le comentó a su ayudante: «Los invitados van a destruir la casa», tras lo cual le ordenó que alertara a Estados Unidos y a la ONU sobre lo que iba a suceder. Por aquellas mismas fechas el FBI y la CIA tampoco tomaron en serio la advertencia de que estudiantes fundamentalistas islámicos se habían inscrito con algún propósito en escuelas de vuelo estadounidenses. El 10 de Julio de 2001 la oficina del FBI en Phoenix (Arizona) enviaba a la central de Washington un informe dando aviso de la presencia de los terroristas en Florida y pidiendo que todas las escuelas de aviación fueran investigadas buscando posibles miembros de Al Qaeda.

Pero si de buscar antecedentes se trata, éstos existen desde hace mucho. En 1995 la policía filipina informó al FBI que un detenido de Al Qaeda había confesado la existencia de un plan para llevar a cabo un atentado suicida en territorio estadounidense secuestrando un avión comercial y estrellándolo contra un objetivo de valor simbólico. Mucho más cerca de la fatídica fecha, el 5 de Julio de 2001, Richard Clarke, máximo responsable de la lucha antiterrorista en Estados Unidos, advierte sobre el peligro de atentados en una reunión con miembros del FBI y la Agencia Federal de Aviación (FAA): «Algo espectacular va a ocurrir aquí y va a ocurrir pronto». De hecho, estaba tan seguro de la inminencia de un gran atentado que Clarke ordenó a todos los miembros de su oficina que cancelaran viajes, permisos y vacaciones. Casi al mismo tiempo, la FAA informa a las compañías aéreas que «grupos terroristas preparan el secuestro de aviones».

§. Conocimiento previo

Ya a principios de 2001 Richard Clarke había realizado una serie de propuestas para mejorar la seguridad del país en prevención de un eventual ataque terrorista, propuestas que no obtuvieron la aprobación del presidente Bush hasta Agosto, cuando ya era demasiado tarde.

Es relativamente cierto que nadie, al menos oficialmente, fue capaz de predecir la tragedia del 11-S; nadie podía saber de antemano cómo y cuándo se producirían los ataques. Pero eso es sólo la mitad de la verdad. Aquel verano, en Washington, había un nutrido grupo de asesores, expertos en seguridad, burócratas y legisladores que anunciaba a los cuatro vientos, sin que nadie pareciera escucharlos con demasiado interés, la inminencia de un ataque terrorista a gran escala contra intereses norteamericanos²⁹⁸. Semanas después, los mismos que hicieron oídos sordos a los avisos tuvieron que enfrentarse con el derrumbamiento de la eficacia del aparato de seguridad nacional para ocuparse de la amenaza terrorista.

El 15 de Agosto, agentes de la oficina del FBI en Minnesota proceden a la detención de un sospechoso, Zacarías Musau, matriculado en una escuela de aviación local, que había sido denunciado por sus profesores a los que les pareció sumamente extraño su empeño de no querer aprender a despegar o aterrizar, sino sólo el manejo de un avión comercial en vuelo. En su informe de los hechos, un agente del FBI, que demostró tener bastante más

²⁹⁸ Michael Elliot, «Could 9/11 have been prevented?». Time Magazine, 4 de Agosto de 2002.

visión que sus superiores, comenta que el detenido «es la clase de persona capaz de estrellar un avión contra el World Trade Center». Por ello, y sabiendo que el presunto terrorista estaba considerado como muy peligroso por las fuerzas de seguridad francesas, solicitaron que se procediera a una investigación al más alto nivel amparándose en la Foreign Intelligence Surveillance Act de 1978, algo que les fue expresamente prohibido por sus superiores de Washington.

Dos días más tarde, los servicios secretos estadounidenses presentaban ante Bush un informe titulado «Ben Laden decidido a atacar en Estados Unidos», en el que el secuestro de aviones comerciales se volvía a contemplar como algo muy probable a corto plazo. Es comprensible que tales hechos hayan despertado no pocas suspicacias y que el politólogo británico y activista de los derechos humanos, Nafez Mosaddeq Ahmed, escribiera: «Existen pruebas de que la comunidad de inteligencia norteamericana tenía un extenso conocimiento previo de los ataques del 11 de Septiembre en Nueva York y Washington. Un gran número de pruebas sugiere que los ataques pueden, de hecho, haber estado en sintonía con los intereses de ciertos elementos de la Administración Bush...». ²⁹⁹

El Sábado, 6 de Abril de 2002, José Vidal Beneyto, catedrático de la Universidad de la Sorbona y consejero principal del presidente de la Unesco, se mostraba igualmente suspicaz en las páginas del diario El País: «Seis meses y medio después de los monstruosos atentados

²⁹⁹ Nafez M. Ahmed, «The war on freedom: How and why America was attacked». Tree of Life, California, 2002.

de Nueva York y Washington, cuando todavía no disponemos de una explicación oficial y definitiva sobre ellos, y cuando siguen sin esclarecerse muchos aspectos relativos a sus autores y estrategia, las contradicciones entre las declaraciones de los primeros momentos y los datos e informaciones que se han ido difundiendo después, han creado un malestar difuso, pero cada vez más amplio, que la persistencia del silencio y del secreto impuestos por el gobierno norteamericano fortalece y agrava. Tanto más cuanto que todo esto sucede en un clima de gran desconfianza informativa, consecuencia de numerosas disfunciones de los medios y, en particular, del recurso sistemático al ocultamiento y a la manipulación por parte del poder político, sobre todo con ocasión de los conflictos bélicos. Recordemos las acciones violentas en Irán atribuidas a extremistas que sirvieron para acabar con Mosadegh; las agresiones anti norteamericanas en Guatemala que justificaron el golpe de Estado que derrocó al presidente Arbenz; los diversos intentos de desembarco en Cuba y entre ellos el de la bahía de Cochinos; al igual que los incidentes de Tonkin que justificaron la intervención en Vietnam. Operaciones todas ellas atribuidas a grupos comunistas y/o revolucionarios y que luego hemos sabido que fueron preparadas y ejecutadas por los servicios secretos norteamericanos, que además se sirvieron de ellas para intoxicar a la opinión pública mundial»³⁰⁰.

§. Una guerra preparada

³⁰⁰ José Vidal Beneyto, «Incógnitas del 11 de Septiembre». *El País*, 6 de Abril de 2002.

También fue muy sospechoso el hecho de que el plan de guerra para actuar contra Al Qaeda estuviera listo desde un mes antes de los atentados. Este plan contenía, punto por punto, la estrategia seguida después en la guerra de Afganistán: uso de la Alianza del Norte como fuerza de choque, creación de una coalición internacional que consolidase la ocupación y acoso a las finanzas terroristas, con embargos masivos de cuentas y corte de fuentes de abastecimiento a través del narcotráfico y otras.

La confirmación de que todas estas suspicacias respecto al posible conocimiento previo de los atentados no eran simple paranoia llegó el 11 de Abril de 2002, cuando el subdirector de la CIA, James Pavitt, dio una conferencia en la Universidad de Duke. La transcripción de aquella intervención puede ser libremente consultada en la propia página web de la CIA, y en ella Pavitt declara abiertamente que la CIA tenía conocimiento de los ataques del 11 de Septiembre antes de que éstos se produjeran³⁰¹. Pavitt no hacía sino confirmar lo que ya se sabía. No sólo hubo abundantes advertencias de antemano, procedentes de los servicios de inteligencia extranjeros y las agencias de investigación internas de Estados Unidos como el FBI, sino que el gobierno norteamericano se encontraba en posesión de considerable información actualizada procedente de la vigilancia electrónica y física de Osama Ben Laden y sus socios en Al Qaeda³⁰².

³⁰¹ http://www.cia.gov/cia/public_affairs/speeches/pavitt_04262002.html

³⁰² Patrick Martin, «Was the US government alerted to September 11 attack?». World Socialist Web Site, <http://www.wsws.org/articles/2002/jan2002/sept-j16.shtml>.

Por otro lado, y contrariamente a las afirmaciones hechas desde las instituciones respecto a que nadie esperaba un desastre de semejantes características, se ha sabido que «casualmente» en la mañana del 11 de Septiembre de 2001, John Fulton, uno de los mayores expertos mundiales en prevención de riesgos y amenazas, y su equipo de la CIA estaban llevando a cabo un ejercicio de simulación cuyo asunto era un avión comercial que se estrellaba contra un rascacielos³⁰³. Tal cúmulo de irregularidades llevó a la formación de un comité de investigación en el Senado estadounidense, que llegó a la conclusión de que los supervisores del FBI en Washington cometieron errores que directamente impidieron a los agentes de campo conseguir información vital que hubiera podido impedir los ataques del 11 de Septiembre. El informe del Senado se enfoca en los errores en el caso de Zacarías Musauí, la única persona acusada directamente de los atentados³⁰⁴, y no ha tenido en cuenta el hecho, denunciado por la cadena CNN, de que el casero de dos de los secuestradores era un confidente del FBI infiltrado para espiar las actividades de radicales islámicos en territorio estadounidense y delante de cuyas narices se prepararon los atentados sin que fuera capaz de informar a sus superiores de nada sospechoso.

Pero quizá la indicación más autorizada de la existencia de graves irregularidades en cuanto a un posible conocimiento previo de los atentados fue la que en su momento diera el propio presidente

³⁰³ «Agency planned drill for plane crash last Sept. 11». Associated Press, 22 de Agosto de 2002.

³⁰⁴ «Senate committee criticizes FBI». Chicago Tribune, 28 de Agosto de 2002.

Bush: «Estaba sentado fuera de la clase, esperando el momento de entrar, y vi un avión que chocaba contra la torre —la televisión estaba, claro está, encendida—. Y como yo mismo he sido piloto, me dije, vaya, qué mal piloto. Me dije: debe tratarse de un horrible accidente. Pero (entonces) me llevaron (a la clase) y no tuve tiempo de pensar en eso. Estaba, pues, sentado en el aula y Andy Card, mi secretario general, al que pude ver sentado allí, entró y me dijo: "Un segundo aparato se ha estrellado contra la torre, Norteamérica está siendo atacada"»³⁰⁵. Bush miente cuando dice que vio el primer avión estrellarse contra el World Trade Center. Aunque, si no miente, la cosa es aún peor. Las televisiones no emitieron imágenes del impacto del primer avión hasta trece horas después del siniestro. La única manera de que Bush pudiera haber dicho la verdad es que viera dichas imágenes a través de uno de los monitores de la sala de comunicaciones de emergencia que se montó en el colegio con motivo de su visita y, si fue así, seguramente alguien cercano a la Casa Blanca se había ocupado de colocar una cámara frente al World Trade Center en previsión de lo que iba a ocurrir. Un dato más para tener presente. Después de ser avisado de que el país estaba sufriendo una agresión, Bush continuó leyéndoles a los colegiales durante casi otra media hora, una reacción extraña para el presidente de una nación supuestamente bajo el ataque de un enemigo desconocido.

³⁰⁵ El contenido de esta intervención puede ser consultado en la propia página web de la Casa Blanca: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/12/20011204-17.html>.

§. La gran impostura

A partir de los atentados del 11-S cualquier postura u opinión «políticamente incorrecta» respecto a lo sucedido quedó virtualmente proscrita de los grandes medios de comunicación. No es por ello de extrañar que Internet se convirtiese en el gran foro de debate en el que a diario surgían argumentos y teorías más o menos descabellados en función de las filias o las fobias de cada cual. La teoría de la conspiración, en la mente de un gran número de ciudadanos pero imposible de verse reflejada en los medios de comunicación, ni siquiera para ser rebatida, asentó sus reales en la red. Así que no es casualidad que «*La gran impostura*»³⁰⁶, el único libro que hasta ahora ha planteado una alternativa sólida a la versión oficial de los hechos, sea obra de Thierry Meyssan, presidente de la red digital Voltaire. Meyssan aporta un abrumador cúmulo de datos que apuntan a que en realidad sabemos muy poco de lo que se cocinó en la trastienda de los ataques terroristas, sugiriendo la posibilidad de que los instigadores procedieran de sectores muy alejados del integrismo islámico. El libro levantó un enorme clamor de indignación en Francia, siendo atacado prácticamente por la totalidad de la prensa escrita y audiovisual del país. Curiosamente, la respuesta del público ante tal cúmulo de críticas no pudo ser más favorable, convirtiéndose en un éxito editorial sin precedentes en aquel país con más de 150.000 ejemplares vendidos en un mes. ¿Cómo se explica este extraño fenómeno? Con su obcecada defensa de la versión políticamente

³⁰⁶ Thierry Meyssan, «*La gran impostura*». La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.

correcta de los hechos, los críticos de Meyssan no hicieron sino poner de manifiesto la ingente cantidad de puntos oscuros que existían en una historia aparentemente cerrada. La reacción lógica del público fue acudir al lugar donde, al menos, se le ofrecía respuestas.

Se esté de acuerdo o no con el autor, Meyssan expone en su obra un rosario de datos perfectamente contrastados que, cuanto menos, resultan ciertamente inquietantes. Gracias a él sabemos, por ejemplo, de los sólidos lazos comerciales que unen a las familias Bush y Ben Laden.

El libro de Meyssan centra su argumento en las extrañas circunstancias que rodean al atentado del Pentágono. El mero hecho de que un avión de pasajeros consiguiera impactar contra este complejo es ya de por sí extraordinario si tenemos en cuenta que está protegido por cinco baterías misilísticas³⁰⁷ y dos escuadrones de cazas, el 113th Fighter Wing de la Fuerza Aérea y el 321th Fighter Attack de la Marina.

§. El avión perdido

Tampoco el atentado en sí está exento de anomalías. A pesar de que el Pentágono tiene una superficie de decenas de miles de metros cuadrados y una altura de tan sólo veinticuatro metros, el piloto suicida decidió estrellarse contra la pequeña fachada en lugar del magnífico blanco que ofrecía el techo en donde, además, los daños

³⁰⁷ **Nota del maquetador:** Sólo hacer constar que la palabra «misilística» no está registrada en el diccionario de la R.A.E.

hubieran sido considerablemente mayores, suponiendo casi con seguridad la destrucción total de al menos una de las alas del edificio. El piloto no sólo escoge un blanco diminuto, sino que con una habilidad que deja pequeña a la de sus camaradas de las Torres Gemelas le acierta de lleno sin rozar siquiera el suelo, como atestigua el immaculado césped que se encontraron los bomberos al llegar al lugar de los hechos y que aparece reflejado en las fotografías de aquellos dramáticos momentos.

Pero en esas fotografías, mucho más sorprendente que lo que se puede ver es precisamente lo que no aparece en ellas. La primera y más importante tarea después de producirse un atentado de estas características sería examinar los restos del avión y determinar el punto de impacto, la trayectoria, ángulo y velocidad del aparato en el momento del choque. Sólo que en este caso hay un problema. ¡No existía ningún resto reconocible de aquel Boeing 757! Ni fuselaje, ni sección de la cola, ni una rueda, un instrumento de la cabina, las alas, una maleta o asiento. Ni un solo cuerpo pudo ser encontrado. No existe un solo documento gráfico que muestre el menor trozo reconocible del avión siniestrado, algo realmente extraño ya que si hacemos memoria de nuestros recuerdos televisivos de todo tipo de desastres aéreos, incluido el de las Torres Gemelas, siempre ha quedado en el escenario de los hechos alguna pieza enorme, como los motores —sólidos bloques de acero prácticamente indestructibles— o la cola. En este caso no es así y los expertos estadounidenses se esfuerzan en hacernos creer que por primera

vez en la historia de los accidentes aéreos el aparato se desintegró a causa del violento impacto.

Por otro lado, los testimonios de testigos presenciales del choque nos hablan de un pequeño aparato con capacidad para apenas una decena de pasajeros, y los controladores aéreos de servicio durante el desastre afirman que la capacidad de maniobra del aparato que se estrelló contra el Pentágono nada tiene que ver con la de un avión comercial. ¿Existe alguna hipótesis capaz de explicar satisfactoriamente todas estas anomalías? Existe, pero sus implicaciones son mucho más terribles que el atentado en sí. Un misil de tipo AGM de carga vacía y punta de uranio habría podido ser el causante de los daños producidos en el Pentágono, pues sus características coinciden plenamente con lo que dijeron ver los testigos y con las capacidades observadas por los controladores aéreos. Asimismo, un misil de este tipo podría haber emitido un «código amigo» que desactivara las defensas del Pentágono y le permitiera alcanzar la fachada sin ser interceptado.

Existen, además, otras complicaciones respecto a la versión oficial del ataque al Pentágono. La pregunta más obvia que cabe hacerse es cómo y por qué aquel ataque pudo ocurrir tanto tiempo después de los dos ataques al World Trade Center. El vuelo 77 de American Airlines, que según los informes fue el que se estrelló contra el Pentágono, partió del aeropuerto internacional Dulles de Washington a las 8:10, varios minutos después de que los dos vuelos que se estrellaron contra las Torres Gemelas dejaran el aeropuerto Logan de Boston. Esos dos vuelos impactaron contra las

torres a las 8:45 y a las 9:05. Curiosamente, el vuelo 77 no chocó contra el Pentágono hasta las 9:40, a pesar de que la distancia que tenía que recorrer hasta llegar a su blanco era mucho menor, unos pocos kilómetros. ¿Por qué llegó tan tarde? Según la versión oficial, el avión voló hasta Kentucky antes de dar media vuelta y volver hasta casi el mismo lugar del que había partido. Pero ¿por qué haría eso? ¿No se supone que estamos ante un ataque magistralmente coordinado y planeado? ¿Por qué los secuestradores esperaron hasta que el primer ataque ya se hubiera completado antes de arrebatarse el control del avión, virar en redondo y hacer un viaje de 800 kilómetros hasta su blanco? ¿Y cómo sabrían que, con las dos torres del World Trade Center en llamas, el sistema de defensa aérea de la nación más poderosa del planeta no estaría en estado de máxima alerta, con escuadrillas de cazas sobrevolando Washington, Nueva York y la mayoría de los blancos posibles? ¿Cómo podrían saber que nadie los molestaría en su viaje de 800 kilómetros hasta el corazón de Washington DC?

Lo supieran o no previamente, el caso es que así fue. En su edición del 15 de Septiembre de 2001, el rotativo *The Boston Globe* revelaba que ningún caza fue autorizado a despegar a pesar de que el mando aéreo de combate estaba al corriente de los secuestros desde al menos diez minutos antes del impacto del primer avión contra las Torres Gemelas. Los cazas permanecieron en tierra hasta después de que el Pentágono fuera alcanzado. Como escribió en su momento un comentarista de *The New York Times*: «Se hace difícil creer que aquel tercer avión no fue detectado, pero es mucho más duro

pensar que fue detectado y rastreado durante más de media hora y no se tomó ninguna medida al respecto porque los oficiales al mando no supieron qué hacer»³⁰⁸.

§. Control remoto

Más de uno pensará que todas las especulaciones son tolerables en lo que respecta al Pentágono. Sin casi testigos, sin documentos gráficos del momento del impacto, es admisible que dadas las pruebas posteriores existieran algunas irregularidades difíciles de explicar. Sin embargo, en el atentado a las Torres Gemelas, seguido en directo por cientos de millones de personas en todo el planeta, no hay lugar para suspicacias, anomalías, ni conspiraciones... ¿O tal vez sí?

El semanario portugués en lengua inglesa *The Portugal News* presentó en su momento una interesante versión de los ataques del 11 de Septiembre que, inexplicablemente, no fue suficientemente atractiva para llamar la atención de la prensa internacional. El informe, realizado con todo rigor por expertos independientes, advierte al público norteamericano que la versión oficial es susceptible de investigación. Un grupo de pilotos civiles y militares estadounidenses dirigidos por el coronel Donn de Grand fue invitado a unas jornadas de reflexión sobre el tema, y tras setenta y dos horas de deliberaciones concluyó que los secuestradores de los cuatro aviones de pasajeros envueltos en la tragedia del 11 de

³⁰⁸ Jared Israel, «Criminal negligence or treason?». *The New York Times*, 15 de Septiembre de 2001.

Septiembre no tenían el mando de sus respectivos aviones y que su misión se limitó a mantener a las tripulaciones lejos de las cabinas. En un detallado comunicado de prensa declararon: «El denominado "ataque terrorista" fue de hecho una operación militar extraordinariamente ejecutada llevada a cabo contra Estados Unidos, requiriendo habilidades sumamente desarrolladas en los terrenos operativo, de comunicaciones y de mando. Todo estaba planificado y cronometrado al segundo, incluida la clase de avión seleccionada para usarse como proyectiles teledirigidos y en la llegada coordinada de esos proyectiles a sus blancos preseleccionados». El informe cuestiona seriamente que los secuestradores, al parecer entrenados en una avioneta Cessna, pudieran localizar un blanco a más de 320 kilómetros. También se duda de su habilidad para dominar las complejidades del instrumental de vuelo en los apenas 45 minutos que tuvieron el mando del avión. El coronel De Grand añadió que era imposible para un grupo de novatos tomar el mando de cuatro aviones y orquestar una operación de tales características, algo que requeriría una precisión militar sólo al alcance de contados especialistas de los cuerpos especiales. Un miembro del equipo de pilotos, con más de cien misiones de combate a sus espaldas durante la guerra de Vietnam, dijo: «Esos pájaros, o tenían en el asiento izquierdo a un piloto de caza con miles de horas de vuelo o estaban operados por control remoto»³⁰⁹.

³⁰⁹ «September 11-US Government accused». The Portugal News, 3 de Agosto de 2002.

Los Boeing 757 y 767 están provistos de instrumental que les otorga la capacidad de volar de forma totalmente autónoma. Son los únicos dos Boeing capaces de llevar a cabo un vuelo completamente automático. Pueden ser programados para despegar, volar hasta un destino elegido y aterrizar sin la necesidad de que haya un piloto al mando. Son aviones inteligentes y están dotados de software que limita el uso de los controles para evitar que un error humano produzca lesiones a los pasajeros. Aunque son físicamente capaces de maniobras de alta aceleración, el software de sus sistemas de vuelo previene la eventualidad de que se pueda realizar una maniobra de este tipo desde la cabina del piloto. El límite de aceleración y giro en estos aparatos es de 1,5 G's. Esto es así para que un error de pilotaje no pueda terminar rompiendo el cuello de un pasajero. Cualquier cosa que se haga, no puede eliminar esta característica. Según quedó registrado en los radares, el «avión» que se estrelló contra el Pentágono alcanzó sus límites físicos reales. Personal militar ha calculado que este aparato realizó un giro de entre 5 y 7 G's en su aproximación al objetivo, hazaña que repitió el segundo avión que impactó contra el World Trade Center.

Llama poderosamente la atención de profanos y profesionales de la aviación la impecable precisión de ambos impactos, máxime cuando estos aparatos, ya de por sí poco maniobrables, estaban lanzados a toda velocidad contra sus objetivos. Un despiste de apenas unas décimas de segundo y los kamikazes habrían errado el blanco. Sin embargo, existe una manera de realizar esta maniobra de una forma limpia sin requerir de los pilotos suicidas una capacidad

sobrehumana: la utilización de radiobalizas. Se trata de unos aparatos que emiten una señal de radio que es seguida de forma automática por el avión. Radioaficionados de la zona y supervivientes de la masacre atestiguan haber detectado aquella mañana diversas anomalías en la recepción de radio y televisión que bien podrían haberse debido a la presencia de uno o dos de estos dispositivos electrónicos, algo que añade nuevos interrogantes ya que supone por fuerza la existencia de un comando de cómplices en tierra para los piratas aéreos.

La existencia de conexiones en tierra y dentro de las propias Torres Gemelas con quienes planearon y ejecutaron los atentados quedó de manifiesto cuando se supo que especialistas informáticos alemanes estaban intentando encontrar qué se ocultaba detrás de una oleada inexplicada de transacciones financieras hechas momentos antes de que los dos aviones secuestrados se estrellaran en el World Trade Center. Al parecer hubo un pronunciado ascenso de las transacciones con tarjetas de crédito a través de algunos sistemas informáticos del World Trade Center minutos antes de que el primero de los aviones golpeará sobre su objetivo. Rápidamente se pensó en una posible intervención criminal que conociera anticipadamente los aciagos sucesos que iban a tener lugar aquel día. Habría sido demasiada coincidencia que más de 100 millones de dólares se movieran a través de las computadoras poco antes del desastre.

La firma alemana Convar, líder mundial en la recuperación de datos, intenta contestar a esas preguntas mientras ayuda a las

compañías de tarjetas de crédito, telecomunicaciones y contables de Nueva York a recuperar sus expedientes de computadoras que han sido dañadas por el fuego, el agua o el polvo. Están utilizando una tecnología pionera de exploración láser para encontrar datos sobre discos duros dañados encontrados entre los escombros del World Trade Center y otros edificios próximos. Hasta ahora han recuperado la información de un número importante de computadoras que apoyan las sospechas de que algunas de las transacciones del 11 de Septiembre eran ilegales: «La sospecha es que información anticipada sobre el ataque fue utilizada para realizar transacciones financieras ilegales en la creencia de que en medio de todo el caos los criminales tendrían, por lo menos, una buena ventaja», dice Peter Henschel, director de Convar. «Por supuesto, es también posible que hubiera razones perfectamente legítimas para la subida inusual del volumen de negocios. Podría resultar que los norteamericanos se vieran súbitamente atacados de una borrachera consumista esa mañana del Martes. Pero hay muchas transacciones que no encajan con esta explicación. No solamente el volumen sino el tamaño de las transacciones era, de lejos, más alto que el habitual un día como aquél. Hay fundadas sospechas de que fueron planeadas para aprovecharse del caos».

En el mismo orden de cosas, han aparecido recientemente informes señalando que socios muy cercanos a la Administración Bush, miembros del Ejército y funcionarios de inteligencia, repentina e inexplicablemente, vendieron todas sus acciones de líneas aéreas tan sólo unos días antes de los ataques terroristas. El FBI está

investigando estos informes y las identidades de los titulares de aquellas acciones.

§. *El vuelo 93*

El vuelo 93 de la compañía United Airlines despegó a las 8:01 del aeropuerto de Newark con destino a San Francisco. Poco después de las 9:30 se escuchó por altavoz a uno de los terroristas: «Tenemos una bomba a bordo». Uno de los pasajeros, Thomas Burnett, telefoneó a su esposa, quien le informó de los ataques suicidas contra las Torres Gemelas y el Pentágono. Minutos después, todos los pasajeros saben lo sucedido y deciden organizar un motín. Otro de los pasajeros, Jeremy Glick, habla también con su esposa y le dice que han preparado un plan para volver a poner a los dos pilotos al mando de la nave. Los secuestradores tenían una caja en la que decían que había una bomba. Desde otro teléfono, Todd Beamer entra en contacto con una operadora telefónica. Lisa Jefferson, que escuchó cómo se unían varias voces y empezaban a rezar. Luego oyó la siguiente frase: « ¿Están listos? ¡Vamos!».

Eran poco más de las 10 de la mañana. Los pasajeros lograron irrumpir en la cabina usando un carrito de comida a modo de ariete. Luego todo es una cacofonía de voces ininteligibles que sugieren un forcejeo por el control del avión que, minutos más tarde, a las 10:03, se estrella cerca de Shanksville, Pensilvania. La versión oficial sostiene que el avión cayó a causa de este forcejeo, pero a este respecto quedan aún muchos puntos oscuros, empezando por la tajante negativa de las autoridades

estadounidenses a revelar el contenido del material extraído de la grabadora de la cabina, encontrada en perfecto estado entre los restos del avión. Son varias las hipótesis que se barajan como posibles en este caso, aparte de la oficial: que el avión fue derribado por la Fuerza Aérea estadounidense, que los secuestradores tuvieron realmente una bomba que hicieron detonar o que el aparato se encontraba controlado remotamente y que, al triunfar el motín de los pasajeros, fue estrellado rápidamente para impedir que se hiciera pública esta circunstancia.

El FBI ha declarado secreta la investigación: se desconoce el inventario de los restos encontrados en el lugar del siniestro, los resultados de las autopsias, los datos de la caja negra, etc. Son muchos los expertos que se inclinan por que el aparato fue abatido por algún tipo de explosión, interior o exterior, dada la amplia dispersión de los restos del avión, que sugiere que podría haberse desintegrado antes de la caída. Existe el testimonio de un controlador aéreo que afirma que un F-16 había «perseguido sin descanso» al avión secuestrado. Tras esta confidencia, todos los controladores aéreos fueron colocados bajo la jurisdicción del acta de secretos oficiales prohibiéndoseles terminantemente revelar lo que habían visto en sus pantallas aquel día. El mismo mutismo les fue impuesto a sus compañeros de Boston, a los que se prohibió revelar cualquier detalle de lo sucedido en las cabinas de los otros aviones secuestrados³¹⁰. El vicepresidente Dick Cheney reconoció

³¹⁰ Steve Le Blanc, «FAA controllers detail Sept. 11 events». Associated Press, 12 de Agosto de 2002.

tiempo después que el presidente Bush había autorizado el derribo del aparato secuestrado si bien esto no fue necesario, pues cayó antes de que sus perseguidores se encontraran a la distancia de tiro.

Numerosos testigos afirman haber visto un segundo aparato que volaba rozando las copas de los árboles poco después de que cayera el aparato secuestrado. El FBI ha declarado oficialmente que se trataba de un reactor privado al que las autoridades pidieron que descendiera para examinar el lugar del siniestro. Sin embargo, nadie ha sido capaz de identificar a la tripulación de este misterioso aparato que, por otra parte, estaba infringiendo claramente el cierre del espacio aéreo estadounidense decretado más de media hora antes.

§. *El enemigo en casa*

La ya de por sí complicada situación que plantearon los atentados recibió una nueva vuelta de tuerca cuando el 18 de Septiembre se recibieron las primeras cartas conteniendo esporas de ántrax, una enfermedad mortífera muy utilizada en el desarrollo del armamento biológico. En total, y descartando la ingente cantidad de fraudes que se dieron posteriormente, se recuperaron cuatro cartas dirigidas a los senadores demócratas Tom Daschle y Patrick Leahy, al periódico *The Post* y al presentador de noticias Tom Brokaw de la cadena NBC.

Ninguna de las víctimas contra las que iban dirigidos estos atentados resultó afectada por la enfermedad. Sin embargo, las

esporas habían sido manipuladas para aumentar su virulencia, de forma que entre las múltiples personas que manipularon las cartas (empleados de correos, secretarias, conserjes...) se dio un total de trece infectados y cinco víctimas mortales. Se cree que existió una quinta carta que acabó con la vida de un fotógrafo de prensa en Florida, pero jamás pudo ser recuperada por las autoridades.

Rápidamente la Administración Bush utilizó la situación para avivar la ya intensa psicosis de terror que vivía por aquellos días la población estadounidense buscando el respaldo incondicional para sus planes bélicos contra Afganistán. Primero se culpó a Ben Laden de esta nueva ofensiva de terrorismo biológico. Cuando quedó suficientemente claro que el asunto poco o nada tenía que ver con aquello, el clamor de los ayudantes del Presidente se dirigió hacia el archienemigo por antonomasia de la familia Bush: Saddam Hussein. Finalmente se impuso el sentido común y expertos del FBI y la inspección postal comenzaron a decir lo que sólo unos pocos se habían atrevido a exponer antes de ser tachados poco menos que de traidores en el clima de patriotismo exacerbado de aquellos días. Aquel «modus operandi» era típico de los grupos más violentos y peligrosos de la extrema derecha norteamericana y ya había sido empleado en el pasado contra clínicas en las que se practica el aborto, uno de los objetivos predilectos de estos grupos. No hay que olvidar que en Estados Unidos el movimiento Pro-vida tiene un brazo armado sumamente activo y peligroso que, paradójicamente, ya ha acabado con la vida de varios médicos y ha convertido las

clínicas en las que se practica el aborto en aquel país en verdaderas fortalezas con medidas de seguridad superiores a las de los bancos. Sin embargo, las esporas que se recogieron en aquellas cartas presentaban características muy especiales, que las alejaban por completo de las cepas caseras empleadas por las milicias y las organizaciones terroristas cristianas. Se trataba de un preparado altamente refinado, de una pureza y finura que sólo se da en las cepas de grado militar que se elaboran en el más estricto secreto en instalaciones del Ejército estadounidense, como la que se encuentra en Fort Detrick, Maryland. Aquel polvo sólo podía proceder de un laboratorio militar y haber sido elaborado por alguien con amplios conocimientos biotecnológicos. Los detractores de esta teoría tuvieron que acallar su indignación cuando los análisis revelaron que el ántrax en cuestión procedía de la cepa Ames, aislada por primera vez en 1950 en Ames, Iowa, y empleada desde entonces como base de buena parte del arsenal biológico estadounidense.

Este supuesto fue confirmado por un experto en lingüística forense del FBI que elaboró un informe en el que afirmaba que los ataques con ántrax se llevaron a cabo desde el propio Estados Unidos por parte de un científico de alto rango de la comunidad militar. El profesor Don Foster afirma que las pruebas apuntan hacia alguien con un alto nivel dentro del Ejército y conexiones con los servicios de inteligencia.

El profesor Foster dijo ante las cámaras de la BBC que había reducido la lista de sospechosos a dos personas que habían trabajado para la CIA, el Instituto de Investigación Médica de

Enfermedades Infecciosas del ejército (USAMRIID) y otras ramas del Ejército con carácter secreto. Curiosamente, el profesor Foster dice que es probable que el asesino sea un individuo muy patriótico que quiso con sus acciones demostrar que Estados Unidos estaba mal preparado para un acto de terrorismo biológico³¹¹.

Según un informe de la directora del programa de armas químicas y biológicas de la Federación de Científicos Norteamericanos, la doctora Barbara Hatch Rosenberg, apenas cuatro laboratorios militares tenían capacidad para elaborar aquella variedad de ántrax. Con todos estos datos, el FBI elaboró un perfil del culpable: un individuo norteamericano de cuarenta y tantos años de edad, que trabajó en algún momento en armamento biológico, con un doctorado, residente en Washington, vacunado contra el ántrax, con acceso a información secreta. Este sujeto posiblemente trabajó en el USAMRIID, donde debió conocer a Bill Patrick, uno de los principales expertos norteamericanos en armas biológicas. Era muy probable que tuviera alguna disputa con el gobierno y un lugar privado donde preparar los ataques.

Este perfil condujo al registro de la casa del doctor Steven J. Hatfill, cuyo perfil encajaba con el del sospechoso. Sin embargo, el registro resultó completamente infructuoso. En Agosto de 2002 hubo un segundo registro y se supo que Hatfill formaba parte del equipo de inspectores de armamento que la ONU pensaba enviar a Irak.

Pondremos un pequeño ejemplo de la clase de obstáculos a los que se están teniendo que enfrentar en este caso los investigadores del

³¹¹ The Hunt for the Anthrax Killer, reportaje emitido por la BBC 2, el 18 de Agosto de 2002.

FBI. En el capítulo dedicado al «Proyecto MkUltra» (véase cap. «*Asesinos del pensamiento*») hablábamos de la muerte en el otoño de 1953 de un científico gubernamental, Frank Olson, que se arrojó por la ventana de un hotel de Nueva York, convirtiéndose en uno de los casos más notorios en la historia negra de la CIA. Recién en 1975 la familia Olson supo que la CIA había inoculado una alta dosis de LSD en su bebida días antes de su muerte. El presidente Ford se disculpó públicamente por este experimento y prometió que el gobierno revelaría todo sobre el caso. Sin embargo, recientemente se ha sabido que la Administración Ford continuó ocultando informaciones sobre Olson, particularmente su papel en alguna de las investigaciones más polémicas de la CIA durante la Guerra Fría, y en el desarrollo de aplicaciones militares para la cepa «Ames» del ántrax. Según ha revelado el rotativo San José Mercury News, la decisión de retener esa información fue tomada por dos ayudantes de la Casa Blanca, Dick Cheney y Donald Rumsfeld, hoy vicepresidente y secretario de Defensa respectivamente³¹².

Así pues, el FBI se encontró de repente ante un impenetrable muro que detuvo su investigación en seco. Los investigadores de la agenda no tuvieron acceso a determinados despachos e instalaciones con altos niveles de seguridad y clasificados como de alto secreto, ni podían pedir a empleados de la CIA u oficiales del Pentágono que contasen todo lo que supieran sobre aquellos hechos. El resultado fue un casi cómico callejón sin salida de

³¹² Fredric N. Tulsy, «Scientist's death haunts family». San José Mercury News, 8 de Agosto de 2002.

desconfianza mutua y papeleo burocrático³¹³. Pero la pregunta básica, que aún no ha sido respondida, ha llenado de desconfianza y temor el ánimo de no pocos estadounidenses porque, si el FBI no puede investigar a los responsables del armamento biológico norteamericano, ¿quién puede?

Conclusión

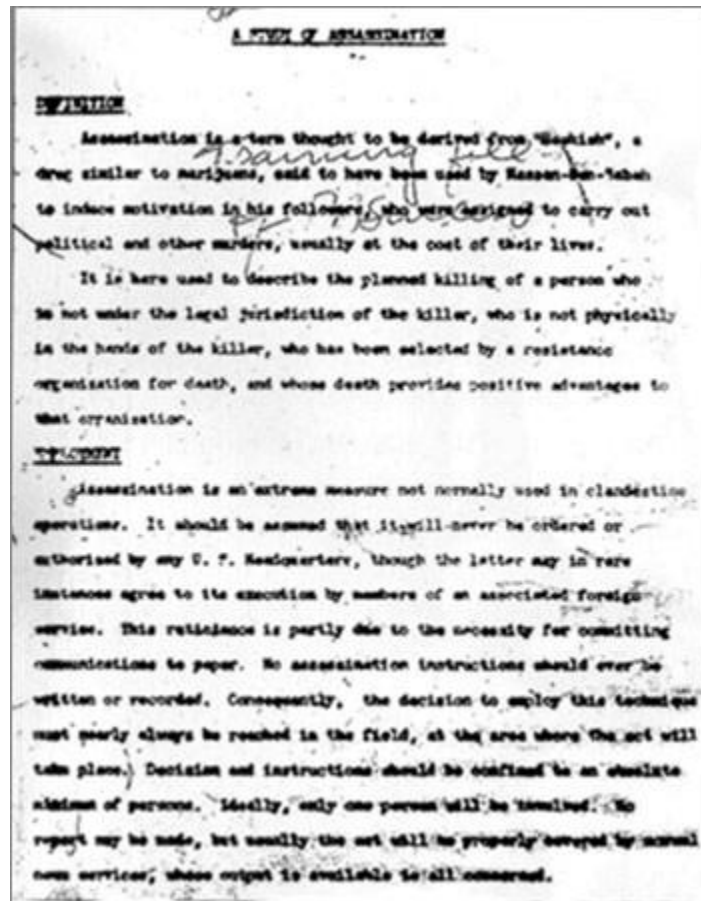
La casi completa seguridad de que, al menos los atentados de las Torres Gemelas, fueron planeados y ejecutados por Ben Laden y su organización no disipa la sombra de la duda respecto a la actuación de la administración norteamericana en estos hechos. La implicación de oscuros intereses políticos y económicos, el velo de silencio que rodea la investigación y las anomalías inexplicadas que presentan los atentados, constituyen el entramado de una polémica que con toda seguridad dará mucho que hablar en los años venideros y proporcionará no pocas sorpresas.

³¹³ Laura Rozen, «The enemy within? The FBI's anthrax investigation turns on itself». The American Prospect, 20 de Mayo de 2002.

Imágenes



La iconografía del Salvador crucificado es muy anterior al cristianismo. En la imagen podemos ver una representación de Orfeo crucificado en un ancla.



Este documento interno de la CIA sobre técnicas de asesinato cita a Hassan Ben Sabbah, demostrando la vigencia que aún hoy tiene la mítica «secta de los asesinos».



El escudo de la Universidad de Georgetown da muestras de la colaboración de jesuitas y masones en el Nuevo Mundo. El compás masónico y la cruz católica se unen bajo el lema «Utraque unum» («Uno y otro»).



Lorenzo Ricci, general de los jesuitas a quien se atribuyó jugadas tan arriesgadas como haber escenificado la proscripción de la orden y simulado su propia muerte.



Serguei Nilus, primer editor y propagandista de los Protocolos de los sabios de Sión. Diversos autores consideran la posibilidad de que también fuera el autor del texto.



Poca duda cabe de que el pintor Walter Sickert estuvo implicado en la sórdida historia de Jack el Destripador, lo que aún no se ha aclarado es si su papel fue de mero encubridor del escándalo que desencadenó la tragedia o si realmente hubo algo más.



Según la teoría de la conspiración que involucra a la familia real, sir William Gull, médico de la reina Victoria, es el principal sospechoso de los crímenes de Jack el Destripador.



La «lanza del Destino», la reliquia que Hitler creía dotada de poderes místicos que le harían ganar la guerra.



Varios miles de soldados fueron sometidos a la acción de la radiación en el transcurso de diversas maniobras militares.



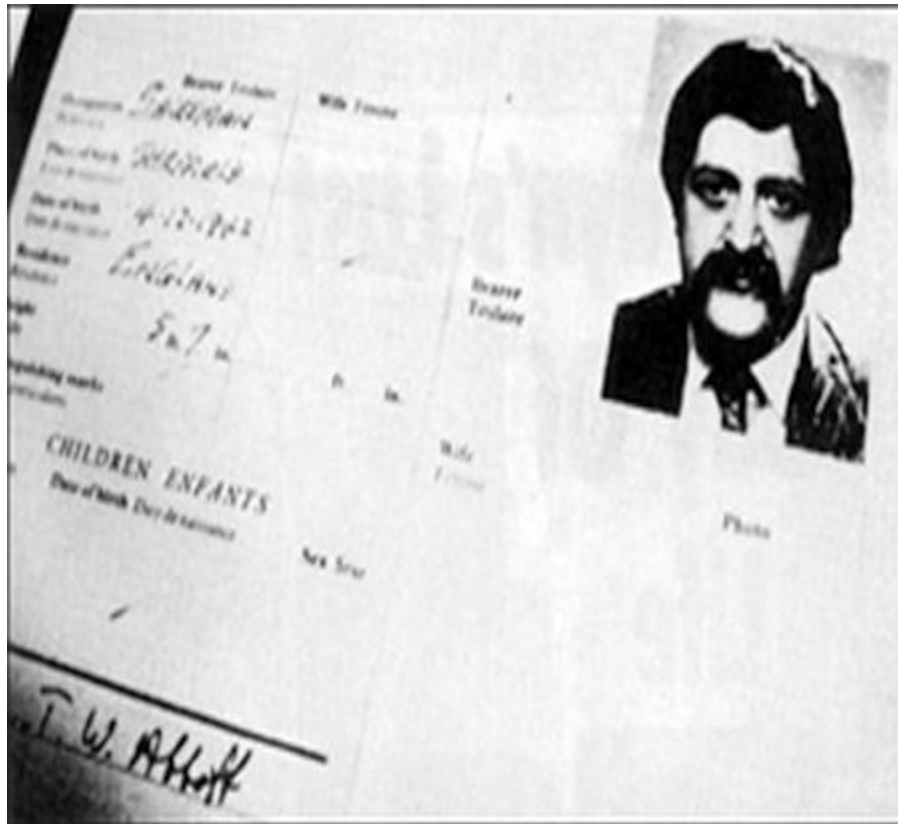
Las pruebas atómicas se hicieron tan cerca de las poblaciones civiles que incluso se pudieron fotografiar hongos nucleares desde Las Vegas.



Otto Skorzeny, antiguo héroe de las SS que dirigía ODESSA desde su residencia de Madrid.



Francis Parker Yockey, el más importante nazi estadounidense, en el momento de ser detenido por el FBI en 1960.



Pasaporte británico falso con el que viajaba Ronald Stark, agente de la CIA que, en su papel de líder de «la mafia hippie», puso en el mercado más de cincuenta millones de dosis de LSD.



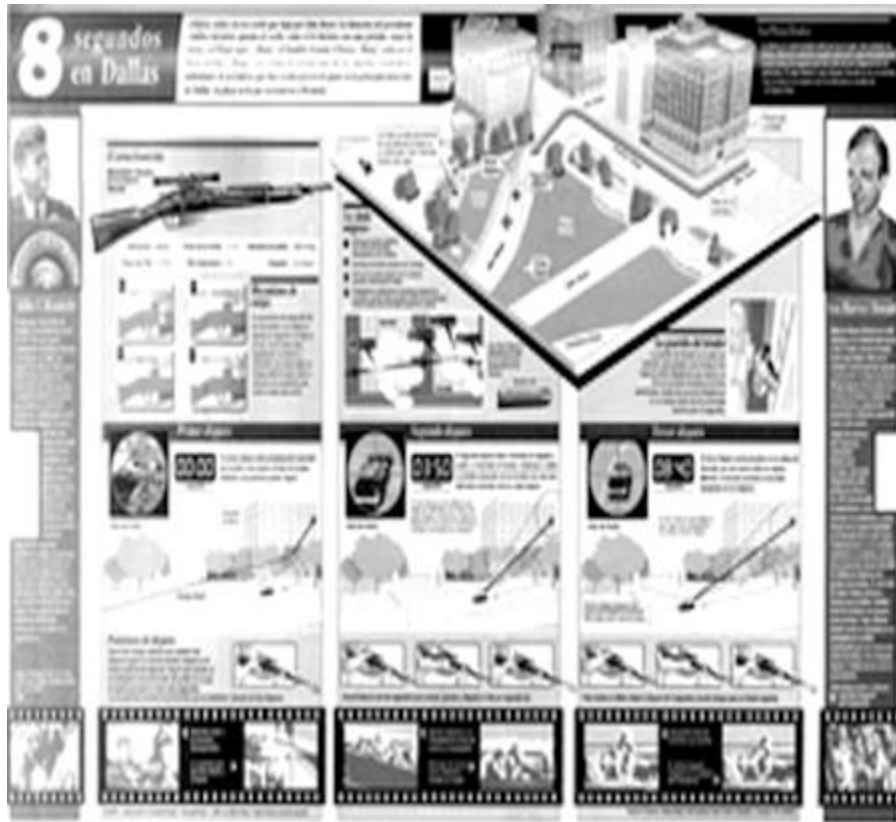
Primera página de un memorando desclasificado de la CIA que demuestra la existencia y los propósitos del proyecto MkUltra.



Últimas fotografías con vida de Marilyn Monroe.



Documento desclasificado del FBI en el que se relaciona a Marilyn Monroe, los hermanos Robert y John Kennedy y Peter Lawford con la celebración de orgías en el hotel Carlyle de Nueva York.



Recreación infográfica del atentado contra J.F.K.



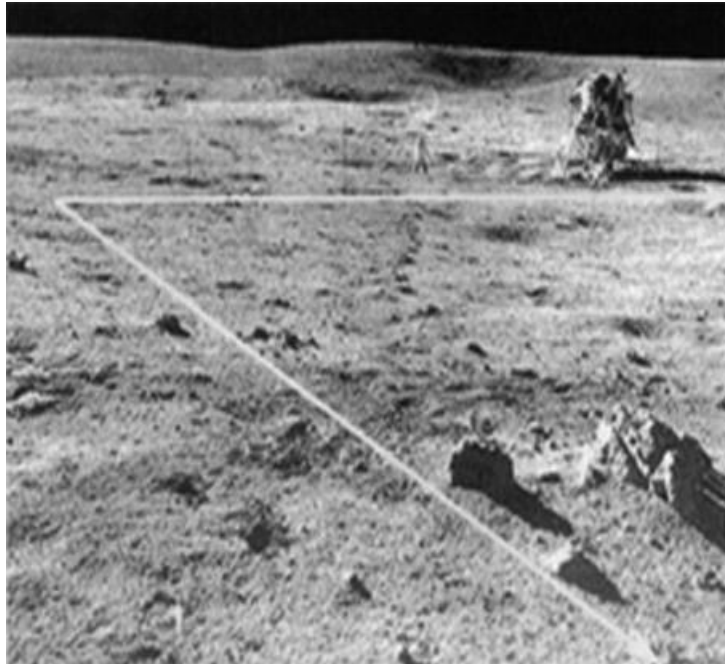
Estos tres «vagabundos» con buenos cortes de pelo, manicura recién hecha y un sospechoso parecido con conocidos miembros de la CIA fueron evacuados por la policía del lugar del asesinato de Kennedy. Hay quien piensa que en realidad se trataba de los tiradores que realizaron la operación.



Esquema de la trayectoria que tendría que haber seguido la llamada «bala mágica» si hemos de creer que un solo tirador disparó contra Kennedy.



El descubrimiento de que se grababan todas las conversaciones de la Casa Blanca fue el punto culminante del caso Watergate. En especial, cuando Nixon se negó a facilitar las grabaciones a la justicia.



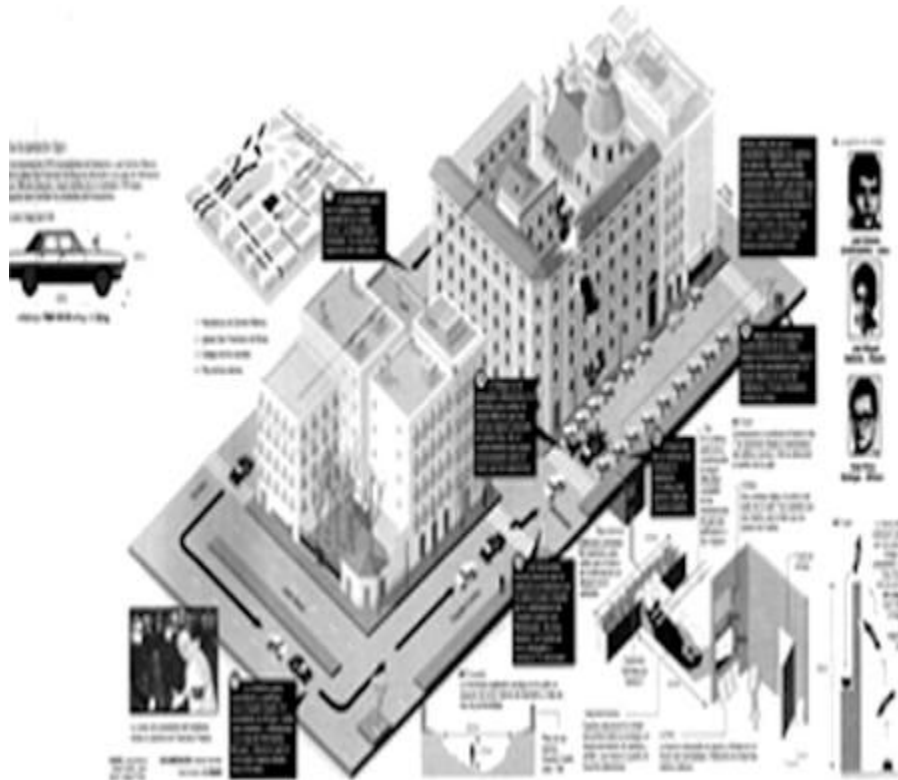
En esta fotografía se muestran dos de los principales caballos de batalla de los «apoloescépticos»: el cielo sin estrellas y la bandera que parece ondear en un lugar donde no hay atmósfera.



Primera página de un memorando del Gobierno estadounidense en el que las actividades de John Lennon son tratadas como una cuestión de seguridad nacional.



Los davidianos de Waco fueron sometidos a un cruel asedio que incluyó tácticas de guerra psicológica que, hasta ese momento, jamás se habían empleado contra civiles.



Nadie se explica cómo ETA pudo excavar un túnel para colocar los más de cien kilos de explosivos que mataron al almirante Carrero Blanco a unos 200 metros de la embajada estadounidense, edificio dotado con medidas de seguridad que incluyen sismógrafos muy sensibles para prevenir este tipo de sucesos.

Bibliografía

A

- Ahmed, Nafez M., "The war on freedom: How and why America was attacked". Tree of Life, California, 2002.
- Alexander, David, "Conspiracies and cover-ups". Berkley Books, Nueva York, 2002.
- Alonso, J. Felipe, "Diccionario Espasa de las ciencias ocultas", Espasa Calpe, Madrid, 1999.
- Anderson, Ken, "Hitler and the occult". Prometheus Books, Nueva York, 1995.

B

- Baigent y Leigh, "The dead sea scrolls deception". Simon & Schuster, Nueva York, 1991.
- Bain, Donald, "The control of Candy Jones". Playboy Press, Chicago, 1976.
- Bakel, Rogier Van, "The wrong stuff". Revista Wired, Septiembre de 1994.
- Baldwin, Neil, "Henry Ford and the jews the mass production of hate". Public Affairs, Nueva York, 2001.
- Begg, Paul, "Jack the Ripper: The uncensored facts". Robson Books, Londres, 1988.
- Begg, Paul, Fido, Martin y Skinner, Keith, "Jack the Ripper A-Z". Headline Book Publishing, Londres, 1991.

- Blair Kaiser, Robert, “RFK must Die!. A history of the Robert Kennedy assassination and its aftermath illustrations”. Dutton, Nueva York, 1970.
- Blow, Richard, “American son: A portrait of John F. Kennedy Jr.”. Henry Holt & Company, Nueva York, 2002.
- Bowart, Walter H., “Operation mind control: How the cryptocracy will psychocivilize you”. St. Martin’s Press, Nueva York, 1994.
- Bracken, Len, “The arch conspirator”. Adventures Unlimited Press, Illinois, 1999.
- Bramley, William, “The Gods of Eden”. Avon Books, Nueva York, 1989.
- Bresler, Fenton, “Who killed John Lennon?”. St. Martin’s Press, Nueva York, 1989.
- Brian II, William L, “Moongate: Suppressed findings of the U.S. space program”. Future Science Research, Portland, 1982.
- Brown, Tony, “Hendrix, the final days”. Rogan House, Londres, 1997.
- Burman, Edward, “Los asesinos”. Martínez Roca, Barcelona, 1988.

C

- Calvo Sotelo, Leopoldo, “Memoria viva de la Transición”. Plaza & Janés, Barcelona, 1990.
- Capell, Frank, “The strange death of Marilyn Monroe”. Herald of Freedom, Nueva York, 1969.

- Chavkin, Samuel, "The mind stealers: Psychosurgery and mind control". Houghton Mifflin Co., Boston, 1978.
- Cohn, Norman, "El mito de la conspiración judía internacional". Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Colodny, Len y Gettlin, Robert. "Silent coup: The removal of a president". St. Martin's Press, Nueva York, 1991.
- Constantine, Alex, "Psychic dictatorship in the USA". Feral House, Oregón, 1995.
- Constantine, Alex, "Virtual government: CIA mind control operations in America". Feral House, Venice (California), 1997.
- Constantine, Alex, "The covert war against rock". Feral House, California, 2000.
- Cuddy, Dennis Laurence, "September 11 prior knowledge". Hearthstone Publishing, Oklahoma City, 2002.
- Cutler, Robert, "You the jury". Edición del autor, Boston, 1974.

D

- Damore, Leo, "Senatorial privilege: The Chappaquiddick cover-up". Regnery Publishing, Inc., Washington, 1988.
- Daraul, Arkon, "A history of secret societies". Cita del Press, Nueva York, 1989.
- Daraul, Arkon, "Discípulos de la verdad. Mentiras y crímenes en el Vaticano". Ediciones B, Barcelona, 2000.

F

- Faber-Kaiser, Andreas, "Pacto de silencio". Compañía General de las Letras, Barcelona, Marzo de 1988.

- Fedler, Fred, “Media hoaxes”. Iowa State University Press, Iowa, 1989.
- Féréal, M. V. de, “Mystères de l’Inquisition et autres sociétés secretes d’Espagne par... avec notes historiques et une introduction par M. Manuel de Cuendias. Illustres de 200 dessins par les artistes les plus distingue”. P. Boizard, Paris, 1845.
- Fialka, John J., “Hotel warriors: Covering the Gulf War”. Woodrow Wilson Center Press, Washington, 1992.
- Foley, Charles, “Commando extraordinary”. Noontide Press, California, 1988.
- Ford, Henry, “International jew”. Gerald L. K. Smith, Los Ángeles, 1960.
- Fulton, John, “A new chronology. Synopsis of David Rohl’s book, ‘A test of time’”
<http://debate.org.uk/topics/history/rohl-1.htm>.

G

- Garcés, Joan E., “Soberanos e intervenidos”. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1996.
- Gaustad, Edwin S., “A documentary History of Religion in America since 1865”. Eerdmans, Grand Rapids, 1993.
- Gelderman, Carol, “Henry Ford. The wayward capitalist”. St. Martin's Press, Nueva York, 1981.
- George, John y Wilcox, Laird, “Nazis, communist, klansmen and others on the fringe”. Prometheus Books, Nueva York, 1992.

- George, Joseph, “The Lincoln writings of Charles P. T. Chiniquy”. Journal of the Illinois State Historical Society, Febrero de 1976.
- Gil-Robles, José María, “La monarquía por la que yo luché (1945-1954)”. Taurus, Madrid, 1976.
- Gillmor, Don, “I swear by Apollo: Dr. Ewen Cameron, the CIA, and the Canadian mind-control experiments”. Eden Press, Montreal, 1986.
- Goodman, David G. y Miyazawa, Masanori, “Jews in the japanese mind”. Free Press, Nueva York, 1995.
- Gordon, Mel, “Hanussen: Hitler's jewish clairvoyant”. Feral House, Portland, 2001.
- Graham, Lloyd, “Deceptions and myths of the Bible”, Cita del Press, Nueva York, 1991.
- Graves, Kersey, “The world's sixteen crucified saviors. Or christianity before Christ.
- Greunke, Gudrun y Heimbrecht, Jörg, “El montaje del síndrome tóxico”. Obelisco, Barcelona, 1988.
- Groueff, Stephane, “The Manhattan project: The untold story of the making of the atomic bomb”. Universe.com, Lincoln, Nebraska, 2000.

H

- Haldeman, H. R., “The ends of power”. Times Books, Nueva York, 1978.

- Hardy, David T., “This is not an assault: Penetrating the web of official lies regarding the Waco incident”. Xlibris Corporation, Filadelfia, 2001.
- Harris, Melvinr “The Ripper file”. W. H. Allen and Co., Londres, 1989.
- Harwood, Richard (pseudónimo de Richard Verrall), “¿Murieron realmente seis millones?”. Historical Review Press, Londres, 1977.
- Heckethorn, Charles William, “Secret societies of all ages and countries”. Kessinger Publishing Company, Montana, 2000.
- Hitti, Philip K., “History of the arabs, from the earlier times to the present”. Macmillan, Londres, 1970.
- Höhne, Heinz y Zolling, Herman, “The general was a spy”. Bantam Books, Nueva York, 1972.

J

- Jacobson, Steven, “Mind control in the United States”. Critique Publishers, Santa Rosa (California), 1985.
- Jacolliot, Louis, “The Bible in India”. Sun Books, Santa Fe (Nuevo México), 1992.
- Jármey Chapa, Martha de, “Un eslabón perdido en la Historia. Piratería en el Caribe, siglos XVI y XVII”. Universidad Nacional Autónoma, México, 1983.

K

- Kaysing, Bill, “We never went to the moon: America’s thirty billion dollar swindle”. Holy Terra Books, Soquel (California), 1991.

- Keith, Jim, “Mind control/world control: The encyclopedia of mind control”. Adventures Unlimited Press, Illinois, 1998.
- Kellner, Douglas, “The Persian Gulf TV war”. Westview Press, Los Ángeles, 1992.
- Kennedy, Robert F., “El enemigo en casa”. Plaza & Janés, Barcelona, 1968.
- Kessler, Ronald, “The sins of the father: Joseph Kennedy and the dynasty he founded”. Warner Books, Nueva York, 1996.
- Kick, Russ (editor), “You are being lied to”. The disinformation company, Nueva York, 2001.
- Knight, Stephen, “Jack The Ripper: The final solution”. Academy Chicago Publishers, Illinois, 1986.
- Kopel, David B. y Blackman, Paul H., “No more Wacos: What's wrong with Federal Law Enforcement and how to fix it”. Prometheus Books, Nueva York, 1997.
- Krüger, Henrik, “The great heroin coup: Drug, intelligence & international fascism”. South End Press, Boston, 1980.
- Kubizek, August, “Young Hitler: Friend of my youth”. Londres, 1954.

L

- Lee, Martin y Schlain, Bruce, “Acid dreams”. Grove Press, Nueva York, 1985.
- Levenda, Peter y Mailer, Norman, “Unholy alliance: History of the nazi involvement with the occult”. Continuum Pub Group, 2002.

- López Rodó, Laureano, “La larga marcha hacia la monarquía”. Plaza & Janés, Barcelona, 1979.

M

- MacArthur, John, “Second front: Censorship and propaganda in the Gulf War”. University of California Press, 1993.
- Massey, Gerald, “Historical Jesus and the mythical Christ or natural genesis and typology of equinoctial christolatry”. Kessinger Publishing Company, Kyla (Montana), 1998.
- Mayhew, Henry, “London labour and the London poor”. Penguin Books, Londres, 1985.
- Meyssan, Thierry, “La gran impostura”. La esfera de los libros, Madrid, 2002.
- Moore, Carol, “Davidian massacre: Disturbing questions about Waco which must be answered”. Legacy Communications, Tennessee, 1995.
- Morrison, Jim, “The bank of America of Louisiana”. Zeppelin Publishing Corp., 1975.
- Moss, Norman, “Men who play God: The story of the H-bomb and how the world came to live with it”. Harper Collins, Nueva York, 1968.
- Murria, Eunice, “Marilyn, the last months”. Pyramid, Nueva York, 1975.

N

- Noguchi, Thomas T., “Coroner”. Pocket, Nueva York, 1983.

P

- Parker Yockey, Francis, "Imperium". Noontide Press, California, 1962.
- Pauwels, Louis y Bergier, Jacques, "El retorno de los brujos". Plaza & Janés, Barcelona, 1989.
- Petit, D. Pastor, "Diccionario enciclopédico del espionaje". Editorial Complutense, Madrid, 1996.
- Phillips, Peter y Project Censored, "Censored 2001: 25 years of censored news and the top censored stories of the year". Seven Stories Press, Nueva York, 2001.
- Pincher, Chapman, "The private world of St. John Terrapin". Sidgwick & Jackson, Londres, 1982.
- Prouty, Fletcher, "The secret team". Prentice-Hall, Nueva Jersey, 1973.

R

- Radosh, Ronald y Milton, Joyce, "The Rosenberg file". Yale University Press, New Haven (Connecticut), 1983.
- Ravenscroft, Trevor, "The spear of destiny". Red Wheel/Weiser, York Beach, 1982.
- Ravenscroft, Trevor y Wallace Murphy, T., "The mark of the beast". Red Wheel/Weiser, York Beach, 1997.
- Rene, Ralph, "NASA mooned America!". Autopublicado por el autor en 1994.
- Retcliffe, sir John, "Biarritz". C. S. Liebrecht, Berlín, 1868.
- Roberts, Jonathan M., "Antiquity unveiled: Ancient voices from the spirit realms". Health Research Books, Mokelumne Hill (California), 1970.

- Rosa, Peter de la, “Vicars of Christ: The dark side of the Papacy”. Crown Publishers, Nueva York, 1988.

S

- Salinger, Pierre y Laurent, Eric, “Secret dossier: The hidden agenda behind the Gulf War”. Penguin Books, Nueva York, 1991.
- Schefflin, Alan W. y Opton, Edward M., “The mind manipulators”. Paddington Press, Nueva York, 1978.
- Seminare Docherty, Jayne y Avruch, Kevin W., “Learning lessons from Waco: When the parties bring their Gods to the negotiation table (Religion and politics)”, Syracuse University Press, Siracusa, 2001.
- Seymore, Bob, “The end: The dead of Jim Morrison”. Omnibus Press, Londres, 1991.
- Slatzer, Robert, “The Marilyn files”. SPI, Nueva York, 1992.
- Smyth, Frank, “The occult connection”. Orbis, Nueva York, 1992.
- Spoto, Donald, “Marilyn Monroe: The biography”. Harper Collins, Nueva York, 1993.
- Steers, Edward, “Blood on the moon”. University Press of Kentucky, 2001.
- Steinberg, Jeffrey, “The unknown Hitler: Nazi roots in the occult”. The New Federalist, Nueva York, 1992.
- Stone, Merlin, “When God was a woman”. Harcourt, Brace & Company, Nueva York, 1978.

- Summers, Anthony, “Las vidas secretas de Marilyn Monroe”. Planeta, Barcelona, 1986.

T

- Tauber, Kurt P., “Beyond eagle and swastica: German nationalism since 1945”. Wesleyan University Press, Connecticut, 1967.
- Taylor, Bernard y Clarke, Kate, “Murder at the priory: the mysterious poisoning of Charles Bravo”. Grafton, Londres, 1988.
- Taylor, Robert (reverendo), “The diegesis: Being a discovery of the origin, evidences, and early History of Christianity never yet before or elsewhere so fully and faithfully set forth”. Kessinger Publishing Company, Kyla (Montana), 1997.
- Tendler, Stewart y May, David, “The brotherhood of eternal love”. Panther Books, Londres, 1984.
- Thomas, Gordon, “Journey into madness”. Bantam Books, Nueva York, 1989.
- Timerman, Jacobo, “Preso sin nombre, celda sin número”. Random House, Nueva York, 1981.
- Tupper Saussy, F., “Rulers of evil”. Harper Collins, Nueva York, 2001.
- Turner, William y Christian, John, “The assassination of Robert F. Kennedy: The conspiracy and coverup”. Thunder's Mouth Press, Nueva York, 1993.

V

- Vankin, Jonathan, “Conspiracies, cover-ups & crimes”. Illuminet Press, Georgia, 1996.
- Varios autores, “The media and the Gulf War”. Seven Locks Press, Washington, 1992.
- Varios autores, “Secretos a voces: textos del Bureau of Public Secrets”. Literatura Gris, Madrid, 2001.
- Varios autores, “Cultura del Apocalipsis”. Editorial Valdemar, Madrid, 2002.

W

- Waite, Charles, “History of the christian religion in the year two hundred”. Book Tree, San Diego (California), 1992.
- Walker, Barbara, “The womans enciclopedia of myths and secrets”. Harper and Row, San Francisco, 1993.
- Walters, Vernon A., “Silent missions”. Doubleday, Nueva York, 1978.
- Wells, G. A., “Did Jesus exist?”. Prometheus Books, Búfalo, 1975.
- Wells, G. A., “The historical evidence for Jesus”. Prometheus Books, Búfalo, 1988.
- Wheless, Joseph, “Did Jesus exist?”. Pemberton, Londres, 1986.
- Wheless, Joseph, “Forgery in Christianity”. Health Research, 1990.
- Wilson, Earl, “Show business laid bare”. Putnam, Nueva York, 1974.

- Wilson, Robert Anton, “Everything is under control”. Harper Collins, Nueva York, 1998.
- Wolfe, Donald H., “Marilyn Monroe. Investigación de un asesinato”. Emecé, Barcelona, 1999.

Autor

SANTIAGO CAMACHO, escritor y periodista, colabora en diversos medios de comunicación como la Cadena SER, Radio Nacional y las revistas Más Allá, Año Cero, Generación XXI y Ajoblanco. Actualmente trabaja como coordinador de redacción en el programa



de televisión Cuarto milenio de la cadena Cuatro. Ha publicado centenares de artículos y reportajes cuyo común denominador es la denuncia y la controversia. Buena parte de su trabajo se ha centrado en temas heterodoxos, de los que se ha convertido en referente obligado en nuestro país, como las sociedades secretas, los servicios de inteligencia, la manipulación informativa, las leyendas urbanas y las teorías de la conspiración.

Entre sus libros más destacados se encuentran: *20 grandes conspiraciones de la historia*, *Las cloacas del imperio*, *La conspiración de los Illuminati*, y *Calumnia, que algo queda*. Recientemente ha publicado *Leyendas urbanas* y *Biografía no autorizada del Vaticano*.